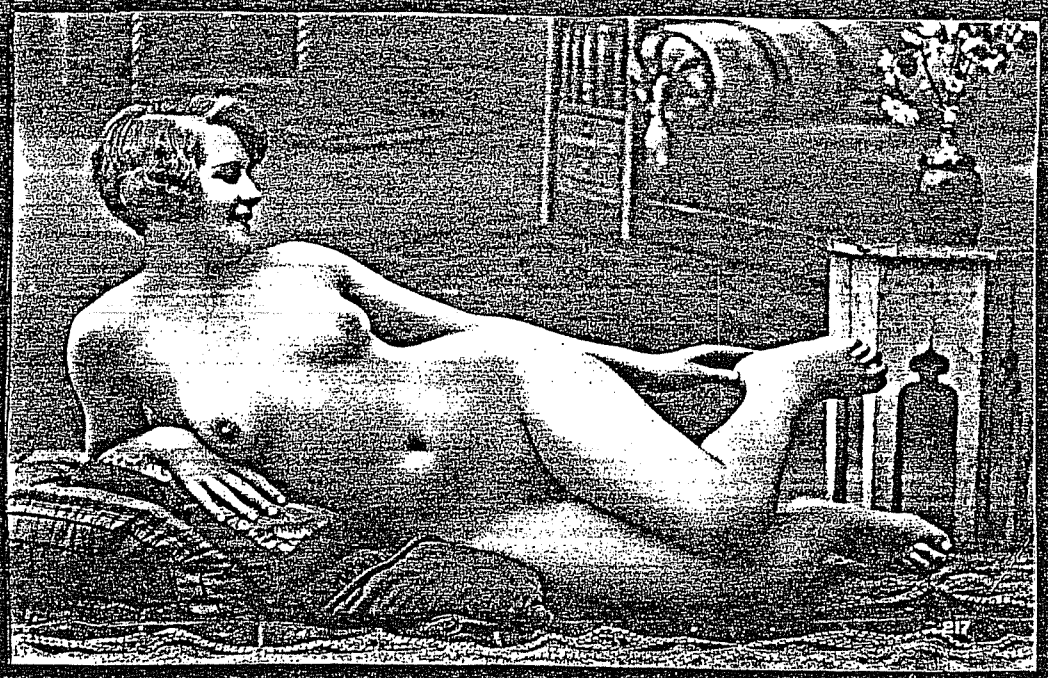


La Erotica en la España del 1900-1936



por

Pilar Pérez
Carmen Bru
Efigenio Amezua

No hay nada nuevo, salvo lo que se ha olvidado

M. Bertín

Hay que mirar las cosas antiguas con ojos nuevos, esto ayuda a comprender el mañana.

L. Pauwels y J. Bergier

(El retorno de los brujos)

Los puritanos están en contra del placer por el placer mismo, no porque sea pecado.

Carlos Fisas

(Historias de la Historia

Tercera serie pg. 174)



MISS ESPAÑA

Indice

pag

Introducción 9

Enclave histórico 14

Revistas en general 79

El Cuplé y las Variedades. 173

Su historia 176

pag

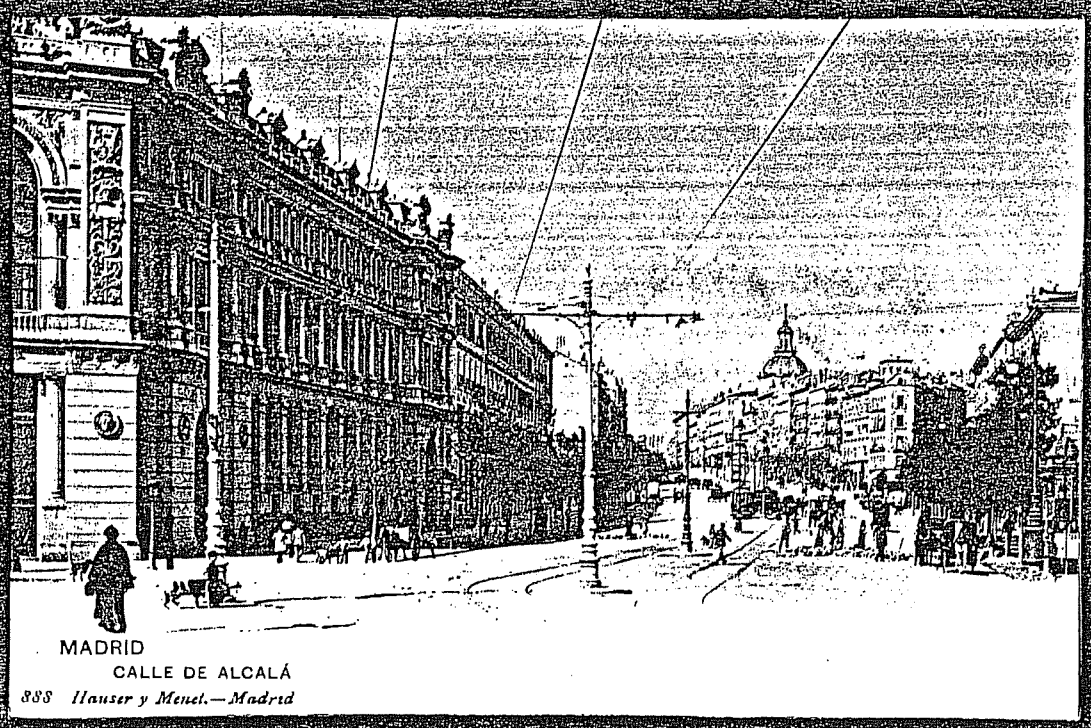
Los Teatros 194

Los Autores 201

Las Cupletistas ... 216

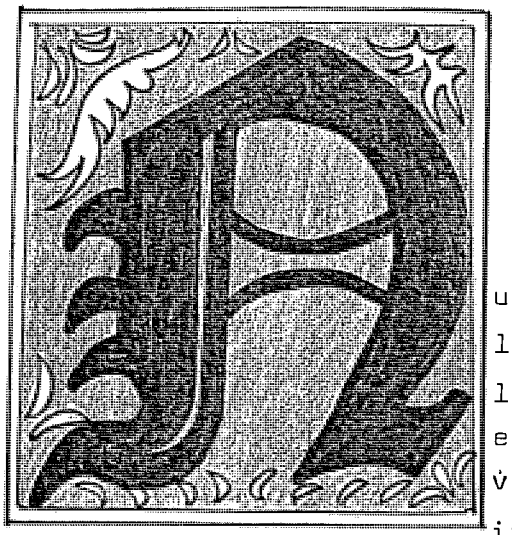
Bella Chelito 217

Fornarina 236



MADRID
CALLE DE ALCALÁ
888 Hauser y Menet.—Madrid

Introducción



uestro deseo más íntimo al escribir este libro es poder llegar a transmitir a quien lo lea el apasionamiento con que lo hemos escrito y con que hemos realizado esta investigación. Investigación incompleta e inacabada, este es un libro abierto que puede ser continuamente ampliado y mejorado por sus autores o por cualquier otra persona interesada en el tema.

Hemos tratado de llevar a cabo una labor de arqueología, en el sentido de intentar una reconstrucción de nuestro pasado erótico en esos años a partir de ruinas. Con la intención de desenterrar nuestras raíces, para conocerlas, analizarlas y poder conocernos a nosotros mismos, a nosotros y a cualquier español, y puestos a ser pretenciosos, a cualquier ciudadano del mundo, ya que todos los personajes de que aquí se habla habían traspasado nuestras fronteras y eran conocidos en muchos otros países.

Dicen que no hay nada nuevo bajo el sol, que todo es un reciclaje y que todo está ya inventado. Ciertamente eso es algo que nos ha venido muy a menudo a la memoria cuando hemos leído los textos de hace 80, 70 ó 50 años. Por ejemplo resulta curioso comprobar que cuando ahora, en 1986, nos asombramos de la campaña de puritanismo que está teniendo lugar en USA, y que atribuímos a su Presidente, ya en 1909 tuvo lugar otra ola de puritanismo norteamericana, con una campaña contra el beso, ó en 1930, cuando prohibieron las cartas que venían de España con sellos de la

maja desnuda de Goya, (ver capítulo de Enclave Histórico).

O cuando hemos leído libros y artículos diversos de gente de la época que son exactos a los que en los últimos tiempos se vienen promulgando. Por tanto no sólo no somos originales, no sólo no creamos nada nuevo, sino que además de ser una simple copia de nuestros antepasados, somos peor, ellos eran geniales y nosotros no lo somos. Seguimos estancados en el pasado, sin avanzar, ya va siendo hora de que seamos conscientes de ello y nos dediquemos a investigar y buscar nuevos caminos, en definitiva que seamos creativos.

Así pues, como acabamos de decir, por un lado hemos visto lo grandilocuentes que nos solemos creer en la actualidad como si estuviesemos descubriendo algo nuevo cuando nuestros antepasados ya lo habían hecho y divulgado, sin que estemos enterados de ello. Pero por otra parte nos hemos sentido muy ignorantes y nos hemos entristecido al descubrir, una vez más, la poca importancia que solemos dar los españoles a lo nuestro y lo en demasía que valoramos lo extranjero, especialmente lo anglosajón.

Personajes como el Dr. César Juarros ó el Profesor Saldaña eran traducidos y admirados a nivel mundial, y novelistas como El Caballero Audaz ó Joaquín Belda, entre otros, eran igualmente traducidos y leídos en toda Europa, y tienen una talla igual ó superior a la de D.H. Lawrence, tan leído por todos nosotros. Sin embargo, hemos de reconocer que a estas ilustres figuras nosotras no las conocíamos antes de comenzar esta investigación.

Si de algo podemos abochornarnos los españoles no es de la falta de genios, sino de nuestra capacidad para olvidarlos y enterrarlos. Así pues el objetivo primordial es desenterrarlos, revalorizarlos y darlos a conocer para que vuelvan a ocupar el lugar que les corresponde, para que se reediten sus obras, tan difíciles de localizar en la actualidad; para conseguir, en suma,

lo que en todos los demás países han hecho con sus grandes hombres y mujeres.

Ha sido una prolongada y laboriosa búsqueda en rastros y librerías antiguas, en ateneos, bibliotecas y hemerotecas. Sin embargo hay que decir que a pesar de lo arduo que pueda parecer, ha sido por el contrario una labor gozosa y que desde el primer momento nos atrapó, nos enamoró, y nuestra pasión, lejos de decaer, crecía a medida que ibamos avanzando en nuestra investigación.

Nuestra pena ha sido grande cuando nos hemos visto imposibilitados para encontrar algunas de las obras mencionadas en libros que conseguíamos. Pero aún no nos hemos dado por vencidos, seguiremos buscando, con pasión, por amor, por placer y por deber, ya que es tremendamente injusto que tales tesoros permanezcan bajo tierra.

Nos quejábamos al principio de éste capítulo de que en general todos nos dedicamos a copiar y lo que deberíamos hacer es CREAR. Y en este libro, nosotros vamos nuevamente a caer en ese defecto ya que en absoluto se trata de una creación literaria, sino muy al contrario, es mas bien una transcripción de las obras y personas que en él se refieren. Mas que criticar ó exponer con nuestras propias palabras los textos leídos, lo que fundamentalmente hemos hecho ha sido copiarlos literalmente. Pero es que en este trabajo no se trataba de juzgar, sino de desenterrar, de mostrar la forma en que escribían, lo que decían y cómo lo decían.

Ya dijimos que nuestro propósito es el de dar a conocer a las grandes figuras olvidadas y para ello había que mostrarlos tal cual eran, sin enjuiciarlos o deformarlos. No es pues de extrañar que en casi todos los capítulos se encuentre un exceso de entrecomillado.

Por estas mismas razones hemos dedicado breve espacio, ó en algunos casos ninguno, a figuras de la talla de Don Gregorio Marañón, Blasco Ibañez, etc., puesto que en estos casos se trata de personajes muy conocidos y cuyas obras están completamente reeditadas en la actualidad. Y si bien, todos ellos y otros más, dedicaron parte de su trabajo a temas relacionados con la sexología, estos son ya suficientemente sabidos. Y, repetimos nuevamente, se trataba de revalorizar y desenterrar a las figuras ocultas.

Tantas veces, cuando oímos hablar de lo antiguo no queremos saber nada al respecto, pensando que "todo eso está hoy día superado". Pues ha llegado el momento en que el pasado quiere hacer oir su voz, perderos entre estas páginas y vereís que no solo los nietos no han superado a los abuelos, sino que éstos últimos eran superiores a los primeros.



Enclave Histórico



abido es que la erótica de un pueblo tiene mucho que ver con su entorno histórico y socio-cultural. Por ello hemos considerado imprescindible este primer capítulo con una breve reseña de cada uno de los años comprendidos entre 1900 y 1936, tanto de los hechos más importantes ocurridos a nivel mundial, como, por supuesto, de lo que aconteció en España.

Evidentemente, quizás no sea éste un capítulo como los demás que componen este libro y puede resultar tedioso leerselo página a página, aunque por su interés con la sexología y para amenizar los hechos políticos, en el apartado correspondiente a la cultura de cada uno de esos años hemos reseñado algunas anécdotas que consideramos divertidas, como ciertos casos famosos de travestismo (un torero y un guardia entre otros), ó los escándalos de Mata-Hari.

Por otra parte no dudamos de que sí será de utilidad e interés para acudir en ocasiones a él, mientras se están leyendo otros capítulos y se quiere saber qué otras cosas pasaban en el país ó en el mundo, durante la época en que una novela determinada alcanzó un éxito extraordinario ó se divulgaba determinada información científica.

Un resumen general y muy esquematizado de lo ocurrido durante esos años podría ser el que hace Pilar Otegui:

"Los principios del siglo XX se caracterizan por ser un período de crecimiento en toda Europa, crecimiento tanto demográfico como económico. En España es un período de reconstrucción interna tras las pérdidas coloniales. Cuando en 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, en que España no interviene, la economía nacional se ve beneficiada por las demandas de los beligerantes, pero en definitiva el conflicto provoca malestar en la población, pues se dan una escasez de productos básicos y un aumento de los precios en el mercado interno. Las condiciones generadas por la guerra aportan beneficios para terratenientes e industriales, pero agravan las diferencias de éstos con las clases trabajadoras que sufren los efectos adversos antes citados.

Al mismo tiempo se va fraguando una crisi política, se pone en cuestión el sistema monárquico parlamentario debido a la degradación progresiva de conservadores y liberales. Lo importante de esta crisis es que demostraba en realidad problemas más profundos, como era el que la población se estaba dividiendo en dos bandos, cosa que comenzó estando a favor o en contra de Maura, y terminó en 1936 con un claro y sangriento enfrentamiento.

Esta época es también una época de apogeo intelectual y artístico. España era eurppea como nunca y hombres de la talla de Ortega, Marañón, Ramón y Cajal, Picasso, Zuloaga, Unamuno, Lorca, Juan Ramón Jiménez, Falla, Baroja y muchos otros impulsaban todas las ramas del arte y el saber en este país. Todos ellos trabajaban con un marco social cada vez más evidente y alentador y así proliferan revistas, reuniones culturales, casinos y ateneos que dan cauce a las inquietudes de la población en sus propios núcleos sociales.

Tanto pensador, tanto pensamiento y tanto estudio, los cambios recientes y los de alrededor, implicaban además de ese

esplendor cultural creciente, una crisis religiosa y espiritual existencial.

Van sucediéndose los cambios conservador- liberal en el Gobierno, pero en 1917 las Juntas Militares derrocan al Gobierno Liberal y Dato preside un nuevo gobierno conservador. Esta vuelta al conservadurismo se hace más intensa e intransigente a partir de 1919 y culmina con el golpe de estado del General Primo de Rivera en 1923.

Parece que en una primera etapa la dictadura militar tuvo aceptación y apoyo popular y de personajes como Ortega y Gasset entre otros. Más tarde este apoyo desapareció.

Miguel Primo de Rivera inició el gobierno dictatorial con intención manifiesta de darle fin pasadas las circunstancias que motivaron su acceso al poder.

Se pacifica Marruecos y el pueblo empieza a manifestar sú descontento por la persistencia de la dictadura ya pasado su previsto fin. En 1930 Primo de Rivera se ve obligado a dimitir.

El Rey, desconcertado y débil, nombra al General Berenguer para que forme gobierno con políticos conservadores de la vieja época, con la intención de normalizar poco a poco la situación, entendiendo por normalizar volver al estado anterior a la dictadura. Estos planes no funcionan pues grupos, dirigentes políticos y el pueblo se muestran en contra de ese Gobierno y de la Monarquía. Berenguer no puede manejar la situación, hecho que se traduce en el habla popular, que denominó "dictablanda" la época de su mandato.

Los políticos se van reorganizando y hacen planes de gobierno. Las masas populares se movilizan y agitan. Durante el verano de 1930 tiene lugar la reunión de San Sebastián, con el "Pacto de San Sebastián" como resultado. Era este pacto la declaración de principios y objetivos de una coalición democrá-

tico-republicana firmada por Alejandro Lerroux, Manuel Azaña, Domingo Galarza, Albornoz, Alcalá Zamora, Maura, Carrasco Formiguera, Mallol, Aiguadé, Casares Quiroga, Indalecio Prieto, Sánchez Román, Ortega y Gasset y, aunque no asistió, Marañón, que se adhirió a los acuerdos.

A finales de 1930 la inestabilidad era mayor. La crisis económica, las huelgas protagonizadas por un proletariado cada vez más descontento y consciente de su situación y la del país, condicionan grandemente esa inestabilidad.

Se produce una sublevación republicana que es reprimida con dureza y que a pesar de no conseguir su objetivo de instaurar la República, sirve para comprobar la resonancia que la idea republicana tiene.

Por fin, en las elecciones de abril de 1931, un 50% de los elegidos son socialistas y republicanos. Berenguer admite los hechos y entrega el poder al comité que operaba ya como Gobierno Provisional de la República. Alfonso XIII sale de España el 14.IV.31, entre el entusiasmo popular desbordado, el Gobierno Provisional penetraba en las dependencias gubernativas.

La República se tuvo que hacer cargo de un país cargado de problemas. En sus tres primeros años, se vió agobiada con frecuentes alteraciones del orden público, con relaciones Iglesia-Estado conflictivas, con un Ejército descontento y no reformado por completo, con problemas por la confusión entre la unidad de la Patria y los regionalismos, con una reforma agraria que no se aplicó con eficacia, con dificultades con el empleo y las masas trabajadoras, que fueron distanciandose de los conceptos y hombres de la República (CNT) y con el nacimiento y desarrollo de grupos derechistas con ideología autoritaria.

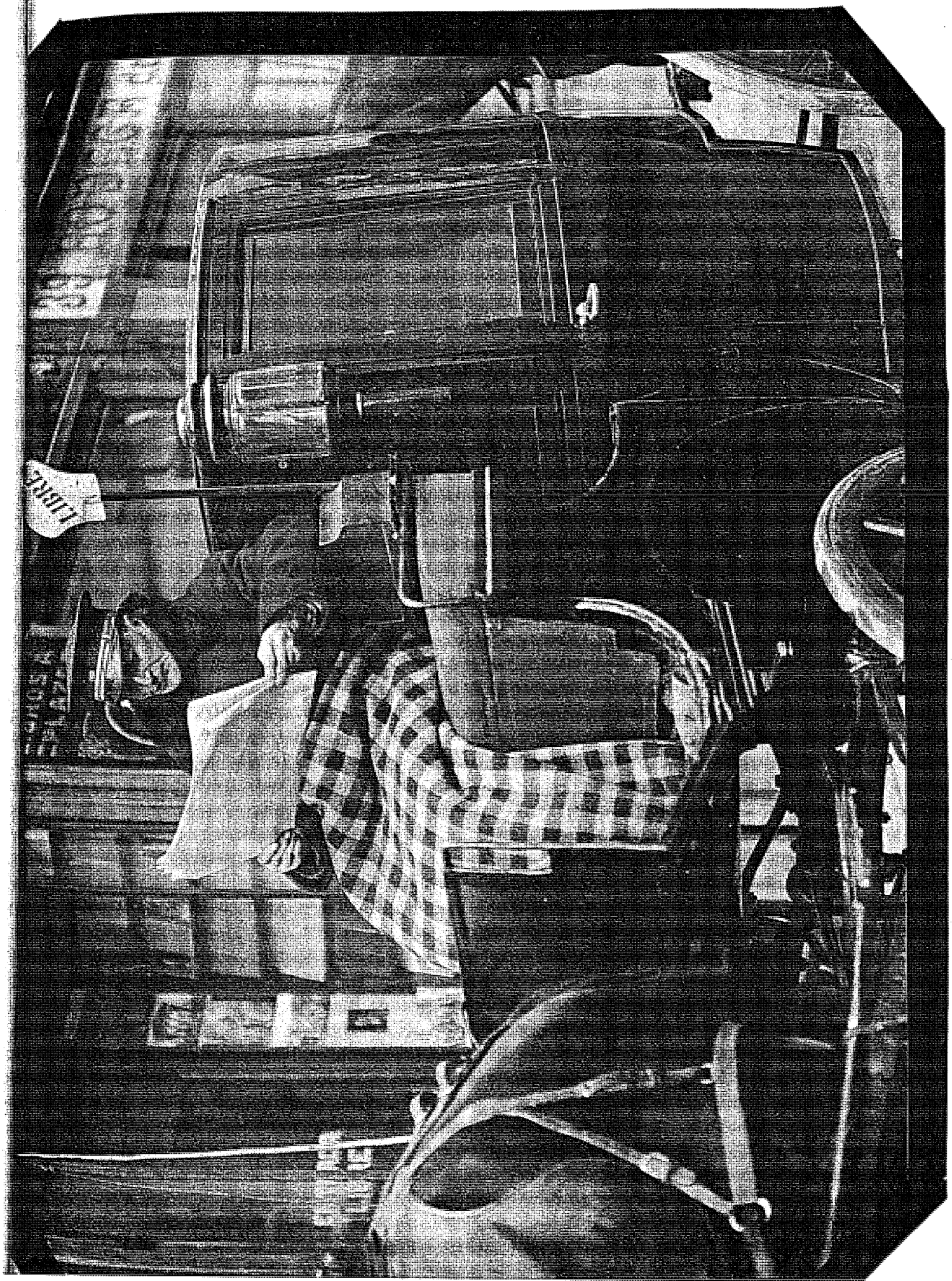
No fracasó la República por no intentar solucionarlos,

si bien no lo consiguió, ya que lo intentó con fuerza desigual, haciendo más hincapié del necesario en los problemas ideológicos (relación Iglesia-Estado) que en los más básicos y materiales (reforma agraria). El texto constitucional republicano era el más democrático que había habido hasta entonces.

Más tarde, llegado Lerroux al poder (1933), el Gobierno fué haciéndose más conservador, las derechas se consolidaron, el ejército se pobló de mandos antirrepublicanos y los problemas de orden público se continuaron y aumentaron, pues el proletariado y los agricultores no veían mejoras en su situación.

En este estado, con una derecha organizada y una izquierda combativa, con el Gobierno cada vez más conservador e indeciso, con la composición que tenía el Ejército y los ejemplos fascistas de otros países, España se ve envuelta en la Guerra Civil.

El Simón



1900

Se le consideró como el último año del siglo XIX.

POLITICA MUNDIAL: Revuelta de los boxers y expedición internacional en la China. Sut Yat Sen funda un partido socialista revolucionario chino.

Huelga de ferroviarios en Japón.

Hambre en Bengala.

Los franceses en el Chad.

POLITICA ESPAÑOLA: Se constituye la Unión de Cámaras de Comercio.

Se crea la Ley de accidentes de trabajo y la Ley sobre el trabajo de los niños y las mujeres.

Se crea la Unión Nacional el 1 de marzo con Basilio Paraíso, Joaquín Costa y Santiago Alba.

Gabinete Azcárraga.

Congreso de Sociedades Obreras de la Región Española en Madrid.

Huelgas y bombas en Barcelona.

CULTURA: En el certamen de arte en Francia se da el gran premio de pintura a Sorolla y el de escultura a Benlliure.

En Barcelona, en la cervecería "Els Quatre Gates" expone un joven pintor llamado Picasso.

Aparición del "fauvismo". Puccini estrena Tosca.

M. Planck formula la teoría de los "quanta".

S. Freud: La interpretación de los sueños.

Joaquín Costa: Reconstitución y europeización de España

Mª Guerrero es la primera actriz española.

Experimentan un gran auge los cabarets.

1901

Se celebra con gran alegría la llegada del siglo XX.

POLITICA MUNDIAL: Gran huelga en Italia.

Fundación de la Oficina Internacional del trabajo en Basilea.

POLITICA ESPAÑOLA: Gabinete Sagasta, que se enfrenta con tres problemas: social, regionalista y clerical. Se funda la Liga Regionalista.

Muere Pi i Margall.
Fundación de los Bancos: Hispanoamericano y el de Vizcaya.

Se crea La Papelera Española por fusión de once fábricas.

CULTURA: Muere Toulouse-Lautrec. Picaso expone en Barcelona y París. Llega Apollinaire a París.

Rutherford precisa la naturaleza de las radiaciones.

H. de Vries: Teoría de las mutaciones
S. Freud: Psicopatología de la vida cotidiana

El 12 de febrero muere Campoamor y ocupa su sillón en la Real Academia Ortega Munilla (padre de Ortega)

El 13 de junio muere Leopoldo Alas Clarín.

Nace la Sociedad de autores.

Aparece La Reverte, mujer torera, a la que se le prohibe ejercer su profesión debido a su sexo. La sorpresa surge cuando se identifica como hombre, torero fracasado que se ha hecho pasar por mujer para obtener contratos. A raiz de este suceso salieron a relucir varias historias sobre suplantaciones de sexo, como

la de un guardia municipal en Sevilla, que tras una caída, se descubrió en la Casa de Socorro, que era mujer, y lo más gracioso es que, en su país de origen (Francia), hizo el servicio militar en la Marina sin que nadie advirtiera nada.

Y como estos temas estaban de moda se desempolvó también el asunto de "Las casadas de La Coruña": ella estaba casada con él, pero un día se descubrió que él también era ella y estaban unidas canónicamente.

1902

POLITICA MUNDIAL : Alianza anglo-japonesa
Sumisión de las Filipinas a los Estados U.
Chile y Argentina aceptan el arbitraje del rey de Inglaterra en su litigio de Patagonia.
El Transiberiano alcanza Vladivostok.
Abolición de la trata en Zanzíbar.
Congreso colonial de Berlín.
Creación de un Secretariado sindical internacional.

POLITICA ESPAÑOLA: Alfonso XIII es declarado mayor de edad, el 17 de Mayo jura la constitución y comienza su reinado.
Acuerdo hispano-francés sobre la partición de Marruecos en dos zonas (10 de Noviembre).
Fundación del Banco Español de Crédito.
Se funda Altos Hornos de Vizcaya.
Huelga general revolucionaria en barcelona que se convierte en la primera huelga general en Europa.
Nace el Madrid F.C.

CULTURA: Se celebra en la Universidad de Valencia la Asamblea de Universidades, cuyos ponentes principales son: Azcárate, Unamuno y B. Lázaro.
Unamuno: Amor y Pedagogía. Azorín: La voluntad. Valle-inclán: empieza sus Sonatas. Baroja: Camino de perfección.
Picasso vuelve a París a exponer. Kandinsky abre una escuela de arte en Munich.

1903

POLITICA MUNDIAL: Secesión de Panamá.
Insurrección de Macedonia.
Concesión del ferrocarril de Bagdad a Alemania.
Congreso del partido social-demócrata en Londres: conflicto entre bolcheviques y mencheviques.
Congreso Sionista.
Fundación de la casa Ford
Primer vuelo de los hermanos Wright

POLITICA ESPAÑOLA: Silvela se retira de la politica. Muere Sagasta. Maura, jefe del Partido Conservador forma su primer gobierno.
Se crea el Instituto de Reformas Sociales.
Huelgas en Bilbao y en Andalucía que se prolongan hasta 1905.
Aparece, pero todavía no como diario, el periódico monárquico ABC.
En Francia e Inglaterra hay auge de los movimientos feministas, en España, en el Retiro, hay un mitin femenino, asistido por Salmerón.
Se celebran muchos duelos.

CULTURA: Muere Gauguin
Fundación en París del Salón de Otoño.
Zola: Verdad. Valle-Inclán: Sonata de estío. Antonio Machado: Soledades.

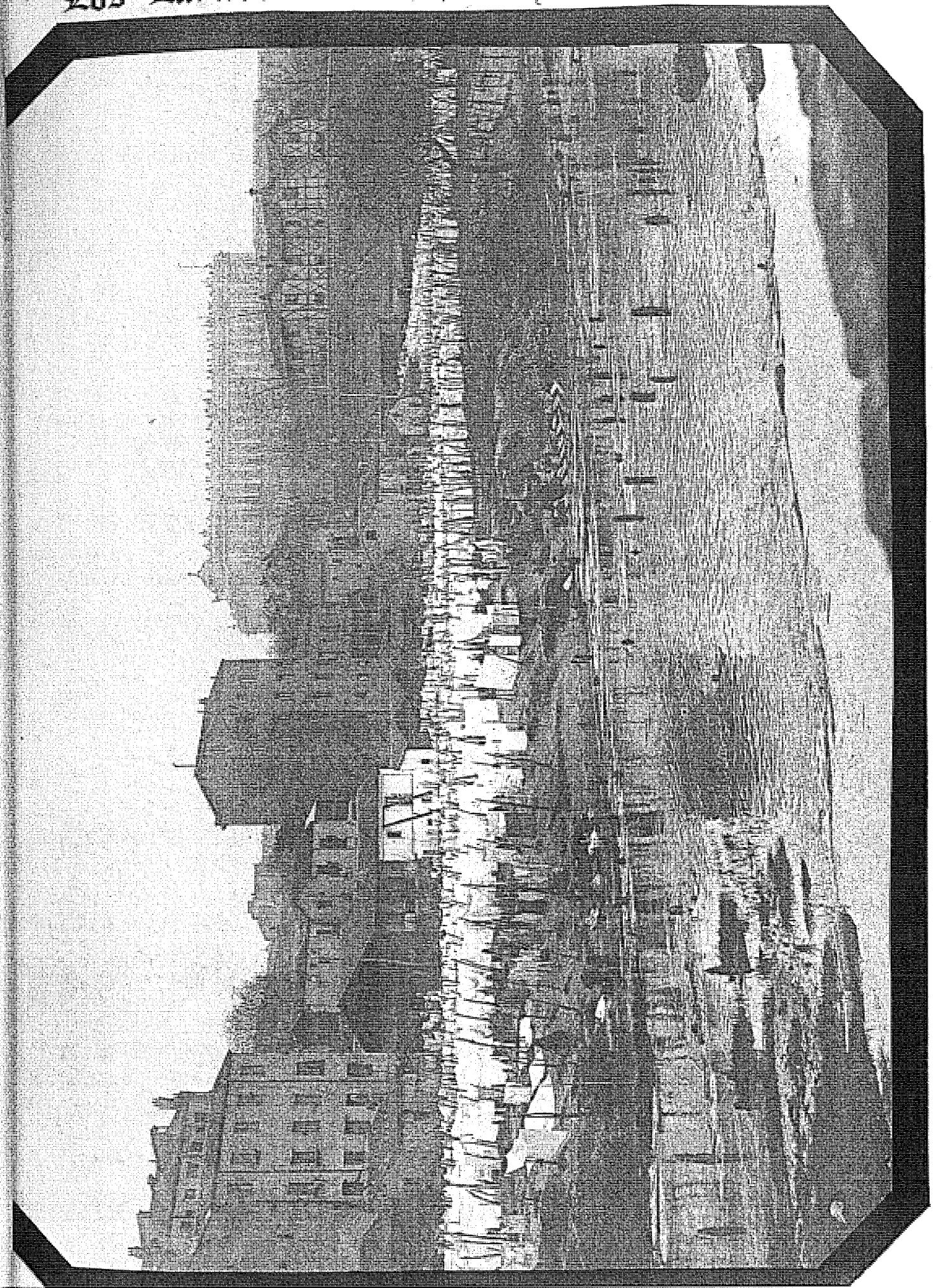
1904

POLITICA MUNDIAL: Empieza la guerra ruso-japonesa.
Tentativa de huelga general en Italia.
Congreso de la Internacional socialista en Amsterdam.
Codificación del derecho canónico llevada a cabo por orden de Pío X.

POLITICA ESPAÑOLA: Barcelona está asolada por los atentados anarquistas, agrava su situación al ir miles de obreros al parar por cerrar muchas fábricas textiles.
Viaje de Alfonso XIII a Barcelona (4-11 abril)
Dimisión de Maura, Azcárate forma gobierno y sube Raimundo Fernández Villaverde.

CULTURA: Manuel B. Cossío es nombrado catedrático de Pedagogía de la Universidad Central.
R. Menéndez Pidal: Manual de Gramática Histórica Castellana.
Echegaray recibe el premio Nobel de Literatura.
Pío Baroja publica la trilogía 'La lucha por la vida'.
Gutierrez Solana hace su primera exposición en Madrid.
Kandinsky expone en París y Cézanne en Berlín.
Pirandello. 'El difunto Matías Pascal'.
Puccini: Madame Butterfly
Debuta La Fornarina.

Los Lavaderos del Manzanares



1905

POLITICA MUNDIAL: Final de la guerra ruso-japonesa.
Revolución y reacción en Rusia.
Primera crisis marroquí.
Supresión del último territorio indio en los Estados Unidos.
Separación de las Iglesias y del Estado en Francia.
Congreso de Berna sobre legislación del trabajo.

POLITICA ESPAÑOLA: El rey Alfonso XIII sufre un atentado del que sale ileso, al salir de la Opera de París.
El rey conoce en Londres a su futura esposa: Victoria de Battemberg.
Cae el gobierno el 14 de junio y forma gabinete D. Eugenio Montero Ríos.
Se constituyen en Bilbao los primeros Sindicatos Católicos.
ABC se publica como diario a partir del 1 de junio.

CULTURA: Memorias de Einstein sobre el efecto fotoeléctrico y las leyes de la relatividad.
Freud: Teoría de la sexualidad
Aparición del cubismo.
Stravinsky: Sinfonía en mi bemol . Béla Bartok: Primera suite . Fundación del trío: Casals-Cortot-Thibaud.
Picasso conoce a Apollinaire, comienza su época rosa y Vollard le compra treinta telas.
Azorín: Los pueblos . Unamuno: Vida de Don Quijote y Sancho . Rubén Darío: Cantos de vida y esperanza

1906

POLITICA MUNDIAL: Conferencia de Algeciras.
Ley del descanso semanal en Francia.

POLITICA ESPAÑOLA: Boda de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battemberg. Atentado, bomba de Morral, contra la carroza real, salen ilesos.(31 de Mayo)
Formación de la coalición "Solidaritat Catalana". Ley de jurisdicciones.
Disidencias en el Partido Liberal.
Primer Congreso de las Juventudes Socialistas.
Motín de los Obispos por la Orden sobre el matrimonio civil que lanza Romanones.
Aparece el periódico radical El Progreso.

CULTURA : Ramón y Cajal premio Nobel de Medicina.
Torres Quevedo presenta en Francia su dirigible.
Fernández Duro atraviesa en globo los Pirineos.
Primeras Glosas de D'Ors.
Muere Paul Cézanne.
Picasso conoce a Matisse que colecciona arte negro.
Gris y Severini llegan a París.
Exposición de Sorolla en París.
Retrospectiva de Gauguin en el Salón de Otoño.
Rousseau conoce a Apollinaire, Delauny y Picasso.
El automovilismo y el cinematógrafo atraen cada vez más al público.
El cetro del espectáculo está en poder de las cupletistas.
La bailarina Anita Delgado llena la actualidad al casarse con el maharajá de Kapurthala.
Llega Mata-Hari para actuar en España; baila unas danzas javanesas con el cuerpo levemente cubierto de gasas y como su actuación no agradó en exceso al respetable, acudió al recurso que la había hecho famosa: despojarse de sus ligerísimas vestiduras. El escándalo fué mayúsculo y tuvo que ser escoltada por la fuerza pública.

1907

POLITICA MUNDIAL: Segunda Conferencia de la Paz en la Haya.
Formación de la Triple Entente y acuerdo ruso-japonés.
Gandhi adopta la Satyägraha para organizar la resistencia pasiva.
Hambre en la India y China.

POLITICA ESPAÑOLA: Triunfo electoral de Solidaritat Catalana.
Gobierno "largo" de Maura.
Ley de Emigración.
Fundación de la compañía Hidroeléctrica Española y de la central siderúrgica de Ventas.
Constitución de Solidaridad Obrera en Barcelona. Nuevos atentados en Barcelona y Valencia.
El 10 de mayo nace el Príncipe de Asturias
El 13 de septiembre riada e inundaciones en Málaga.
Sigue la agitación en Marruecos.
En Andalucía aparece el bandolero El Pernales.

CULTURA : Gran auge de la Opera.
Experiencias de fotografía en color por Lumiére
Pérez de Ayala: Tinieblas en las cumbres (1ª obra)
M. Machado: Cantares .
Gorki: La madre
Albéniz: Suite Iberia .
Exposición conmemorativa de Cézanne en el Salón de Otoño. Picasso acaba Las señoritas de Aviñón , y por medio de Apollinaire conoce a Braque.

La calle de Alcalá

1908

POLITICA MUNDIAL: Asesinato del rey de Portugal.
Anexiones del Congo por Bélgica y de Bosnia-Herzegoviana por Austria-Hungría.
A finales de Diciembre terremoto en Mesina (Italia).

En Inglaterra, Sir Robert Smith funda los boys-scouts que tendrá gran eco en España dando lugar a los exploradores, que aparecerán en 1910, y hasta el rey vestirá su uniforme.

POLITICA ESPAÑOLA: Los reyes van a Barcelona, llamada la ciudad de las bombas y donde prosiguen los atentados anarquistas. Los disturbios eran puramente laborales y casi nunca tenían etiqueta catalana. Estaban organizados por andaluces, extremeños y murcianos, que seguían la batuta de Lerroux, que al lado de su montaje de disturbio social, y contratado muchas veces por el gobierno central, organiza un españolismo vehemente frente a las corrientes catalanistas.

Derrota electoral de Solidaritat catalana y triunfo de Lerroux.
Se crea formalmente el Partido Radical.
Creación del Instituto Nacional de Previsión (7 de marzo).

Se funda la Constructora Naval con participación de la Wickers.

Congresos del PSOE y de la UGT en Madrid.
Se constituye la Confederación Regional del Trabajo en Cataluña, que agrupa al obrero industrial y al rural.

Inauguración de la Casa del Pueblo en Madrid el 28 de noviembre.

El marqués de Figueroa, ministro de Justicia presenta un proyecto de ley contra el terrorismo y liberales, socialistas y republicanos lo rechazan por antidemocrático.

Muere en Francia D. Nicolás Salmerón, presidente de la 1ª República.

CULTURA : En el centenario de la Guerra de la Independencia, Zaragoza celebra una magna exposición industrial, comercial y agrícola.
Mueren Pablo Sarasate y Federico Chueca.
Strauss dirige en Madrid a la Filarmónica de Madrid, y se crea la Banda Municipal de Madrid que bajo la dirección de Ricardo Villa llegó a ser una de las más famosas del mundo.
Se inventa el pneumo-tórax.
D'Annunzio: La nave.
Rusiñol: Jardínes de Aranjuez.
Inauguración del Palau de la Música catalana en Barcelona.
Valle Inclán: Romance de lobos. Blasco Ibañez: Sangre y arena.
Rubén Darío llega a Madrid como embajador de Nicaragua.
Hay un gran aumento de turismo en Baleares.
En publicidad aparece una obsesiva persecución de abundancias con anuncios para conseguir aumentar el busto quince cm. en 30 días.

1909

POLITICA MUNDIAL: Revoluciones en Persia y Turquía.
Peary alcanza el Polo Norte. Bleriot atraviesa el canal de la Mancha, y da auge a la aviación.
Wilm crea el duraluminio
Backland revela las propiedades de las resinas fenolformol (bakelita).

POLITICA ESPAÑOLA : Ley de Huelgas, 27 de abril.
Desastre del Barranco del Lobo en Marruecos.
Semana trágica de Barcelona, 26 de julio al 31.
Ferrer Guardia es fusilado.
Maura dimite, ministerio Moret.
Conjunción republicano-socialista en noviembre.
En noviembre incendio en el Teatro de la Zarzuela.

CULTURA: Lenin: Materialismo y empíreo-criticismo.
Maeterlinck: El pájaro azul.
Diaghilev y los ballets rusos en París.
Benavente: Los intereses creados. Baroja: Zalacaín el aventurero.
Fallecen Isaac Albéniz y Chapí.
Gran exposición en Valencia, se encarga al maestro Serrano el himno de la exposición que se convirtió en himno regional.
Se crea el Centro de Estudios Históricos.
Picasso: La mujer de la mandolina.
Una curiosa campaña contra el beso tuvo su origen en Norteamérica. Europa se incorporó a esta "cruzada de la higiene", que obtuvo escasísimo éxito, sobre todo entre las generaciones jóvenes.

1910

POLITICA MUNDIAL: Anexión de Corea por los japoneses.
Huelga de ferroviarios y ley sobre el retiro obrero en Francia.
Caída de la monarquía en Portugal
Chavez atraviesa los Alpes.
El 6 de mayo muere Eduardo VII, rey de Gran Bretaña.

POLITICA ESPAÑOLA: Canalejas presidente del Gobierno en marzo.
Ley del Candado, el 23 de Diciembre: impide la creación de nuevas órdenes religiosas, lo que aumenta la violencia, ya existente, entre clericales y anticlericales.
Constitución de la Confederación Nacional del Trabajo (octubre).
Pablo Iglesias, primer diputado del PSOE.
Tras la huelga general de Vizcaya se consigue la rebaja de la jornada de trabajo en las minas de todo el país.

CULTURA: Marie Curie aisla el radio.
Thomas-Hunt Morgan renueva la genética.
Stravinsky: El pájaro de fuego .
Juan Gris: El Pierrot .
Ramón Gómez de la Serna: Greguerías. Ramón Pérez de Ayala: 'A.M.D.G. . Marquina: 'En Flandes se ha puesto el sol'.
Creación de la Residencia de Estudiantes, dirigida por Alberto Jiménez Frau.
Se inaugura el Ritz.
En Marzo tiene lugar la 1ª gran semana de la aviación en Barcelona. Benito Laygorry es el primer piloto y llegó a ser una figura mundial. La fiebre de la aviación es tal que influye en las modas, las danzas y las costumbres.
Chagall en París, Picasso en Cadaqués. Primeras acuarelas abstractas de Kandinsky. Muere Rousseau.
Se estrena La Corte del Faraón.

En Abril comienza a ser realidad un sueño de los madrileños: el rey inaugura las obras de La Gran Vía.



2. Madrid -Entrada de la Gran Vía.
(Avenida del Conde de Peñalver.)

1911

POLITICA MUNDIAL: Revolución en China.
Caída de Porfirio Díaz en Méjico.
Los italianos en Trípoli
Crisis política en Gran Bretaña.

POLITICA ESPAÑOLA: Crisis marroquí. Convenio franco-español.
Primer congreso nacional de la CNT en Barcelona y huelga general que acarrea la ilegalización de la CNT.

Fundación de la Escuela Nueva en Madrid.
Se crea Solidaridad de Trabajadores Vascos en Bilbao.

Se aclara el hundimiento del buque americano: Maine.
Nace la aviación militar española.

Muere Joan Maragall y J. Costa.
Angel Herrera se hace cargo de la dirección de El Debate, que había sido creado el año precedente.

CULTURA: Amundsen alcanza el Polo Sur.
Funk descubre las vitaminas.
Rutherford precisa la naturaleza del átomo.
A. y G. Perret construyen el teatro de los Campos Elíseos.
Stravinsky: Petruchka y R. Strauss: El caballero de la rosa.
Gabriel Miró: Las cerezas del cementerio. J. Ramón Jiménez: Estío y laberinto.
Picasso: Naturaleza muerta.
La aparición del Halley hace que se vaticinen grandes catástrofes cósmicas.
Raid París-Madrid en avión, sólo llegó el piloto francés Vedrines.
La boda del año la constituye Rafael el Gallo que casa con Pastora Imperio.
En medio de huelgas y desordenes, Barcelona descubre a Raquel Meller que será famosa en el mundo entero.

1912

POLITICA MUNDIAL: Guerra balcánica.
Yuan Che-Kai dueño de China.
Protectorado francés en Marruecos.
Legislación de seguros en Inglaterra.
Recrudecimiento de la agitación social en Rusiá.
Congreso extraordinario de la Internacional en Basilea.
Hundimiento del Titanic.

POLITICA ESPAÑOLA: Asesinato de Canalejas el 12 de noviembre, Romanones presidente del gobierno; a finales de año Maura decide retirarse de la política.
Huelga general ferroviaria y militarización de los ferrocarriles.
Se crean la Unión Eléctrica Madrileña y la Catalana de Gas y Electricidad.
Inundaciones en Sevilla al desbordarse el Guadalquivir.
Entra en vigor la "Ley de la Silla", que impone a los dueños de las tiendas la obligación de proporcionar asiento a las mujeres empleadas.

LULTURA: Exposición futurista en París. Exposición cubista en Barcelona y debate en el Parlamento sobre el cubismo.
Garros atraviesa el Mediterráneo.
Lane precisa la naturaleza de lbs rayos X.
B. Shaw: Pigmalion . Papini: Un hombre acabado
A. Machado: Campos de Castilla . Pérez Galdós: Cánovas , último tomo de los Episodios Nacionales.
Muere Menéndez y Pelayo.
Agasajo en Madrid a Julio Romero de Torres.

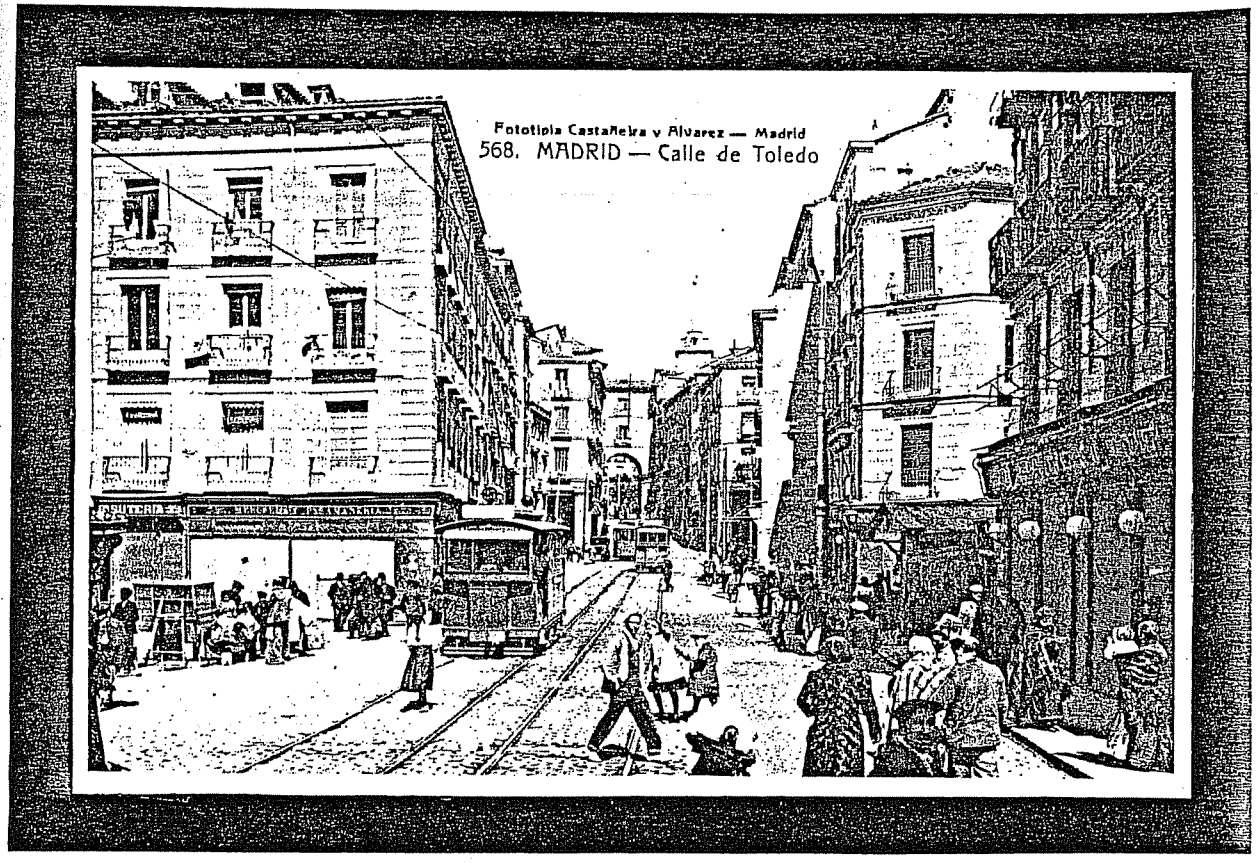
1913

POLITICA MUNDIAL : Leyes militares en Alemania y Francia.
Legislación anti-trust en los USA.

POLITICA ESPAÑOLA: Nuevo atentado contra Alfonso XIII que cuenta con 27 años. Por otro lado España se proyecta hacia el exterior, los contínuos viajes del Rey han popularizado el nombre de nuestra Patria. En junio nace el tercer hijo del rey: D. Juan.
Primer gobierno de Dato (27 de octubre).
Surge el "maurismo".
Fundación de la Liga para la Educación Política.
Siguen los conflictos de Marruecos y por 1ª vez se utilizan aeroplanos en misiones bélicas, el 5 de noviembre una escuadrilla española lleva a cabo en Marruecos la 1ª acción de bombardeo de la historia aeronautica mundial.
El Socialista empieza a publicarse como diario.

CULTURA: Freud: Totem y tabú
Husserl: Filosofía fenomenológica
Tagore premio Nobel de Literatura.
Stravinsky: La consagración de la primavera
Unamuno: Del sentimiento trágico de la vida .
Benavente: La malquerida .
Falla: La vida breve . Turina: Danzas andaluzas .
El crimen del capitán Sánchez acapara la atención del país.
Se celebra la 1ª Fiesta de la Flor, en favor de la lucha contra la tuberculosis, verdadero azote de la sociedad de la época.
Apollinaire publica: Los pintores cubistas .
Obras abstractas de Picasso.

Todo el mundo del espectáculo y el arte escénico, cualquiera que sea su especialidad está en auténtico auge en Madrid donde abundan los teatros y las las salas de variedades.



1914

POLITICA MUNDIAL: Crisis europea.
Disturbios en el Ulster. Se termina el canal de Panamá.
En Junio asesinato del archiduque Francisco-Fernando en Sarajevo, lo que encenderá la guerra mundial. En julio ultimatum austriaco a Servia y declaración de guerra. Movilización general rusa y ultimatum alemán a Rusia y Francia.

En agosto movilización general en Francia, declaración de guerra de Alemania a Rusia, ultimatum alemán a Bélgica, alianza germano-turca, declaración de guerra de Alemania a Francia y de Inglaterra a Alemania.
El 15 de agosto se abre el canal de Panamá.
En Noviembre: conquista de Kiao Cheu por los japoneses y declaración de guerra de Turquía a los aliados.

POLITICA ESPAÑOLA: Constitución de la Mancomunidad de Cataluña.
La CNT sale de la clandestinidad.
Siguen las revoluciones, desordenes y atentados.
El 8 de marzo hay elecciones generales.
Renovación, publicación periódica de las Juventudes Socialistas.
Eduardo Dato proclama la neutralidad de España en la 1ª Guerra mundial. Aunque aliadófilos y germanófilos formarán dentro del país dos bandos irreconciliables con importantes derivaciones políticas. El conde de Romanones y D. Alejandro Lerroux se mostrarán públicos partidarios de intervenir militarmente al lado de Francia, aunque al año siguiente, el primero ratificará la neutralidad.
Esta neutralidad resultó muy ventajosa para el país, se incrementó la actividad industrial y comercial, se fabricó el primer avión propio llamado Flecha, con lo que nace la industria aeronautica española. España se llena de actividades de espionaje de los ejércitos belige-

rantes.

W. Churchill visita Madrid y el rey le concede la cruz del mérito militar.

Pancho Villa lleva la guerra en Méjico contra el presidente Carranza como antes lo hizo con Huertas. Estados Unidos rompe en abril sus relaciones con Méjico, los americanos desembarcan en Vavery y un marcado clima antiyanqui se extiende por todo nuestro país.

CULTURA: Proust: En busca del tiempo perdido.
Amado Nervo: Serenidad. J. Ramón Jiménez: Platero y yo. Ortega y Gasset: Vieja y nueva política y Meditaciones del Quijote.
Se estrena en París La vida breve de Falla.
Azaña es elegido secretario del Ateneo de Madrid.
Se abre al público el parque de Mª Luisa donado a la ciudad en 1893 por los duques de Montpensier.
Estreno de Las Golondrinas, con Luisa Vela y Emilio Sagi-Barba, ella está al final de su gestación, una semana después dará a luz a Luis Sagi-Vela.
Triunfos de Margarita Xirgu.
Emilia Pardo Bazán recibe una distinción por su obra literaria. Había sido la primera mujer que tenía acceso a tan importante organismo como era un sillón en el Congreso Superior de Instrucción Pública.
Aparecen equipos de fútbol femeninos.
Europa vive un clima de belicosa efervescencia, pero a pesar de todo ello un suceso de "capital transcendencia" desviará la atención de todos los españoles en forma de epidemia musical: llega a España el tango. La danza suponía una cancelación de distancias entre la pareja de bailarines (si bien el vals ya las había acortado.

1915

POLITICA MUNDIAL: Ataque aliado a los Dardanelos.
Se inventan los gases asfixiantes que en abril son utilizados por primera vez por los alemanes. En mayo declaración de guerra de Italia a Austria-Hungría.
Conferencia socialista de Zimmerwarld.

POLITICA ESPAÑOLA: Romanones presidente del gobierno, ratifica la neutralidad de España en la 1ª guerra mundial. La sociedad española se escinde a favor o en contra de los contendientes.
Crece la fuerza del maurismo.
Sube mucho la carestía de la vida.

CULTURA: Trabajos de Einstein sobre la relatividad generalizada
Picasso: Arlequín .
Falla: El amor brujo . Granados: Goyescas .
Muere Giner de los Ríos.
Fundación de la revista España.
A principios de año, por Real Decreto se crea la Fiesta del árbol y los españoles plantan árboles.
La guerra europea la van ganando las mujeres que accedieron a ocupar puestos en todos los sectores que antes tenían los hombres que ahora están combatiendo.
Aunque a España tardará en llegar esta corriente.
En plena juventud y éxito muere Consuelo Bello, más conocida por La Fornarina.

1916

POLITICA MUNDIAL: Institución del servicio militar obligatorio en Gran Bretaña.
Empieza la batalla de Verdún.
Rumania entra en guerra a favor de los aliados.
En septiembre tiene su aparición una nueva arma de guerra: los tanques.
En noviembre muere el emperador austriaco Francisco José.
Ley sobre el servicio patriótico en Alemania.
El 29 de diciembre asesinato de Rasputín.

POLITICA ESPAÑOLA: Se forma la Confederación Nacional Católica Agraria a nivel del Estado.
Los beligerantes se aprovisionan en España de materias primas con lo que el movimiento económico y comercial fué considerable. Los alemanes hunden nuestros barcos para impedir el comercio con los adversarios.
Real Orden suprimiendo provisionalmente las exportaciones de artículos alimenticios.
Pacto UGT-CNT y primera huelga general estatal de 24 horas el 18 de diciembre.

CULTURA: Descubrimiento de la heparina.
Freud: Introducción al Psicoanálisis .
Arniches: La señorita de Trévelez.
Muere Rubén Darío en Nicaragua.
En Madrid, en marzo, da un concierto un joven pianista: A. Rubinstein.
Muere E. Granados al ser torpedeado en el canal de la Mancha el trasatlántico Sussex.
Obtiene un gran triunfo la película Sangre y Arena dirigida por el propio Blasco Ibañez, entonces novelista de moda en todo el mundo.
En septiembre muere Echegaray.

1917

POLITICA MUNDIAL: En febrero ruptura de las relaciones diplomáticas germano-americanas.
Empieza la Revolución rusa en Petrogrado. En marzo dimite el zar Nicolás II. El Soviet reclama la paz.

En Abril declaración de guerra de USA a Alemania.
Lenin en Rusia, en noviembre el Soviet conquista el poder.
En Mayo motines militares en Francia y huelgas en París.
En Diciembre los ingleses conquistan Jerusalen.
En febrero es detenida Mata-Hari y el 15. 10 se la fusila.

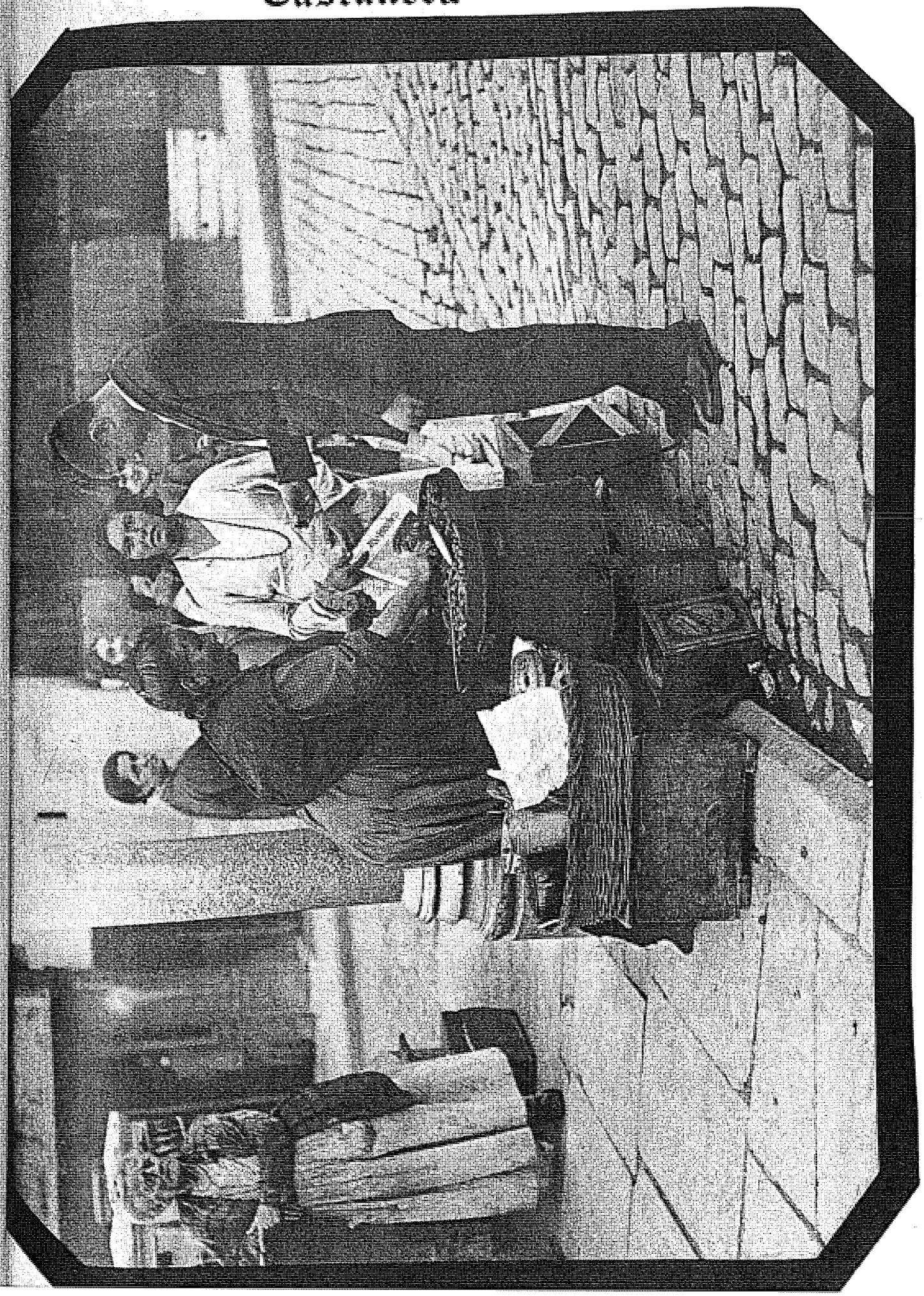
POLITICA ESPAÑOLA: Descontento de las clases trabajadoras y encarecimiento de la vida.

El 27 de mayo hay un mitin monstruo en la plaza de toros de Madrid de signo intervencionista, con la intervención de importantes nombres de la vida política y cultural. Hablaron: Lerroux, Unamuno, Albornoz, etc.
Dimite Romanones y sube el marqués de Alhucemas. Dato forma gabinete. Primer gobierno de concentración presidido por García Prieto el 3 de noviembre.
Manifiesto de las Juntas Militares de Defensa.
Asamblea de parlamentarios en Barcelona.
En agosto huelga general que paraliza el trabajo en todas las fábricas, con especial dureza en Barcelona y el Ejército tiene que hacerse cargo de la situación.

Empieza a publicarse el 1 de diciembre el diario El Sol.

CULTURA: Pirandello: Cada uno con su verdad
Picasso en Barcelona.
Muere Eduardo Miura criador de toros.

Castañera



1918

POLITICA MUNDIAL: En enero, en Inglaterra se concede a las mujeres el derecho al voto.

Huelga general en Viena, y en Alemania. Lituania, Letonia y Estonia proclaman su independencia.

En junio ruptura entre los aliados y los rusos. En Julio asesinato del zar Nicolás II y votación de la constitución soviética.

Septiembre Austria pide la paz y Bulgaria firma el armisticio.

Toma de Tiberíades y Damasco.

En Octubre abdica Fernando de Bulgaria y proclamación de la independencia checa, hungara, croata y eslovena.

Reforma constitucional alemana. En Noviembre Alemania pide el armisticio.

Se proclama la independencia de Polonia y abdica Guillermo II, proclamandose la República en Berlín.

En diciembre los bolcheviques ocupan Estonia, Lituania y Letonia. Se proclama la república de Hungría.

POLITICA ESPAÑOLA: Dimisión de García Prieto, sube Maura y forma el llamado Gobierno Nacional en el que figuran como ministros tres ex-presidentes: Dato, García Prieto y Romanones. Se cree que esta será la solución al tener representantes de diversas tendencias políticas, pero hay una nueva crisis de Gobierno y el 9 de noviembre García Prieto forma nuevo gobierno, a los dos días finalizará la guerra europea.

Hay una nueva crisis de gobierno, esta vez sube al poder el conde de Romanones.

Se constituye el grupo de Democracia Cristiana. Campaña catalana "pro autonomía integral". La cuestión catalanista acapara la actualidad nacional. Se suceden los atracos, atentados y ase-

sinatos en Barcelona, mientras que la autoridad contempla los hechos sin demasiada energía.
Epidemia mortal de gripe que asola el país.
La carestía de la vida y la escasez de carbón hacen que temga lugar una revolución de mujeres que se lanzan a la calle violentamente profiriendo insultos contra el gobierno.

CULTURA: Primera exposición de Miró en Barcelona.

1919

POLITICA MUNDIAL: "Semana roja" en enero en Berlín.
Inauguración de la Conferencia de la Paz.
Empieza la guerra civil en Irlanda.
Fundación de la III Internacional.
Proclamación de la república soviética en Hungría.
Empieza la predicación de Gandhi en la India.
En junio se firma el tratado de Versalles.
En noviembre el senado americano rechaza el tratado de Versalles y tiene lugar el tratado de Neully.
Constitución de la Sociedad de Naciones.
Revolución anarquista en Ucrania.

POLITICA ESPAÑOLA: Huelga general de la CNT y congreso de la CNT en Madrid.
La reanudación del servicio de tranvías en Barcelona, paralizado por las huelgas, ofrece una nota curiosa: los 5 primeros vehiculos puestos en marcha los conducen el gobernador civil y otras 4 personalidades.
Renuncia Romanones y sube Maura que tendrá su más implacable adversario en el socialista Indalecio Prieto.

CULTURA: Muere Renoir
Se finalizan las obras del metro con la inauguración de la 1ª línea Cuatro Caminos-Sol.
Se inaugura en mayo el Cerro de los Angeles.

1920

POLITICA MUNDIAL : Negativa del senado americano a la adhesión de USA a la SDN.
Faisal rey de Siria, Abdallah rey de Irak y el almirante Horthy regente de Hungría.
Asamblea nacional de Ankara. Destitución del sultán.
En septiembre primera semana de no-cooperación desencadenada por Gandhi.

POLITICA ESPAÑOLA: Se funda la compañía hispanoamericana de electricidad (CHADE).
Congreso del PSOE. Las juventudes socialistas en abril, deciden entrar en la III Internacional y fundan el partido comunista español y publican "El comunista", órgano del primer PCE.
Dato presidente del gobierno.
Se recrudece la guerra de Marruecos y se funda la Legión por Millán Astray y su lugarteniente Francisco Franco.
Intento de sublevación en un cuartel de Zaragoza.
Huelga de cocheros en Madrid
El 8 de mayo se crea el Ministerio de Trabajo.
En julio muere la emperatriz Eugenia de Montijo.

CULTURA: Muere Modigliani. Epoca pompeyana de Picasso. Primera feria internacional Dadá en Berlín.
Sinclair Lewis: Calle Mayor.
Charles Chaplin: El chico.
Traducciones al español de Max Jacob, Apollinaire, Picabia, Cocteau, etc.
Valle-Inclán: Divinas palabras, Luces de Bohemia y Farsa y licencia de la reina castiza.

Ortega y Gasset empieza a publicar en artículos de *El Sol*, lo que será su obra *España invertebrada*.
El 4 de enero muere D. Benito Pérez Galdós y una impresionante manifestación de duelo lo acompaña hasta el cementerio de la Almudena.

Estreno de la primera obra de teatro de García Lorca.
Muere Joselito toreando:el duelo y la conmoción se extienden por todo el país.
Se inaugura La Ciudad Jardín en Madrid.

Puerta del Sol

1921

POLITICA MUNDIAL: Victoria de Mustafá Kemal sobre los griegos en Inonu.
Grave huelga de los mineros británicos desde abril a junio.
Reanudación de relaciones entre el Vaticano y Francia.
El 25 de agosto paz por separado germano-americana.
Constitución del estado libre de Irlanda
Acaba la guerra civil en Rumania.

POLITICA ESPAÑOLA: Los anarquistas asesinan a Dato en la puerta de Alcala el 8 de marzo.
Segundo gobierno Maura-Lambó.
Congreso extraordinario del PSOE: se separan los "terceristas", que constituyen el Partido Comunista Obrero Español (11-14 abril)
El 21 de julio desastre español en Annual, Marruecos. Franco consigue salvar Melilla al mando de la Legión. El patriotismo pudo más que todas las difefencias políticas y el 13 de agosto se forma un gobierno de amplia coalición y comienza la reconquista de Marruecos.

CULTURA: Pirandello: Seis personajes en busca de autor.
Proceso dadaísta a Maurice Barres
Visita de Breton a Freud.
Exposición de Miró y de Man Ray en París.
Revistas Ultra y Tableros en Madrid y Alfar en La Coruña.
Se publica en La pluma, Los cuernos de don Friolera, nuevo esperpento de Valle-Inclán. También empieza a publicarse en la misma revista El jardín de los frailes de Manuel Azaña.

1922

POLITICA MUNDIAL: Inglaterra denuncia el tratado de alianza con el Japón.
Acuerdo naval de Washington.
Tratado de las 9 potencias con China.
Tratado anglo-egipcio, fin del protectorado.
Acuerdo chino-japonés.
Conferencia de Ginebra.
Escisión entre socialistas y comunistas en la CGT francesa.
Huelga general en Italia rota por Mussolini, que el 29 de octubre sube al poder.
Elecciones conservadoras británicas.
Mustafá Kemal se adueña del poder en Turquía.
En diciembre Rusia se convierte en URSS.

POLITICA ESPAÑOLA: Campaña pro-responsabilidades por el desastre de Annual.
Cae Maura y sube Sanchez Guerra.
En junio el rey visita Las Hurdes. En agosto huelga de correos: se admiten mujeres para ocupar los cargos de los hombres. Volverán los funcionarios pero ellas se quedarán.
En octubre visita Madrid el Sha de Persia.
Nueva crisis de gobierno, dimite Sanchez Guerra y vuelve García Prieto marqués de Alhucemas.
Mediante una Real Orden se reconoce como institución de utilidad publica a la Cruz Roja, así como crea la Institución de Damas de la misma.

CULTURA: Descubrimiento de las ondas cerebrales por Hans Berger.
Banting y Rest descubren la insulina.
Conferencia de Andre Breton en Barcelona.
Miro: La masía.
El 22 de marzo ingresa en la Real Academia Marañón.
El 1 de mayo es jubilado de sus cátedras Ramón y Cajal.

Acompañado del conde de Romanones, Unamuno visita al rey.

Granero, con 20 años, muere corneado por el toro Pocapena que le destroza la cara.

En los salones del Hotel Palace se pone de moda una danza nacida en Londres "balloon-squasing". Consistente en reventar globos sujetos a los tobillos de las damas. La pareja que destruya más es la vencedora.

1923

POLITICA MUNDIAL : En marzo Lenin abandona el poder.
Acuerdo anglo-americano sobre las deudas interaliadas.
Conflicto italo-griego: los italianos en Corfú.
Tratado greco-turco de Lausanne.
En octubre Mustafá Kemal presidente de la República turca.
Carta constitucional de la URSS.
El "putsch" nazi de Munich.

POLITICA ESPAÑOLA : Se encarga a Franco el mando de la Legión y se le asciende a teniente coronel, por lo que aplaza su boda hasta diciembre.
Terremoto en Zaragoza.
Reinan en Barcelona el desorden y la violencia.
Elecciones liberales a Cortes.
El 12 de septiembre golpe de Estado del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, comienza la dictadura, pero él era un hombre muy extravertido y que gozaba de una gran popularidad.
Autosuspensión de la CNT, neutralidad del PSOE y la UGT. Real decreto que condena el separatismo.
Sustitución de los gobernadores civiles por los militares. Destitución de los concejales.
El 30 de diciembre un pleno de la CNT de Cataluña rechaza la Dictadura.

CULTURA: Primer empleo de la BCG para el tratamiento de la tuberculosis.

El 26 de marzo muere en París Sarah Bernhard.

El 9 de enero autogiro de Juan de la Cierva.

Creación de la Fundación Bernat Metge, de estudios clásicos en Barcelona.

Se reemprende La revista blanca y Ortega y Gasset funda La revista de Occidente, y su hermano Eduardo el semanario Justicia que sucumbirá en 1924 bajo la Dictadura.

M. de Falla: Retablo de Maese Pedro.

Ortega y Gasset: El tema de nuestro tiempo.

El Ministro de la Gobernación ordena el cierre de dos importantes casas de juego en Madrid.

El 10 de agosto muere J. Sorolla y el 2 de diciembre muere T. Bretón, autor de La verbena de la Paloma.

En Marzo llega A. Einstein a España, da conferencias en Madrid, Barcelonay Zaragoza y cobra por todas ellas en conjunto 4.022,95 pts.

1924

POLITICA MUNDIAL: En enero muere Lenin.

Inglaterra reconoce a la URSS en febrero.
Abolición del califato en Turquía
Proclamación de la República griega después de plebiscito.

Victoria electoral de los conservadores británicos.
En octubre Francia reconoce a la URSS.
Victoria electoral de la izquierda francesa.

POLITICA ESPAÑOLA: Creación del Consejo Superior de Ferrocarriles y los de Trabajo, Comercio e Industria y

del Consejo de Economía Nacional, real decreto de protección de la Industria Nacional.

Concesión del monopolio de teléfonos a la Compañía Telefónica Nacional de España.
Movimientos antidictatoriales.
Repliegue en Marruecos.
Primeras emisiones españolas de radiotelefonía sin hilos.

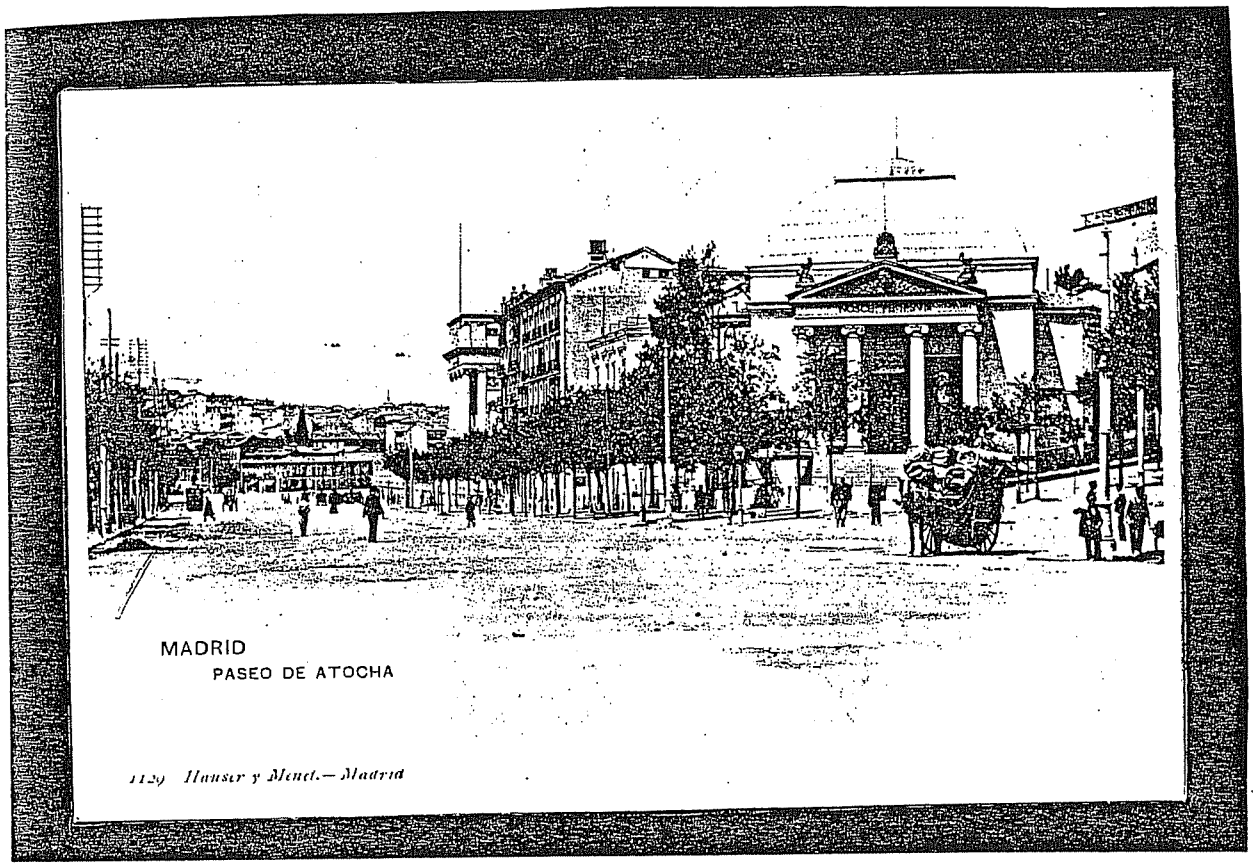
CULTURA: Se prepara lavacuna contra la difteria y el tétanos.
T. Mann: La montaña mágica.
Bretón: Manifiesto del Surrealismo.
Creación de la Oficina de Investigaciones Surrealistas.
Película de Eisenstein: El acorazado Potemkin.
Miró hace amistad en París con Bretón, Aragón y Eluard.
Panfleto contra Anatole France con ocasión de su muerte

Traducción de 'El poeta asesinado' de Apollinaire, por Cansinos Assens.
Segunda edición ampliada de Luces de bohemia de Valle Inclán.

Exposición de Artistas Ibéricos en Madrid.

Unamuno: La agonía del cristianismo y fuga de su destierro canario.

Inauguración de Radio Barcelona, primera emisora radiofónica de España.



1925

POLITICA MUNDIAL: Trotski suspendido en sus funciones de comisario del pueblo.
Sufragio universal en Japón.
Abd el Krim invade el Marruecos francés.
Conferencia ecuménica protestante de Estocolmo.
Riza Khan, sha de Persia.
Mussolini obtiene plenos poderes.
Conferencia de Locarno.

POLITICA ESPAÑOLA: Creación de la Unión Liberal de Estudiantes y de Acción Republicana.
Estatuto provincial y acuerdo hispano-francés para una acción conjunta en Marruecos.
Desembarco en Alhucemas.
Directorio civil.
Muere Pablo Iglesias.

CULTURA: Millikan descubre los rayos cósmicos.
'El proceso' de Kafka.
Exposición de Artes decorativas en París.
Charles Chaplin: La quimera del oro.
Conferencia de Louis Aragón en la Residencia de Estudiantes.
En la Revista de Occidente se traduce el Manifiesto Surrealista de André Bretón.
Exposición de Dalí en Barcelona.
Ortega y Gasset: 'La deshumanización del arte'. R. Alberti: Marinero sin tierra, premio Nacional de Literatura. G. Diego: Versos humanos.
Primeras actividades antidictatoriales en la Universidad Central: homenaje a Ganivet.

1926

POLITICA MUNDIAL: Golpe de estado y dictadura de Pangalos en Grecia y golpe de estado de Gómez da Costa en Portugal que posteriormente será reemplazado por Carmona.
Máxima depreciación del franco francés.
Chang Kai-Chek se apodera de Hankeu.
Pacto italo-albanés de Tirana.
Golpe de estado en Lituania.
Encíclica Rerum ecclesiae gestarum, creando un clero indígena.
Rendición de Abd El-Krim a las fuerzas francesas.
Huelga general en Inglaterra.
Alemania es aceptada en la Sociedad de Naciones.

POLITICA ESPAÑOLA: Creación de Alianza Republicana.
Intento de derrocar la dictadura: "La Sanjuanada" (24 de junio).
Se crea el Código de Trabajo.
Plebiscito en favor de la Dictadura.
Se constituye la Organización Corporativa Nacional.

CULTURA: Primer concierto para piano de Bela Bartok.
Película de Fritz Lang: Metrópolis.
Adhesión al partido comunista de Aragón, Eluard, Bretón y Unik.
L'Amic de les Arts (Sitges) dirigida por J. Carbonell en la que figura entre otros Dalí.
García Lorca: Oda a S. Dalí. G. Miró: El obispo leproso. Valle Inclán: Tirano Banderas.

1927

POLITICA MUNDIAL: Chang Kai-Chek se apodera de Shanghai y Nankin.
Tratado de amistad italo-húngaro.
Carta italiana del trabajo

Conferencia económica internacional de Ginebra.
Lindberg cruza el Atlántico Norte.
Ruptura entre Chang Kai-Chek y los comunistas chinos. Ruptura de las relaciones diplomáticas entre China y la URSS.

POLITICA ESPAÑOLA: Fundación de la Federación Universitaria Escolar (FUE) y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI).
Concesión del monopolio de petróleos a la CAMPSA.
Convocatoria de la Asamblea Nacional Consultiva que se abre el 10 de octubre.
Huelga de los mineros asturianos.

CULTURA: Pirandello: *El alma de las mujeres*.

The Jazz singer, 1ª película sonora.
Homenaje a Góngora: Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, F. García Lorca y R. Alberti.
Primer viaje de Neruda a España.
Azorín: *El surrealismo es un hecho evidente* (ABC). Valle-Inclán: *La corte de los milagros*. García Lorca: *Mariana Pineda*.
Fundación de *La Gaceta Literaria* (Madrid) y *Litoral* (Málaga).
Se inician las obras de la Ciudad Universitaria de Madrid.

1928

POLITICA MUNDIAL: Trotski deportado a Asia.
Salazar, ministro de Economía en Portugal.
Estabilización oficial del franco francés.
Empieza la realización del primer plan quinquenal en Rusia.

POLITICA ESPAÑOLA: Huelga estudiantil en Marzo. y en mayo "Ley Callejo" de reforma de la Universidad.
El 29 de Junio XII Congreso del PSOE y en septiembre el XVI Congreso de la UGT.

CULTURA: A. Huxley: Contrapunto.
D.H.Lawrence: El amante de Lady Chatterley.
M. Ravel: Bolero.
Primera película de dibujos animados: Mickey Mouse por Walt Disney.
Fundación del cineclub de Gaceta Literaria, colaboración con Buñuel.
Revista Gallo de García Lorca.
Dalí: Nous limits de la pintura en L'amic de les arts
Valle-Inclán: Viva mi dueño. Unamuno: Cómo se hace una novela.

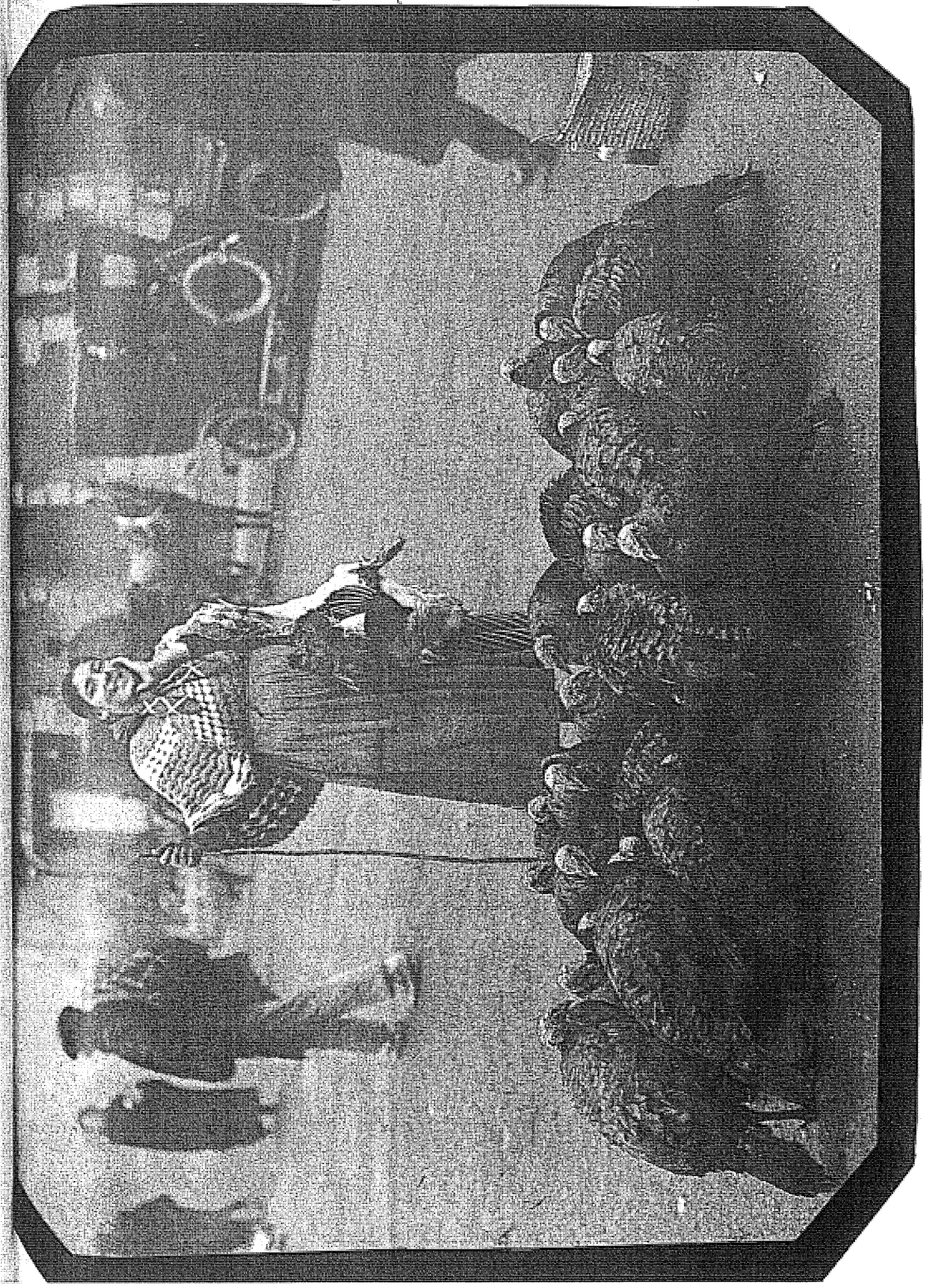
1929

POLITICA MUNDIAL: Exilio de Trotski.
Acuerdo de Letrán: creación del Estado del Vaticano.
Elecciones laboristas en Inglaterra.
En Octubre crac de la bolsa en Nueva York.

POLITICA ESPAÑOLA: Intento de azamiento republicano (Valencia, Ciudad Real)
Disolución del cuerpo de Artilleros.
Huelgas e incidentes universitarios.
Lectura del anteproyecto de Constitución.
Comité nacional del PSOE y UGT, rptura con la dictadura.

CULTURA: Alexander Fleming descubre la penicilina.
A. Moravia: Los indiferentes.
Hemingway: Adiós a las armas.
Fundación del Museo de Arte Moderno de Nueva York.
Estreno en París de El perro andaluz de Buñuel y Dalí.
Exposición surrealista en París.
Segundo manifiesto del surrealismo.
Dalí: El gran masturbador.
Exposiciones internacionales de Barcelona y Sevilla.
Azorín publica en la Revista de Occidente dos capítulos de su novela Superrealismo.
R. Alberti: Sobre los ángeles. L. Cernuda: Un río, un amor.
R. Menéndez Pidal: La España del Cid.

Pavera en la Plaza de Sta. Cruz



1930

POLITICA MUNDIAL: Detención en Mayo de Gandhi.
Inglaterra reconoce la independencia de Irak.
El 14 de septiembre elecciones generales en Alemania con el triunfo nazi.
Stalin toma el poder.

POLITICA ESPAÑOLA: En enero dimite Calvo Sotelo, ministro de Hacienda y días después Primo de Rivera abandona el poder.
La "Dictablanda".
Gobierno del General Berenguer.
Legalización de la CNT.
Pacto de San Sebastián y gran mitin republicano en la Plaza de Toros de Madrid.
Huelgas de la CNT en Barcelona y de la UGT en Madrid.
Sublevación de Jaca y sublevación de Cuatro Vientos y huelgas en numerosas provincias.

CULTURA: Fundación de la revista: El surrealismo al servicio de La Revolución y Desnos hace el tercer manifiesto del surrealismo.
Miró: primeras litografías, esculturas y collages.
Revista 'Bolivar' en Madrid (M.Abril,Neruda,Alberti)
Crisis de la compañía iberoamericana de publicaciones.
Fundación del Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el progreso de la Arquitectura Contemporánea.
García Lorca: 'Un poeta en Nueva York'.Gómez de la Serna: El hijo surrealista'. Ortega: La rebelión de las masas'. Valle-Inclán: 'Martes de Carnaval'.

Con motivo de la Exposición filatélica de Sevilla saltó el escándalo en USA, al ponerse a la venta la serie conmemorativa de la Quinta de Goya, en la que figuraban los sellos de 1,4 y 10 pts. con el cuadro de la famosísima Maja desnuda. Rápidamente, los defensores de las buenas costumbres norteamericanas proclamaron el atentado moral que para ellos suponía, con lo que al final lograron que no se aceptase ninguna carta remitida desde España con los referidos sellos.



1931

POLITICA MUNDIAL: Encíclica Quadragesimo anno.
Conflicto entre el Vaticano y el fascismo.
Cierre de los bancos en Alemania.
Los alemanes suspenden los pagos internacionales.
Los japoneses ocupan Manchuria.
Alianza de Harzburg entre Hitler y los conservadores.
Elecciones conservadoras en Inglaterra.

POLITICA ESPAÑOLA: En enero huelga estudiantil.
Febrero: manifiesto del grupo Al servicio de la República (Ortega, Pérez de Ayala, Marañón).
Gobierno Aznar.
Procesos de los sublevados de Jaca y Comité revolucionario. Principio de lacampaña pro-amnistía.
El 12 de abril elecciones republicanas.
El 14 de abril proclamación de la II República y exilio del rey Alfonso XIII. Alcalá Zamora presidente del gobierno provisional..
El 1 de mayo manifestaciones obreras multitudinarias en Madrid y otras ciudades.
El 11 de mayo violenta pastoral del cardenal Segura. Incendios de numerosos conventos en Madrid y varias provincias.
El 10 de junio congreso de la CNT en el Conservatorio de Madrid.
El 28 de junio elecciones a Cortes Constituyentes.
Triunfo de la conjunción republicano-socialista.
La CNT decide la huelga de la Telefónica.
El 10 de julio congreso extraordinario del PSOE que decide continuar la participación en el gobierno.
Del 20 al 23 de julio huelga general en Sevilla dirigida por comunistas y anarcosindicalistas.
Del 3 al 29 de agosto huelga metalúrgica en Barcelona, dirigida por la CNT.
El 30 de septiembre el cardenal Segura renuncia a la silla primada de Toledo.
El 14 de octubre reorganización del gobierno presidido por Azaña tras la dimisión de Alcalá Zamora y Maura.
El 9 de Diciembre las Cortes Constituyentes aprue

ban la Constitución de la República.
El 31 de diciembre huelga general en la provincia de Badajoz. En Castillblanco los campesinos linchan a 4 guardias civiles después que éstos habían dado muerte a un obrero huelguista.

CULTURA: Estreno en París de *L'age d'or* de Buñuel y Dalí.
Manifiesto de la Agrupación Gremial de Artistas plásticos en Madrid
Picasso ilustra la *Metamorfosis* de Ovidio.
S. Dalí: *Método paranoico-crítico*.
Gómez de la Serna: *Superrealismo*. L. Cernuda: *Los placeres prohibidos*. R. Alberti: *El hombre deshabitado*. Unamuno: *San Manuel Bueno, mártir*.
Se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas presidido por M.B. Cossío.
Decreto de construcción de 7000 puestos de maestros y 6570 escuelas.
Apertura del curso universitario y discurso de Ortega y Gasset: *Misión de la Universidad*.
Fundación de *La conquista del Estado* y de *Acción Española*.

1932

POLITICA MUNDIAL: Entrevista de Hindenburg con Hitler.
Elección de F. D. Roosevelt a la presidencia.
Francia se niega a pagar las deudas a USA.
Se inaugura la Conferencia del Desarme.

POLITICA ESPAÑOLA: En enero expulsión de los jesuitas de España y pastoral colectiva del Episcopado sobre la Constitución.

El 6 de enero en Arnedo (Logroño), la guardia civil da muerte a 7 manifestantes obreros, 4 de ellos mujeres.
Insurrección anarquista en la cuenca minera del Llobregat dominada sin víctimas. El gobierno deporta a Guinéa a 104 anarcosindicalistas.

El 17 de marzo empieza en Sevilla el IV Congreso del PCE.
Se inicia en las Cortes la discusión del proyecto de reforma agraria.
Asamblea de representantes vasconavarros en Pamplona que aprueba un nuevo proyecto de estatuto con el voto en contra de los navarros.
En julio, en Villa de don Fadrique (Toledo), el apoderamiento de fincas por los campesinos toma caracter revolucionario. Enfrentamientos con la fuerza pública.
El 10 de agosto sublevación coordinada de militares monárquicos en Madrid y del general Sanjurjo en Sevilla. Ambas fracasan.
El 9 de septiembre las Cortes aprueban el Estatuto de Cataluña y la Ley de Bases de la Reforma Agraria.
Del 6 al 22 de octubre XIII Congreso del PSOE y XVII de la UGT.
El 24 de octubre congreso de Acción Popular, antigua Acción Nacional.
El 20 de noviembre primeras elecciones al Parlamento de Cataluña. Triunfo de Esquerra.

CULTURA: Exposición de pintura surrealista en Nueva York.
Arte revista de artistas ibéricos en Madrid.
Creación por la FUE de las Universidades Populares.
Fundación de ADLAN (Amigos de las artes nuevas)
La editorial Cenit publica El capital.
G. Diego: Antología poética.
Inicia sus actividades el Teatro universitario La Barraca dirigido por García Lorca.
P. Baroja: trilogía La selva oscura.
R.J. Sender: Siete domingos rojos.
V. Aleixandre: Espadas como labios.

1933

POLITICA MUNDIAL: En Enero A. Hitler canciller. A finales de febrero incendio del Reichstag.
Invasión de Ho-Pei y marcha de los japoneses sobre Pekín.

Mussolini propone un pacto cuatripartito.
En Marzo Hitler consigue plenos poderes.

Reforma constitucional en la India.
Devaluación del dolar.
USA abandona el patrón-oro.
En julio el nacional-socialismo queda como partido único.

POLITICA ESPAÑOLA: En enero alzamiento de la FAI. El movimiento fracasa pero alcanza cierta importancia en localidades del sur de Andalucía. En Casas Viejas (Cádiz) los guardias de asalto, mandados por el capitán Rojas, realizan el 12 de enero una matanza de campesinos.
Se celebra en Madrid el Congreso de creación de la CEDA .
En marzo asamblea económico-patronal agraria organizada por Unión Económica y la Federación de propietarios de fincas rústicas. Se crea la Confederación Patronal Agraria.

En junio congreso del Partido republicano radical socialista.

Nuevo gobierno de Azaña.
En octubre J.A. Primo de Rivera funda Falange Española.
En noviembre el proyecto de Estatuto vasco de autonomía sometido a referendum es aprobado por el 84% del censo electoral.

Elecciones legislativas. Triunfo del centro-derecha, desplome de los partidos republicanos de izquierda. El PSOE conserva su electorado, pero sin unión de izquierdas pierde puestos.

En diciembre alzamiento anarquista en Aragón, Rioja y parte del sur de España.
Se constituye en Barcelona la Alianza Obrera.
Gobierno Lerroux, con una mayoría parlamentaria en la que entra la CEDA.
En junio, en Laussane, el heredero del rey, Alfonso, renuncia al trono, y diez días después renuncia también D. Jaime.

CULTURA: Expulsión del PC de Breton, Crevel y Eluard.
Fundación de las revistas: Cruz y raya (J. Bergamín) y Octubre (R. Alberti).
A. Machado: Ultimas lamentaciones de Abel Martín. J.R.Jiménez: Segunda antología poética P. Salinas: La voz a tí debida. M. Hernández: Perito en lunas. R. Alberti: Consignas y Un fantasma recorre Europa. F. García Lorca: Bodas de sangre.
Se crea la universidad autónoma de Barcelona.
Se crea la Universidad internacional Menéndez y Pelayo de Santander.
Se crean las Universidades Populares de la FUE.
L. Buñuel empieza a rodar Tierra sin pan, que se estrenará el año siguiente.
Primera feria del libro en Madrid.
Se funda Al-Andalus, revista de arabismo.

1934

POLITICA MUNDIAL: Supresión de los sindicatos en Alemania.
USA reconoce la independencia de Filipinas (para 1946).

Entrevista de Hitler y Mussolini en Venecia
En agosto Hitler, Reichsfuhrer y muerte de Hindenburg.

Plan cuatrienal nazi.
La gran marcha de Mao-Tse-Tung.

POLITICA ESPAÑOLA: En abril, constitución de Izquierda Republicana, resultado de Acción Republicana y el ala izquierda del Partido Radical-Socialista.
Del 5-18 de junio huelga de trabajadores del campo en todo el país.

Fusión de Falange con las JONS.
En octubre gobierno Lerroux con participación de la CEDA.

En octubre huelga general en todo el país. Insurrección y revolución en Asturias. Alzamiento de la Generalitat que fracasa.
Represión policial en Asturias.

CULTURA: Primeros exámenes de objetos biológicos con microscopio.
Revista El gallo crisis en Orihuela (M. Hernández y R. Sijé).
Dalí éxito en Nueva York.
G. Marañón: Las ideas biológicas del P. Feijóo . A. Casona: La sirena varada .A. Machado empieza a escribir Juan de Mairena en las columnas del Diario de Madrid. R. de Maeztu: Defensa de la Hispanidad .
Empieza a publicarse Leviatán dirigida por L. Araquistaín.
Muere Ramón y Cajal.

1935

POLITICA MUNDIAL: Restablecimiento del servicio militar en Alemania.
En octubre Italia ataca a Etiopía.
Elecciones generales conservadoras en Inglaterra.
Chang-Kai-Chek presidente de la República china.
Primeros procesos en Moscú.

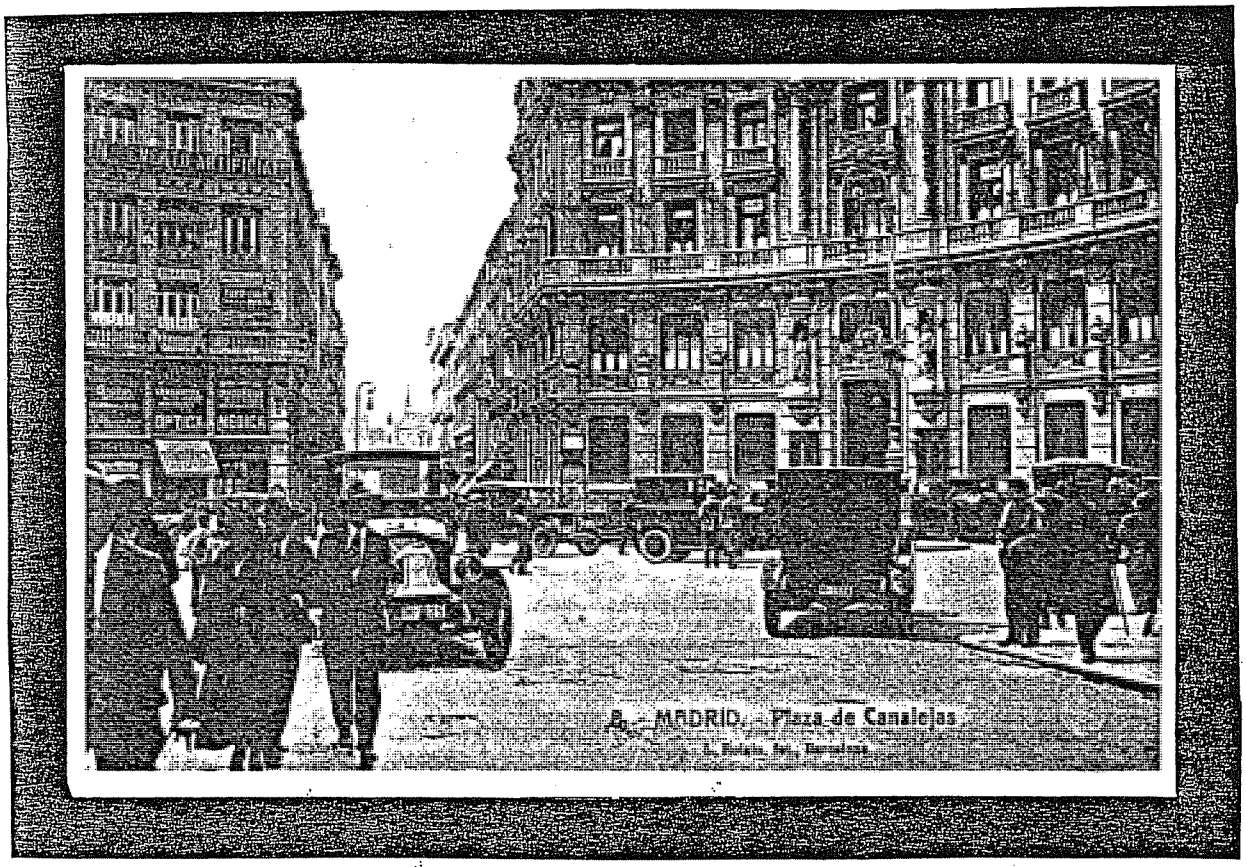
POLITICA ESPAÑOLA: Gobierno Lerroux muy escorado a la derecha, con seis ministros de la CEDA y Gil Robles en Guerra.
Franco es nombrado jefe del Estado Mayor Central.
En Mayo, multitudinario mitin de Azaña en el campo de Mestalla (Valencia).
El 1 de agosto Ley de contrarreforma agraria.
En septiembre crisis de gobierno solucionada por un gobierno presidido por Chapaprieta.
Empieza el escándalo del estraperlo.
En octubre más de 300.000 personas escuchan a Azaña en el campo de Comillas (Madrid).
En diciembre primer gobierno Portela Valladares.

CULTURA: Primera experiencia con radar.
Descubrimiento de las sulfamidas.
Aparición del primer nylon.
Exposiciones en Copenhague, Praga y Tenerife.(surrealistas).
Nerude dirige la revista Caballo verde para la poesía .
Publicación en Tenerife del Boletín Internacional del Surrealismo (bilingüe).
Cravel visita Madrid en abril. Presencia en Tenerife de Breton en la exposición surrealista.
Congreso de intelectuales para la defensa de la cultura (mundial) al que se adhieren Valle-Inclán y Machado.
R.J.Sender recibe el Premio Nacional de Literatura por su novela "Mr White en el Cantón".
Baroja ingresa en la Academia Española.

Besteiro entra en la Academia de Ciencias Morales y políticas con un discurso sobre *Marxismo y antimarxismo* rebatido en *Leviatán* por L. Araquistaín.

V. Aleixandre: *La destrucción o el amor*.

L. Cernuda: *Donde habite el olvido*. R. Alberti: *Poema del Mar Caribe*. F. García Lorca: *Llanto por la muerte de Ignacio Sanchez Mejía* y *Doña Rosita la soltera*.



1936

POLITICA MUNDIAL: En enero muere Jorge V.
Elecciones liberales y socialistas en Japón.
Intento de golpe militar en el Japón.
Hitler repudia el pacto de Locarno y ocupa de nuevo Renania.
Los italianos conquistan Addis-Abeba.
Triunfo del Frente Popular en Francia. Devaluación del franco francés.
Nueva constitución soviética.
Chang Sue-Liang hace prisionero a Chang Kai-Chek.
Pacto Antikomintern entre Alemania y Japón.
Invasión de Rumania.

POLITICA ESPAÑOLA: En enero se disuelve el Parlamento y un 2º gobierno Portela convoca elecciones.
Elecciones legislativas. Triunfo del Frente Popular.
Azaña forma un gobierno de republicanos de izquierda, con apoyo parlamentario de los partidos obreros del Frente Popular.
El 9 de marzo tiene lugar una reunión de un grupo de generales para preparar un alzamiento.
En marzo ocupación de 3000 fincas por 60.000 campesinos en Extremadura.
El 7 de abril destitución de Alcalá Zamora.
Mola, que ha sido nombrado gobernador militar de Pamplona, asume la dirección de la conspiración.
El 1 de mayo congreso de la CNT en Zaragoza.
Gigantescas manifestaciones obreras en todo el país.
El 10 de mayo Azaña es elegido presidente de la República. Casares Quiroga forma un gobierno de orientación análoga al anterior.
El 15 de junio reposición íntegra de la Ley de Reforma Agraria de 1932.
El 11 de julio el "Dragon Rapid" sale de Inglaterra hacia Canarias para ponerse a las órdenes de Franco.

El 12 de julio asesinato del teniente Castillo y el 13 asesinato de Calvo Sotelo.
El 17 de julio comienza el Alzamiento militar en Marruecos.
Comienza la guerra civil española que no terminará hasta el 1 de abril de 1939.

CULTURA: Película de Chaplin: Tiempos modernos.
Exposición surrealista en Tokio.
En enero muere Valle-Inclán.
M. Hernández: El rayo que no cesa. F. García Lorca: La casa de Bernarda Alba. G.Marañón: El conde-duque de Olivares o la pasión por el mando. L. Cernuda: La realidad y el deseo. A. Machado: Juan de Mairena.
Se crea en Barcelona el Consejo de la Escuela Nueva Unificada.
Unamuno se enfrenta a Millán Astray en Salamanca y muere el 31 de diciembre.
Creación de los Institutos Obreros e inicio de las campañas de alfabetización.
Empieza a publicarse El mono azul (Madrid).



REVISTAS HUMORISTICO-SATIRICO-SICALIPTICAS, DE ESPECTACULOS Y OTRAS

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento, para la realización de este capítulo a:

Dr. Jose Luis Barros Malvar
A todo el personal de la mañana de la Hemeroteca Municipal de Madrid
Al personal de Microfilm de dicha Hemeroteca



urante toda esta época se publicaron con diferente periodicidad múltiples revistas dentro del género "sicalíptico". En casi todas ellas colaboraban firmas conocidas, especialmente de los novelistas eróticos. Estas revistas satirizaban noticias de actualidad, tenían chistas, cuentos, dibujos y fotos de desnudos, etc.

También eran abundantes las fevistas de espectáculos: varietés, teatro, toros.... No podían tampoco faltar las revistas culturales y semanarios más completos como Blanco y Negro, La Esfera, Nuevo Mundo, Estampa y otras.

En algunos casos hemos podido ver todos, o casi todos los números de determinadas publicaciones, en la mayoría de ellos nos hemos encontrado con que en las Hemerotecas sólo existía el nº 1 como muestra ó algunos números sueltos.

Aunque este capítulo de nuestra investigación pueda resultar, a simple vista, aburrido, podemos afirmar que no es así: ¡nos hemos divertido mucho¡. En primer lugar debido a que el ingenio de nuestros abuelos era muy superior al nuestro, poseían una gracia picaresca, en absoluto soez, muy difícil de encontrar hoy en día. Por otra parte hemos podido comprobar que la Historia se repite y que muchos de los temas tratados o los textos expresados pueden extrapolarse a la actualidad. Esto sin contar con la abrumadora cantidad de noticias ignoradas por todos (incluso en el caso de estudios realizados con posterioridad).

Lógicamente en las páginas siguientes sólo mencionamos someramente algunas publicaciones, ya que la mayoría de las noticias obtenidas han ido a engrosar los capítulos correspondientes. Esperamos que el haberlas sacado a la luz pique la curiosidad del lector y se sumerja en el placer de conocerlas y tratar de recuperarlas.

El motivo principal de citar todas cuantas hemos revisado es el de ayudar a futuros investigadores que quieran profundizar en la multitud de temas que en ellas se tratan. Sabemos por experiencia propia que al desconocer los nombres de las publicaciones o su temática de poco sirven los archivos donde se encuentran por orden alfabético, para localizarlas. No queremos que en próximos estudios, nuestros seguidores pierdan el precioso tiempo que nosotras tuvimos que gastar en encontrar el cabo con el que después pudimos desenredar la madeja.

1.- El Diablo azul:"semanario diabólico político y recreativo. 1872 Hay una editorial titulada Sección diabólica en la que el diablo azul escribe a Satán quejándose de que no ocurren grandes crímenes para complacer a los diablos.

Hemos de hacer aquí un alto para decir que la mayoría de estas publicaciones no iban paginadas y que otras muchas veces, como en este caso, tampoco había una fecha exacta, salvo la del año.

2.- El cangrejo: periódico satírico semanal, nº 1, 27.9.1873.

3.- Vistazos: semanario satírico ilustrado. Nº1,13 Mayo 1877.
En la portado hay el siguiente chiste gráfico: un hombre le ofrece una carta a una mujer diciendole: "Acoja rosa de Abril
este billete que he escrito
con entusiasmo febril"
Y ella le contesta: "Perdóne usted señorito
pues yo solo necesito
billetes de a cuatro mil"

4.-El Chistoso: periódico quincenal, literario y festivo, nº3, 28.Diciembre 1885, Madrid.
Lleno de coplillas, especialmente de picaresca amorosa.

5.- Satanás: semanario satírico político ilustrado, 7.Marzo,1886 Madrid. Figura en su portada el siguiemte verso:

Organo ministerial
de la región infernal
redactado en este suelo
y que va a tomar el pelo
a la corte celestial

6.- Fray Franfulla: Salutem plurimán. Nº1, 7 de Enero de 1886. Madrid.

7.- Don Quijote: Año III, Nº 66, Febrero de 1889, Madrid. Lleno de coplillas y grabados.

8.-Fra Diavolo: semanario festivo político literario, año I,Nº1, 14.3.1890,Madrid.

9.- El mosquito: periódico semanal, literario festivo ilustrado. Año I, nº 1, 3.7.1890, Madrid.

10.- Madrid en broma: semanario humorístico, festivo, artístico y literario. Año I, nº 1, 18.3.1891. Madrid.

11.- El niño gótico: semanario festivo. Año I, nº 1, 13.4.1892, Madrid.

12.- La Bayoneta : "batalla semanal satírico política". "Organo de lo Bueno y Látigo de lo Malo". 25 de Septiembre de 1892. Lleno de coplillas y chistes.

13.- El Iconoclasta: "periódico dedicado a derribar ídolos y perseguir santones". Año 1, nº 2, 16.5.1892. Madrid.

14.- La Vida Alegre: revista cómica, año I nº 1, Madrid 29.3.1894. Damos como muestra las siguientes coplillas del nº 2,5.4.1894:

"Cuando alguien pone en duda
lo que dice librada
ella suele añadir incomodada:
-¡Yo solo digo la verdad desnuda
en materia de amor el primer beso
es algo así como empezar el queso"
por Federico Canalejas.

"¿Será carnicera Irene?
Debe serlo a no dudar
pues siempre oigo ponderar
las buenas carnes que tiene"
por Angel Alfaro

El nº 4 trae el siguiente anuncio:
"Tónico-genitales del Dr. Morales: célebres píldoras para la completa y segura curación de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. Cuenta con 27 años de éxitos y son el asombro de los enfermos que las emplean".

15.- Los Criticones: Era del Mico, Lustro Primero, año I, Paliza nº1 Madrid Octubre de 1896.

Revista Chirigotera de espectáculos.
Director Criticón
Redactor 1º Critiquín
Redactor 2º Criticazo
Redactor 3º Critiquillo
Dibujante primero y último Criticastro
"Sobresaliente sin perjuicio de banderillear con fuego las obras que correspondan".

16.- El Escorpión: periódico satírico, político, burlesco. Picadura primera, 4.3.1897, Madrid.

"Picará sin compasión
al alto, bajo o mediano
sinvergüenza, necio,vano
mal patriota o ladrón"

17.- El Tío Paco.....con la rebaja: diario humorístico con caricatura, año I, nº1, Agosto de 1897. Madrid.

18.- Juan Rana: revista de literatura y espectáculos, nº 1, 18.3. 1897. Posteriormente salió otro Juan Rana: semanario satírico ilustrado, año I, nº 1, 18.5.1932, Madrid.

19.- La Avispa: Segunda Epoca. Siglo II, año V, nº 13, 20.5.1900 Madrid.
Encontramos aquí los siguientes anuncios de libros:
"Libro del Dr. Mateo Koch: Estudio íntimo sobre la virginidad, signos que la caracterizan y medios que la disimulan. Todo hombre casado o soltero debe poseer un ejemplar".
"Antes, en el lecho conyugal y desoués, Dr. Tosmae, condiciones que ha de reunír el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual".

20.-Nuevo Mundo: revista popular ilustrada. Esta revista era del mismo estilo que Blanco y Negro y otras, con temas de actualidad y culturales y en ella colaboraban casi todos los intelectuales de la época. En el nº 1425, del 6.5.1921 la empezó a dirigir El Caballero Audaz (v. capítulo correspondiente), y lo hizo hasta el nº

1464 del 10.2.1922, nº en que presenta en primera página su dimisión. Esta revista cultural y teatral tenía una periodicidad semanal y se mantuvo a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX.
Los números encontrados y revisados son los siguientes:
1900: del nº 313 con fecha 31 de Enero al nº 364 del 26 de Diciembre. Se encontraba ya en su año VII y se publicaba en Madrid.
1920: Del nº 1355, del 2 de Enero al 1407 del 30 de Diciembre. Todas las semanas venía la letra de un cuplé, con su música y foto de la cupletista que lo popularizó.
1921: Año 28, nº 1408 del 7 de Enero al nº 1458 del 30 de Diciembre. Esta revista tenía una sección dedicada al Teatro.
1922 : del nº 1459 6 de Enero al nº 1510 del 29 de Diciembre. Colaboraban en ella: Juan Ferragut, Gómez Carrillo, El Caballero Audaz, González Blanco, Julio Cejador, García Sanchiz, Pérez de Ayala y un largo etc. de ilustres firmas.
Era muy corriente en esta época el realizar, en las revistas más populares encuestas o preguntas diversas, sobre temas populares de actualidad, a los personajes más ilustres del país, muy especialmente a los intelectuales y las cupletistas. Así en el nº 1476 del 5 de Mayo de 1922 comienza una encuesta, que seguirá en los néneros 1477, 1478, 1485 y 1486, con la siguiente pregunta: "¿La falda corta o larga?" Y podemos leer las opiniones al respecto de personajes como: Ortega y Gasset, Belda, Insúa, Romero de Torres, Martínez Sierra, los hermanos Alvarez Quintero, Raquel Meller, Aurora Redondo, Hoyos Vinent, etc.
1931 del nº 1928 del 2 de Enero al nº 1972 al 25 de Diciembre. En esta época colaboraba Alvaró de Retana, muy habitual en casi todas las revistas de los años treinta bajo su seudónimo de Carlos Fortuny, (v. capítulo correspondiente). Igualmente encontramos las firmas de Colombine, Margarita Nelken, etc (v. sus capítulos).
1932: desde el nº 1973, del 1 de Enero, año 39 al nº 2025 del 30 de Diciembre.

21.-Vida Galante: revista semanal. Comenzó a publicarse en Barcelona el año 1898, para pasar posteriormente, en su nº 100 a publicarse en Madrid, con fecha 30 de Septiembre de 1900.
Revista galante con fotos, chistes, poesías pícaras, cuentos croni-

quillas, dibujos, obras de Balzac, fotos de actrices francesas, europeas y españolas. Colaboraban en ella: Pérez Zuñiga, Zamacois, Villaespesa, Jose Juan Cadenas, Gomez Carrillo, Valero Martín, Carrere etc.

1901: del nº 114 del 4 de Ebero al nº 165 del 27 de Diciembre.
En el nº 115, del 11 de Enero, en la sección dedicada a poesías tenemos la titulada ¡Ay que mujeres¡ de Juan Pérez de Zuñiga, en la que hace una sátira a la hermosura de las mujeres, alegando que en la intimidad todas las mujeres hermosas son ni más ni menos que señoras de carne y hueso: "caprichosas y testarudas
que comen, roncan y fuman,
y hacen, cuando tienen gana,
lo mismo que la Canuta,
la que me lava la ropa
cuando la ropa se ensucia"
Se publicó en este año, en varios números sucesivos la novela El seductor de Zamacois.

1902 : del nº 166, 3.1 al 216 del 24.12.

1903: nº 217 del 1.1 al 268 del 29 de Diciembre.

1904: nº 269 del 5 de Enero al nº 321 del 26 de Diciembre.
En el nº 281 hay una carta abierta de la Empresa al Sr. Gobernador civil de Madrid: La persecución contra la pornografía, por perseguir en los vendedores de periódicos esta revista por pornográfica.
En el nº 317 hay un artículo por Rafael Leyda que ocupa 2 pgs.: El marqués de Sade, donde se cuentan algunas de las aventuras del marqués, tratandolo como un gran amador y además divertido y no como un "Satanás".

1905: nº 320 del 6 de Enero al nº 373 del 29 de Diciembre.
Había unas páginas con una serie de fotos que ilustraban diferentes cupletistas, actores y actrices con pies de versos picarescos.

22.- La Pulga: dedicado a la literatura picaresca. nº 1, 31.8.1901
"¡Cual ha de ser la misión de La pulga sino la de picar¡".
"Decía el eminente obispo monseñor Frappel que en el mundo del arte el desnudo es un vestido como otro cualquiera" (pg. 2).
Llena de sonetos, chistes y cuentos.

23.- El barberillo de Lavapiés: nº 1, 18.2.1902.
Del mismo estilo que las anteriores.

24.- El Satiricón: Año I, nº 1, 11.1.1903, Madrid, semanal. Posteriormente aparece un nuevo El Satiricón, año I, nº 3, 12.7.1914, Madrid, hombres públicos y mujeres públicas.
En esta segunda publicación tenemos el siguiente chiste: dos viejos están mirando a una nodriza que amamanta a un bebé:

"-¡Qué horror, qué abominación¡
-¿Alguna inmoralidad?
-Tremenda. Mire lo que está dando esa mujer a ese niño"

25.- Rojo y verde: semanal, nº 1 9,5.1903 al nº 34, 26 de Dicimebre.
Revista igual a las demás galantes: dibujos, cuentos, historias, chistes picantes, fotos picarescas y de desnud os y prendas menores.
1904: nº 35 del 2 de Enero al nº 87 del 31 de Diciembre.
En el nº 63 del 16.7, al pie de una foto de mujer picaresca: "Quien pretenda un buen local que venga a mí sin recelos, tengo bajos, entresuelos y un hermoso principal".
1905 : nº 88 del 7 de Enero al nº 139 del 30 de Diciembre.
1906 : del nº 140 del 6 de Enero al nº 191 del 29 de Diciembre.

26.- Hijos de Madrid: año I, nº 5, 24 de Junio de 1904, periódico decenal, Madrid.
En las pgs. 3 y 4 Crónica escandalosa por Eduardo Guilmain Abarca.
Sobre un suceso escandaloso en el que una mujer mata a su amante hiriéndole en el costado con un cuchillo: "en la célebre calle de los escándalos amorosos, conocida de antiguo por el nombre vulgar de Panaderos, hoy de Andrés Borrego. Le cambiaron el nombre por encubrir su mala fama, pero como dejaron su foco de infección, apesta tanto como apestaba in illo tempore".
"La amorosa pareja....se componía de una inmunda fregona y un desequilibrado sacerdote"
"Si en los hombres es odioso el asesinato, cuando el puñal lo esgri-

me una mujer, entonces el crimen resulta repugnante".
"....Debió respetar la pasión del pobre loco, porque loco estaría cuando la amaba a ella, monstruo de fealdad y fiereza que tuvo el cruel deleite de estimular los instintos sensuales de su amante llevándole al lecho, para asesinarle despiadadamente cuando le estrechaba entre sus brazos..."
"....¿Pues qué en las lides del amor en el trato carnal, no pone tanto la mujer como el hombre?. Si la mujer sucumbe por la seducción, el hombre ejecuta fascinado por los encantos de la hembra... La mujer es nuestra carne, pero nosotros somos la semilla de la humanidad, el ser más superior en la escala zoológica y la que de nosotros procede y es más inferior tiene que rendirnos acatamiento, que el macho en todas las especies es el que manda, y la hembra la que está siempre supeditada".
"No tengamos en cuenta para nada el cargo, profesión o ministerio de la víctima: era hombre y por lo tanto sujeto a laspasiones humanas. El celibato en seres de sensibilidad excesiva es imposible, la ciencia lo asegura...."
El autor critica a los moralistas diciendo que se crean sectas hipócritas que engañan al mundo con sus falsas virtudes y que la castidad en el clero es una de tantas mentiras "que pasan como verdades santas". "Los primeros cristianos no ejercían la continencia carnal ¿por qué la han de practicar los sacerdotes católicos?"....."La Ley de Dios no condena en el sexto mandamiento el trato carnal sino el adulterio". "La religión ganaría mucho y la moral mucho más....nadie se espantaría porque un cura tuviera relaciones con una mujer"....

27.- Chicharito: añoI, nº 1 Barcelona. Va sin fecha, aunque parece ser que corresponde a la época entre 1904 y 1906.
Revista galente con fotos picarescas, versos, cuentos, chistes, dibujos y desnudos.

28.- Cosquillas y pellizcos: año I, nº 1, 1 de Marzo de 1905. Barcelona. También galante como la anterior.

29.- El Loco: Viene sin numerar. Madrid 23.9.1905. Revista satírico, festiva.

30.- El Mosquito: "que picará suavemente una vez a la semana si el fiscal se lo consiente", "pequeño periodiquito muy enteradito", nº 1 4.7.1905.

31.- Mundo artístico: año I, nº 1, 23.12.1910 Madrid.
Posteriormente hubo otro Mundo artístico: revista popular ilustrada, nº 1, 30.11.1913, editada en Barcelona. Hasta el nº 25 del 30.7.1914. Dedicada al espectáculo, con letras de cuplés.
En esta y otras publicaciones era frecuente el anuncio de las píldoras circasianas para el desarrollo, belleza y endurecimiento del pecho.

32.- Vox Populi:, periódico independiente. Libertad, justicia, actualidades, policía, seguros. Año II, nº 41, 28.2.1905. Madrid.
En la pg. 2 la Sección El Vicio en Madrid: "Dña. Eugenia, calle del Barco nº 3, ¿Se podría saber si asiste a dicha casa una jovencita muy menor de edad, e hija de familia, en compañía de un señor sacerdote, muy conocido en Madrid?. ¿Se podría saber si "La Celestina", protege, ampara y cobra del inmoral chanchullo referido?".
Vienen también otras dos noticias con el nombre de las sras. y las direcciones que se dedicaban al mismo negocio con niñas menores.

En el nº 42, Madrid 14.3.1905, en las pgs. 2 y 3: Prostitución clandestina. Las tragedias de Boira. Crítica contra el Sr. Boira, jefe provincial de sanidad en Madrid y su acólito el Sr. Polo: "ventajosamente conocido entre las señoritas del honor perdido". Según el artículo estos sres. con sus descuidos han convertido a la Corte de España: "en un verdadero hospital de enfermedades contagiosas". "El comercio de las menores está en todo su apogeo, la trata de blancas... ... libre y feliz...". Se citan nombres de sras. con casas de lenocinio que están protegidas por estos sres. y otros conocidos. Se menciona que hay agentes de la sección de Higiene que sacan más sueldo que un gobernador de provincias. "No se vigila, no se inspecciona, no se matricula, no se reconoce a esas infelices dedicadas al tráfico de su cuerpo...".

En el nº 43, 24.3.1905, en la pg. 2: La vida Alegre de Madrid, reseña del libro de Juan José Cadenas.

33.- Sicalíptico: semanal, editado en Barcelona. Año III nº 105, 6.1.1906.

En su portada hay fotos preciosas de mujeres más o menos en deshabillé. Contiene chistes, cuentos, fotos, una pg. dedicada a los desnudos en las Bellas Artes, donde en sucesivos números figuran la Maja de Goya, el Nacimiento de Venus, etc.

Nº 53; año II, 7.1.1905: con preciosas fotos semieróticas de la época.

Desde el nº 59, 18.2.1905 hasta el nº 66, 8.4.1905, en la última pg. de cada ejemplar vienen unas fotos, acompañadas de jugosos comentarios, en las que paso a paso, desde el primer nº al último se va desarrollando un strip-tease, bajo el título "Como se desnudan las mujeres", donde una srta. en su habitación va quitandose sus innumerables ropas.

Alos pies de las múltiples fotos de esta publicación se pueden leer cosas como las siguientes: "Es artista y es hermosa
y al salir a trabajar
igual os enseña el arte
que os enseña lo demás"

"Don Blas el boticario
de Villarrobles
cuenta cada mentira
que tiembla el Orbe
Y dice Lola:
Las bolas de Don Blas
si que son gordas"

En el nº 106, en el apartado "Seguidillas sicalípticas" tenemos las siguientes:

"Una de las diez partes
de la oración
quisiera practicarla
contigo yo
¿Sabes cual?, niña:
La conjunción llamada
copulativa "

"En cuatro meses que hace
que te has casado
tres colchones de muelles
has destrozado
Y es, Enriqueta,
que a tí te gusta mucho.....
....no estarte quieta"

34.-Madrid de noche : año I, nº 1 11.5.1907. Madrid.
Nos dice en su Editorial: "Cantemos al Madrid de noche el amor que pasa, la alegría de vivir, consideremos que no hay burlas con el amor, pero que el amor es una burla y dediquemos siempre nuestra primera página a una mujer hermosa".
Colaboraron en esta publicación: Répide, Carrere, Hoyos Vinent y otros novelistas famosos de la época.
En la pg.2 hay una sección Crónica : "A manera de prólogo", firmada por Aroldo, donde leemos:
"Es muy frecuente oir decir en nuestro tiempo que la corrupción de costumbres va siendo cada vez más grande; que es inaudito lo que se escribe y lo que se piensa, y que si se sigue así, sabe Dios a lo que se llegará". Y recuerda al Aretino y su Hª y biografía, y como el Papa Clemente "regalaba a éste propagandista del amor libre un caballo". Y termina diciendo: "Y como todo esto que aquí se relata es exacto va a ser necesario reirse cuando oigamos a algún pudibundo exclamar: ¡Qué tiempos¡, ¡qué costumbres¡. Y desear haber nacido en el siglo XVI y encontrar un Papa como el Papa Clemente".
Como puede verse esta crónica, ochenta años después, sigue estando de plena actualidad.
Nº 2, tercera semana de Mayo de 1907 : En la pg. 2, Aroldo en su Crónica , habla de la maternidad, defendiendo el embarazo de la mujer soltera, las relaciones sexuales, etc. y cree que así habría menos infanticidios.
Nº 3, cuarta semana de Mayo de 1907. En la pg. 2 Aroldo escribe de La escuela del amor : "Se comprenderá de 5 clases. La duración del curso será de 5 meses. Los profesores hábilmente escogidos y con toda clase de garantías, serán de los dos sexos, habiendo clases dobles para hombres y mujeres. Los alumnos y alumnas se reunirán después de las clases para hacer los ejercicios prácticos en un mismo sitio". La 1ª clase se llamará Preliminares, la 2ª Caricias, la 3ª Vestidos y ropa blanca, la 4ª La posesión y la 5ª Rupturas. Des

cribe todas ellas de una forma maravillosa.
Nº4, primera semana de Junio de 1907: Aroldo escribe una Crónica negra en defensa del amor. Contra la denominación de pasionales a "esos crímenes, vulgares en su mayor parte, y cuyos móviles son siempre codicia, interés o amor propio".

35. Liberación: nº 1, 15.1.1908. Madrid.
En la pg. 3 leemos el siguiente artículo de Felix Monteagudo: Liberación de la mujer. Según el autor sólo mediante la implantación del comunismo anárquico, la mujer y su problema encontrarán solución con siguiendo una correcta formación para educar a sus hijos una vez paridos. "La mujer de hoy se encuentra incapacitada para la educación del hijo".

36.- El Cencerro: Madrid, Julio de 1909. Cencerrada 17.
Llena de dibujos de curas: "Coplas de Fray Liberto", "Carta de Fray Liberto" y otras secciones fijas por el estilo.

37.- Comedias y comediantes: año I, nº 1, 1.11.1909. Madrid. Dedicada a teatro, zarzuelas, etc. El nº extraordinario del 8.2.1910 está dedicado a La Corte del Faraón.

38.- Teatro y Toros: revista ilustrada de los domingos, Año II, nº 36, Madrid 17.1.1909. Aparte de los temas que su propio título indica también se hablaba en esta publicación de los novelistas eróticos.

39.- El Heraldo de Alcalá: semanal, independiente y de información local, año IV, nº 151, 4.8.1910, Alcalá de Henares.
En la pg. 3 de este nº: Un rapto: según este artículo por ser los protagonistas del hecho conocidos, se ha guardado absoluta reserva sobre este hecho. "La fuga amorosa...el rapto...no pudo efectuarse porque D. Guillermo Alonso García, dueño de la tienda Ntra. Sra. del Rosario, en cuyo establecimiento había la niña comprado un magnífico corsé directorio,medias, ligas, camisas,etc., sin duda el dueño sospechó lo que se proyectaba y dió conocimiento a los padres de la señorita, quienes están agradecidísimos...No dirá lo mismo la infortunada pareja. ¡Qué lástima un rapto frustrado¡".
En la pg. 2 de este mismo nº: Amor por partida doble .Balance amoroso.

Firmado por El Beato Pablo. Trata de los "negocios amorosos", de las "entradas y salidas", del "debe y el haber", a lo largo y al final como balance de las relaciones amorosas.

40.- Madrid Concert: nº 1, Madrid 23.12.1910 y nº 5 15.2.1911. Publicación quincenal dedicada fundamentalmente al cuplé.

41.- El Duende: dará varios golpes al mes con más o menos buen humor. Nº 1 11.5.1910. Posteriormente apareció otro El Duende: nº 1 2.11 de 1913, dedicado a politica, espectáculos, humor, toros, historias, chismes. En el nº 3, 16.11.1913, en la pg. 7 leemos la siguiente noticia: "La bailarina Blanca Stella que ha sido detenida y conducida al Juzgado de guardia por presentarse al público sin mallas".

42.- El Don Juan: periódico galante, nº 3, 3.12.1910, Barcelona. Chistes, dibujos y cuentos. Por ejemplo: dibujo de dos viejos muy viejos, hombre y mujer, con el siguiente texto: "Chocheces : ¡Qué señá Pepona, echamos otro polvito¡".
En esta misma revista se anuncian los siguientes libros:
"Biblioteca amorosa: La forman una colección de novelas picarescas o sicalípticas, tanto nacionales como extranjeras y va ilustrada por populares dibujantes." "Dada la índole de la biblioteca amorosa, todos los ejemplares van fajados y precintados".
Los títulos son los siguientes: Memorias de una ramera ; Tres novelas de amor; Cómo se conquistan los hombres; La noche de una condesa; El misterio de una alcoba; Moverse atiempo; La modelo desnuda; Memorias íntimas de una artista.
También se anuncia: La Prostitución: desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Diez tomos: I.- Primitivas obscenidades; II.- Obscenidades de la antigua Grecia; III.- Impudicias de la primitiva Roma; IV.- Desenfreno de los romanos; V.- Desmoralización en Francia; VI.- Desbordamiento francés de lujuria; VII Relajación general; VIII.- Corrupción completa; IX.- Máximos horrores lúbricos; X.- Absoluta descomposición.

43.- Flirt: Año I, nº 1, 30.7.1910, Barcelona. Aparece posteriormente otro Flirt que alcanzó gran popularidad, tenemos el nº 43 año I, 30.11 de 1922, editado en Madrid, semanalmente y perteneciente a La Prensa Popular, como otras muchas revistas, cuentos y novelas cortas de la época. Vemos en esta misma página cómo se anunciaba esta publicación en La Novela Corta. No es esta la mejor de las publicaciones de aquellos tiempos, pero dada la mala calidad de las copias obtenidas a través de microfilm en la Hemeroteca, en cuanto se refiere a fotografías e ilustraciones, poseyendo nosotros este Nº, y pudiendo reproducirlo en fotocopias, para que en esta investigación haya una muestra completa de este tipo de revistas, en las páginas siguientes la reproducimos integramente.

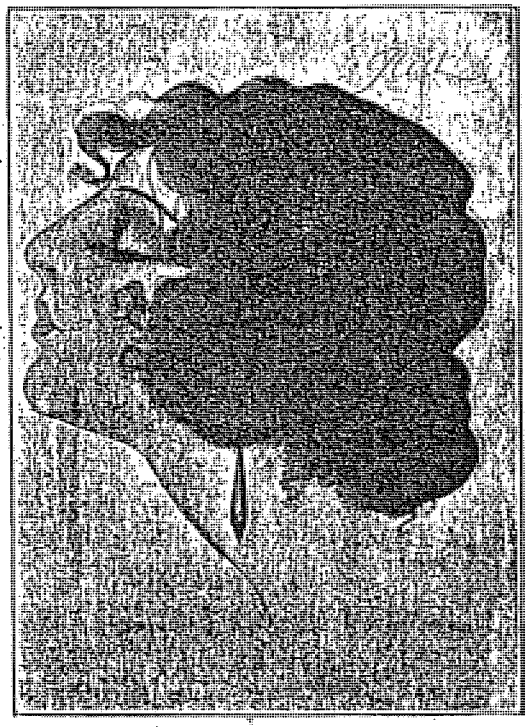
N.º 347
Año VII

LA NOVELA CORTA

DIRECTOR: JOSÉ DE URQUÍA

Madrid 20 Julio 1922

ADMINISTRACION: MADRID, — CALVO ASENSIO, 3. — APARTADO 8.008.— TELEFONO J-824



FLIRT

REVISTA GALANTE

De entre todas las Revistas galantes hasta el día publicadas en España, FLIRT se destaca brillantemente por haber purificado las ligerezas de la literatura galante con el prestigio de sus colaboradores, los más altos prestigios de nuestra intelectualidad:

Linares Rivas.-Alberto Insua.-«El Caballero Audaz».-Emilio Carrere.-Cristobal de Castro.-Pedro de Répide.-Pérez Zúñiga.-Baida.-García Sanchiz.-Diez de Tejada, etc., Federico Ribas.-Pamagos.-Tovar.-Antequera Azpiri, etc.

Para avalorar aun más esta publicación, y revestirla de toda la delicadeza y todo el interés, y toda la gracia galante de las grandes publicaciones mundiales de este género, como «La Vie Parisienne» y otras, publicamos esta Revista **a todo color**

Diríjase la correspondencia a PRENSA POPULAR.-Madrid, Calvo Asensio, 3.-Apartado 8.008

SUSCRIPCION: MADRID, PROVINCIAS Y AMERICA, SEMESTRE, 8 PESETAS.-AÑO, 15 PESETAS

TODOS LOS JUEVES FLIRT — 30 cts.

Flirt



GOLETERA

Apunte del natural, por
EMILIO REYES

Núm. 43.

30 cts.

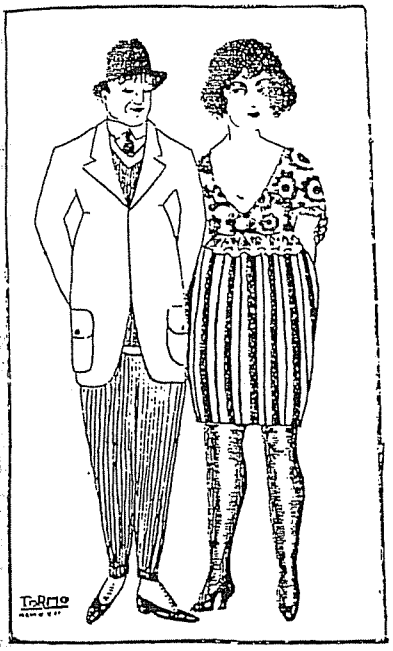
PRENSA POPULAR

Calvo Asensio, 3. Madrid. — Apartado 8.008

Madrid 30 de Noviembre de 1922

Año I.—Número 43

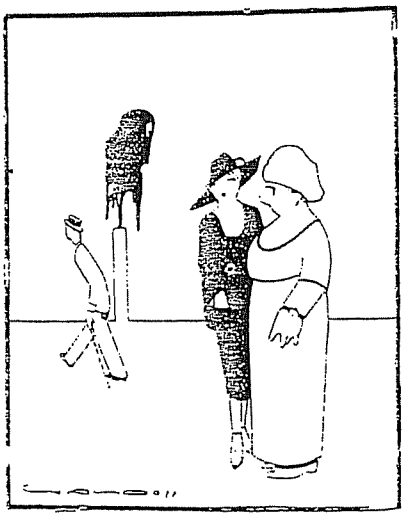
Agentes exclusivos para la venta de esta Revista en la República Argentina, SEÑORES MANZANERA Y COMPAÑIA.—Independencia, 856. — BUENOS AIRES. — Precio del ejemplar en Buenos Aires: 10 centavos.



ELEA.—Ven conmigo, Polito.

EL.—No tengo más que un duro; me marcho al Casino a hacer una postura.

ELLA.—No seas tonto; ¡¡por un duro, te hago yo lo menos cuatro!!... TORMO.



LA MADRE —No me gusta este muchacho. ¡Ya ves, lleva una pieza detrás!

LA JOVEN.—¿Detrás?... ¡Pues delante lleva otra! NANDO.



ELLA.—Acabo de tener una bronca con mi esposo.

EL.—Pues yo con mi mujer la acabo de tener gorda. LOPEZ REY.



ELLA.—Caballero, sáquese del bolsillo del pantalón esa llave que tiene, porque al bailar me da con ella en el muslo y me lastima.

EL.—No se preocupe, señorita, que no es con la llave con lo que la doy.

ROMERO ESCACENA.

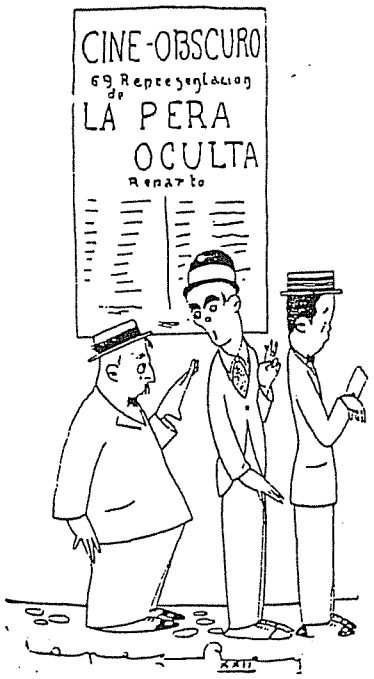


—Señorito, ¿quiere usted el gordo?

—Gracias, está en buenas manos.

—Ande, que ustes me estrena...

—¡Que te crees tú eso!... ROJO.



EN LA COLA LOPEZ REY

—Oiga, pollo, ¿me la quiere usted sacar?..



—Sí señor; deseamos ingresar en su compañía... Esta señorita que me acompaña es «tiple ligera» y yo soy «cajo»... BERNAD.



LA NIÑA.—¡Nada! No me ha tocado nada.

LA CLEO DE MERODE

LA MUJER
DE LA SEMANA

POR

R. GÓMEZ DE LA SERNA

A las mujeres de gran exhibición, las mujeres de gran éxito y cuya belleza retumbó en el mundo, se envejenta fácilmente y se la remonta—en el buen sentido de la palabra—a otra edad anterior a la suya.

La Cléo de Merode ha sufrido ese fenómeno de la publicidad y el éxito, pero está tan bella y su perfil está trasvelado en una materia menos deleznable que la de las demás mujeres.

En estos momentos ha figurado en un pleito contra una película que acaba de ser proyectada en París y que venía de Londres, donde lo había sido ya con este título: «Cléo, la gran danzarina parisién, sus amores, su vida íntima».

Cléo de Merode se ha quejado de la similitud de su nombre con el que se refleja sobre el écran, y se ha ido a los tribunales con su agilidad de mujer de mundo, vestida con su suntuoso abrigo de pieles, rauda en su automóvil lleno de flores y de almohadones, llevando consigo a su abogado Sr. Valensi.

Cléo de Merode puede estar en lenguas de todo el mundo, pero no tiene que aguantar todo el mundo con que sea un comadreo su hazaña, sin poder pasar a mayores, sin poder publicar su comadreo.

Ante la consagración pública Cléo de Merode sólo puede ser la belleza excelsa, la mujer con cara de niña, más bella que todas las mujeres con caras de niña. La Cléo de Merode anuncia sobre todo la película porque la protagonista no lleva una vida ejemplar, sino que se emborracha y desencorseta en los cabarets, rodeada por los falsos viejos de las films. —¡Yo que he ido a verme en la película, he llorado de vergüenza y de indignación!—dicen que gritaba Cléo en el despacho del juez.

—Y además—decía en pleno frenesí—¡Si fuese tan bella como yo la protagonista! Pero es una pobre desgraciada que no se me parecía más que en el peinado cubriéndose las orejas con las ondas que me caracterizan.

—Lo cleo... Lo cleo—la decía el juez con la mirada al escucharla, y después de atenderla con gran finura dictó la orden de suspensión de la película secuestrando la larga films.

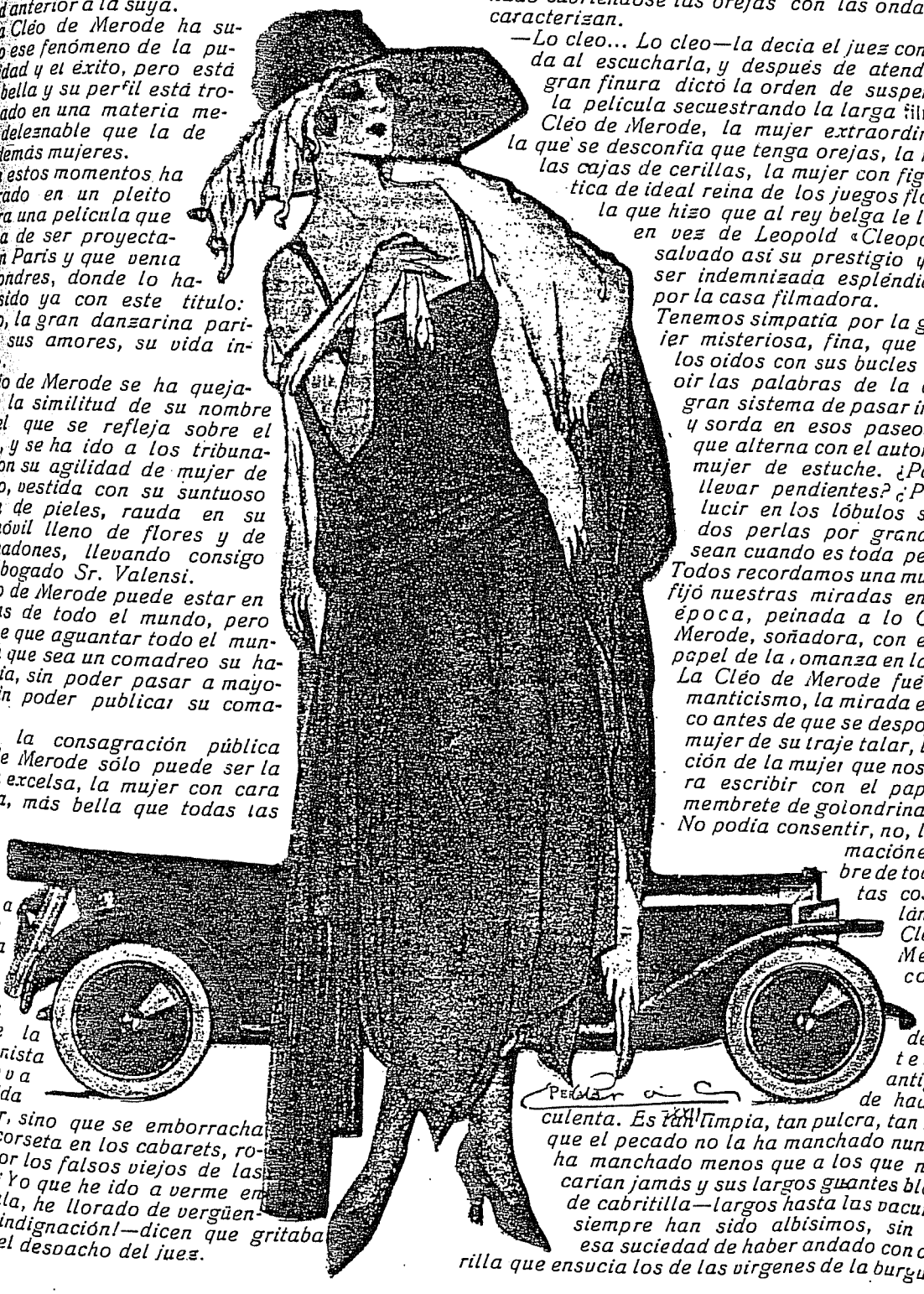
Cléo de Merode, la mujer extraordinaria de la que se desconfía que tenga orejas, la mujer de las cajas de cerillas, la mujer con figura poética de ideal reina de los juegos florales, y la que hizo que al rey belga le llamasen en vez de Leopold «Cleopold», ha salvado así su prestigio y espera ser indemnizada espléndidamente por la casa filmadora.

Tenemos simpatía por la gran mujer misteriosa, fina, que se tapa los oídos con sus bucles para no oír las palabras de la canalla, gran sistema de pasar incólume y sorda en esos paseos a pie que alterna con el automóvil la mujer de estuche. ¿Para qué llevar pendientes? ¿Para qué lucir en los lóbulos salvajes dos perlas por grandes que sean cuando es toda perla?

Todos recordamos una mujer que fijó nuestras miradas en cierta época, peinada a lo Cléo de Merode, soñadora, con el largo papel de la romanza en la mano.

La Cléo de Merode fué el romanticismo, la mirada en blanco antes de que se despojase la mujer de su traje talar, laboración de la mujer que nos pudiera escribir con el papel con membrete de golondrinas.

No podía consentir, no, la difamación en nombre de todas estas cosas, la lánguida Cléo de Merode, con su nombre de cortesana antigua o de hada suculenta. Es tan limpia, tan pulcra, tan nítida que el pecado no la ha manchado nunca, la ha manchado menos que a los que no pecarían jamás y sus largos guantes blancos de cabritilla—largos hasta las vacunas—siempre han sido albísimos, sin tener esa suciedad de haber andado con calderilla que ensucia los de las vírgenes de la burguesía.



UNA SEÑORA CASADA, POR EMILIO CARRERE

Marcela le miraba con los ojos entornados, con una coquetería casi agresiva. Sus ojos azules se habían enturbiado, como siempre que el deseo la poseía. Estaba envuelta en una roja bata de crespón, suelta y graciosa como un kimono. Salió, sintió sus dos brazos fríos, blancos, turgentes, como dos ofidios, en torno a su garganta. Le echaba la cabeza hacia atrás y le besaba con besos macerantes y largos. Llegaba hasta a hacerle daño con sus agudos dientes cabrilleantes, en su ímpetu brutal de pecadora.

El, vencido sobre el diván, la besaba, en éxtasis. Sus manos temblorosas acariciaban sus pechos grandes, cuyos pezones punzaban al clavársele en el tórax.

Los hombros de Marcela emergían entre encajes, pálidos y duros, como los de una estatua, de la bata roja, casi desceñida en aquella gozosa batalla de caricias. La mano de Julio se saciaba de belleza, a lo largo de los flancos y de las piernas magníficas, acariciando la carne entre la seda de las medias y los encajes de las ropas íntimas.

—¡Quiero que seas mía! ¡Quiero que seas mía!—rugía, retorciéndose, como un poseído.

Ella parecía retrasar el momento inevitable de la posesión, gozando de esa fiebre deliciosa del deseo, a punto de saciarse. Se diría que prefería la turbación de las exquisitas caricias, de ímpetu violador. Sin embargo, a cada turbión de besos, a cada agudo mordisco, que hacía saltar gotas de sangre, experimentaba una larga sacudida eléctrica. Tenía unas enormes ojeras moradas, blasón de los continuos y largos placeres de aquel momento inefable.

Se irguió, recogiéndose el cabello casi azul, que se destrenzaba sobre su espalda. Sus sortijas brillaban entre las crenchas negras como diminutas constelaciones. Julio pensó que le huía y se lanzó de un salto sobre ella. Estaba ebrio de su perfume; tenía en su boca el gusto de su carne aromada. Saboreaba la exudación de aquella carne frenética de raso.

—Aquí no—y dejándose abrazar le guió hasta la próxima alcoba.

Era una amplia cámara en cuyo centro se alzaba el lecho nupcial.

Marcela, con un refinamiento de perversidad, quería entregarse en el lugar de las escenas de amor con se marido. Era el placer de la profanación de todos los conceptos burgueses y sacramentales. Julio recordó sus celos horribles al suponerla en brazos de su marido en aquel mismo lecho. Fué el triunfo, la apoteosis, el vértigo del placer en una comunión macerante, exquisita y brutal. Marcela era la magnífica hembra de amor, sabia en las caricias, rara en los deleites, audaz rebuscadora de todas las sendas del pecado.

Era la plenitud del placer exquisito y torturante; ese inefable momento en que se detiene la marcha del Universo para contemplar el misterio de la cópula creadora. Al fin de una carrera frenética de sensaciones, Marcela torció sus bellos ojos azul Prusia en un estrabismo epiléptico, cruzó las blancas piernas en un nudo de hierro y cayó en un desmayo de catalepsia.

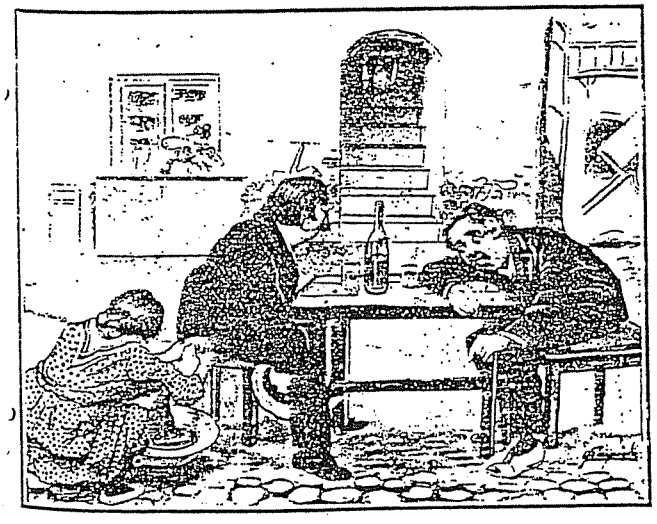
Su alma de torbellino transmitía a su carne aquella enorme fiebre ultrafísica por la que el placer llegaba a veces al límite de la sensación y le daba al espasmo cruentas agonías de muerte. Era como si la Lujuria le echase al cuello un nudo corredizo y apretase hasta ese orgasmo con que entran los ahorcados en el gran sueño de ultratumba.

Tardó en recobrarse. Después rompió en una tumultuosa crisis de lágrimas.

—¡Era inevitable! ¡Tenia que ser tuya!—Y añadió con una extraña sonrisa.—¡Has caído en las garras de la sirena!

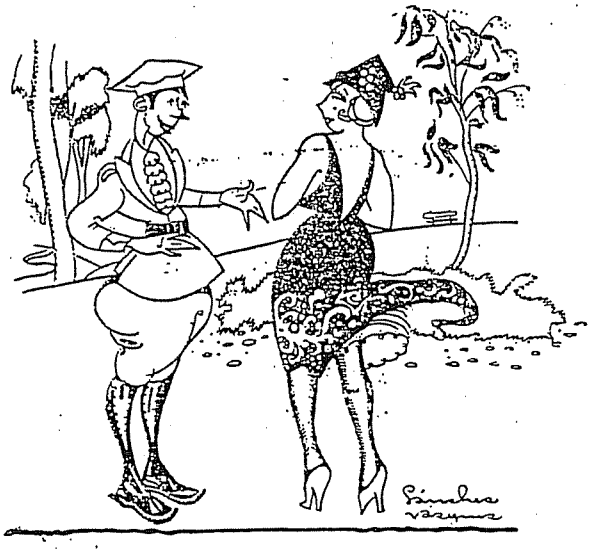
Sonó el timbre. Era su marido. Marcela se dió polvos y arregló rápidamente su peinado. Después corrió a su encuentro, ofreciéndole los labios que acababan de besar tan locamente.

Julio bajó los ojos, con miedo, ¡La boca de aquella mujer debía de tener el sabor de ceniza del pecado! Sin embargo, era roja y fresca, como de una colegiala.



—En estos asuntos de conciencia, amigo don Ginés, hay que sentir hondo y mirar siempre hacia arriba.
—Conformes; pero mirando también hacia abajo.

FAYUELA.



—¿Y dónde fué el despliegue? ¿En alguna guerrilla?

SÁNCHEZ VÁZQUEZ.

TEATRO PRICE



Srtas. Gálvez, Mary Isaura, Santos, Arias, Sorribes, Castrillo y Melchor, por **PELLICER**



EL AMULETO

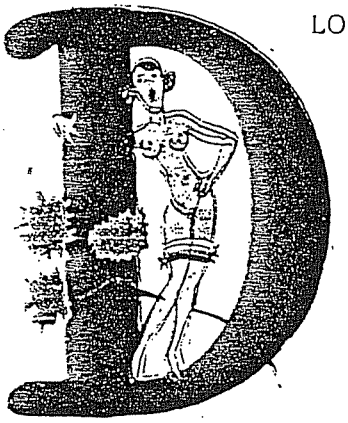
Novela erótica en 29 capítulos, original de

VICENTE DIEZ DE TEJADA

Dibujos de LINAJE

II

LOS PRIMEROS EFECTOS



ANDO por terminadas sus exploraciones de aquel día y suspendida la caza, Sebastián salió de la capilla, cerró cuidadosa y silenciosamente la puerta, y por el desierto claustro abandonado se restituyó al palacio.

Apenas hubo entrado en él, cuando al cruzar una olvidada sala de paso se halló en ella, de manos a boca, con el sacristán, hombre que en la casa contaba con la confianza de la princesa, por su seriedad acrisolada.

Entregado estaba el sacristán a sus rezos, absorto en la lectura de su libro, paseando por la amplia habitación apenas frecuentada, en la que aun quedaban—restos de su pasada grandeza—unos monumentales arcones de roble, de pura traza gótica, y un par de tapices belgas descoloridos y apolillados. Algunos nobles antepasados de los Toronto asomábanse a sus marcos de viejos oros, para contemplar, armados de todas armas, toda la desolación de la ancha atarbea, derrotada por el Olvido, hijo del Tiempo.

Era el sacristán hombre entrado en años ya, pero, relativamente, joven aún.

Alto, delgado, musculoso, de aguileña nariz, vivos ojos de penetrante mirada y fría boca de labios finos y exangües. Una juventud borrascosa lo había echado en brazos de [illegible] y borrascas de la misma juventud lo habían arrancado de ellos. De origen italiano, como la princesa, y hasta algo pariente de ella, por lejana afinidad, era en el casón de los Frontori, si no temido, tolerado. Hombre rígido, cortés, correctísimo, jamás había dado motivo para la menor sombra de disgusto. La servidumbre lo respetaba, y Sebastián, sin saber porqué, lo rehuía.

Quedóse el sacristán contemplando al mozo, sorprendido de hallarlo allí, interrumpiendo con su inesperada aparición los rezos del mismo; y no menos cortado se quedó el muchacho, que no contaba con hallar a nadie en su camino.

—¿De dónde viene usted?—preguntóle el sacristán, clavando en él sus inquisidores ojillos.

—Del.... claustrillo... — contestó el mo-

—Me he permitido pasar por aquí, para ganar tiem-
—Si usted no manda nada...
Jamás el sacristán lo había mirado de aquella manera. Aterrorábanlo las duras miradas de aquellos ojos vivos, hostiles. Verdad era que en las mil veces que el mozo y el sacristán se habían tropezado en su camino, jamás habían cruzado más palabras que las precisas para un grave saludo, respetuoso por parte del uno y cortés por la del otro. Fuera de esto, ni se miraban. En cambio, aquel... Nada, que el demonio del sacristán parecía que se lo quería comer al chico.

Una angustiosa duda asaltó a éste. ¿Sabría algo él? ¿Sospecharía algo?... ¡Caray! Si ello fuese así, ya podía el explorador considerarse despedido y de patitas en la calle, si no iba a parar a algún sitio peor. Sintióse oreado ya por las brisas del Abanico, que le hicieron temblar, como si fuesen soplos guadarrameños.

Instintivamente, dedicó al sacristán una de sus más cándidas sonrisas.

—Si mando algo... Si mando algo...—repitió éste sin dejar de mirar al mozo—. Sí que mando algo... Ven acá.

Dulcificáronse la voz y las miradas del sacristán; cogió al muchacho; y tomándolo por una mano, lo condujo a uno de los tallados arcones, sobre el cual y a su lado lo obligó a sentarse.

—Ven acá, buena pieza. Tenemos que hablar un rato... ¿Por qué me miras así?

—Yo no lo miro a usted de ningún modo.

—Sí, sí que me miras. Me miras con temor y con susto, como a un enemigo... ¿Qué motivos te he dado yo para ello? Yo, hijito, no me como a nadie...

—¡Pero si yo lo quiero a usted!

—¡Me quieres!... ¿Qué has de quererme tú, buena pieza?... No te molestará que te llame buena pieza, ¿verdad?

—No, señor.

—Claro .. Como que acierto, ¿eh?... ¿Verdad que acierto?...

—No sé lo que quiere usted decirme con eso...

—¡Pobrecito mío, que no sabe lo que le quiero decir! Un chiquito... Con estos brazos... ¡Qué barbaridad, Nicol ¡Si parecen de hierro!...

—Sí, señor... Tengo bastante fuerza.

—Ya, ya... Y buen pecho, recio... Y buenas piernas. Serás un gran andarín... ¡Qué muslos más fornidos!...

Iba el sacristán palpando, señalando y oprimiendo con manos temblorosas las indicadas regiones anatómicas del mocetón, y al hacerlo en el muslo izquierdo del tal, agregó, riendo pícaro:

—Y éste es el más gordo, ¿no?

Sonrojóse un tanto Sebastián, apreciando la indirecta, y campechanamente, pretendiendo con ello ahuyentar el nublado, contestó, entregándose también a la risa:

—Sí, señor... el más gordo...

Corrió el sacristán la mano, muslo arriba, y dió con aquello que habíamos dicho antes de la fragua; con el fuelle henchido aún y a punto de reventar.

—¡Caramba!... ¿Qué tienes aquí?—preguntó trémulo.



Y aunque Sebastián sintió perfectamente el contacto, la presión y aun la aprehensión, creyó, en alas de su miedo, que el sacristán había tropezado con el relicario robado en la capilla; y evitando la mano exploradora, contestó balbuciente:

—Es el... el encendedor...

—El encendedor, ¿eh?... A ver, a ver... Debe de ser de mecha... De mecha larga... y gorda...

—Sí, es un mechero... pero no lo toque usted, porque se dispara.

Se puso en pie de un salto el mozo, y trató de disimular los efectos de aquel su inexplicable estado de ánimo, oprimiendo con la mano izquierda metida en el bolsillo, el bulto que el mechero le hacía en el pantalón; y ya iba el sacristán a renovar el asalto, cuando se oyeron pasos y rumores de conversación en la estancia inmediata.

—Viene alguien—exclamó el sacristán—y recobrando rápidamente su seriedad y sus cabales, que estuvieron a punto de abandonarlo, llevándolo al borde del abismo, salió dejando a Sebastián como quien ve visiones.

La Providencia había estado al quite.

FIN DEL CAPITULO II

VISIONES ESPELUZNANTES, POR ALFONSO VIDAL Y PLANAS

La mancebía es como una ergástula horrenda, de paredes húmedas como la de esos nichos de los cementerios abandonados, descuidados y casi en ruinas. ¡Parecen rezumantes de las mancebías! En los fondos de esas ergástulas, las pobres mujeres se pudren como cadáveres en el interior de los departamentos necrológicos. ¡Ergástulas donde se apiñan esos montones de vidas muertas que la criminal injuria de los hombres vuelca en los burdeles!

Yo veo en las espesas lobregueces de las casas públicas a las meretrices desventuradas, y, enrolladas a sus cuerpos, con apretador y plural abrazo, las boas fantasmales de las concupicencias que sueltan todos los hombres que por allí pasan...

—

Los cabritos me recuerdan a esos perros que tanto golosean olisqueando y hasta gustando en las vallas ocultas las aguas menores que junto a ellas han hecho los viandantes.

—

Cuando paso porla calle de Ceres y veo a las pros itutas siento ganas de abrir una fosa inmensa y de enterrarlas ¡¡por caridad!!

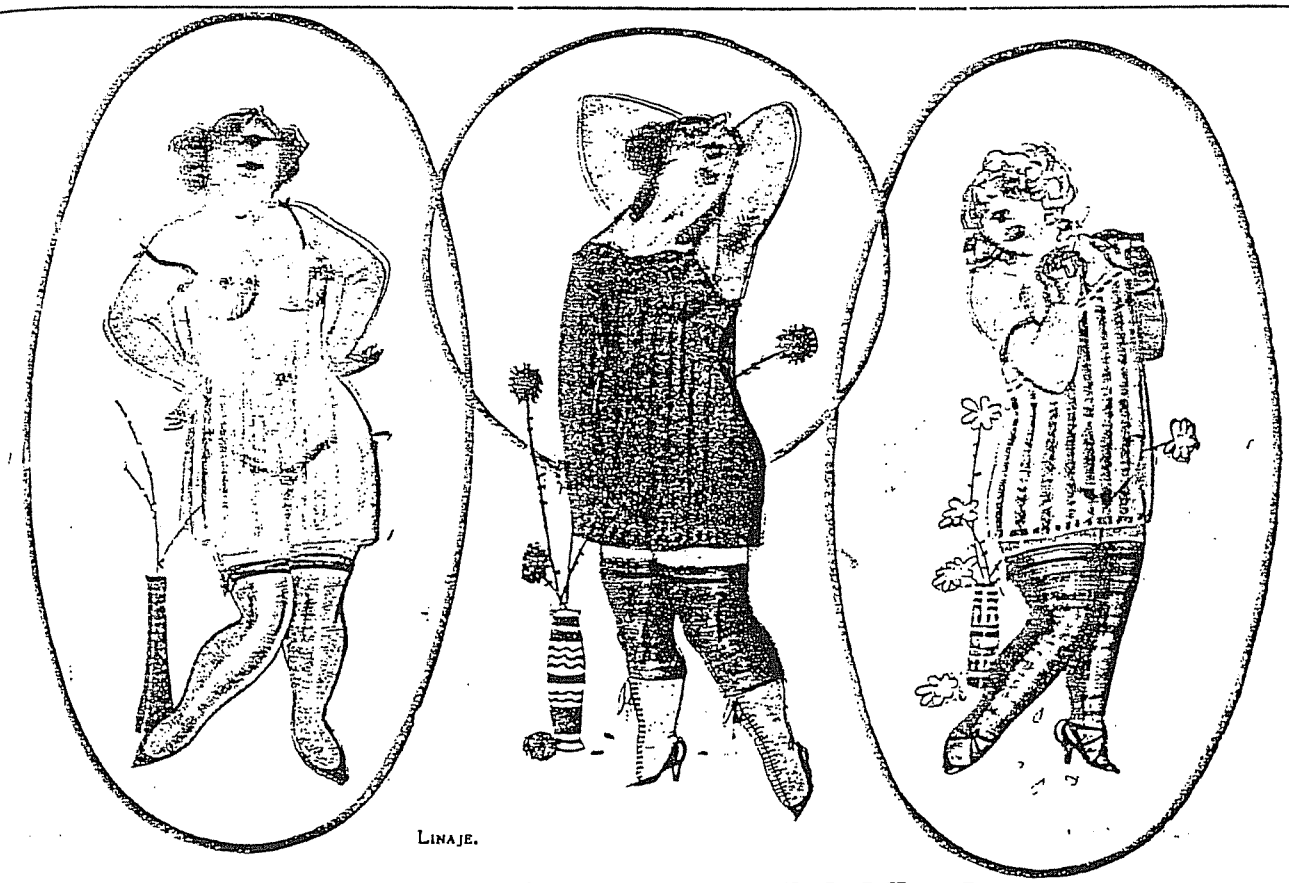
Porque si es un deber de todo fiel cristiano dar sepultura a los muertos que ya no sufren, lo es mucho mayor enterrar a los muertos que viven su muerte, a los cadáveres que padecen su propia putrefacción. ..

—

Las rameras elegantes, si embargo, me son odiosas.

Porque esas rameras lucen su condición de tales, así en las terrazas de los cafés como en las plateas de los teatros y en las gradas de los circos taurinos, igual que los cardenales sus púrpuras, lo mismo que sus uniformes los diplomáticos y que sus insignias los prohombres.

Las rameras elegantes aman su oficio monstruoso.



LINAJE.

LA MUJER Y LOS POETAS

ESCLAVITUD

JUAN G. OLMEDILLA

No me envuelvas, mujer, en tu dulce mirada;
mi vida se halla a punto de deshacerse en ella.
Como en un fuego lento, mi sangre apasionada
se consume en sus tenues resplandores de estrella.
No me beses, mujer, con tu boca encendida,
porque siento abrasarse en un dantesco infierno
—bajo la roja llama de tu beso—mi vida,
e invadirme un deseo torturante y eterno.
No te ciñas a mí, mandrágora divina.
El hermoso dogal de tus brazos desata...
Adiós, adiós... No puedo con tan dulce suplicio.
Pero, no. ¡Que tu incendio si me abraza, ilumina
mis sombras; tu pasión vida me da y me mata.
Mi ser se alza y se hunde bajo tu maleficio!

IDILIO

MIGUEL PÉREZ FERRERO

De tus labios de fuego, de tu alegre sonrisa,
quedo preso un instante, admirando tu cara,
y es tu cuerpo de diosa o de sacerdotisa,
obra perfecta y pura de una belleza rara.
En la vaga penumbra de la estancia olorosa
yo murmuro en tu oído una frase galante;
tú, mientras tanto, coges de un búcaro una rosa
y clavas en la mía tu mirada incitante.
Se estrechan nuestras manos, se juntan nuestras (bocas
en un mutuo deseo de amor y de pasión,
y lejanas se oyen notas fugaces, locas,
que de un clave saltando en suaves melodías
nos traen ritmos vibrantes de tiernas alegrías
con el lento preludio de su amante canción.

A UNA DESCONOCIDA

JUAN G. OLMEDILLA

Exquisita y extraña mujer desconocida
—divino esmalte anónimo de este flagrante ocaso—
que aromas, momentánea, mi senda: a ti, tendida
la rienda, va el Deseo, jinete en mi Pegaso.
Fugitiva y doliente mujer desconocida:
tu altivo y cadencioso y decadente paso
ha puesto en la ilusión matinal de mi vida
la voltaria inquietud de buscarte al acaso.
Acaso no te vuelva a hallar en mi camino
—el Mañana es la sombra y está loco el destino—;
quizá no sacie nunca esta ansiedad de ti... [te,
¡No importa!...¡Ya he logrado por siempre poseer-
por encima del Tiempo, la Distancia y la Muerte,
porque dejas tu imagen perennizada en mí!...

LA PUERIL POSESIÓN

ERNESTO LÓPEZ-PARRA

«Dios te salve, María...» Diminuto tesoro
que exhala una lujuria florida y candorosa;
¡que tus diez y seis años, como abejas de oro,
liben en las colmenas del Placer miel de rosa!
El misterio lascivo de tu sexo pueril
ya me ofreció en su copa roja la plenitud;
el vino de tu misa, como un licor de Abril,
—lujurioso y pagano—regó mi juventud.
«Carne, celeste carne de la mujer, arcilla...»
Carne de adolescencia, celeste maravilla
que palpitó en mis brazos de delirio sensual.
¡Cuerpo de estrella y lirio ya florido y gozado
que me ofrendó inexperta sus rosas de pecado,
húmedas de la sangre pueril y virginal!

LA VIEJA LUBRICA, POR ANDRES GONZALEZ-BLANCO

—¿Hay algo más ridículo que un viejo sátiro, babeando por una mujer, ávido de lograr por astucia o por fuerza lo que no se le da de grado?—preguntó Manolo Murias en la tertulia del café.

—Sí—dijo Pepín Pendás—, hay algo más ridículo que eso...

—¿Y qué es ello?—preguntamos todos a coro.

—Una vieja lúbrica...

—Pero ese caso no existe...—arguyó Murias—Yo nunca he creído en esas aberraciones que nos cuentan. Ni siquiera he creído un momento en ese mito bíblico que se llama la mujer de Putifar...

—Tú eres libre de creer o no creer—contestó Pepín Pendás—y vosotros lo mismo, pero yo sí creo en eso de la mujer de Putifar, porque... la he tenido que padecer, no ser jamona robusta y opulenta, como la princesa egipcia, sino vieja escuálida y desdentada...

—¿Y tú hiciste de casto José, con capa y todo?...—preguntó regocijado Paco Galán, mozo apuesto y de fuerte hombre de grandes fortunas con las damas.

—No hice de casto José... porque no llevaba capa... La tenía empeñada por aquellos días...

—Cuenta... cuenta... La anécdota parece sabrosa—dijo Mariano Ardanaz.

—Pues os contaré. Es una anécdota bien vulgar, bien sencilla, como todos los días ocurre, creo yo...

—¡Eh, eh!, eso poco a poco—dijo Murias—.Que a mí no me ha ocurrido nada de eso con viejas lujuriosas... y creo que a ninguno de estos tampoco...

—Vamos, cuenta, cuenta —dijo Ardanaz—y no le interrumpais más.

—Fué esto hace como unos seis años...—prosiguió Pendás—.. Acababa de llegar yo a Madrid y tenía la primer amante que tuve en la corte, Teresita Alsasúa, una navarrita muy simpática

—¡Una princesa de Navarra!--arguyó irónico Mariano Ardanaz.

—Ahora eres tú el que interrumpe—dijo Paco.

—No, nada de princesa—atajó Pendás ..—Una modesta planchadora, como correspondía a mis medios de entonces... y casi de ahora... Vivía esta muchacha en la calle de la Estrella, en un tercer piso, en compañía. La dueña del cuarto era una doña Valeriana, madre de tres hijos que eran tres escuerzos... y ella misma era un escarpento; fingíase viuda y era, en rigor, según me dijo Teresa, separada del marido por una mala conducta de ella... Y el caso era extraño, porque la buena señora hubiera sido, en cualquier parte, antídoto y remedio contra la lujuria... Conviene advertir esto para que no se crea que yo «pecaba de virtuoso»... Con doña Valeriana cualquiera estaba a salvo de tentaciones, merced a la parquedad con que la Naturaleza la había favorecido...



ELLA.—Hay que tener energía para afrontar los obstáculos.
EL.—¡Imposible, mujer, imposible; me siento impotente!
LINAJE.

Yo jamás era osado a propasarme con ella en un punto más de la raya que marcan la educación y la galantería. Así que Teresa dejábame junto a ella con la misma confianza con que me hubiera dejado al lado de un sargento de la Guardia civil...

—En suma, que por lo que nos la pintas, doña Valeriana hubiera sido un revulsivo para el temperamento más erótico e inflamable—dijo Murias...

—Así es. Pues bien; un día entré en casa de Teresa y doña Valeriana me abrió, sorprendida de verme tan madrugador... porque eran las nueve de la mañana.—¿No sabe usted que Teresa se siente mal?—me espetó a las primeras, con tono zalamero, al entrar, casi rozando su doca desdentada con mi oreja.—¿Qué le pasa!—grité yo, alarmado.—No sé, ella dice que es cosa de la sangre... ¿comprende usted?... Pero a mí me parece que abusa demasiado esa muchacha...

—Sí que la tía era fresca hablando—dijo Murias.

—Y al decirme esto—prosiguió Pendás—me miraba sonriente y lasciva, como reprendiéndome picarescamente por ser yo el causante de que ella abusase tanto, con mi impetuosa mocedad, y a la par como invitándome a hacer lo mismo con ella... «No sea usted maliciosa, doña Vale»—le dije yo acedamente... No tuve tiempo a darme cuenta cuando sentí que sus brazos me empujaban hacia el diván de la sala y que su boca lujuriosa de hembra fea y desdentada se clavaba en mi boca con furioso denuedo, sorbiendo en mis labios juveniles el jugo vital que a ella le faltaba... Entretanto sus manos me tumbaban clavándose las uñas, como garfios de hierro, en mi carne, y la obscena pseudoviuda cochinamente rebuscaba en mi cuerpo los desperdicios del placer que tomaba por la fuerza ya que no se le daba por voluntad. Grosera, violenta, bestial, abrió su boca para verter en la mía la inmundicia de su baba a la vez que balbuceaba:—Pepe, niño mío, quiéreme a mí como quieres a tu Teresa... anda... dame tu sangre... gitano... Sentí tal asco de aquella harpía que había rasgado su blusa ofreciéndome su flagideces sucias que me levanté indignado, gritando:—Doña Vale... es usted una indecente y no saldré de aquí mientras no sepa Teresa todo lo ocurrido .. Estas frases fueron para la vieja lúbrica como un ensalmo mágico, pues conocía el genio desaforado de Teresa, y sabía que la podía esperar un escándalo serio si le contaba yo a mi amante aquella escena ridícula...

—¿Y qué hiciste? ¿Se lo contastes?... dijo Ardanaz.

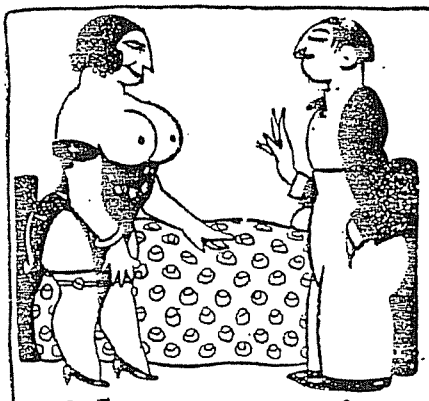
—¡Quita por Dios! dijo Murias —Estoy seguro de que no se lo ha contado a nadie... Es lo que diferencia al hombre de la mujer.

—Es la primera vez que lo cuento—dijo Pendás encendiendo un cigarrillo.

Coplas galantes

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

ILUSTRADAS POR GARRIDO





Encuesta curiosa

"¿Cree V. que Benito Sensitivo tiene, en efecto, el vicio que se le atribuye?"

A hacer esta pregunta se propasa sobre el huesped Benito Sensitiva, su patrona Feliz Brígida Oliva, para echarle, si es cierto, de su casa.



"Señora doña Brígida: Gustoso contesto francamente a su misiva que tiene a ese muchacho perjudicado su atento capellán

Ramón Gayoso,

(humilde confesor de Sensitiva)



Y, sean o no sean pertinentes, las respuestas a encuesta tan grosera a fin de complacer a la patrona público muy gustoso las siguientes:

"Señora doña Brígida Reputo lo que dije en distintas ocasiones; a nadie le hace aquí proposiciones en contra del pudor ese pollito. Suyo atento.

Bernardo Perdigones.

(Jefe de la oficina de Benito.)"



"Señora: No se cómo podré ahora contestar a esa gaita de la cuesta, pues mil veces me ha dicho la señora: "—a la señora no se la contesta—" Pero, en fin, la diré solo una cosa:



que ese huésped jamás quiere mirarme, aunque a veces procuro yo insinuarme por ver si le resulto apetitosa.

No gusta de tratar a las mujeres y todo con sus primos se reduce. Es cuanto responderla se permite su atenta servidora

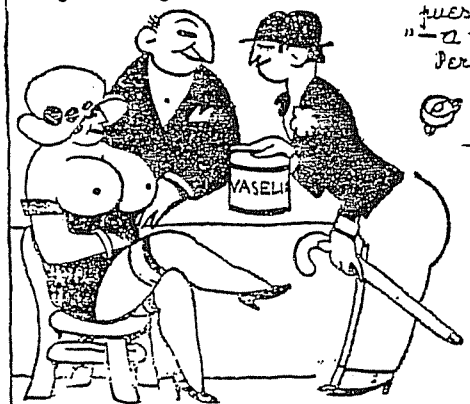
Inés Macceo."

Señora: la respondo con respeto, aunque es muy delicado ese detalle, que yo no he visto nada en tal sujeto que me haga sospechar.... Suyo

Aniceto,

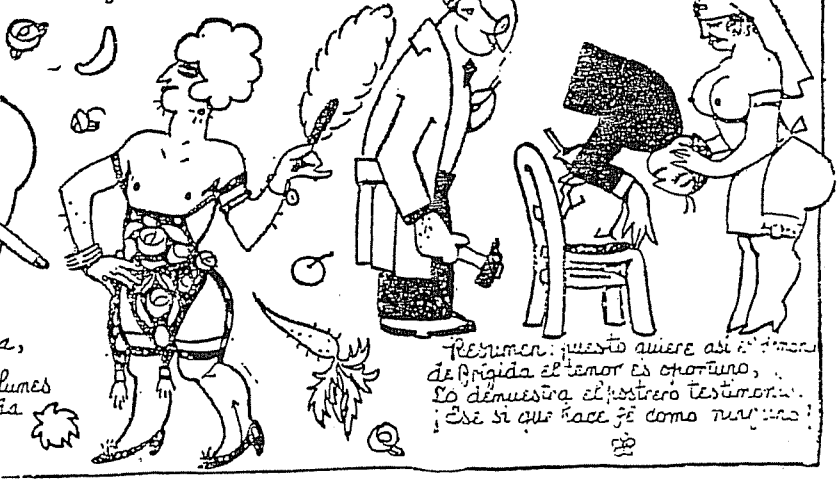
(sereno del comercio de esta calle.).

Señora doña Brígida Enteradas de su encuesta respecto a Sensitiva (no obstante no haber sido consultada) le dan una respuesta afirmativa jurando que padecen infinito al verse con frecuencia atropelladas. Las cuenta dicen también que ajustada andan en el cumplimiento de Benito.



"Distinguida señora: Según merda, la moral de Benito es estupenda, pues como el no hay dos pedos influmes

José Ruiz (dependiente de la tienda donde compra Benito los perfumes.)"



Resumen: puesto quiere así [illegible] de Brígida el temor es oportuno, lo demuestra el postrero testimonio. ¡Ese sí que hace fe como nunca!

LOS GRANDES CUENTISTAS EROTICOS

CATULO MENDES

GALERIA DE GRANDES CUENTISTAS ERÓTICOS, SELECCIONADOS EXPRESAMENTE PARA ESTA REVISTA POR ANDRÉS GUILMAIN

LA PEDIGÜEÑA

Cerca de media noche. ra, la puerta que separa os permanece cerrada. nitas son muy pudorosas, n en camisa delante del ieren fiscalizar sus mu nes... Así es que sólo suave y cálido perfume se desprende de sus erpos de nieve y rosa. Frente a la bruñida luna l «boudoir» se entregan la agradable ocupación deshacer su tocado, en silencio de la casa dor-da.

—Querida, ¿me es?

—Sí. ¿Qué quieres?

—Sé amable. Yo no qué he hecho de mi ada borla de pol-. Préstame la tuya.

—¿Para qué la ieres a semejante ra?

—¡Curiosa! Préstaela.

—Toma. Buenas noches.

—Escucha. Nunca he estaás aturdida que hoy. Figúte que acabo de hacer pedazos el ne de concha con el que acostumbro ecar mis cabellos antes de meterme la cama. Déjame el tuyo, ¿quieres?

—Pero, ¿de qué te servirá si vas a mir?

—¡Dios mío, qué mal entiendes cosas! ¡Préstamele, querida!

—Toma y duerme en paz.

—Oye... Todas las desgras vienen juntas. No puedo ontrar las llaves del ro- donde Justina acosbra a guardar mis tidos. Haz el favor echarme por encima tabique, o entreiendo un poco la puerésa preciosa bata gasa, sutil, casi sparente, que deadivinar todos los ntos que una er honesta debe lar siempre.

—Pero, hija, ¿paqué quieres a media che un vestido tan diá-no?

En la penumambos aposenLas dos amiy como esespejo no tuas acperciben

—¡Qué curiosa eres! Ya te lo explicaré mañana, queridita.

—Es que la bata que me pides está un poco arrugada...

—Mejor... Con eso me evitaré las molestias de una resistencia fingida.

—Tómala... Mas confiesa, pequeña, que eres demasiado exigente... Mi borla de polvos, mi peine de concha, mi bata de gasa... Si continúas así, llegarás a pedirme hasta el preferido de mis amantes.

—¡Tonta!

—¿Qué?

—Digo que también te lo pediría, si no hiciera ya mucho tiempo que te lo he tomado.

Luego la puerta se cerró entre dos sonoras carcajadas... A tales horas es muy frecuente y muy natural hacerse esta clase de favores.

CALCULOS DE AMOR

Ella estaba completamente desnuda.

—¡Oh, delicioso tesoro mío!—exclamaba él, trastornado de placer—: yo te amo, te amo con el alma y los sentidos.

Y en sus arrebatos de pasión la prodigaba los más tiernos y cariñosos nombres.

La había deseado largo tiempo, entre suspiros, lágrimas y súplicas, y, por fin, la ingrata había consentido en despojarse por vez primera de sus elegantes atavíos, que tantos hechizos ocultaban.

Sin embargo, él no se precipitó con el furioso arrebato de la pasión sobre el cuerpo adorado; todo lo contrario: con la más perfecta calma se acerca a un pequeño mueble estilo Renacimiento, con incrustaciones de marfil y oro, y sacando una cinta de raso de un metro de larga, se vuelve hacia su amiga, que le espera recostada sobre el mullido diván, y empieza a medirla toda la superficie de su torneado brazo.

—Pero, ¿qué haces? — exclama el joven estupefacta.

—Aguarda—la responde con un gesto—. No te muevas.

IGUAL RUIZ.

Pasó la cinta desde la raiz de sus dorados cabellos hasta la rosada punta de su pie; todo, todo lo midió con febril ardor, interrumpiéndose muchas veces para entregarse a algún cálculo mental.

—¡Seis mil cuatrocientos!

—¡Seis mil cuatrocientos!—repite ella, creyéndole loco.

—Sin que exista error: es decir, que la superficie de tu divino cuerpo, medida por su cara anterior—es preciso reservar la posterior para el porvenir—se compone de seis mil cuatrocientos centímetros, de un cutis más fino y perfumado que la rosa; de manera—prosiguió entusiasmado, pero metódico—que suponiendo que un beso mío cubra tres centimetros de tu piel, necesitarán mis labios apoyarse sobre ella dos mil ciento treinta y tres veces, para cubrirla toda; y presumo, querida mía, que aunque mis besos persistan una hora o dos, habrá algunos de más larga duración...

—¡Pero, Dios mio, entonces esto no concluirá nunca!

—Es que, adorada mía, nuestro amor durará hasta la consumación de los siglos.

Y, postrado de rodillas, comenzó a besar la puntita de su pie desnudo, que colgaba fuera del lecho, haciendo trampas para prolongar la caricia.

EL MILAGRO

Había en aquel convento una preciosa monjita que apenas contaba diez y siete años, llamada sor Ninette, devota y apasionada como ninguna.

¿Devota de quien? De todos los santos, pero, especialmente, de un hermoso San Cirilo que era gala y ornato de la capilla.

¿Apasionada de quién? Lo ignoraba, porque jamás hombre alguno había penetrado en las soledades del claustro; pero, a pesar de esto, ella estaba dispuesta a mostrarse tan tierna como pudiera con el primer osado galán que escalase el muro, con la expresa condición de que tuviera bigotes. Sor Ninette sentía especial predilección por esta clase de adorno del hombre.

Pero ¡ay!, el amante desconocido no llegaba nunca, y ella se desesperaba atrozmente.

Una noche en que sus extraños e incomprensibles ardores habían subido de punto, escapó del dormitorio sin hacer ruido, y bajó a la capilla, que se encontraba a obscuras y saturada de incienso.

A pesar de las tinieblas, pudo orientarse perfectamente, gracias a la costumbre que tenía de andar por aquel sitio, y llegó, sin dudas ni vacilaciones, junto al pedestal de la estatua de su santo favorito. Postrándose de hinojos:

—Os suplico por el amor de Dios — murmuró — San Cirilo de mi alma, que ayudeis a esta desdichada, que no puede seguir en tal estado sin exhalar el último suspiro. Ya que tan piadoso sois para las almas desoladas, sedlo también para la mia, que está más desolada que ninguna. ¿Por qué, querido santo, no me enviais el consuelo que os pido? Los milagros no son dificiles, y si quisierais yo encontraria entre las sábanas de mi blanco y tibio lecho un ser tierno y apasionado que me prodigara caricias infinitas.

Me resignaré, si es preciso, a no gozar... vamos, ya me entendéis, de su compañia, más que como la de un amigo cariñoso que viene a entretener mis ratos de desesperación; pero sobre todo, querida imagen, yo os suplico que se os parezca.

No creais que la monjita hablaba así por adular al santo y comprometerle más para que operara el milagro, no; era verdad; hubiera deseado un amante como San Cirilo.

Concluida su plegaria, persignóse devotamente, y tornó de nuevo al dormitorio.

¡Ah santo inicuo! Había, efectivamente, entre las sábanas de su lecho una persona, pero era Lina, una novicia fresca y bonita como la flor en su tallo, que, aprovechando el sueño de las buenas madres, venía a charlar y reir un ratito con su amiga y compañera Ninette.

Verdaderamente, la joven novicia era preciosa y divertida, sabía multitud de cuentos, que referia con incomparable gracia, y versos amorosos, que recitaba en voz muy baja; poseía, en fin, una imaginación y un cuerpo muy agradables para hacer pasar deliciosamente las noches de insomnio; pero ni era un hombre, ni en nada se parecía a San Cirilo.

Sor Ninette, mientras reía con su amiga, experimentaba sorda cólera contra el bienhechor, que sólo a medias la había comprendido. ¡Qué mal pagaba el santo la devoción que siempre le tuvo!

A la mañana siguiente, al entrar las monjas en la capilla para cantar los divinos oficios, echó una furiosa mirada a San Cirilo.

Apenas pudo contener un grito de asombro.

Todo estaba perfectamente explicado; no podía quejarse; el milagro se había verificado, porque el día antes se cambiaron de sitio las imágenes, y ante quien ella se había postrado de hinojos era ante Santa Evelina, bonita y fresca, como una rosa recién abierta.

CATULO MENDES



—Yo te digo que es la Rebeca.
—¡Y yo te digo que la Judit!

SERRANO.



—¿Niceto Pérez?
—¡Sí, señorita; pero póngame con don!

SERRANO.

LA VIEJA ESPAÑA GALANTE, POR DIEGO SAN JOSE

LAS BODAS DEL DESPENSERO

Ludovico, el despensero de Su Ilustrísima el Nuncio apostólico, éra un napolitano rubicundo y carillejo que más parecía un angelote de retablo desprendido de algún lienzo de sacristía y que echara a correr por los caminos del mundo.

Fué el caso que Ludovico enamorase por vez primera de una garrida y bizarra moza, planchadora de las almidonas y los ropetes del representante del Pontífice en la corte de las Españas, que a la sazón regía la inútil y devota majestad de Felipe III.

Aquellos amores marcharon tan por la posta, que un buen día corrió por toda la Nunciatura la nueva de que el martelillo cuajaría en boda en llegando el tiempo de la Pascua.

A todos, de Su Ilustrísima abajo, causó grande sorpresa y no poca envidia la noticia.

La planchadorcilla valía la pena. Era menudita, llena y de color moreno, como suele ser el tipo de las castizas hijas de Madrid.

No faltaba quien viéndola en misa darse golpes contritos en el abultado pecho, la dijese hecho un ascua:

—¡Quién fuese mano!

Conociendo la gentecilla de la Nunciatura la cortedad del novio, que tanto y más ruboroso era que una novia de Nuestro Señor (quise decir en culto, novicia), comenzaron a zaherir y embromar al mozo por lo que se le venía encima, que le tenían casi al cabo de arrepentirse de su determinación.

Al fin, como es orden mecánica del tiempo que todo llegue y pase, entró en el curso de Saturno el día de la boda, y antes de salir el buen Ludovico hecho un brazo de mar a encontrarse con la novia, que de puro linda dicen los que la vieron que estaba hecha un ramo de flores, cada uno fué diciéndole que se acordase de él y le encomendase en la cabalgata nupcial de la noche.

Empezaron tales recomendaciones por el secretario de Su Ilustrísima y acabaron por el portero.

Demos de barato que pasó la boda y hubo jarana en el soto de «Migascalientes», a la orilla del río, y vengamos a la soledad en que con mucho gusto y sin deshonestidad alguna se hallan los que están autorizados por licencia de la Santa Madre Iglesia.

A cada ofrenda de amor que se ofrecía, hacía el novio la recomendación que tanto le encargaran sus camaradas de servicio: «Esta vez por el mayordomo; estotra por el secretario; ahora por el limosnero...» Y así trajo a cuenta dieciocho criados, sin contar lo que ofreció por su propia voluntad.

No pudo más el hombre, que fué mucho el esfuerzo que hizo de memoria y vino a quedarse dormido.

La novia así de como reposó un poco de tanto ir y venir no pudo sufrir aquel sosiego y dando un empujón al que tan placenteramente había caído en los imperios de Morfeo, preguntóle:

—Pero marido, ¿cómo es posible que tenga Su Ilustrísima tan poca servidumbre?

SENSACIONES, POR FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DOMINGO

Llueve, llovizna. Y un airecillo frío de cuando en cuando levántase y arranca las últimas hojas a las acacias, cuyos troncos surgen del charco en que se convirtió el hoyo donde las plantaron. Desierta la calle, con las puertas cerradas. La gente prolonga su ágape extraordinario de la festividad. Un soldado enguantado de blanco y con sus plumas de gala, aparece, y camina a brincos, para evitar el barrizal...

Tedio desesperante del domingo. Soportando el calabobos; resignándose a las salpicaduras de un «auto»; sin toparse con un coche, y los tranvías con su antipatía acentuada por las tertulias de criadas y viajeros de esos que prenden el billete en sus sortijas falsas.

Y tú, lector, has de andar por las calles, porque te espera en su casa la señorita «Nati», a la que después de mucho tiempo de no acordarte de ella, descubriste ayer en la casa de te, y convinisteis esta visita: ella quiere consultarte sobre un asunto profesional, ella es actriz.

No con mucha pena abandonaste el Circulo, que hasta allí llega la mediocridad dominical, gracias a algunos consocios tuyos que se rizan el bigote, resabios de su época de horteras, antes de enriquecerse, y a la costumbre de algunos matrimonios que almuerzan en el «restaurant» de la sociedad, los días gordos, que hay extraordinarios y helado.

Es tan desagradablemente sutil la emanación del domingo, que penetra en todos los rincones, y así no será de extrañar que hasta en el pisito de la encantadora comadianta, a pesar de su bohemia «chic», se respire la sofocante atmósfera.

En los alrededores de la casa, arrecia el espanto, a causa de un café, ruidoso y ya con las luces encendidas. Más allá, suena un fonógrafo, con discos del «cante jondo». Por fin, el portal, el ascensor que no funciona, y en la escalera casi os derriba un perro que baja perseguido por un chico... Timbre. Parece que no suena. Otra vez. Se oye cerrar una puerta, voces confusas. Y se abre la del exterior. Una camarerita, silenciosa, discreta, os invita a pasar. Casi no veis, en la penumbra conseguida con las cortinas tupidas. Y en seguida os envuelve un calor delicioso, que fluye de una salamandra disimulada en un ángulo.

—La señorita no se sentía bien...

(¡Dios mío! Después de mi peregrinación, volverme sin haber siquiera visto a «Nati»... Pero, no...)

—Pase usted, de todos modos... La señorita esperaba al señor...

Y sigo por un corredor, y entro en una habitación donde no distingo nada, salvo la mortecina claridad que escapa de una lamparilla de noche, una «veilleuse» de un cristal lechoso, o de un alabastro transparente. Adelanto, y tropiezo con la alfombra. «Nati» se ríe, burlándose de mí. Ya, ya la he descubierto. Está en la cama. La luz de la «veilleuse» confundía en su dudosa blancura las sábanas, los brazos, la cara sonrosada y con los ojos verdes.

—¿Está usted mala?

—Sí... No...

—¿En qué quedamos?

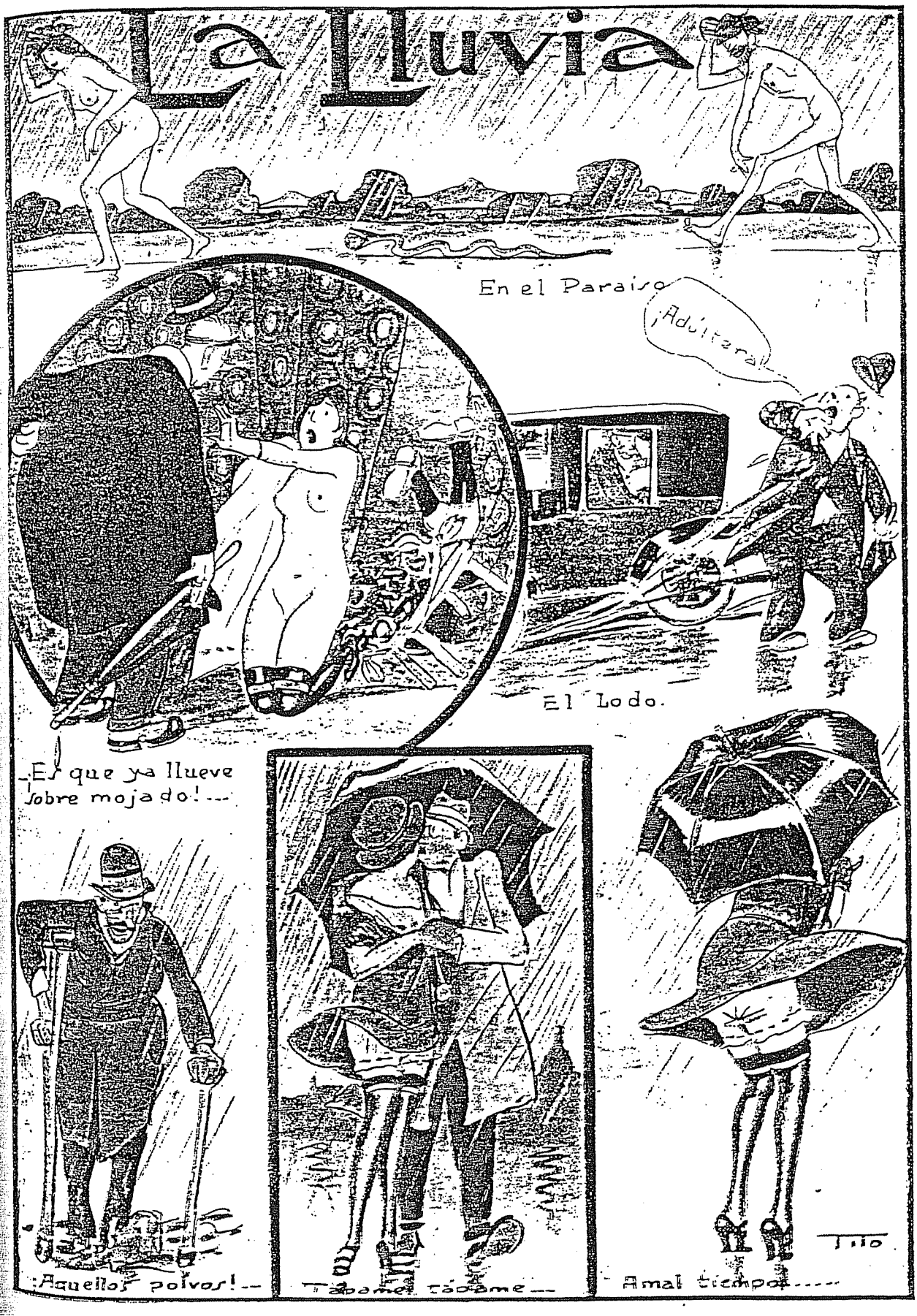
—La verdad, no me acordé ayer de que hoy era domingo, y yo los domingos los paso en la cama para no morirme de tristeza...

—Y yo también...

Y a todo esto, las sábanas de hilo tienen una frescura deliciosa, y en cambio las manos de «Nati», están calientes... calientes y juguetonas... Sus dedos y los tuyos mantienen el palique, y ya no se habla hasta mucho más tarde, en que la voz del hombre, un poco enronquecida y autoritaria, saliendo del misterio, dice:

—Oye, nena, dame los cigarrillos, que los he dejado ahí...

La Lluvia



TALLERES DE PRENSA POPULAR.—CALVO ASENSIO, 3.—APARTADO 8.008.—TELEFONO, J-624.—MADRID (8)

44.- Qui-qui-ri-quí : semanario satírico teatral y....otras cosas más. Año I, nº 1, Madrid 13.11.1911.

45,- España alegre : nº 1 16.6.1911.

46.- Don Pepito: semanario satírico. Nº 1, 12.11.1911.

47.- ¡Ahí va...¡: nº 1, 4.12.1911.

48.- Diario teatral: Nº1 23.12.1911.

49.- Crónica de sucesos: revista sensacional de sucesos de todo el mundo. Madrid, nº 1 18.5.1911.
En la portada el dibujo de un hombre apuñalando a una mujer en un parque, con el siguiente pie: "Asesinos de mujeres: un joven enamorado mata a su novia de 7 puñaladas". En la pg. 1 nos cuentan la historia: el joven tenía 17 años y la joven 19, habían roto y ella le dijo que amaba a otro. Según el periódico, el proceso de este crimen informa de casi todos los crímenes pasionales perpretados en un momento de exaltación amorosa por jóvenes que no han llegado a la madurez de su juicio. El asesino, Antonio Esteban Fernández, vivía en la calle Vallejo del Barrio de la Concepción, en el taller de calzado de sus padres adoptivos, y su ex-novia y su novia era una oficiala del taller En la pg. 5: dos amigos íntimos, como hermanos se habían enamorado de la misma mujer, y uno de ellos al otro: "le descerrajó un tiro a quemarropa, dejándole muerto en el acto".
Nº 2, 26.5.1911: Una modistilla, Juana Lopez Maroto de 16 años, tenía relaciones con Salvador Sanchez Re de 24 años, y fué agredida por éste en la escalera del nº 10 de la calle Luciente de Madrid, donde la mujer trabajaba en un taller de modista. "Salvador estaba amargado por la frialdad que hace días observaba en su amada". Trató por ello de matarla y matarse después. Fué atendida en la Casa de Socorro de 4 heridas en pecho y cuello y de varias heridas leves pues cayó rodando por las escaleras.

50.- Excelsior: 1912

51.- El cine: año 1 nº 29, 27.7.1912 hasta el nº 185 del 31.7.1915.

Espectáculos, cuplés, etc. Tenía un consultorio del amor. En el nº 51 del 28.12.1912, pg. 5, leemos en dicho consultorio:

"A Sonia.- Decididamente usted me ha tomado por la gran pitonisa de Apolo, que daba sus oráculos en el Templo de Delfos. En materia de amor el oráculo es tan difícil que a veces se acierta al revés!

"Una Sonia cualquiera ve llegar a un joven y dice: "Ahí viene el Adonis de mis sueños". Y lo que llega es un pillo redomado. Si usted no sabe leer en los ojos de ese joven simpático, ni yo, ni todas las gitanas y pitonisas, ni todos los auspicios del mundo, sabrán decirle otra cosa que ésta: "Esto que usted cuenta parece amor".

Por cierto, comete usted una equivocación muy graciosa. Dice que "la rodea un joven muy simpático". ¿Por donde?. ¡Mucho ojo con los rodeos¡. Ya debe usted saber aquello de: "Plaza sitiada, plaza tomada"."

"A Lilí: Pobre Lilí. El hombre que halla complacencia en mortificar a la mujer que le quiere no es hombre, es, sencillamente, un cerdo vestido con pantalones. Deje a ese mequetrefe y, si no puede usted apagar su amor, toque a fuego, que acudan todos los bomberos de Barcelona y vea usted quién de ellos es capaz de conservar ese vaso sagrado inflamado en llamas.

No le de a usted por imitar a Safo, ni tome en serio mis recetas para suicidarse. Muchísimas veces un hombre no vale siquiera una lágrima. Lo dicho, envíele a paseo y ahora mejor, porque así podrá tomar el fresco".

Firma este consultorio: La Revoltosa.

En el nº 52, 4.1.1913, en la pg. 5 tenemos en el Consultorio de amor: "A Sarah: Ese chico es muy tímido. Conviene que le lleve usted a ver si hay ocasión La vida de San Balandrán. Si él no se insinúa, hágalo usted misma. Caigase usted adrede, pongase enferma de mentirijillas, y si, a pesar de todo, no se dispara, llamele usted asno, aún más, llamele tonto. Y si no rebuzna que me corten las dos orejas."

52.- La Saeta: revista festiva, nº 1, 28.11.1912

53.- Varietés: revista decenal, Año II, nº 29, Madrid 1912.

54.- Mundo Adelante....¡: nº 1, 19.12.1912. Hay un artículo sobre el

matrimonio en diversas partes del mundo, con las costumbres al respecto de todos ellos: Persia, Japón, India y Turquía.

55.- Barrabás : semanario humorístico, nº 1, 28.12.1912. Con chistes y "picardías".

56.- Hojas alegres: semanario humorístico. Año I, nº 1, 7.4.1912.

57.- Polichinela: Todas las audacias, todas las locuras, todos los domingos. Año I, nº 1, 27.10.1912. Madrid.

58.- Pal-pa-la : semanario bufo parodista, se publica los viernes. Nº 1, 27.1.1912. Hay una sección llamada Chapucerías con una serie de coplillas, una de las cuales es la siguiente:

"La mujer de un vigilante
ha perdido la vergüenza
y él está muy apurado
porque ya no se la encuentra"

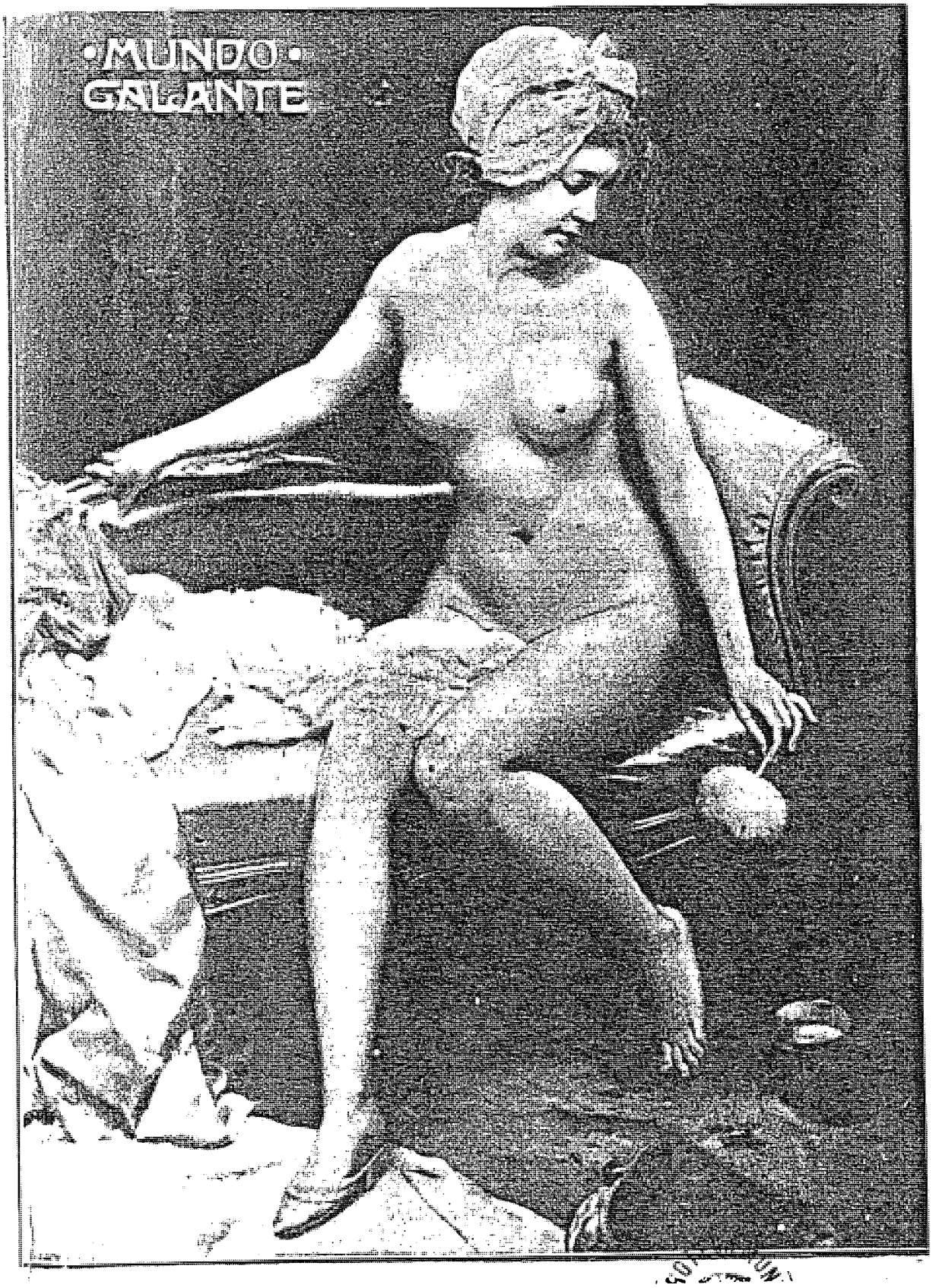
Adolfo Sanchez Carrera

59.- El Padre Nuestro: Año I, nº 1, 4.2.1912. Semanario bufo parodista. Se reza los domingos.

60.- Mundo Galante: año I, nº 1, 9.5.1912. De esta publicación reproducimos la fotografía de su portada en la página siguiente.

61.- El Chorrillo: decenario independiente. Año I, nº 1, 7.4.1912.

62.- Bohemios: año I, nº 1, Abril 1913. Madrid. Quincenal. Arte, ciencia, literatura, sociología.
En la pg. 7: Feminismo, firmado por Florinda: "No piensen que se desnaturalizan y dejan de ser madres sin llegar a ser hombres, con lo que resultan unos seres anodinos que descuidando su verdadera misión, la de esposa y madre, pierden todos los encantos que tiene la mujer, que, aunque, no juguete de recreo, sino digna compañera, sabe sostenerse dentro de los límites propios de su natural manera de ser y es el ángel del hogar, que creemos, exaltadas sufragistas, es un papel mucho más agradable que el de diputado por distrito".


MUNDO
GALANTE

63.- Los Domingos: Nº 1 23.3.1913. Semanario humorístico: tres periódicos distintos y uno solo verdadero. Compuesto de: Los Domingos y sus hijos Cuernos y telones, hijo taurino y teatral de Los Domingos y El Sátiro: retoño picaresco de Los Domingos y que lleva por lema "¡Viva el amor libre¡".

64.-Crónica del Crimen: nº 1 27.4.1913 . Relatos de crímenes famosos. Entrevista de Cecilia Aznar en la prisión de Alcalá con el periodista Gómez Hidalgo.
También el caso de Leonor Este y Juana Morillo, con fotos de las mismas en el depósito, mujeres de 19 y 21 años que se suicidaron el lunes anterior por contrariedades amorosas. Leonor era portuguesa y su amante la dejó embarazada. Ella se presentó con su niño en casa del padre de su amante, le dejó el niño y se tiró por la ventana. Del segundo suicidio se desconoce la historia.

65.- ¡¡Sátiros¡¡: periodiquín salido.....a fines de otoño, por si fuera menester después de la caída de la hoja. Año I, nº 1, 14.12. 1913. Con chistes, dibujos, fotos.....

66.- Chirigotas : Para niños de 6 a 80 años. Año I, nº 1, 11.12.1913, Madrid.

67.- El Pensamiento femenino: quincenal e independiente, Año I, nº 1, 15.10.1913, Madrid. Directora Benita Asas Monterola, y todas las redactoras son mujeres. Dedicado a mejorar la condición social, jurídica y económica de la mujer.

68.- Los Morenos: semanario político taurino teatral que ni por casualidad pertenece al trust. Año I, nº 1, 22.2.1913 Madrid.

69.- El viejo verde : crónica mundana. Año I, nº 1, 28.6.1914. Madrid
En la pg. 3 hay un chiste con el dibujo de una mamá y su niña:
"La nena: Mamaíta a la doncella le ha dado un ataque de nervios.
La mamá: ¡Es chocante que siempre le den los ataques cuando no hay más criados que ella en casa¡. Dile a papá que la sujete mientras yo voy.
La nena: Si ya la está sujetando y por la forma en que la tiene

cogida no se le va tan fácilmente.

70.- El Criticón: semanario demoledor. Año I, nº 2, Madrid 23.4.1914. Se hace para regocijo y satisfacción de las personas honradas y escarnio de los hombres de Industria.
Trata de política, literatura, teatro, toros e informaciones de interés general.

71.- El otro mundo: todas las audacias, todas las locuras, todos los domingos. nº 1, 22.2.1914.

72.- Frívola: nº 1, Marzo 1915, mensual

73.- El Couplet: revista decenal de espectáculos. Nº 1, Madrid 25.12 1915.

74.- El amigo de las mujeres: Nº 1, 12.12.1915.

75.- El Padre Cobos : semanario satírico, Año I, nº 1, 1.11.1915. Madrid.

76.- El Zurriago: año 1, nº 1, 22.2.1916. Lleno de lemas como los siguientes: "periódico que dice la verdad sin casarse con nadie".

"Periódico independiente
veraz, sincero y decente
hecho con la intención sana
de zurrarle la badana
a todo bicho viviente"

Al pie de cada hoja: "El Zurriago se compra por 10 céntimos, pero no se vende por todo el oro del mundo".

77.- ¡Miau... : Año I, nº 1, 24.3.1916, Madrid. "Que te dará buena sombra y te alegrará la vida". "Política, literatura, teatro, toros, cuentos y chismes. Todo con relativa gracia y con muchísima decencia!"

78.- El Gato Negro: semanario humorístico y picaresco. Nº 1, 4.6.1916

79.- La mosca: es soltera y no se casa con nadie. "Picaré tres veces

al mes y cuando convenga. Nº 1, 19.9.1916.

80.- Fígaro: año I, nº 1, 20.6.1916. Madrid. Dirigido por el novelista A. Valero Martín.
Colaboran entre otros: Felda, Hoyos y Vinent, los hermanos González Blanco, Colombine, Margarita Nelken, Vidal Planas, Echegaray, Martínez Olmedilla, Unamuno, Carrere, etc. Muchos de ellos explicando cómo nacieron las ideas de algunas de sus novelas.
En el nº 12, 12.9.1916., en la pg. 4: Felipe Trigo y el erotismo, por Antonio Gullón:
"Felipe Trigo es el único novelista contemporáneo que da la impresión de vida viva en sus libros".
Dice que en sus libros trata de reivindicar a la mujer y emanciparla en el trabajo y en el amor: "Soñaba con la mujer futura. Que sea serenamente casta y amorosamente impúdica". "No sin taparse los oídos porque Trigo, valientemente y poeticamente, entra en el recinto nupcial a toda luz y ventana abierta. Ya lo ha dicho con ironía Benavente, cuando a los que argüían que no había asunto más interesante para Trigo que el de la sexualidad, les preguntaba: "¿Y creen ustedes que, en efecto, hay otro más importante?. De ahí nacimos todos y esa es toda la vida. No sirve hacerse los desentendidos....".
En el Nº 14, 19.9.1916: "In memoriam". Dedicado a Felipe Trigo, por Andrés González Blanco, en la pg. 3, escrito el 5.9.1916, Trigo se suicidó el 2.9.1916 a las 9 de la mañana.

81.- Arriba el telón: revista semanal de teatro, varietés y cinematografía. Nº5, 3.2.1916. Barcelona.

82.- Las Varietés: semanal, dedicado al mundo de las variedades.1916

83.- Mimí: revista galante. Año I, nº 1, 9.7.1917. Madrid.

84.- La Sombra: diario nocturno y alevoso. Año I, nº 1, 20.9.1917. Madrid.

85.- La Linterna: semanario popular independiente, nº 1 4.3.1917. Dirigido por el escritor Alfonso Vidal y Planes, desde la carcel.

86.- La Esfera: ilustración mundial. Editada por Prensa Gráfica, igual que Nuevo Mundo y Mundo Gráfico. Revista ilustrada semanal. Año I, nº 1 3.1.1914. hasta el nº 52 26.12.1914. Madrid. Revista cultural y galante, muy completa, con mucho la mejor de la época, muy superior a Blanco y Negro y las demás de su género. Aquí es donde El Caballero Audaz empezó a publicar sus famosas entrevistas que más tarde se editarían en una serie de tomos de libros, y que se verán en los capítulos dedicados a los entrvistados, así como en el correspondiente a su autor. Desfilaron por ellas: músicos, actores y actrices, cupletistas, intelectuales, políticos, literatos y todos los personajes relevantes de la época. Incluímos en este apartado algunas de ellas que nó ocuparán capítulos especiales dentro de nuestro estudio.
En esta revista colaboraban con cuentos , reportajes o artículos ilustres firmas como: Hoyos y Vinent, Emilia Pardo Bazán, Colombine, Zamacois, Blasco Ibañez, etc. Contenía abundantes reportajes culturales, espectáculos, cuplés, moda, una serie que se publicaba en cada número sobre los Monasterios de España y un largo etcétera de interesantes reportajes de todo tipo.
1915 : Desde el nº 53, 2.1.1915 al nº 104, 25 de Diciembre.
1916: Desde el 1 de Enero, nº 105 al nº 157 del 30 de Diciembre. En el nº 142 del 16.9 Andrés González Blanco publica A la muerte de Trigo, donde nos dice que éste a sus hijas las educó "como proponía en sus novelas que se debiera educar a todas las mujeres de España". "Era un practicante de sus teorías!"
1917: Del nº 158 1.1 al nº 209 29.12. Podemos observar anuncios como el siguiente: "Impotencia curada infaliblemente por las píldoras Herial".
1918: Del nº 210 del 5.1 al nº 261 del 28.12.
1919: del nº 262 del 4.1 al nº 312 del 27..12.
1920: del nº 313 del 3.1 al nº 364 del 25.12.
1921: del nº 365 del 1.1 al nº 417 del 31.12
1922: del nº 418 del 7.1 al nº 469 del 30.12
1923: del nº 470 del 6.1 al nº 521 del 29.12.
1924: del nº 522 del 5.1 al nº 573 del 27.12
1925: del nº 574 del 3.1 al nº 625 del 26.12.
Hay que destacar que el Dr. Roso de Luna también escribía en esta revista varios artículos dedicados a su tema favorito: Astrología y

ciencia ficción.

En el nº 618, del 7.11.1925 hay un reportaje dedicado a las ligas: Las piernas de las mujeres, su rebeldía y la importancia de la liga", el cual creemos merece la pena transcribirse en su integridad, si bien las ampliaciones de microfilm, único servicio de copias posible en la Hemeroteca Municipal, dejan mucho que desear en cuanto a fotografías se refiere, hecho que en muchas ocasiones nos ha frenado el deseo de obtener múltiples reproducciones y fotografías del material revisado:

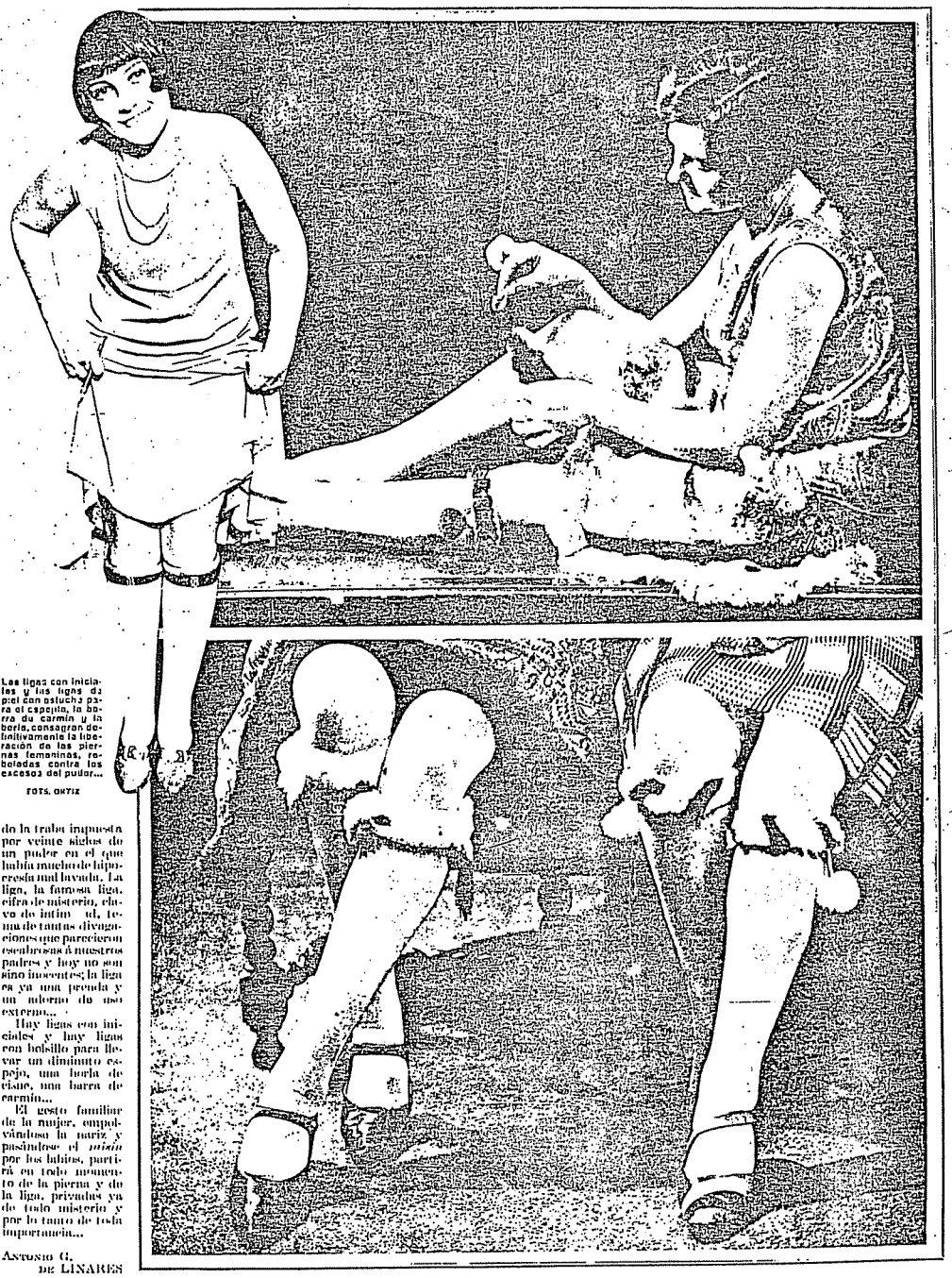
"Las mujeres han proclamado la independencia de sus piernas, rompiendo la traba impuesta por veinte siglos de un pudor en el que había mucho de hipocresía mal lavada. La liga, la famosa liga, cifra de misterio, clave de intimidad, tema de tantas divagaciones que parecieron escabrosas á nuestros padres y hoy no son sino inocentes; la liga es ya una prenda y un adorno de uso externo...

Hay ligas con iniciales y hay ligas con bolsillo para llevar un diminuto espejo, una borla de cisne, una barra de carmín...

El gesto familiar de la mujer, empolvándose la nariz y pasándose el *maisin* por los labios, partirá en todo momento de la pierna y de la liga, privadas ya de todo misterio y por lo tanto de toda importancia...

ANTONIO G. DE LINARES

Nº 618/7.11.25 La Esfera



Las ligas con iniciales y las ligas de piel con estuche para el espejito, la barra de carmín y la borla, consagran definitivamente la liberación de las piernas femeninas, rebeladas contra los excesos del pudor...

FOTS. ORTIZ

do la traba impuesta por veinte siglos de un pudor en el que había mucho de hipocresía mal lavada. La liga, la famosa liga, cifra de misterio, clavo de intimidad, tema de tantas divagaciones que parecieron escabrosas á nuestros padres y hoy no son sino inocentes; la liga es ya una prenda y un adorno de uso externo...

Hay ligas con iniciales y hay ligas con bolsillo para llevar un diminuto espejo, una borla de cisne, una barra de carmín...

El gesto familiar de la mujer, empolvándose la nariz y pasándose el *pintalabios* por los labios, partirá en todo momento de la pierna y de la liga, privadas ya de todo misterio y por lo tanto de toda importancia...

ANTONIO G. DE LINARES



Las ligas con iniciales y las ligas de piel con estuche para el espejito, la barra de carmín y la borla, consagran definitivamente la liberación de las piernas femeninas, rebeladas contra los excesos del pudor...

FOTS. ORTIZ



1926: del nº 626 del 2.1 al nº 677 del 25.12

1927: del nº 678 del 1.1 al nº 730 del 31 del 12.

1928: del nº 731 del 7.1 al nº 782 del 29.12

Leíamos aquí el siguiente anuncio: "Debilidad sexual: agotamiento, vejez prematura, impotencia. Curación rápida con la POMADA FORTIFICANTE de Rodriguez de los Ríos, de efectos maravillosos a la primera fricción.

También reseñamos el siguiente anuncio por resultarnos curioso y que pertenece al nº 779 del 8.12.1928, se anuncia el libro La Esfinge del Dr. Roso de Luna: "quiénes somos, de donde venimos y a donde vamos". "Deventa en casa del autor, calle del Buen Suceso nº 18 duplicado".

1929: del nº 783 del 5.1 al nº 834 del 28.12.

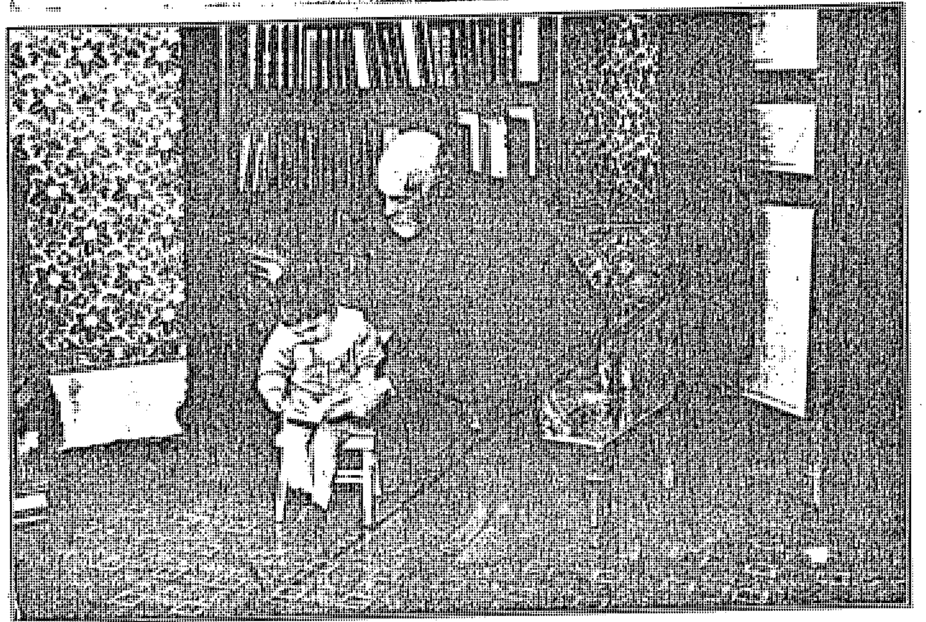
1930: del nº 835 del 4.1 al nº 886 del 27.12

1931: del nº 887 del 3.1 al nº 938 del 28.12.

NUESTRAS VISITAS

EN CASA DE PALACIO VALDÉS

Un breve preámbulo • En casa del maestro • Unas copas de "Macharnudo" y una buena chimenea • Cuándo empezó á escribir • Dónde nació • Su primera novela • Las que más se han vendido • Con las novelas no se vive • "José" • ¡¡Si España tuviera cañones, su literatura sería la primera del mundo!! • No escribe más novelas • El frío



El insigne novelista Armando Palacio Valdés, en su gabinete de trabajo, enseñando á leer á su nieto — FOT. VILASECA

La semana pasada visitamos á la Duquesa de Canalejas; esta semana á D. Armando Palacio Valdés. Os explicaré este contraste. El cronista es un hombre modesto, que no tiene la pretensión de deciros nada nuevo en estos sus artículos... Tampoco anímalo á coger la pluma, el propósito de hacer crónicas filosóficas, ni científicas, ni aun sociales; no os haré pensar hondo, reír alto, ni llorar angustiado. Lo que he de tratar aquí no se presta á la menor complicación ni al más leve lirismo... ¿Qué pienso, pues?... Algo muy sencillo: que me acompañéis; llevaros conmigo, en pensamiento, á mis visitas... Y puedo aseguraros, á fuer de hombre experimentado, que no os arrepentiréis... No creáis que os brinda su mano un pícaro que tiene el propósito de escarnecer vidas y cultivar el vilipendio. Nada de eso. Me firmo *El Caballero Audaz*, y como tal, tengo que honrar la cruz de mi nombre. Tan pronto subiremos por la mullida alfombra de moqueta, que nos lleve al suntuoso palacio, como por la carcomida escalera que nos deje en la miserable guardilla... Sabios, poetas, novelistas, artistas, banqueros, militares, aristócratas, damas de la nobleza, atletas, filántropos y malhechores, todos... todos recibirán la visita de *El Caballero Audaz*, cuando la actualidad lo reclame; y cuando no, solazaremos el espíritu con la charla de algún literato, procurándole la mayor amenidad á nuestro corto vivir...

Para hoy, D. Armando Palacio Valdés. No encontraremos un espíritu más recio de novelista, ni podremos ocupar el tiempo en otro hombre más unánimemente consagrado que éste. Juzgad si no: Hace veinte años, á raíz de publicarse en Londres la traducción inglesa de *El Maestrante* (The Grandee), decía el periódico *Daily Chronicle*, en un artículo firmado por un prestigioso crítico, y que se titulaba *A great novelist*: «Considerando la popularidad que la novela rusa ha adquirido entre nosotros en los últimos años, es sorprendente que los grandes novelistas españoles no hayan sido igualmente aclamados. Por lo menos, uno llamado Valdés, es digno de un lugar entre Turgueneff, Dostoiewsky y Tolstoi. Yo deseo que los noveles escritores estudien á Armando Palacio Valdés; porque este escritor se halla en la primera media docena de los grandes novelistas del mundo...»



ARMANDO PALACIO VALDÉS
FOTOGRAFÍA COMPANY

¿Quién más digno, pues, de nuestra visita?...

◇ ◇

Tiene su morada en la calle de Lista, en el último piso de una elegante casa... Desde los balcones de su despacho se ve la calle, un jardín y el paseo de la Castellana, como desde la barquilla de un globo...

El preclaro novelista nos recibió con su habitual amabilidad sugestiva...

Antes de tomar asiento lo hemos observado atentamente. Su barba ya es casi blanca, aunque todavía por algunos trechos tiene pinceladas de ámbar; y sus ojos azules de noble mirada... Habla con una modosidad dulce, casi como hablaría un ignorado... Nos ha llamado compañeros, nos ha obsequiado con unas copas de «Macharnudo», [illegible] y nos ha dispensado la merced de [illegible] habla con su esposa, sus hijos y sus nietos.

Como en la calle nevaba, tomamos asiento en una mullida butacona; y allí, confortado por los tragos del Jerez y la caricia de la chimenea, hemos entablado la grata charla con el insigne maestro, gloria de la novela española...

—A qué edad empezó usted á escribir, D. Armando?—le dije, después de prender fuego á mi aromático cigarro...

—Comencé muy temprano—contestó el maestro, al mismo tiempo que clavaba sus dientes en un pastelillo.—Verá usted: yo llegué á Madrid á los diez y siete años á estudiar la carrera de abogado... En seguida, sentí predilección por el Ateneo, y allí, en la biblioteca, me pasaba la mayor parte de mi vida... Un día se me acercó un señor, y me dijo:—«Veo con satisfacción que es usted un muchacho estudioso... ¿Quiere usted hacer una crítica sobre Canalejas para la *Revista Europea*?—Acepté... No debió disgustar mucho mi trabajo, porque seguí colaborando, y luego, algún tiempo después—tenía yo veintidós años—me encargué de dirigir dicha revista; allí publiqué semblanzas humorísticas de los prohombres de aquel tiempo... Un verano, después de los veintiocho años, marché á mi pueblo, donde escribí mi primera novela *El señorito Octavio*... Y al año siguiente *Marta y María*...

—¿Su pueblo de usted es Avilés?—observé yo.

—No, señor. Nací en Entralgo, el 4 de Octubre del año 53. Mi padre era abogado y mi madre de una familia de terratenientes. Yo he tenido siempre dos naturalezas: una campestre y otra marítima; es decir: era, y soy, muy apasionado por el campo y por el mar. De Entralgo me trasladaron á Avilés, á la edad de seis meses, así que los avilesinos, dicen que soy de Entralgo por casualidad...

—¿Cuántos libros lleva usted publicados?

—Diez y seis novelas, y tres aparte: el último, *Los papeles del doctor Angélico*, es científico filosófico.

—Y de sus novelas, ¿cuál es la que más se ha vendido?...

—*Marta y María* y *La Hermana San Sulpicio*.

—¿Usted tendrá alguna preferida, alguna que sin duda ha hecho usted con más cariño que las demás?...

Quedó un instante pensativo... Ya la chimenea y el Jerez nos habían traído la reacción... Ardíamos... El nietecito de D. Armando jugaba con un muñeco de trapo.

—Le diré á usted—contestó tras la breve meditación:—En *Tristán ó el pesimismo*, es en la que he echado toda mi alma; vamos, en lo que he puesto todas mis ilusiones de novelista... Después, *La aldea perdida* es la que me parece más original, por ser una especie de poema épico, á la antigua.

—¿Vivió usted siempre del producto de sus libros?...

D. Armando sonrió, como si hubiese dicho algo absurdo.

—No, señor—se apresuró á rectificar.—Hoy, sí podría vivir; pero y... ¿hasta hoy?.. Yo he vivido de mis rentas, y no he escrito, jamás, por necesidad, sino porque he encontrado en ello una profunda satisfacción.

—¿Cuánto le han producido sus libros?...

—Eso, amigo *Audaz*, no se lo puedo decir á punto fijo; por que los beneficios han venido deslabazados y no he podido llevar la cuenta.

—Pero; ¿y un cálculo aproximado?—insistí.

—Es muy difícil: Para mis libros, la principal fuente de ingresos, ha sido el extranjero, donde la literatura, como usted sabe, se paga mucho mejor que aquí. Nueva York me ha proporcionado muy buenas entradas. *El origen del pensamiento*, por publicarlo el *Herald*, de Nueva York, me envió una respetable cantidad. Allí, en los Estados Unidos, vendo mis libros por centenares de miles. De *Maximina*—por ejemplo—se ha hecho una edición de 200.000 ejemplares, y ya está casi agotada. De estas ventas recibo el diez por ciento, que sube á unos miles de dólares... Pero en fin, como cálculo aproximado de lo que me ha producido la literatura, podremos fijar la cifra de 40 á 45 mil duros.

—¿Cuál de sus obras es la que á más idiomas está traducida?...

—*José*, que está vertida á ocho: francés, inglés, alemán, ruso, holandés, sueco, checo y portugués.

—¿Empezó usted á escribir [illegible] que Galdós?

—Bastante más tarde.

Hizo una pausa; después, prosiguió.

—Sufren un error profundo los que creen que un hombre por sí solo, por mucho que valga, puede perpetuarse... Eso, jamás. Uno por sí solo no es posible que atraviese la frontera; en cambio, ese mismo puede perpetuarse y consagrarse en todo el mundo, cuando hay un grupo de compañeros que valen y se suman á él. Esto ocurrió en España en el siglo XVII y en el XIX. Mire usted, aquí cuando empezó Galdós á escribir, nadie le comprendió ni le hizo caso. ¿Porqué? Porque en España el público no estaba acostumbrado á leer novelas españolas. No se comprendía más novelista que el del folletín francés, pero detrás de Galdós, vinieron Pereda, Alarcón, Valera, y entonces, todos juntos, nos acostumbraron á saborear nuestra novela, que nada tiene que envidiar á la francesa. Apropósito de esto, recuerdo que una tarde en Caphretón—donde tengo un *chalet* para pasar los veranos—estando en mi compañía varios literatos franceses, les dije lo siguiente: Tengan ustedes la seguridad, que si España poseyese tantos barcos y cañones como Inglaterra, Francia ó Alemania, su literatura estaría considerada como la primera del mundo...

Callamos. Las últimas palabras del maestro nos entristecieron profundamente...

Ya de pié, estrechando su mano en afectuosa despedida, le preguntamos:

—¿Y piensa usted continuar escribiendo?

—No le puedo á usted decir más que por ahora estoy descansando y que por todo el oro del mundo, no cogería la pluma. ¿Persistiré en mi descanso?... No tengo ningún plan formado; es posible que escriba algo; tal vez algún libro científico, que son ahora mis estudios preferidos; desde luego, esto va para largo. Estoy de acuerdo con Schopenhauer, en que «no se debe escribir como no se tenga nada que decir». Y á mí, por ahora, no se me ocurre decir nada.

Nos despidió y salimos...

En la calle seguía nevando... Las narices de nuestro portentoso fotógrafo Vilaseca volvieron á ponerse rojas...

EL CABALLERO AUDAZ



Palacio Valdés con su esposa, sus hijos y sus nietos — FOTS. VILASECA

LA ESFERA Nº 2 10.1.1914

NUESTRAS VISITAS

PÉREZ GALDÓS

En su hotel • Ante el maestro • Su familia • Primera novela • Aparece en el teatro • ¡Más de cien tomos! • Los Reyes y Galdós • En el coche • Un viaje á Cuba • El nombre de Galdós es la bandera literaria de España • Por el bienestar del ciego maestro

Hemos llegado á su casa, que es un hotelito estilo árabe, enclavado en este hermoso barrio de Argüelles... Victoriano, el antiguo criado, melhecho pasar á una habitación de la izquierda, donde esperamos á que D. Benito termine de comer. ¿Qué hay en esta habitación?... Muchos libros, algo de desorden y un poco de la triste vejez... En el centro la poltrona donde se hunde D. Benito... Sobre una mecedora de rejilla, su clásico sombrero negro y la bufanda, una bufanda verde... En un rincón una cayadita delgada de caña americana... Sobre las librerías, tres bustos escultóricos del «maestro», uno modelado por el admirable cincel de Carrecterra. Las zapatillas rusas, abandonadas debajo de la mesa. Y encima de uno de los estantes, cuatro fundas de gafas...

Pasos lentos y arrastrados se acercan... Es el patriarca, el maestro, el padre espiritual de todos los escritores jóvenes que tuvimos la suerte de conocer este viejo alcázar de las letras... ¡Don Benito!... De su fortaleza de roble, no conserva más que el recio esqueleto, agobiado por el peso de sus setenta años y de trabajo. El gabán, hecho cuando su cuerpo estaba más pujado, le cuelga de los hombros como de una percha. Casi cieguecito, con sus gafas negras, andando con lentitud y adelantando instintivamente la mano derecha antes de dar el paso; con su gabancete deshilachado por los bolsillos y por las mangas, con su gorrilla gris y su cabello largo y acaracolado por el cuello, D. Benito, el maestro, el pensador, el abuelo, nos ha dado la visión horrible del menesteroso... ¡Y nuestra tristeza ha sido profundísima!...

—¡Mala hora!... ¡Muy mala hora!... ¡No vamos á poder hablar!... Tengo citado el coche á las tres y media para ir al teatro. Y ¿qué hora es?

—Ya son, D. Benito—contesto, después de consultar el reloj.

—Bueno—exclama, tras breve silencio,—usted viene á que yo le diga algo para publicarlo. ¿Y qué le voy á decir yo?...

—Nada, D. Benito... Yo vengo á visitarle, pudiera ser que publicara una impresión de esta visita, pero...

—¡No! Hombre... ¡No!... Porque dígame usted: ¿Qué le interesa á nadie eso?... Tonterías... tonterías.

—No faltaba más, D. Benito, á todos nos interesa cómo vive usted; á todos nos agrada hablar un rato con quien tanto hemos convivido en sus libros.

—¿De dónde es usted?

—¿Que de dónde soy?... ¡Pero, hombre!... si eso lo sabe todo el mundo. ¡De Las Palmas!

—Yo también lo sabía, pero deseaba que me lo dijera usted.

—¿A qué clase de familia pertenecía usted?

—A una familia como todas...

—He querido decir, D. Benito, que si ricos ó pobres...

—De lo principal de allí...

—¿Estudió usted en Las Palmas?...

—Primeras letras y segunda enseñanza.

—¿Era usted aplicado?...

—No, señor, no me gustaba estudiar... En cambio me entusiasmaba leer libros amenos.

—¿A qué edad llegó usted á Madrid?...

—A los diez y nueve años vine á terminar la carrera de abogado. Y en vez de preparar el curso me encantaba andar vagando por las calles y pararme delante de los escaparates á contemplar los objetos expuestos. Otras veces me iba á pasear por las afueras de Madrid...

—¿Y amores de la juventud?... ¿Tendría usted alguna novia, eh?...

—Muchas; pero esas tonterías no hay para qué decirlas.

—¿Cuándo escribió usted su primer novela?

—Verá usted, amigo: el año 68, cuando la Revolución, escribí *La fontana de oro*, tanto es que el asunto de esta novela está inspirado en aquella revolución; el 69 la imprimí en casa de Noguera, calle de Bordadores; hice de ella una tirada de 2.000 ejemplares... Al año siguiente publiqué en *La Revista España*, *El audaz*. Tenía yo entonces veinticinco años... Después, el 73, fuí cuando me lancé con los *Episodios* y escribí *Trafalgar*... Desde entonces cada año publicaba cuatro tomos de *Episodios*.

—¿Y la primer novela?

—La primera novela contemporánea fué *Doña Perfecta* y la escribí el 76, al año siguiente *Marianela*. En el teatro no aparecí hasta el 92, con *Realidad*.

—¿Cuántos tomos, en total, lleva usted publicados?

—Unos cien volúmenes.

—¿Usted administra sus obras?...

D. Benito se ha entristecido; después, como el que no puede reprimir una honda pena, murmura:

—¡No, señor!... Es decir, la propiedad de mis libros la conservo... Pero he sido explotado, ¡muy explotado!... ¡Como todos!...

—¿Cuánto le han producido sus obras?...

—A mí muy poco, á otros los han hecho ricos.

—¿Cuál de sus libros prefiere usted?...

—No tengo preferencia determinada por ninguno.

—¿Cuál fué el que más se vendió?...

—Casi todos iguales... De las novelas contemporáneas creo que *Marianela*.

—Y entre sus obras de teatro ¿qué predilección tiene usted?...

—Predilección por ninguno... *El Abuelo*, por lo menos es el que más subsiste, á pesar de que *Electra* es la que ha tenido éxito más ruidoso.

—¿Está usted satisfecho de *Cells*?

—Sí; anoche, en mi beneficio, estaba lleno el teatro...

—Asistieron los Reyes... ¿verdad?

—Sí, señor... Me llamó el Rey, subí, me felicitó después me ofreció un cigarro y allí sentado, conversando con ellos, lo fumé.

—Y, dígame usted, D. Benito, ¿qué le dijo el Rey?

—Amigo, eso no se puede contar... Hablamos primero de la obra y después de muchas cosas...

—Qué impresión sacó usted del Rey.

—Ya había tenido el gusto de hablar con él cuando se estrenó *El Abuelo* claro que entonces era muy joven... Ahora me parece sumamente inteligente y muy simpático... La Reina Victoria agradabilísima y muy linda... ¡Yo no creí que era tan amable!... Habla perfectamente el español... ¡Ya lo creo!...

Después, cambiando de súbito la conversación, exclama:

—Vámonos, amigo, que es tarde... Me acompaña usted en el coche al teatro y durante el camino continuamos hablando... ¿No le parece?

Da una voz al criado; Victoriano acude en seguida; cuélgale del cuello la bufanda; después, le encasqueta el sombrero, entrégale un habano y la cayadita de caña; D. Benito se deja hacer; nos ponemos en marcha. Al atravesar el jardín del hotel, el perrazo le hace fiestas... En la calle aguarda un coche; es una berlinita, con su faca alazana, muy mala...

—Paquito—le dice Galdós, fraternalmente, al cochero,—te van á retratar para ese gran periódico llamado La Esfera, ¿qué te parece?—Después, dirigiéndose á mí, continúa señalándome al cochero:—Este es un amigo, ¿eh?... Yo quiero un retrato para él, donde esté el caballito... Al caballito también lo quiero mucho... ¡es muy valiente!...

Nosotros, reímos, admirando la transparencia de la gran alma ingenua que tiene nuestro pensador.

—Al teatro, Paquito—ordena, y el coche parte.

Acomodado en la berlina, D. Benito, comienza á tararear una canción popular... Yo le interrumpo.

—Dígame, D. Benito: ¿qué proyectos literarios ó políticos tiene usted para el porvenir?

—Políticos, ninguno; lo que quieran. Literarios, por el momento tengo idea de hacer dos obras de teatro para el año próximo; pero eso está todavía en el secreto de la gestación interior... Novelas, no... Me faltan tres episodios, que serán *Sagasta*, *Cuba* y *Alfonso XIII*... Tengo el propósito, para hacer el segundo de irme á la isla de Cuba á pasar allí dos meses para documentarme bien. No sé... no sé... También me han invitado á ir á Buenos Aires y ¿sabe usted lo que me retiene?... ¡la etiqueta! Yo odio la etiqueta; eso de ponerme de levita y chistera, lo detesto; vamos, con decirle á usted que no tengo chistera en uso, porque una que anda por ahí, rodando, está muy amilanada y ya no pienso colocarme la más, en lo que me resta de vida.

Reímos; al llegar á la calle del Príncipe, D. Benito cambia las gafas ahumadas por las claras.

—Y de la vista ¿cómo sigue usted?...

—Lo mismo—me contesta entristecido:—Perdí por completo la luz del ojo derecho y con el izquierdo veo algo, pero muy confuso.

—Y claro ¿no podrá usted escribir?...

—Desgraciadamente no; tengo que dictar.

—Le costará á usted mucho trabajo.

—Al principio sí; acostumbrado como estaba á fijar el pensamiento por mi misma mano, deprisa y directamente, en la cuartilla, á lecrio y releerlo después, á que entre la creación y yo no mediara nadie, hasta al hábito mismo de sentarme y coger la pluma; me pareció que no podía continuar escribiendo; después, poco á poco, poniendo á contribución de la necesidad una gran fuerza de voluntad, he conseguido habituarme, y hoy la hago sin el menor esfuerzo.

—¿Pero usted, D. Benito, después de sus cien libros y de sus numerosas obras de teatro, después, en fin, de medio siglo escribiendo, supongo yo que no laborará por necesidad, sino por placer, por crear, por la satisfacción de legarnos la mayor cantidad posible del tesoro inmenso que acumula su cerebro sobrehumano?...

—¡No, amigo!... A pesar de toda mi labor pasada, si en el presente quiero vivir, no tengo más remedio que dictar todas las mañanas durante cuatro ó cinco horas y estrujarme el cerebro, hasta que dé el último paso en esta vida.

Las últimas palabras de D. Benito, dichas con una velada amargura, con una sacerdotal resignación, caen en mi alma como gotas de hiel que auyentan todas mis ilusiones de literato joven.

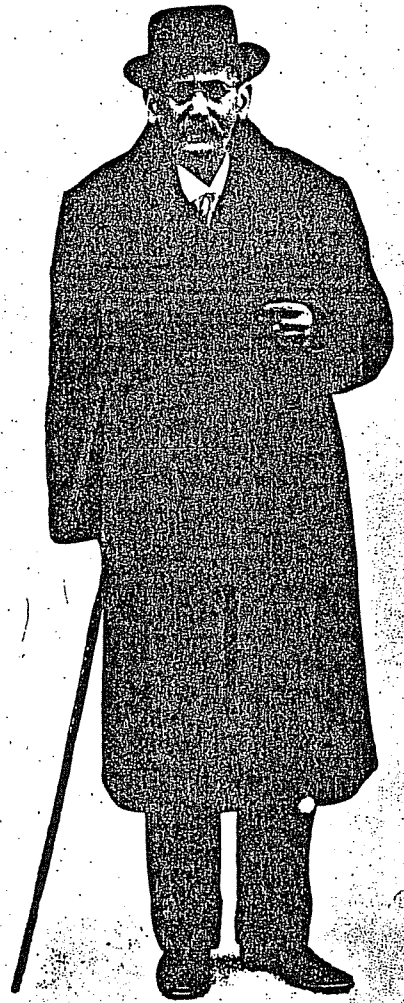
Podéis creerlo. Hay un momento en que deseo besar la descarnada mano del viejo maestro, para imprimir con mis labios el consuelo y el agradecimiento de todos los que luchamos con la pluma.

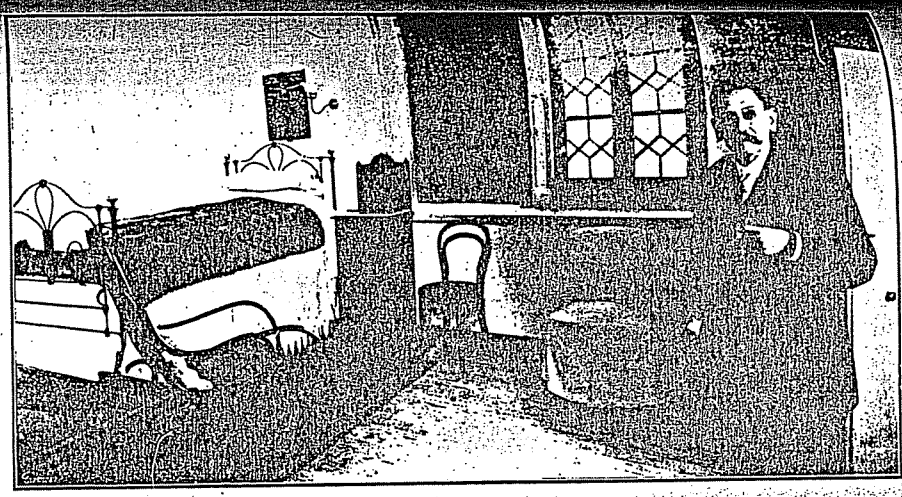
Pero el coche se ha detenido frente al Teatro Español. Nos despedimos. El lentamente, y casi arrastrando los pies, ha entrado en el teatro.

¡Pobre D. Benito!... ¡iba á luchar! ¡Con sus setenta y dos años! Y yo pienso que entre todos los españoles deberíamos proporcionarle un bienestar decoroso; conservarlo como se conserva en el museo la vieja bandera que resultó hecha girones en las victorias; viejo, achacoso, casi ciego, porque sus 120 obras le robaron la vista, tiene necesidad, para vivir, de dictar y torturarse mentalmente, durante cuatro horas todos los días... Y, ¿no podíamos hacer nada grande, nada digno de él, con el fin de evitar esto tan triste?...

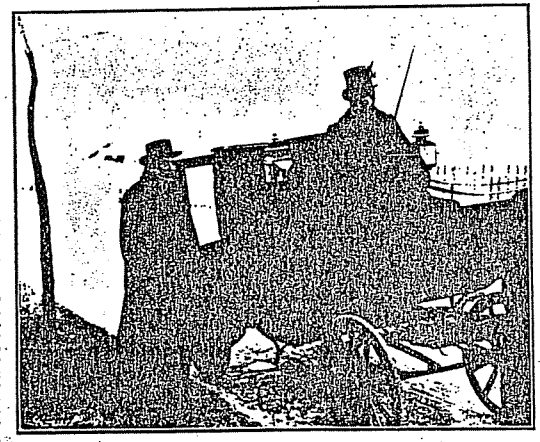
Nova, Cavia, Pacental, Melquiades Alvarez y todos los de voz autorizada, tendisla palabra.

EL CABALLERO AUDAZ.





El dormitorio del ilustre escritor D. Benito Pérez Galdós



D. Benito, al tomar el coche en la puerta de su casa — FOTS. ALAZAR

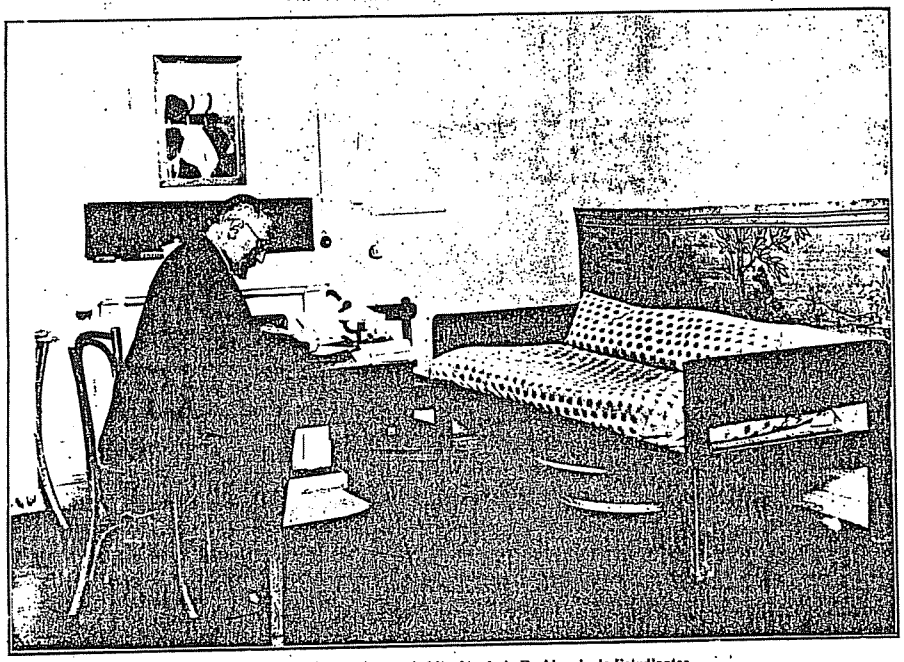
LA ESFERA, Nº 3 17.1.1914

LA ESFERA Nº 4 24-I-1914

NUESTRAS VISITAS

D. MIGUEL DE UNAMUNO

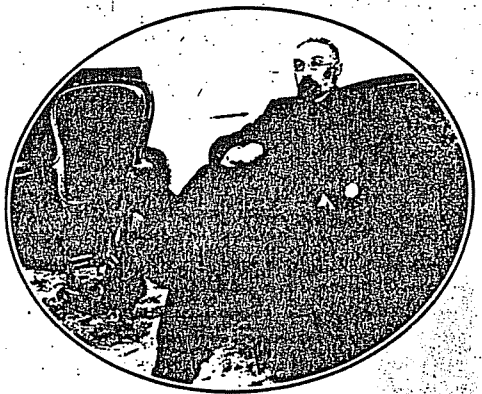
Sus primeras palabras • La residencia tiene su encanto • La celda de un cenobita • Primeras letras del Rector • Madrid le abrumaba • Cinco oposiciones • Unamuno, catedrático • Su primera lectura • Para el teatro • Algo de sus libros y algo muy sabroso sobre la enseñanza • Su religión • Juicios sobre los literatos y la literatura española • Será senador



D. Miguel de Unamuno en su habitación de la Residencia de Estudiantes

—Cuando apenas tendría diez años, me sorprendió agradablemente el bombardeo de mi pueblo—Bilbao—y digo agradablemente, porque no puede usted darse idea de una cosa más divertida para un chiquillo cuya inconsciencia no abarca el desastre... Vamos, tan tangible está entre mis afectos recuerdos este pasaje de la niñez, que á todos los chicos que yo aprecio, les deseo, como entretenimiento supremo, que bombardeen sus pueblos, ¡claro que no teniendo más que diez años!...

Estábamos en el dormitorio donde se hospeda D. Miguel de Unamuno, en la «Residencia de Estudiantes»... Esta hermosa institución está situada en la calle Fortuny. Es un hotelito de plácido encanto... Llamáis tirando de un cordón de hierro... En la lejanía suena la campana... El maravilloso sol, os templa en la puerta mientras que esperáis. Una pulcra doncellita, vestida de negro, con su delantal blanco, que se ahueca almidonado, como las alas de una paloma, abre la verja...Entre frondas de yedra, campanillas y adelfas que apasionadas trepan por todas partes, atravesáis el jardín por un paseíto undulante que os conduce hasta el edificio, elevado coquetonamente en el centro del jardín. En vuestro camino os habéis tropezado con grupos de estudiantes mozos, que conversan, pasean ó discuten... Y enseguida, el cuarto del Rector de la Universidad de Salamanca, quien por no separarse de la loca y tumultuosa alegría estudiantil, hasta cuando viene á la corte, quiere convivir con ellos.



Unamuno en una sala de la Residencia de Estudiantes

El dormitorio de D. Miguel, es la celda de un cenobita. La cama no es precisamente el cómodo y rico lecho de limoncillo ó de caoba, sino un pequeño catre de pino.

De la misma madera son las tres sillas y la mesita donde acaba de escribir D. Miguel una carta á López Ballesteros. Y completa el mobiliario de esta habitación, una percha; de ella está colgada la pelliza azul y el sombrero pavero de D. Miguel. Por una gran ventana que cae sobre el jardín, entra placentero sol y pían de pajarillos.

Unamuno está sentado frente á nosotros; sólo nos separa la mesita donde yo tomo notas; nos habla casi con sulfura, á ratos, con rudeza, con virilidad, y es tan elocuente y tan nerviosa su charla, que, á veces, involucra asuntos distintos... Los dardos más agudos de su gallarda ironía, salen de sus labios con tan genial ingenio y gracia, que nos hace reir... El, serio... serio siempre; de vez en cuando hace una parada y nos hunde al través de sus gafas de oro con una mirada vivísima, penetrando con sus negros y redondos ojillos de ave nocturna, hasta el rincón más recóndito de nuestra alma. Después, sigue hablando.

—En el Instituto de Bilbao hice el grado, y el año 80 vine á Madrid á estudiar; entré aquí llorando... Madrid me abrumaba... Recuerdo que fuí á parar á la casa de Astrarena y allá, en mi modesto cuartillo, me pasé transido de amargura, las horas más tristes de mi vida... ¡Oh, no se me olvidará!... Preferiría morirme á volver á la edad de los 16 á los 24 años. Es verdad que esa es la peor edad, la más peligrosa para el hombre: á esa edad nos acometen las preocupaciones de salud—todos creemos estar tísicos,—crisis de creencias, disparates románticos, crisis de pubertad, los estudios, la aguda nostalgia del terruño, la opresión de la conciencia de nuestra ineligencia en fin, mil destructores del alma; por eso casi todos los muchachos se malogran á esa edad; raro es el que consigue resistir los embates... Luego, para mí, vino el tiempo de las oposiciones á cátedras: ¡hice cinco!... Una á Psicología, Lógica y Ética, dos á Latín, una á Metafísica, y por último gané la de Griego.

—¿Quién presidía el Tribunal en la de Griego?

—La presidía Menéndez Pelayo, y formaba parte de él Varela.

—Sigamos con su juventud.

—Ya poco queda. Me casé en Bilbao; entré de catedrático en Salamanca el año 91, teniendo yo 27 años, y luego en 1901—¡qué,—en 1900, me hicieron Rector, y entonces comencé á explicar, además de *Literatura griega*, *Gramática histórica castellana*.

—¿Quiere usted decirme cómo acostumbra á dar clase?...

—De una forma absolutamente práctica. Yo no comprendo cómo un señor se queda tan satisfecho de sus alumnos, después de haberles colocado un discurso que no lleva más finalidad que entrenarse en la palabra. Esa forma de enseñanza tiene que desaparecer. Yo empleo el método de muchas traducciones y muchas lecturas y escrituras. Que el discípulo se convenza de que no ha; más remedio que no quedarse atrás.

Hicimos un silencio; durante él ofrecimos un cigarro á D. Miguel. El lo rechazó, deteniendo nuestro movimiento con la palma de su mano.

—Gracias; no he fumado jamás.

Volvimos á nuestro interrogatorio.

—Y durante su juventud, D. Miguel, ¿fué usted ateniesta?...

—No, señor. Yo he ido siempre poco al Ateneo... Iba algo más, pero no mucho, al Ateneo viejo de la calle de la Montera. Y ¿sabe usted lo primero que fuí yo allí? Un sermón que al pobre Eusebio Blasco le horrorizó y que fué muy comentado. Lo titulaba *Nicodemus el fariseo*.

—¿Es cierto que prepara usted obras teatrales?...

—Cierto. Tengo, para que la estrene la Xirgu, una tragedia griega con personajes modernos; se titula *Fedra*. Una cosa con la menos retórica posible; obra para que se defienda sin decorado y sin vestuario... Se la leí á la Guerrero y se asustó, porque aquí, en España, asusta el desnudo; en cambio, el desvestido no.

—¿Cuántos libros lleva usted publicados?...

—Unos quince. Ahora, en este trimestre, publicaré tres más: *Nicolás*, *El Cristo de Velázquez* y otro de Poesías.

—¿Le ha producido á usted mucho la literatura?

—La pluma no produce en España á nadie nada; yo suelo decir que con el dinero que me traen las cuartillas solo tengo para merendar.

—¿Qué opina usted sobre la enseñanza en España?...

—Eso de la enseñanza en España es una cuestión de ética. No creo que se tenga que legislar mucho, sino cumplir lo legislado... Que no se tomen las cátedras como trampolín para fines políticos. Allí, en Salamanca, yo me hacía de decir que, sin ser la Universidad modelo, es la más disciplinada de todas, donde hay más amor á la enseñanza y donde más se estudia. Allí, el profesorado es algo mejor y, por la misma, da el que más le reluce. Y el que no, le relumbrón hay para todos, como ya he dicho con dos Adarves que la cuestión de enseñanza no estriba más que en una cuestión de ética: cumplir y hacer cumplir con la obligación. Yo creo que el profesorado español no sabe mucho, pero sí enseñara lo que sabe, ya nos podríamos dar por satisfechos. Por lo pronto, urge una selección de profesores; hay infinidad que están caducos; muchos, que están hechos unos zorros, y casi todos, como si se hubiesen muerto, porque no aparecen por la cátedra; y á esos hay que echarlos, por inercia, y traer gente que coma la ración, pero que dé vueltas á la noria. Si los estudiantes, en vez de ir á las huelgas sin objeto, sin finalidad práctica, fueran á la huelga cuando el profesor no les enseñase, entonces esos catedráticos no existirían.

—¿Me quiere usted decir cuáles son sus convicciones religiosas?

—Que ni yo sé en qué pienso ni en qué creo... Eso es un asunto del orden sentimental. Le tengo mucho miedo á ciertas cosas, y, sobre todo, á morirme... Pero en cuestiones religiosas, no tengo gran empeño en llegar á una convicción; prefiero luchar.

—Pero una creencia determinada ¿tendrá usted?...

—No sé... no sé. Aquí en España somos católicos hasta los ateos... Yo, digan lo que digan, creo que tenemos ante la vista, para resolver, un problema religioso; no un problema de gobierno eclesiástico, sino estrictamente religioso.

—¿Es cierto que tiene usted proyectado un viaje á América?...

—Le diré á usted. Yo pienso ir; no sé todavía cuándo, pero cuando quiera que sea, iré con cierta seriedad, nunca en calidad de oso blanco, al precio de cincuenta céntimos la entrada: iré por mi cuenta y riesgo. ¿No le parece esto más serio?...

—En efecto. Y dígame usted, D. Miguel, ¿qué juicio tiene usted formado sobre la vida literaria en España?...

—Por lo pronto, que he adquirido la triste idea de que á la mayor parte de los literatos españoles les lo mejor es leerlos y no tratarlos. Aparte de eso, es una cosa triste que las letras en este país no le produzcan al que las cultiva lo suficiente para vivir y tenga que estar á caza de un destino ó de un hueco en la política en vez de ilustrarse. Así no puede ser; por eso leemos á muchos que escriben con gran soltura y dominio y da lástima ver que no tienen cultura alguna... A mi juicio, en lírica estamos muy bien, en comunión; es más, creo sinceramente que no haya habido época mejor.

Sonaron unos golpecitos en la puerta del cuarto, y la doncellita anunció á D. Angel Pulido. Entonces nos apresuramos á hacer al sabio Rector de la Universidad de Salamanca nuestra última pregunta.

—¿Vendrá usted por fin al Senado?...

—No lo sé... es posible; si me traen vendré; ahora bien, á lo que no me presto es á hacer elecciones.

Dijo, y salió á recibir al Dr. Pulido.

EL CABALLERO AUDAZ



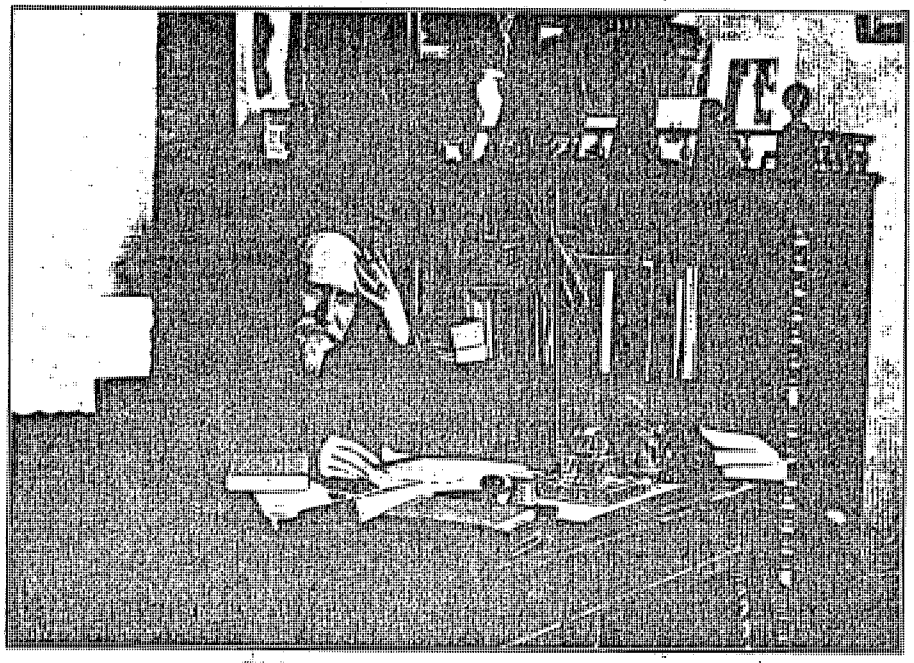
Unamuno paseando por los jardines de la Residencia de Estudiantes FOTS. BALTASAR

LA ESFERA Nº 4 24.I.1914

NUESTRAS VISITAS

EN CASA DE D. JOSÉ ECHEGARAY

La nieve • En casa de D. José • Ton menudito como un duende • Un cuento • Algo que por ser de Galdós interesa á todos • Echegaray cuando niño • Olvida todo lo que escribe • Un soneto dicho por Quintero • Su opinión sobre literatura • No escribe más • Un pensamiento



El insigne escritor D. José Echegaray en su gabinete de trabajo — FOT. SALAZAR

Nieve... Copos de nieve que caían revoloteando como legión de mariposas blancas, ó como un tul transparentísimo suspendido, ante nuestros ojos, del firmamento y agitado por el aire. El automóvil seguía raudo y silencioso, como si unas alas interiores lo impulsaran á deslizarse sobre la mullida é inmaculada alfombra que la nieve hacía.

¡Todo blanco!... ¡Todo bello!... Ante nosotros se extendía el paseo de la Castellana, solitario, pródigo y maravilloso, con su doble fila de árboles, cuyas ramas parecían hechas con frágiles encajes de alabastro. Se nos figuraba vivir en un país del Ensueño ó de las *Mil maravillas*.

Un grupo de muchachos jugaban frente al edificio de *A B C*, arrojándose proyectiles de nieve, entre gran algazara. Alguno rodó sobre la alfombra blanca, y su caída fué festejada con las carcajadas de los demás. Yo también confieso que, arrebujado en un rincón del automóvil, sin asomar por el cuello del gabán más que los ojos, me reí también...

Pero llegamos á la calle Zurbano y á poco se detuvo el coche frente á dos hotelitos blancos, como si la nieve hubiese también envuelto sus fachadas. Llamamos en el más pequeño, que no tiene verja, y que presenta el aspecto apacible de una iglesia. Un criado nos abrió y pasamos. Dentro hacía una temperatura del mes de julio al sol; la que acabábamos de dejar en la calle, era de ocho grados bajo cero. ¿Qué tal?...

En una salita de recibir esperamos á D. José Echegaray. La habitación es amplia y tiene un balconcito que cae sobre un jardín inocente, sencillo, casi sin árboles, como el de un telón corto. Los muebles son antiguos; hay cuatro estantes atestados de volúmenes. Sobre la chimenea, en un marco de plata, están los dos primeros billetes—números 1 y 2—de cincuenta pesetas, con el busto de Echegaray. De la pared penden dos cuadros con los pergaminos del Premio Nobel y Toisón de Oro. Escuchamos una tosecilla, después unos pasos rápidos, y en el tramo de la escalera aparece D. José, metido en un largo gabán de pieles y con una gorrilla encasquetada hasta los lentes. Con agilidad incomprensible, salvó los escalones y, después, con andar menudo, pero ligerísimo, llegó hasta nosotros. Yo no puedo ocultarle, lector, que me he pasmado de sorpresa, viendo cómo anda, cómo habla y cómo mira este viejecito que en un día fué el orgullo literario y científico de España. Tan menudo, con su rostro largo y momificado, con la perilla blanca, como una mecha de algodón, con la piel apergaminada sobre los huesos, las manos venosas y descarnadas, como sarmientos, con el cuerpecito encogido y encorvado; y luego, con su mirada vivísima y penetrante, con su voz entera y su charla ingeniosísima, con su andar ligero; este anciano ilustrísimo, nos ha parecido un sabio mago, un adivino, sabedor de todas las suertes, ó duende de leyenda.

—Y, ¿cómo vamos de salud, D. José?...—le preguntamos, después de tomar asiento á su lado.

—Hasta ahora bien; como dijo aquel del cuento: «hasta ahora no puedo quejarme»...

—¿A qué cuento se refiere usted, D. José?...

—A uno que dicen es mío; pero yo no me acuerdo...

—¿Cómo es?...

—Es uno que se arrojó desde un quinto piso y al pasar por el principal le preguntaron: «¿Qué tal? ¿qué tal se va, amigo?»—«Hasta ahora bien; no puedo quejarme, veremos al llegar abajo» —contestó, sinceramente, el que descendía.—Pues lo mismo digo yo, hasta ahora en mi descenso voy bien, no puedo quejarme, porque, como le acontició al del cuento, no me duele nada; ya veremos al dar en las baldosas si me quejo de una vez...

Dijo D. José todo esto con una espontánea y franca gracia que nos hizo reir á carcajadas.

—¿Y qué tal van ustedes con LA ESFERA?—me preguntó, después de mi parénteis de risa.

—Muy bien; satisfechísimos de su éxito. Ha sido una explosión que, confieso á usted, no esperábamos fuese tan grande.

—Como que han hecho ustedes un magnífico periódico que el que pica una vez, pica siempre... Yo, á mis ochenta y tres años, no he visto nada más interesante y primoroso, ni en España ni en el extranjero. La antepenúltima crónica de usted sobre Galdós, me gustó muchísimo, y hasta me conmovió. ¡Pobre Benito!...

—¿Es usted amigo de D. Benito?...

—Amigo y admirador desde hace muchos años; ahora nos vemos poco, porque ya los dos estamos viejos, achacosos y muy metidos en nuestras casas; pero el primer homenaje que se le tributó á Galdós como literato, lo organizamos Castro Serrano y yo...; para lo cual, le pedimos su coronación á Cánovas del Castillo, y se consiguió que resultara el acto un tributo digno de Benito Pérez Galdós. Asistió toda la intelectualidad y la política de aquellos tiempos; y, recuerdo, como detalle curioso, que para dirigirles yo la palabra, tuve que subirme sobre una silla, y al elevarme, rompí con la cabeza una lámpara, y mire usted por donde, aquel incidente sirvióme para hilvanar mi discurso...—Hizo una pausa, después prosiguió.—Y dígame, ¿saldrá adelante la iniciativa que expone usted en LA ESFERA?

—No lo sé, D. José. Yo me he concretado á impresionar en mis cuartillas el pensso vivir del maestro. Dí la voz; en la prensa no solamente me han contestado los que llamé, sino los que me overon; ya sabe usted; la prensa, cuando se trata de una noble idea, la acoge sin distingo de matices... De particulares hemos recibido muchas ofertas para si se encauza la obra de «frecerle á Galdós, por suscripción, un puñado de miles de duros; en las únicas tierras que hasta ahora no ha fructificado la iniciativa, es en las oficiales, en las más obligadas... Esto nada tiene de extraño; para cosas análogas á ésta, siempre resultó estéril la tierra de nuestros Gobiernos...; no así si se trata de una carretera ó la creación de un destino para pantagruados ministeriales; pero trátase del bienestar del más grande escritor de Europa, de la gloria más imperecedera de España, y ¿qué le importa al Gobierno que esté ciego y que tenga que torturarse hasta el alma para tener donde caerse muerto?... En fin, yo confío en que si se sigue alentando la idea, sin necesidad de una solución oficial, podremos, los buenos españoles, ofrecer á nuestro Galdós una decorosa renta... Sólo falta que no se echen en saco roto y que se lleve á cabo alguna de las tres ó cuatro soluciones que proponen los periódicos.

—A mí la más práctica, honrosa y patriótica, me parece la de Dicenta, y si no se malogra, cuenten ustedes conmigo.

—Yo también creo es lo mejor que puede hacerse; ahora sólo es necesario para ello nombrar una comisión ejecutiva, lo cual me parece que les corresponde por autoridad y prestigio á D. Miguel Moya y á D. Torcuato Luca de Tena. Yo, por mi parte, no tengo que decir nada más de este asunto, hasta que se haga... Y hablando de otras cosas; usted es de Madrid, ¿verdad?...

—Sí, señor, nacido en la calle del Niño, que hoy creo que se llama Ventura de la Vega. Mi padre era médico; ganó por oposición una Cátedra de Agricultura en Murcia, y allá fuimos; yo con tres años. En el Instituto de Murcia hice la primera enseñanza y después vine á Madrid á los quince años; aquí estudié la carrera de ingeniero, que terminé á los veinte años y me destinaron á Almería. Allí estuve una temporada, hasta que me volvieron á Madrid de catedrático en la escuela de Caminos, de donde me sacó Ruiz Zorrilla para la Dirección de obras públicas; poco después fuí nombrado ministro de Fomento. Tenía yo entonces treinta y cinco ó treinta y seis años y todavía no habíaseme ocurrido hacer una quintilla.

—Entonces ¿cuándo por primera vez escribió usted para el teatro?...

—El año 74 á los cuarenta y tres años de edad, escribí mi primer obra *El libro talonario*.

—¿Cuántas obras de teatro ha escrito usted?

—No lo sé fijamente; creo que 66.

—¿Producía usted con facilidad?

—Con mucha facilidad; pero ya todo lo he olvidado... Es decir, yo siempre he tenido la precaución de olvidar en el momento todo lo que escribía; pero olvidarlo por completo; así se dió el caso una vez, que en una función patriótica celebrada en el Español, cantaron unas tiples cuyas coplas á mí sinceramente me gustaron muchísimo y los aplaudí á rabiar... Cuando terminé se me acercaron los bateros que las habían cantado y me dijeron: «¿Le han gustado D. José?»... Mucho, les contesté, muy bien cantadas y la letra muy sentida.—«No nos extraña que alabe usted la letra por ser el padre de ella»,—me replicaron, dejándome helado porque yo no recordaba de tales coplas. Otra cosa de mi falta de memoria, para lo que he escrito, me ocurrió el otro día: Nos reunimos en casa de Maura los académicos en un banquete familiar; á la terminación alguien propuso que yo recitara algo mío; yo alegué mi falta de memoria; entonces Serafín Quintero dijo, admirablemente por cierto, un soneto y cuando terminó y yo ya iba á aplaudir, me dijo Quintero: «¿Eso no se le habrá olvidado á D. José, aunque hace más de veinte años que lo hizo usted?» Entonces tuve que confesar que lo recordaba algo; pero en realidad no lo recordaba.

—¿Cuál soneto es, D. José?

—No le digo á usted que no lo recuerdo, sé que es contestando á una pregunta que me hicieron de cómo escribía yo mis obras de teatro.

—Ah, ya recuerdo; ya recordando su soneto *Cómo hago los dramas*—será éste:

Escojo una pasión, tomo una idea,
un problema, un carácter... y lo infundo,
cual densa dinamita, en lo profundo
de un personaje que mi mente crea.

La trama al personaje lo rodea
de unos cuantos muñecos, que en el mundo,
ó se revuelcan en el cieno inmundo,
ó se calientan á la luz febea.

La mecha enciendo: el fuego se propaga:
el cartucho revienta sin remedio,
y el actor principal es quien lo paga.

Aunque á veces también, en este asedio
que al Arte pongo y que al instinto halaga,
me coge la explosión de medio á medio.

—Cabal, cabal, ese es—exclamó Echegaray cuando hube terminado.

—¿Y les como lo he dicho, D. José?

—No recuerdo, hijo; así será; chispa más ó menos; por lo pronto él anda bien, no está cojo.

—¿Qué opina usted sobre la literatura actual?...

—Permítame usted que no le dé mi opinión, porque no conozco la labor literaria de estos últimos años. Como estoy mal de la vista tienen que leerme y no tengo tiempo del día para dedicarlo á ello. Le diré á usted, sin embargo, que entre lo poco que he leído están las novelas de un muchacho que tiene, á mi parecer, un gran espíritu literario y mucho talento. Debe ser muy jovencito, pero escribe muy bien... Se llama Zamacois. Ahora me están leyendo obras suyas. Y él es mi última impresión en literatura.

—En efecto, D. José; Eduardo Zamacois escribe preciosamente; pero no es un jovencillo.

—¿Pues, qué edad tiene?...

—No lo sé fijamente, pero está entre los cincuenta y los sesenta.

—Ya ve usted; vivo yo en el Limbo.

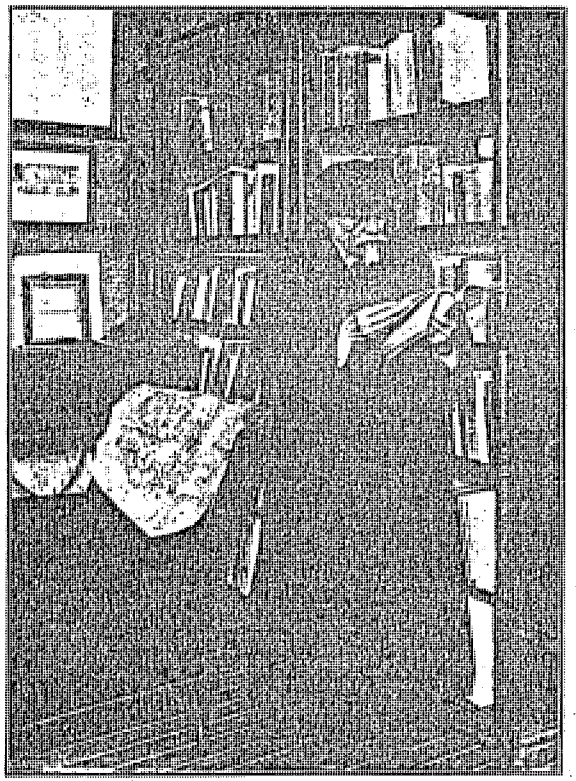
—¿Piensa usted escribir más para el teatro?

—Nada, absolutamente nada—rechazó horrorizado D. José.—No escribo, mejor dicho, no dicto desde hace años más que para mis «Físicas-matemáticas», á las cuales casi estoy consagrado; de ellas llevo ya publicados una porción de tomos y pienso continuar dando uno todos los años.

Y nos despedimos. Ya en el coche, acudió á mi memoria un pensamiento que D. José escribió hace quince años:

El tiempo jamás acaba.
El tiempo jamás empieza.
Quedamos, pues, en que
fué el tiempo
No tiene pies ni cabeza.

EL CABALLERO AUDAZ



D. José Echegaray en su biblioteca — FOT. SALAZAR

LA ESFERA Nº 5 31.1.1914

NUESTRAS VISITAS

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

El coronel Cavalcanti admira á su suegra • Doña Emilia • Las mujeres votarían por que me ahorcaran • Dónde escribe la condesa • Su niñez • Leía el "Quijote" á los seis años • Las mujeres y los hombres • Cuándo comenzó á escribir • Su primer novela y algo sobre las damás • Decadencia literaria • Mucho sobre el feminismo



Doña Emilia Pardo Bazán, en su gabinete de trabajo, escribiendo un artículo para "La Esfera"

Pueden usted decir, «Caballero Audaz», que el más ferviente admirador de mi suegra soy yo—me dice el caballero coronel Cavalcanti, al mismo tiempo que me ofrecía un cigarro.

—Pues entonces—agregué yo—entre sus numerosos devotos ya tiene usted aquí dos.

D.ª Emilia, que saboreaba su taza de te, iba á contestarnos; pero se adelantó la voz del marqués de Figueroa que, allá en uno de los ángulos del salón, conversaba con la anciana madre y con las hijas de D.ª Emilia.

—Caramba, no se olviden ustedes de mí—protestó.

—Ya somos tres, mamá—le dijo Cavalcanti al mismo tiempo que le daba unas palmaditas cariñosas en la espalda.

—Sí, ya lo veo; no participarán en igual medida las mujeres de esa admiración por mi modesta persona—contestó D.ª Emilia.

—¿Y eso?—inquirió Cavalcanti.

—Qué sé yo por qué será; pero tengo la evidencia de que si se hiciese un plebiscito para decidir ahorcarme ó no, la mayoría de las mujeres españolas votarían que sí.

Esta apreciación pesimista de la ilustre escritora nos hizo reir.

Estábamos en la habitación donde escribe la condesa. Es un gran salón largo: D.ª Emilia no puede laborar en habitaciones pequeñas, porque dice que le falta la respiración, que se ahoga. En el centro de éste salón hay una enorme mesa salomónica y sobre ella, en el centro, una carpeta, un tintero, una papelera y un seca tintas de plata. Los demás muebles y vitrinas de la habitación, son severos y antiguos. La luz de la calle entra medrosa, tamizada por los cristales de colores de los balcones. En un ángulo, junto á la chimenea, arde una estufa de gas y su claror rojizo y fantástico se va apoderando de la habitación poco á poco, á medida que huye la tarde.

La condesa de Pardo Bazán, sentada en un sillón frente al centro de la mesa, apura su taza de te; yo, á su lado, también doy sorbos á la mía. D.ª Emilia está muy constipada; de vez en cuando un golpe de tos corta la palabra en su garganta; entonces su cara pulada y sajónica se pone bermeja, sus cabellos plateados se desaliñan un poco y la enorme perla de calabaza que pendiente de un hilillo de platino pende de su cuello carnoso, rebota y salta sobre su descote desnudo; pero vuelve á ser dueña de su palabra y continúa hablándonos con sugestiva simpatía; y en su charla castizamente castellana, se impone dominadora su luminosa imaginación de mucho talento.

—Dígame usted, D.ª Emilia, cosas de su niñez.

—De mi niñez lo que le puedo decir á usted, es que á los seis años leía el *Quijote* asiduamente... Yo no recuerdo haber pasado en mi vida un día sin leer; y cuando por curiosidad lo indago preguntándoselo á mi madre, tampoco ella lo recuerda; puede ser que á los tres años leyese. De pequeña mi adoración era la *Biblia*.

—¿Usted fué hija única?

—Sí, señor, y es cosa rara, porque mis padres eran jóvenes y sanos, y sin embargo no tuvieron más hijo que yo. Mi pobre padre era muy feminista y me educó en una amplia libertad de conciencia: «Mira, hija mía—decíame muchas veces,—los hombres somos muy egoístas y si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di que es mentira, porque no puede haber dos morales para los dos sexos».

—¿Cuántos años tiene usted?...

—Verá usted, nací en la Coruña el 16 de Septiembre de 1852.

—¿Estuvo usted en Galicia?...

—Hasta que me casé, á los quince años, y enseguida nos trasladamos á la Corte.

—¿A qué edad comenzó usted á escribir?

—¡Oh! Yo escribí versos desde muy niña; ahora bien, nunca me hice ilusiones de ser poeta, porque comprendía que mis versos eran muy malos; por eso después he resistido la tentación en que cayeron Valera y Marcelino y otros grandes prosistas, que sintieron el vértigo de la rima. Yo, á pesar de que Campoamor decía que «la prosa era la jerga animal del género humano», soy una enamorada de la prosa bella; me deleita tanto ó más leer una página del *Quijote* que un romance de Góngora ó una crónica de Villegas.

—¿Cuál fué la primer novela que publicó usted?

—*Pascual López*, la cual tuvo mucho éxito. Esto fué el año 76 al 77. Ya después hice otros libros, entre ellos *San Francisco de Asís*.

—Tiene usted muchos libros publicados?

—¡Oh, muchos! Creo que pasan de 60; la obra que mayor éxito ha tenido de todas ha sido *Los pazos de Ulloa*, que se ha traducido á diez ó doce idiomas, ¡hasta al rumano! Sin embargo, yo creo que la que está mejor hecha, artísticamente hablando, es *Bucólica*, y, sin embargo, no es la que más éxito ha tenido, á mi juicio; por ser una novela corta.

—¿Le ha producido á usted mucho la literatura?

—Verá usted: yo empecé á escribir seriamente y á cobrar, el año 86, hasta la actualidad hace unos treinta años; calculando todos los años, uno por más y otro por menos, á 15.000 pesetas, son unos 90.000 duros, que es el cálculo más aproximado.

—¿Quiénes han sido y son sus grandes amigos?...

—Por lo pronto Castelar que me quería como á una hermana; tuvo por mí una verdadera devoción, hasta el punto de que en su gran conferencia en la Sorbona, á la única pluma española que citó fué á la mía. Otro grande amigo que tuve fué D. Antonio Cánovas y su mujer; el duque de Rivas lo es en la actualidad y Galdós... Galdós y yo nos queremos mucho.

—¿Qué opina usted sobre el desenvolvimiento literario actual?...

Doña Emilia meditó unos breves momentos, después, repuso, al mismo tiempo que con los dedos jugueteaba con la perla:

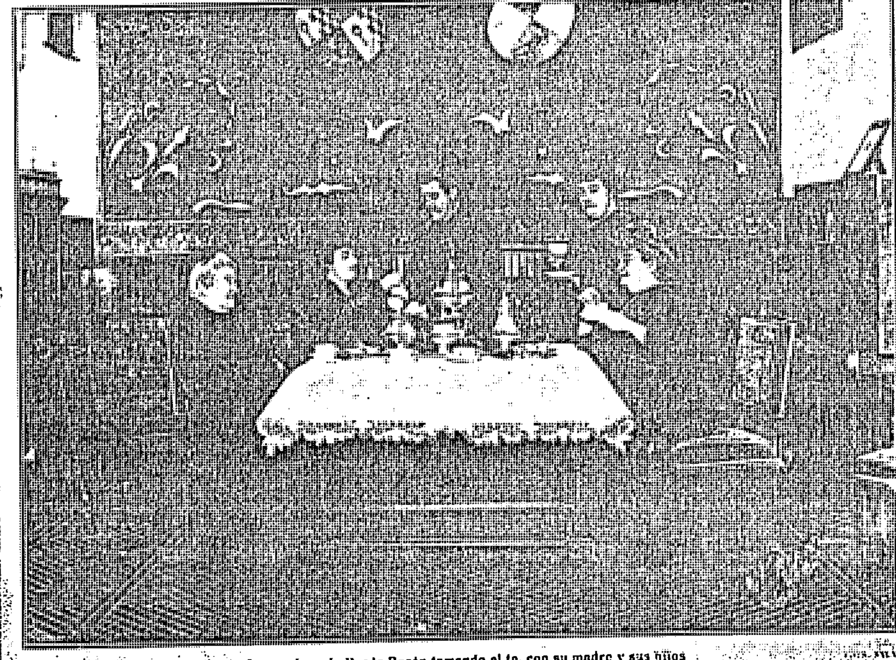
—Mire usted, si nos detenemos á examinar fragmentariamente la producción no estamos en decadencia; ahora bien, la corriente general no tiene aquel brío que tenía en otras épocas. A mí algunos de los poetas modernos me gustan mucho; pero encuentro que ninguno hinca la personalidad, vamos, que no se diferencia grandemente. De prosistas hay una hornada buena; á mí me gustan mucho *Azorín*, Unamuno, Répide y algún otro.

—Ya—exclamé sonriendo,—la única pregunta que me resta y es la más interesante. ¿Qué opina usted sobre el feminismo?...

—Yo soy una radical feminista; creo que todos los derechos que tiene el hombre, debe tenerlos la mujer, se entiende todos los compatibles con su estructura física, y es más, creo que hay una relación directísima entre los derechos y privilegios concedidos á la mujer y el estado de cultura de las naciones. Este aserto, es muy fácil de demostrar, pues está al alcance de la inteligencia más miope, el observar que los países más adelantados en instrucción pública y en moralidad, son Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia, y es donde la mujer se halla casi al nivel del hombre, donde hay diputadas y demás; en cambio en los países menos adelantados, es donde se considera á la mujer bestia de apetitos y carga. No tenemos más que volver los ojos á Marruecos. En España, dudo que en mucho tiempo se abran paso las corrientes feministas; sin embargo, si miro atrás, tengo que reconocer que hemos avanzado en este aspecto de la vida, porque yo he conocido los tiempos en que unánimemente declamaban que la mujer sólo debía de zurcir calcetines; hoy ya no se piensa, por lo menos no se dice. Los hombres en España alardean de aparecer siempre preocupados en el amor de las mujeres; y no puede haber mayor obstáculo que éste para que avance la mujer, porque mantiene el estado de guerra entre el macho y la hembra de los tiempos primitivos; para que la mujer adelantase aquí, sería necesario, en primer lugar, que ella quisiese, y, en segundo, que encontrase algún terreno preparado, alguna ayuda en el hombre también; y, sin embargo, hay que reconocer que los Gobiernos han hecho lo que han podido. Todas las mujeres que quieran estudiar, pueden asistir á las Universidades para seguir toda clase de carreras; pero lo que pasa, es que no van; y hasta hay un decreto de Burell, permitiendo á las mujeres ejercer todos los cargos del ministerio de Instrucción pública. No, no; en España no depende del Gobierno el estancamiento del feminismo, depende de las costumbres, que son encogidas, ñoñas; y aquí, donde ninguna mujer encuentra mal bailar un tango, por ejemplo, encontraría muy mal ir á las aulas universitarias á estudiar Lógica y Ética. Mi obra para abrir las puertas españolas al feminismo, ha sido solamente personal; dando el ejemplo de hacer todo aquello que puedo, de lo que está prohibido á la mujer. He tenido el gusto de ser la primera socia de número del Ateneo; la primera presidenta de la Sección de literatura; la primera y única mujer que ha sido profesora de la Escuela de estudios superiores, en el mismo Ateneo; el primer socio de número de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, y otros cargos más. No cabe duda, que si muchas mujeres siguieran mi ejemplo, el feminismo en España sería un hecho.

Calló D.ª Emilia... Una doncella mona y pizpireta, tocó la llave eléctrica y, en raudal, llegó la luz lastimando nuestra vista. Al lado de la estufa, seguían charloteando alegremente el coronel Cavalcanti y las hijas de D.ª Emilia...

EL CABALLERO AUDAZ



La condesa de Pardo Bazán tomando el te, con su madre y sus hijos

LA ESFERA Nº 7 14.2.1914

NUESTRAS VISITAS

LUCA DE TENA

Un hombre extraordinario • ¿Por qué?.. • En un palacio de la Prensa • La gran nave • D. Torcuato entre los obreros • La rotativa centella • Empezamos la charla • Hasta las cinco de la madrugada • No acepta ser ministro • Sus proyectos de correos • Director de periódico á los catorce años • La vida de un afortunado trabajador • Cómo nació "Blanco y Negro" • D. Torcuato vendiendo su periódico por las ramblas de Barcelona • "A B C" en política • Por patriotismo defiende la lealtad de Maura • Meditación



D. Torcuato Luca de Tena en su despacho de la Casa de "Blanco y Negro" y "A B C"

Esta tarde, lector, vamos á conversar con un caballero extraordinario... Su voluntad es recta y firme; su conciencia como un crisol; su pecho como un castillo feudal, lleno de amor á la patria, donde rebotan los dardos que le dirigen los que no se sienten vivificados por la celsa llama. Este caballero es periodista, y claro que, lo extraordinario en él, no es precisamente la profesión. Periodistas somos muchos: unos mejores y otros peores; abundan tanto los primeros como los segundos. Es muy corriente el escritor profesional, que vive de embujar cuartillas y más cuartillas; también lo es el que se deja en silencio, ignorado, las sesos sobre la mesa de la redacción, para nutrir el bucha político de su director; y hay un tercero, que utiliza la pluma como trampolín, para ambiciones políticas.

Nuestro visitado no pertenece á ninguno de estos tres tipos corrientes. Es de otra hornada, donde no se coció más que él. Juzgad vosotros mismos. Un día, cuando este caballero era un mozo de veinte años y después de haberse experimentado en visitas á tierras extrañas, se encontró en su patria dueño de dos millones de pesetas. ¿Qué hacer con tan crecida suma?... Un espíritu ahorrativo é indiferente, la hubiese empleado en comprar papel cupón, y si se sentía seducido por la política, con la renta de sus dineros, á buen seguro que cultivando la amistad de un Romanones, llegaría á ser ministro. A un mujeriego, vicioso y alocado, se le hubiesen ido los billetes tras de un naipe ó de una vida fácil; pero aquel mozo, que era un espíritu fuerte y bien templado, que quería luchar é imponerse, ser útil á su patria, dirigió la vista á la Prensa; no á la prensa que se convierte en esclava y pregonera del amo, sino á la prensa patriótica é independiente, que es la anhelada por todos... Triunfó en toda la línea. Y aquí lo singular de este hombre: cuando á la puerta de sus talleres llamaron los directores políticos para ofrecerle un envidiable y suculento plato en la merienda del presupuesto nacional, él siempre rehusó fríamente:—«¡Ah! No, perdónenme pero no acepto; más que hacer decretos y reales órdenes en el Ministerio, me seduce hacer patria, desde la dirección de *A B C*»—...

Sabido por todos ésto, encontraréis justificado que el cronista callifique á D. Torcuato Luca de Tena, de hombre extraordinario. En otro terreno, si me fuera dado espacio, yo escribiría un centenar de cuartillas sobre la innegable influencia en la cultura y en las letras, de este hombre, incansable trabajador, que ha hecho evolucionar al periodismo, colocando á España al nivel, y tal vez por encima, de las más adelantadas naciones de Europa.

—¿Está D. Torcuato?—hemos preguntado con parquedad, tras de cerrar la cancela de hierro y cristales, para que cesara el azurante repiqueteo del timbre que anunciaba nuestra entrada.

—No puedo decirles. Hagan el favor de subir al principal; allí lo sabrán—nos contesta el portero.

Y un poco abrumados por el profundo silencio que nos rodea, avanzamos por la suntuosa y amplia escalera, cuyos rellanos los alegran hermosas plantas naturales. En el piso principal, entregamos á un ordenanza nuestra tarjeta y esperamos viendo reflejar nuestra imagen en un gran espejo que sobre su jardinera parece prolongar la galería. Un botones menudo y vivaracho, nos examina con curiosidad. Vuelve el ordenanza y tras de él el secretario de D. Torcuato, que nos invita á seguirle... El Sr. Luca de Tena está en la nave de máquinas. Atravesamos una oficina—tal vez sea la redacción,—seguimos por una galería, nos deslizamos por una escalera de caracol, nos acomodamos en un ascensor que desciende dos pisos y que nos deja en la nave de máquinas. Ya allí, nos hemos quedado un instante quietos, estupefactos, asombrados, contemplando la grandiosidad de esta nave, que se extiende ante nuestra vista. El cronista, que ha visitado los más renombrados rotativos ingleses, franceses y alemanes, no encontró en ellos nada comparable con esta gran sala, sin una columna, donde hay más de treinta máquinas, todas trabajan y se mueven holgadamente más de cien obreros, bajo la luz azulosa que desparraman una veintena de focos eléctricos; y donde la atmósfera es pura y transparente como en medio de la Castellana.

A la derecha, y rodeado de un grupo de obreros, atalayamos al hombre cuyo cerebro levantó este palacio periodístico, honra de la prensa española. Atravesamos las secciones de encuadernación y llegamos hasta donde está don Torcuato, que nos acoge con su gentil amabilidad.

—Perdónenme que los reciba aquí, pero estamos probando esta nueva máquina—nos dice, mostrándonos una gran rotativa de cuatro cuerpos, enorme como un acorazado, veloz como una centella y silenciosa como una respiración. Cuatro hombres recojen los ejemplares de *A B C*, que perfectamente impresos y plegados, arroja por sus plegadoras...

Es magnífica esta máquina, D. Torcuato—exclamamos nosotros maravillados.

—La casa Koënig-Bauer—nos replica el señor Luca de Tena—la ha construido expresamente para tirar *A B C*. Con ella se obtiene un rendimiento de velocidades asombroso. Podemos tirar, poniéndola á su marcha máxima, ciento veinte mil ejemplares, de ocho páginas, en una hora, perfectamente impresos como está usted viendo.

—¿Le habrá costado á usted un pico?...

—Hasta este momento llevo gastado en ella ciento cincuenta mil francos.

—Y la tirada diaria ¿se hace ya en ella?

—No señor... Estamos desde hace varios días haciendo ensayos; hoy ya podemos decir que el ensayo es general con decorado y todo, porque está tirando una de las ediciones de provincias.

—Solamente usted, en España D. Torcuato, tiene coraje para gastarse más de treinta mil duros en una máquina.

—Eso significa poco comparado con la labor que hay que hacer desde que se le ocurre á uno adquirirla hasta que la ve ya funcionando; no se puede usted imaginar lo de estudios numerosos, viajes, visitas! Luego ya aquí, no apartarse de ella y presenciar su montaje desde el primero hasta el último ovalillo... Yo, amigo *Audaz*, me he puesto más de una vez la blusa azul para ayudar en mis talleres á los obreros. Y también he vendido por las calles el *Blanco y Negro*.

—Tiene un mérito enorme que usted, riquísimo, solicitado en la vida política para ocupar elevados puestos, prefiera á todo, este desvelo constante y este continuo y duro trabajar.

—No sé si tiene mérito ó no; pero esto no lo sacrifico por nada; más de una vez se me han acercado ofreciéndome un puesto en la política y siempre he renunciado á ello por no adulterar la independencia de *A B C*, que es donde tengo puestos todos mis amores.

—Canalejas ¿le ofreció á usted una cartera?

—Sí, señor: la de Fomento; pero yo no acepté: López Domínguez, en otra ocasión, la Dirección de Correos y ésto, entonces, le confesé á usted que me hizo dudar, porque yo tenía estudiado un plan de reformas en Correos, por cierto que de él entresaqué el franqueo concertado y los giros de prensa, que gracias á mi iniciativa se llevó á cabo. Sagasta también me ofreció una subsecretaría y tampoco acepté. Yo entiendo que el cargo de director de un periódico es incompatible con cualquier puesto político, porque no hay posibilidad de atender al periódico del modo fluido que cierra la idea y los intereses del partido.

—¿Cuántas horas dedica usted al trabajo?...

—Catorce horas diarias; generalmente estoy en esta casa hasta las cinco de la madrugada.

—¡Claro, que tiene usted una afición desmedida por el periodismo!...

—Una tendencia loca desde que tenía catorce años que fuí director de un periódico grillico titulado *La Educación*; por que cada uno nacemos para una cosa, y yo, por lo visto, nací para dirigir periódicos.

Hay un momento de silencio. D. Torcuato, con sus grandes quevedos, redondos, de concha, sigue todos los movimientos de la máquina.

—¿Quiere usted contarnos—le preguntamos—su vida pasada, que será muy interesante?...

—Con mucho gusto, y si no es interesante, es la vida de un hombre trabajador: Yo nací en Sevilla; mis padres que poseían una gran fortuna me enviaron á Madrid á estudiar. Aquí cuando tenía catorce años, como le dije antes, se me ocurrió, en compañía de otros dos ó tres camaradas, fundar un periódico del cual fuí director... Conseguimos que salieran varios números y después murió... Entretanto, yo que seguía la carrera diplomática, fuí á los quince años agregado á nuestra embajada en Marruecos. Por Tánger, Fez y otros puntos marroquíes, estuve varios años. Volví á España y habiendo puesto la casa bancaria de mi familia una sucursal en Madrid, me designaron á mí para llevar la dirección de ella... Trabajaba, sí, bastante, pero me quedaba tiempo para divertirme... Montaba mucho á caballo, asistía á los teatros y dedicaba dos meses del año á viajar por el extranjero...

—Y en medio de esa vida tan grata ¿cómo fué ocurrírsele fundar *Blanco y Negro*?—Inquirimos nosotros, extrañados.

—Verá usted... En uno de mis viajes á Munich me entusiasmé *Fliegende Blätter* que sabe usted es uno de los mejores periódicos de Europa, y con envidia pensé si en España, donde entonces no teníamos más revista que *Madrid Cómico*, no podríamos con el tiempo tener una gran ilustración como *Fliegende Blätter* Ya vuelto á Madrid lamentaba yo, en una tertulia que en España no supiéramos hacer un buen periódico. Uno de los contertulios saltó y dijo: «Aquí sobran artistas para poder hacerlo lo que falta es dinero». «Yo tengo todo el dinero que haga falta,»—Repuse yo.—Y manos á la obra... De aquella noche y de aquella tertulia salió *Blanco y Negro*, á quince céntimos, de cuyo primer número tiramos veinte mil ejemplares y se agotó enseguida. Y ha sido un hijo más atrabancado que, yo preparé cuatro mil pesetas para fundarlo y jamás me ha hecho tocar á ellas. Desde que nació se pagó él, triunfó en la calle y se fué instalando con holgura. Y nadie puede darse una idea de lo que yo he luchado... En Barcelona; cuando los vendedores se me negaron á vender *Blanco y Negro* á 20 céntimos porque querían la comisión de siete por ejemplar en vez de cinco, cogí el tren, me planté allí, recluté á jornal unos cuantos muchachos, y yo al frente de ellos, como un capataz, pues si no los vendedores no los delataban, recorrí las Ramblas vociando y vendiendo *Blanco y Negro* y recuerdo que llegué á vender veinticinco ejemplares.

—Con *A B C* ¿empezó usted perdiendo dinero?...

—Sí, señor. Llegué á perder hasta ochocientas mil pesetas haciendo enormes tiradas. ¿Cómo se explica esto?... Usted lo sabe igual que yo: sólo el papel que lleva *A B C* vale los tres céntimos en que tenemos que dar el periódico á los vendedores, y los anuncios se hicieron esperar bastante; así que cada número me costaba dos ó tres mil pesetas de pérdida, hasta que con paciencia y serenidad hemos llegado á tener un respetable número de anuncios que nos permite poder dar á tres céntimos lo que damos...

—Es muy hermosa esta instalación.

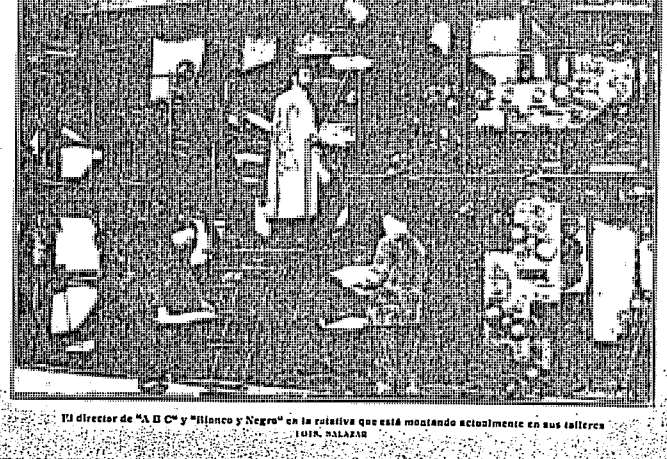
—Por lo menos, para que resulte higiénica y trabajen con gusto los obreros, he puesto en ella mis cinco sentidos. Merced al sistema norteamericano que tenemos para la renovación de aire, jamás se respira la atmósfera viciada. ¿Ve usted? No hay humo á pesar de que se está fumando todo el día. La temperatura es igual en cualquier estación del año.

—¿Estarán muy contentos sus obreros?

—Sí señor. Hago por ellos todo lo que humanamente puedo y tengo la ilusión de que me quieren.

—Y de política ¿qué me dice usted?...

—Yo en política, cuando fuí diputado, que lo fuí cuatro veces por Martos, era sagastino. Hoy, como le he dicho á usted antes, soy neutral. Hay quien me creía conservador y maurista; nada de eso; no soy de nadie. Ahora bien, como he demostrado soy partidario y en Maura admiro los procedimientos desinteresados, sanos y viriles que serán los únicos capaces de engrandecer á España. Un espíritu de justicia me ha inspirado el no colaborar en la gran ignominia de escarnecerlo, porque es el único hombre quizá que no tiene, ante nada ni ante nadie, que inclinar su nobilísima frente y rezar el *Yo pecador*. *A B C* que es como un ciudadano honrado, aunque sea independiente, tiene que llevar á los hogares la verdad diáfana, y desvanecer leyendas antipatrióticas como la de Ferrer, la de Maura y la de La Cierva. Cesa de hablar D. Torcuato.



El director de "A B C" y "Blanco y Negro" en la rotativa que está montando actualmente en sus talleres

LUIS SALAZAR

Frente á nosotros sigue la Koënig vomitando ejemplares. El señor Romea, atildado, con su bigote largo y frágil, sus aborrascados cabellos peinados hacia atrás y con gesto delicado é inocuo, se da un lado á otro atendiendo á todo. Por último se acerca á D. Torcuato y le desliza una pregunta. D. Torcuato lo escucha, después levanta la cabeza, lo mira primero y luego le habla. De vez en cuando, con su mano derecha, en un movimiento habitual, se acaricia el bigote.

Nosotros mientras meditamos, y en nuestra imaginación se tienden dos paralelas: don Antonio Maura y D. Torcuato Luca de Tena.

LA ESFERA nº 8 21.2.1914

D. Torcuato Luca de Tena en su despacho de la Casa de "Blanco y Negro" y "A B C"

Para tarde, lector, vamos á conversar con un caballero extraordinario... Su voluntad es recta y firme; su conciencia como un crisol; su pecho como un castillo feudal, lleno de amor á la patria, donde rebotan los dardos que le dirigen los que no se sienten vivificados por la excelsa llama. Este caballero es periodista, y claro que, lo extraordinario en él, no es precisamente la profesión. Periodistas somos muchos: unos mejores y otros peores; abundan tanto los primeros como los segundos. Es muy corriente el escritor profesional, que vive de embujar cuartillas y más cuartillas; también lo es el que se pasa en silencio, ignorado, los sesos sobre la mesa de la redacción, para nutrir el buche polífago de su director; y hay un tercero, que utiliza la pluma como trampolín, para ambiciones políticas.

Nuestro visitado no pertenece á ninguno de estos tres tipos corrientes. Es de otra hornada, donde no se coció más que él. Juzgad vosotros mismos. Un día, cuando este caballero era un mozo de veinte años y después de haberse experimentado en visitas á tierras extrañas, se encontró en su patria dueño de dos millones de pesetas. ¿Qué hacer con tan crecida suma?... Un espíritu ahorrativo é indiferente, la hubiese empleado en comprar papel cupón, y si se sentía seducido por la política, con la renta de sus dineros, á buen seguro que cultivando la amistad de un Romanones, llegaría á ser ministro. A un mujeriego, vicioso y alocado, se le hubiesen ido los billetes tras de un naipe ó de una vida fácil; pero aquel mozo, que era un espíritu fuerte y bien templado, que quería luchar é imponerse, ser útil á su patria, dirigió la vista á la Prensa; no á la prensa que se convierte en esclava y pregonera del amo, sino á la prensa patriótica é independiente, que es la anhelada por todos... Triunfó en toda la línea. Y aquí lo singular de este hombre: cuando á la puerta de sus talleres llamaron los directores políticos para ofrecerle un envidiable y suculento plato en la merienda del presupuesto nacional, él siempre rehusó friamente:—«¡Ah! No, perdónenme, pero no acepto; más que hacer decretos y reales órdenes en el Ministerio, me seduce hacer patria, desde la dirección de *A B C*»—...

Sabido por todos ésto, encontrareis justificado que el cronista califique á D. Torcuato Luca de Tena, de hombre extraordinario. En otro terreno, si me fuera dado espacio, yo escribiría un centenar de cuartillas sobre la innegable influencia en la cultura y en las letras, de este hombre, incansable trabajador, que ha hecho evolucionar al periodismo, colocando á España al nivel, y tal vez por encima, de las más adelantadas naciones de Europa.

—¿Está D. Torcuato?—hemos preguntado con parquedad, tras de cerrar la cancela de hierro y cristales, para que cesara el azorante repiqueteo del timbre que anunciaba nuestra entrada.

—No puedo decirles. Hagan el favor de subir al principal; allí lo sabrán—nos contesta el portero.

Y un poco abrumados por el profundo silencio que nos rodea, avanzamos por la suntuosa y amplia escalera, cuyos rellanos los alegran hermosas plantas naturales. En el piso principal, entregamos á un ordenanza nuestra tarjeta y esperamos viendo reflejar nuestra imagen en un gran espejo que sobre su jardinera parece prolongar la galería. Un botones menudo y vivaracho, nos examina con curiosidad. Vuelve el ordenanza y tras de él el secretario de D. Torcuato, que nos invita á seguirle... El Sr. Luca de Tena está en la nave de máquinas. Atravesamos una oficina—tal vez sea la redacción,—seguimos por una galería, nos deslizamos por una escalera de caracol, nos acomodamos en un ascensor que desciende dos pisos y que nos deja en la nave de máquinas. Ya allí, nos hemos quedado un instante quietos, estupefactos, asombrados, contemplando la grandiosidad de esta nave, que se extiende ante nuestra vista. El cronista, que ha visitado los más renombrados rotativos ingleses, franceses y alemanes, no encontró en ellos nada comparable con esta gran sala, sin una columna, donde hay más de treinta máquinas, donde trabajan y se mueven holgadamente más de cien obreros, bajo la luz azulosa que desparraman una veintena de focos eléctricos; y donde la atmósfera es pura y transparente como en medio de la Castellana.

A la derecha, y rodeado de un grupo de obreros, atalayamos al hombre cuyo cerebro levantó este palacio periodístico, honra de la prensa española. Atravesamos las secciones de encuadernación y llegamos hasta donde está don Torcuato, que nos acoge con su gentil amabilidad.

—Perdónenme que los reciba aquí, pero estamos probando esta nueva máquina—nos dice, mostrándonos una gran rotativa de cuatro cuerpos, enorme como un acorazado, veloz como una centella y silenciosa como una respiración. Cuatro hombres recojen los ejemplares de *A B C*, que perfectamente impresos y plegados, arroja por sus plegadoras...

Es magnífica esta máquina, D. Torcuato—exclamamos nosotros maravillados.

—La casa Koënig-Bauer—nos replica el señor Luca de Tena—la ha construido expresamente para tirar *A B C*. Con ella se obtiene un rendimiento de velocidades asombroso. Podemos tirar, poniéndola á su marcha máxima, ciento veinte mil ejemplares, de ocho páginas, en una hora, perfectamente impresos como está usted viendo.

—¿Le habrá costado á usted un pico?...

—Hasta este momento llevo gastado en ella ciento cincuenta mil francos.

—Y la tirada diaria ¿se hace ya en ella?

—No señor... Estamos desde hace varios días haciendo ensayos; hoy ya podemos decir que el ensayo es general con decorado y todo, porque está tirando una de las ediciones de provincias.

—Solamente usted, en España D. Torcuato, tiene coraje para gastarse más de treinta mil duros en una máquina.

—Eso significa poco comparado con la labor que hay que hacer desde que se le ocurre á uno adquirirla hasta que la ve ya funcionando; no se puede usted imaginar lo de estudios ¡números, viajes, visitas! Luego ya aquí, no apartarse de ella y presenciar su montaje desde el primero hasta el último ovalillo... Yo, amigo *Audaz*, me he puesto más de una vez la blusa azul para ayudar en mis talleres á los obreros. Y también he vendido por las calles el *Blanco y Negro*.

—¿Cuántas horas dedica usted al trabajo?...

—Catorce horas diarias; generalmente estoy en esta casa hasta las cinco de la madrugada.

—¡Claro, que tiene usted una afición desmedida por el periodismo!...

—Una tendencia loca desde que tenía catorce años que fuí director de un periódico gráfico titulado *La Educación;* por que cada uno nacemos para una cosa, y yo, por lo visto, nací para dirigir periódicos.

Hay un momento de silencio. D. Torcuato, con sus grandes quevedos, redondos, de concha, sigue todos los movimientos de la máquina.

—¿Quiere usted contarnos—le preguntamos—su vida pasada, que será muy interesante?...

—Con mucho gusto, y si no es interesante, es la vida de un hombre trabajador: Yo nací en Sevilla; mis padres que poseían una gran fortuna me enviaron á Madrid á estudiar. Aquí cuando tenía catorce años, como le dije antes, se me ocurrió, en compañía de otros dos ó tres camaradas, fundar un periódico del cual fuí director... Conseguimos que salieran varios números y después murió... Entretanto, yo que seguía la carrera diplomática, fuí á los quince años agregado á nuestra embajada en Marruecos. Por Tánger, Fez y otros puntos marroquíes, estuve varios años. Volví á España y habiendo puesto la casa bancaria de mi familia una sucursal en Madrid, me designaron á mí para llevar la dirección de ella.. Trabajaba, sí, bastante, pero me quedaba tiempo para divertirme... Montaba mucho á caballo, asistía á los teatros y dedicaba dos meses del año á viajar por el extranjero...

—Y en medio de esa vida tan grata ¿cómo fué ocurrírsele fundar *Blanco y Negro*?—inquirimos nosotros, extrañados.

—Verá usted... En uno de mis viajes á Munich me entusiasmó *Fliegende Blätter* que sabe usted es uno de los mejores periódicos de Europa, y con envidia pensé si en España, donde entonces no teníamos más revista que *Madrid Cómico*, no podríamos con el tiempo tener una gran ilustración como *Fliegende Blätter* Ya vuelto á Madrid lamentaba yo, en una tertulia que en España no supiéramos hacer un buen periódico. Uno de los contertulios saltó y dijo: «Aquí sobran artistas para poder hacerlo lo que falta es dinero». «Yo tengo todo el dinero que haga falta.»—Repuse yo.—Y manos á la obra... De aquella noche y de aquella tertulia salió *Blanco y Negro*, á quince céntimos, de cuyo primer número tiramos veinte mil ejemplares y se agotó enseguida. Y ha sido un hijo tan agradecido que yo preparé cuatro mil pesetas para fundarlo y jamás me ha hecho tocar á ellas. Desde que nació se pagó él, triunfó en la calle y se fué instalando con holgura. Y nadie puede darse una idea de lo que yo he luchado... En Barcelona, cuando los vendedores se me negaron á vender *Blanco y Negro* á 20 céntimos porque querían la comisión de siete por ejemplar en vez de cinco, cojí el tren, me planté allí, reclutí á jornal unos cuantos muchachos, y yo al frente de ellos, como un capataz, pues si no los vendedores no los dejaban, recorrí las Ramblas voceando y vendiendo *Blanco y Negro* y recuerdo que llegué á vender veinticinco ejemplares.

—Con *A B C* ¿empezó usted perdiendo dinero?...

—Sí, señor. Llegué á perder hasta ochocientas mil pesetas haciendo enormes tiradas. ¿Cómo se explica esto?... Usted lo sabe igual que yo: sólo el papel que lleva *A B C* vale los tres céntimos en que tenemos que dar el periódico á los vendedores, y los anuncios se hicieron esperar bastante: así que cada número me costaba dos ó tres mil pesetas de pérdida, hasta que con paciencia y serenidad hemos llegado á tener un respetable número de anuncios que nos permite poder dar á tres céntimos lo que damos...

—Es muy hermosa esta instalación.

—Por lo menos, para que resulte higiénica y trabajen con gusto los obreros, he puesto en ella mis cinco sentidos. Merced al sistema norteamericano que tenemos para la renovación de aire, jamás se respira la atmósfera viciada. ¿Ve usted? No hay humo á pesar de que se está fumando todo el día. La temperatura es igual en cualquier estación del año.

—¿Estarán muy contentos sus obreros?

—Sí señor. Hago por ellos todo lo que humanamente puedo y tengo la ilusión de que me quieren.

—Y de política ¿qué me dice usted?...

—Yo en política, cuando fuí diputado, que lo fuí cuatro veces por Martos, era sagastino. Hoy, como le he dicho á usted antes, soy neutral. Hay quien me creía conservador y maurista: nada de eso: no soy de nadie. Ahora bien, como he demostrado soy patriota y en Maura admiro los procedimientos desinteresados, sanos y viriles que serán los únicos capaces de engrandecer á España. Un espíritu de justicia me ha inspirado el no colaborar en la gran ignominia de escarnecerlo, porque es el único hombre quizá que no tiene, ante nada ni ante nadie, que inclinar su nobilísima frente y rezar el *Yo pecador*. *A B C* que es como un ciudadano honrado, aunque sea independiente, tiene que llevar á los hogares la verdad diáfana.

NUESTRAS VISITAS

HABLANDO CON "AZORÍN"



JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (AZORÍN)
en su gabinete de trabajo

«Azorín» habita en la calle de Los Madrazo, en una casa ni moderna ni fastuosa. Cuando hemos llegado al portal, casi se ha cerrado la tarde entre nubes y agua. Comienza á caer una lluvia menuda y lluriosa.

Al detenernos para cerrar el paraguas y sacudirnos el pantalón, zapateando fuertemente el suelo, hemos podido ver que el farolero precipitado que veníamos siguiendo tras de nosotros por la calle de Los Madrazo, lo produce una linda y menuda muñequita, que al pasar por nuestro lado nos asesta con sus ojos, rabiosamente negros, una mirada burlona de frívola coquetería... La vemos caminar bien calzada, bien arrezagada, luciendo la carcañada de encajes de sus bajos y las medias de seda transparente. Va dejando en pos de ella una dulce emanación de perfume fino que nosotros aspiramos con deleite. Sigue..., sigue; después se detiene, gira airosa, nos busca con sus ojos hechiceros y entra en un portal. ¡Es la puerta del escenario de la Zarzuela!... Este epílogo nos ha desencantado un poco. Y paso tras paso, avanzamos por el zaguán de la casa donde vive el «pequeño filósofo» á quien hemos de dedicar esta tarde. Con algo de precaución, hasta tanto que nuestros ojos se hacen á las tinieblas de los primeros tramos de la escalera, llegamos al piso principal. Un poco amilanados, oprimimos el timbre. Nos abre una doncellita pizpireta que sonríe amable, pero que «no sabe si está ó no en casa el señorito». Nosotros, que somos más mundanos, más expertos que esta ingenua, doncellita; nosotros, que acostumbramos á buscar toda la vida de un hogar en el gesto de un sirviente, hemos comprendido que «Antonio Azorín» está en casa, que nos está esperando, y que para poder charlar libremente con nuestra compañía ha tomado la precaución de no estar para nadie.

Y decididamente, después de dejar el impermeable y el paraguas en el perchero, nos internamos por un pasillo que termina en una habitación clara. Es este sin duda el despacho de «Azorín». Todo lo miramos con cariño. «Azorín» es para nosotros uno de los jóvenes maestros más simpáticos y por el que sentimos la más sincera admiración.

Todo en este despacho es coquetón, acogedor, y se observa el mayor concierto y orden. Los muebles son estilo «imperio»; sobre la mesa hay un pequeño diccionario de las lenguas francesa y española, el Quijote, un volumen pequeñito de Los «Romances del Duque de Rivas», otro (este más diminuto) de las obras de Quevedo. Hay también varios libros franceses, entre ellos «Dans les champs du pouvoir» de Clemenceau.

De las paredes penden grandes fotografías de nuestras más preciadas joyas pictóricas: «El Caballero de la mano al pecho», «Doña Mariana de Austria», «Felipe IV» y un fragmento de «Las Meninas».

Y poco más hay en esta habitación apacible. Por el balcón penetra una luz gris, tamizada suavemente por el *stor* de hilo y encaje.

En la calle, la lluvia continúa su monorrítmico canto de aburrimiento.

«Azorín» se ha presentado enseguida á estrecharnos la mano. Cortesmente nos invita á tomar asiento, y, antes de formalizar el diálogo, permanece un instante en silencio, observándonos á hurtadillas con cierto recato; acaciado por el vago temor de defraudar con una palabra insulsa ó con un gesto indocto nuestra gran admiración.

Nosotros, lector, queremos que tú conozcas bien á este magnífico prosista y allá van unos ligeros rasgos de su persona y algunos gestos de su espíritu. «Azorín» es más bien alto y recio; se mueve con lentitud, con frialdad, con flema yanqui. Su rostro, redondo, de tez blanca, algo velada por el sol ó por el mar, lo lleva pulcramente rasurado, menos por el labio, que lo cubre un bigote cortado á la inglesa. Sus ojos, melancólicos é inexpresivos, son verdes á una luz, azules á otra y grises esta tarde; cuando interroga con la mirada ó escucha atento los bizca un poco. Apenas tiene señaladas las pinceladas de las cejas. Su frente, amplia, orlada por cabellos rubios y lacios ya está partida por una profunda arruga... La indumentaria es muy atildada. Traje negro, corbata verde y botines color marrón.

Ya no usa monóculo... El oculista le ha curado con esta palabras contundentes: «Si sigue usted llevando cristal estará perjudicando la vista.» Y «Azorín» ha preferido sacrificar este distintivo caprichoso. Pero este buen maestro no habla; será en el fondo un gran pensador; en la superficie de sus libros un gran literato y un hondo filósofo, pero no está dotado de la elocuencia.

Le exponemos el objeto de nuestra visita, en cuatro palabras:

—La ESFERA quiere rendirle á usted un homenaje en sus páginas... Yo quiero dar la impresión de esta visita...

Nos ha escuchado con atención, después ha hecho un gesto de complacencia y, por último, se ha sonreído levemente, sin siquiera despegar los labios.

—Yo agradezco á ustedes esta atención... La ESFERA es una gran revista. Los trabajos de usted me gustan mucho...

—¿Lee usted todos?...—inquirí.

—Sí señor; todos.

—¿Qué le parece á usted la información de la Biblioteca?...

—Es la que le cuento. Estaba perfectamente observada y hasta. Toda crítica es una colaboración que se hace para el mejoramiento de lo criticado. Yo no he ido ni una vez á la Biblioteca que no me ocurriese algo desagradable. Y la cuestión es que el personal es de lo más idóneo del Cuerpo de Bibliotecarios, pero...

—La dirección es fatal - terminamos nosotros. Asintió con una sonrisa.

«Azorín», habla con voz queda, cortando mucho las oraciones y sin pronunciar las qu.

—¿A qué edad empezó usted á escribir? -preguntamos.

—Muy joven. Ya á los diez y seis años colaboraba en los periódicos de provincias, después en *El Pueblo*, de Valencia; luego llegué á Madrid y entré en *El País*, que lo dirigía entonces Lerroux; por cierto que simpatizamos mucho, y yo llegué á estimarlo cordialmente; recuerdo que por entonces le serví de testigo en un lance que tuvo con Escudero; y estuvo muy valiente, ¡muy valiente!...

Calla; pero advierte nuestro gesto interrogador y prosigue:

—Fundó Lerroux *El Progreso* y yo me marché con él; después formé parte de las redacciones de *El Globo*, *España* y *El Imparcial*, y por último pasé, ya hace años, á la de *A B C*, donde estoy.

—¿Qué le gusta á usted más?... ¿La labor periodística ó la del libro?...

—La periodística—exclama, rápido.

—¿Cuántos libros lleva usted publicados?...

—Diez ó doce volúmenes.

—¿Cuál es el que más se vende?...

—*Voluntad*.

—¿Y cuál ha hecho usted con más cariño?...

—En *Las Confesiones* puse más espíritu, más ilusión. Además es el de mayor éxito literario.

—¿Cuánto le han producido sus libros?

—Muy poco: El que más, que ha sido *Voluntad*, dos mil pesetas. Yo vivo y he vivido siempre del periodismo.

—¿No ha hecho usted nunca nada para el teatro?

—Sí; hice una cosa, que no se ha estrenado, y que publiqué en un volumen. *La fuerza del amor* se titulaba. Y no haré nada más de teatro; yo no tengo condiciones.

Ha un silencio. La lluvia persiste tenaz. «Azorín», espera, sonriente, nuevas preguntas, y reanudamos la plática.

—Y, díganos usted, «Azorín», ¿Cómo se explica usted esa resistencia de la Academia á que usted entre á formar parte de ella?...

—No sé; pero no creo que sea exclusivamente contra mí; es una resistencia sistemática hacia toda la gente que representa novedad y evolución; porque lo absurdo no es que no fuese yo allí, pero ¿por qué no á Cávia, á Celador, á Valle-Inclán, á Pérez?... ¿No es una vergüenza que ninguno de estos soberanos literatos tenga asiento en la Academia? ¿Es que, acaso, Leopoldo Cano, tiene más méritos para ser académico que Joaquín Dicenta?... ¿Navarrorreverter, que Cávia?... ¿Miguel Echegaray, que Valle-Inclán?... Y lo que ocurre con doña Emilia Pardo Bazán, es también absurdo. Se apoyan los señores académicos para no aceptar á doña Emilia en los precedentes. Pero ¿es posible que ignoren esos señores académicos, que invocan el precedente, que ya hubo una académica?... El año 1874 se le dió posesión del cargo de académica á la señora Guzmán de la Cerda... Además, doña Emilia ¿no tiene bastantes más méritos que muchos de los que allí hay?...

«Azorín» se detiene. Le ofrecemos un pitillo, lo rechaza con horror. Y después de aspirar nosotros una larga bocanada de humo, continuamos:

—¿Qué opina usted del actual momento literario?...

—Opino que hay ahora un gran vigor, un gran movimiento en mucha gente joven que vale, sobre todo en el terreno de la erudición y muy especialmente en los diccionarios. Creo que como son Bonilla, Valle-Inclán y Unamuno se ha vivificado en la literatura una evolución hacia el realismo, de atención y de observación hacia las cosas españolas. Las corrientes periodísticas son también más provechosas. Ahora el periodista trabaja más, sabe más cosas, y por consiguiente, es mayor su valor que hace años.

—¿Y de teatro?...

—Yo no salgo nunca de noche, y por consiguiente, el teatro voy muy rara vez. Sin embargo, estoy enterado porque leo todo lo que se estrena, y mi parecer es que hay ahora cuatro ó seis dramaturgos de amplia mentalidad: Benavente, Dicenta, Linares, Valle-Inclán, Marquina, Villaespesa y algunos más.

«Azorín» torna á callar y queda un momento absorto. Nosotros volvemos á trabar el diálogo:

—Y de su vida política ¿qué me dice usted?

—¡Oh! ¡Oh!... —desecha, sonriendo burlonamente.—Yo soy un político muy pequeño...

—Usted ¿no fué republicano?...

—Sí, señor; yo empecé siendo amigo de aquel gran Pí y Margall. Murió y quedé retraído. Y cuando yo hacía en *España* las crónicas parlamentarias, fuí dándome cuenta de cerca de lo mucho que valía Maura, y me sedujo su gloriosa personalidad: é insensiblemente se fué apoderando de mi admiración... Trabamos amistad y me traje por primera vez á las Cortes.

—Y, en la actualidad, ¿en qué situación está usted con D. Antonio?...

—En relaciones cordialísimas —se apresura á contestar.—Hoy precisamente nos hemos visto en un entierro y ha tenido para mí toda clase de deferencias.

Medita un instante y prosigue:

—Todo el mundo sabe que soy incondicional de Canalejas; que él es mi gran amigo político y mi jefe. Tengo una gran fe en sus dotes de gobernante; pues me parece un hombre excepcional.

Y «Azorín» de pronto se ha puesto de pie y ha exclamado, amable:

—Y, un ustedes á tomar el té con nosotros...

Y sin esperar nuestra réplica nos ha puesto la mano á la espalda y nos ha obligado á ir por todo el pasillo delante de él.

En el comedor la mesa está puesta y todo preparado. Hay *magdalenas*, bizcochos compuestos, todos estos dulces están hechos en Manjobar, de donde es «Azorín». Nosotros aceptamos primero una copa de vino dulce del año 1881, y brindamos por el joven maestro, por su gentil esposa y por una angelical sobrina, en compañía de los cuales apuramos á pequeños sorbos nuestra taza de leche.



"Azorín" con su esposa

FOT. CÁNOVAS

En el campo literario hay maestros bien jóvenes como son Baroja, Valle-Inclán y Unamuno. Se advierte también en la literatura una evolución hacia el realismo, de atención y de observación hacia las cosas españolas. Las corrientes periodísticas son también más provechosas. Ahora el periodista trabaja más, sabe más cosas, y por consiguiente, es mayor su valor que hace años.

—¿Y de teatro?...

—Yo no salgo nunca de noche, y por consiguiente, el teatro voy muy rara vez. Sin embargo, estoy enterado porque leo todo lo que se estrena, y mi parecer es que hay ahora cuatro ó seis dramaturgos de amplia mentalidad: Benavente, Dicenta, Linares, Valle-Inclán, Marquina, Villaespesa y algunos más.

«Azorín» torna á callar y queda un momento absorto. Nosotros volvemos á trabar el diálogo:

—Y de su vida política ¿qué me dice usted?

—¡Oh! ¡Oh!... —desecha, sonriendo burlonamente.—Yo soy un político muy pequeño...

—Usted ¿no fué republicano?...

—Sí, señor; yo empecé siendo amigo de aquel gran Pí y Margall. Murió y quedé retraído. Y cuando yo hacía en *España* las crónicas parlamentarias, fuí dándome cuenta de cerca de lo mucho que valía Maura, y me sedujo su gloriosa personalidad: é insensiblemente se fué apoderando de mi admiración... Trabamos amistad y me traje por primera vez á las Cortes.

—Y, en la actualidad, ¿en qué situación está usted con D. Antonio?...

—En relaciones cordialísimas —se apresura á contestar.—Hoy precisamente nos hemos visto en un entierro y ha tenido para mí toda clase de deferencias.

Medita un instante y prosigue:

—Todo el mundo sabe que soy incondicional de Canalejas; que él es mi gran amigo político y mi jefe. Tengo una gran fe en sus dotes de gobernante; pues me parece un hombre excepcional.

Y «Azorín» de pronto se ha puesto de pie y ha exclamado, amable:

—Y, un ustedes á tomar el té con nosotros...

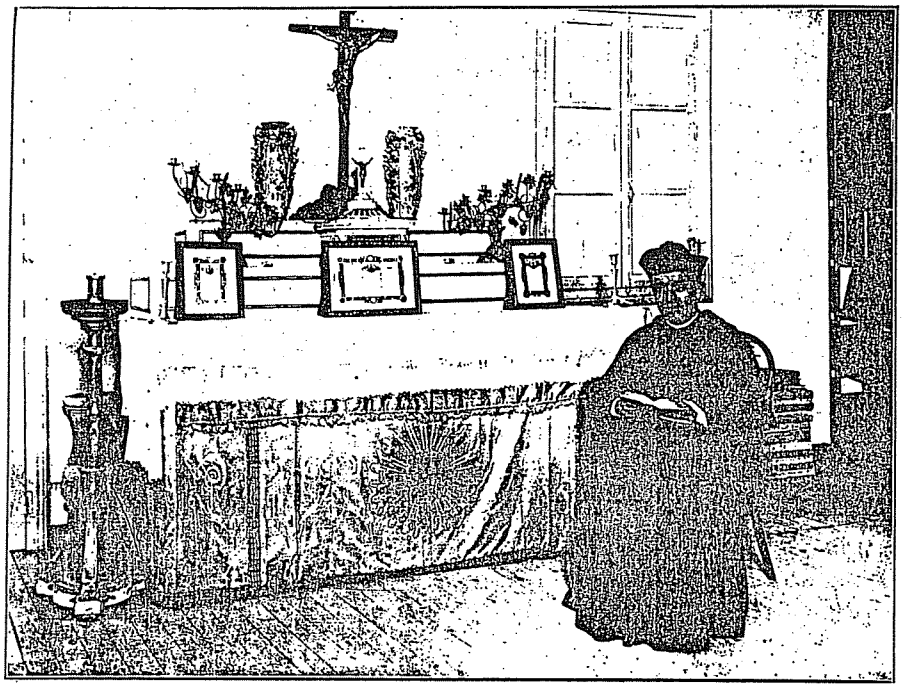
Y sin esperar nuestra réplica nos ha puesto la mano á la espalda y nos ha obligado á ir por todo el pasillo delante de él.

En el comedor la mesa está puesta y todo preparado. Hay *magdalenas*, bizcochos compuestos, todos estos dulces están hechos en Manjobar, de donde es «Azorín». Nosotros aceptamos primero una copa de vino dulce del año 1881, y brindamos por el joven maestro, por su gentil esposa y por una angelical sobrina, en compañía de los cuales apuramos á pequeños sorbos nuestra taza de leche.

LA ESFERA nº 17 25.4.1914

NUESTRAS VISITAS

EL REVERENDO PADRE ZACARÍAS MARTÍNEZ



El reverendo Padre Zacarías Martínez, de la Orden de los Agustinos, en su oratorio

Entre los buenos amigos míos, hay uno que tiene cautivada mi predilección. Es el Doctor Masip. No crean mis lectores que se trata de un hombre vulgar. Nada de eso; es mi amigo un hombre extraordinario, sensato y francote, con el trato lleno de simpatías, el corazón rebosante de ingenuidad, y el pasado de su vida errante, salpicado de raras y curiosas aventuras. Su deleite mayor consiste en referir estas aventuras y serle útil á un amigo. Sí, le gusta charlar y á mí me encanta oirle. Es fogoso, apasionado, culto, sumamente culto, y tiene el don de cautivar á quien le escucha. Si se intercala en sus peroraciones algún chiste, se indigna y pierde los estribos de la serenidad. ¡Excelente! ¡delicioso!, mi buen amigo, el Doctor Masip. Durante bastantes años pasados, fué catedrático de Fisiología de la Universidad de Manila. Buen almacén de aventuras le proporcionó esta accidentada etapa de su pasada vida.

Y una tarde de estas últimas, al llegar al periódico, le he preguntado:

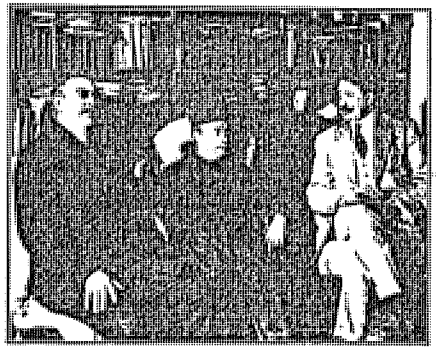
—Dígame usted, doctor, ¿usted trata al Padre Zacarías?...

Al doctor le ha indignado la ingenuidad de mi pregunta.

—¡Pero, hombre!, ¡no faltaba!... ¿Que si conozco yo al Padre Zacarías? .. En todas las órdenes religiosas tengo buenos amigos y uno de ellos es el Padre Zacarías.

—¿Luego es usted amigo?...

—Como lo soy de usted. ¿Qué desea?



El Padre Zacarías, en su biblioteca, hablando con el Dr. Masip y con "El Caballero Audaz"

—Quiero hacerle una información...

—Pues yo se lo diré... ¡no faltaba más! ¡Mañana mismo!...

Al día siguiente nuestro amigo, me dijo día y hora.

—Le espera á usted el miércoles á las doce... Yo también estaré allí.

Y á la mañana siguiente, Salazar y yo subimos á un coche y le dimos las señas: Valverde, 17.

Mientras que llegamos, Salazar me comunicó, transido de tristeza, que dentro de seis días «*tomaría estado*». ¡Horrible! No encontré suficientes palabras compasivas para consolar á mi compañero. Y rodeados de ese silencio trágico de las grandes desgracias, llegamos al Colegio de los Agustinos. Entramos en la iglesia, tropezando con los devotos, que salían animados por cierta unción sagrada. La iglesia es elegante y sencilla. El altar mayor se destaca en el fondo con la doble fila de luces que brillan inmóviles. Una devota anciana lanzaba á nuestro lado lastimeras exclamaciones de dolor: «*¡Ay Dios mío!...*» Por las altas y estrechas ventanas penetraban mortecinos rayos de luz difusa, que resbalaba hasta el púlpito. En los confesonarios, escondidos en los ángulos, se oía palpitar un *cuchicheo* apagado. Cerca de nosotros pasó un clérigo. Le detuvimos.

—Tiene la bondad de decirnos—le dijo—dónde podríamos ver al Padre Zacarías?...

—En el colegio le encontrará. Dos portales más abajo de la iglesia—nos contestó con voz apacible y llena de bondad.

Salimos. Nuevos fieles iban llenando la iglesia.

—Pida lo que quiero, que está usted en «capilla»—musitó al oído de Salazar, antes de traspasar la pesada cortina de la puerta.

La luz de la calle nos deslumbró. Penetramos en el colegio. No tuvimos que preguntar; á los cuatro pasos nos encontramos con el Doctor Masip acompañado de un sacerdote.

Vinieron á nuestro encuentro: Masip, con con los brazos abiertos: el sacerdote con las manos cruzadas y los ojos escudriñadores.

—¡Caramba! Ya creíamos que no venía usted, *Caballero Audaz*—gritó el doctor con su fuerte vozarrona.

—Son las doce y cuarto, querido amigo—protesté yo.

Y nos presentó al clérigo; era el R. P. Zacarías Martínez. Para saludarnie, cogió su birreta italiana con dos dedos y dejó al descubierto la cabeza abandonada de pelo. El Padre Zacarías es más bien bajo. Pasa por los cuarenta y seis años. Tiene las manos finas y frías. Su rostro no tiene nada de extraordinario; es vulgar, tal vez un poco hasta por las coloraciones bermejas de la nariz, larga y mal hecha. Sus ojos sí tentían algo extraño. Pequeños, pero miran siempre con fijeza, elevando la retina hasta el párpado superior.

—Voy á tener el gusto de enseñar á ustedes el colegio. Luego, en mis habitaciones, charlaremos un rato. ¿No les parece?...

Asentimos. Y entonces él, buscando entre sus mantos la pelaca, nos ofreció un cigarrillo.

Estábamos en una especie de *hall*, lleno todo alrededor de perchas y bancos.

—Este es el sitio donde esperan los criados y se visten los niños para marchar á sus casas.

—¿Cuánto tiempo hace que se fundó este colegio?—le pregunté.

—Tres años.

—¿Bajo la dirección de usted?...

—Sí, señor. Y bajo mi actividad sobre todo, que, en cuatro meses, conseguí que se edificara la iglesia y el colegio.

—¿Cuántos discípulos hay?...

—Ciento sesenta.

—¿Entre externos é internos?...

—Aquí todos son externos.

—¿Hay muchos profesores?...

—Doce profesores y el director y rector, que tengo la honra de serlo yo.

El sabio agustino nos había precedido y subíamos por una escalera de cristal llena de alegría y limpieza.

—Toda la instalación—nos iba diciendo—, como ustedes ven, es modesta, pero está dentro de las más severas leyes de la higiene y salubridad. Aquí los niños tienen una azotea, donde hacen gimnasia sueca y juegan los sports beneficiosos para el buen desarrollo.

Uno tras de otro llegamos al piso tercero y á una gran rotonda, donde estaban preparadas las mesas para comer. Después atravesamos una habitación espaciosa, pero de techo bajo. En uno de los ángulos había un altar. En otro, un santo de barro con una paloma entre las manos. Las paredes estaban cubiertas de libros.

—Este es el despacho—nos indicó el Padre Zacarías.

Y, abriendo una puertecita pequeña, continuó diciendo:

—Y ya estamos en mis habitaciones.

Entramos tras él. Era un gabinete pequeñito, donde no había más que santos y libros. Pendía de una pared un gran retrato al óleo de D. Marcelino Menéndez-Pelayo. Paredeña á esta habitación estaba la alcoba, sencilla y desordenada, pero confortable. Tomamos asiento en unos grandes sillones antiguos.

—¿Cuántos pagan los niños de este colegio, Padre?...—pregunté.

—Dos reales diarios y tienen derecho á la enseñanza que les corresponda.

—Dígame usted algo de su vida, Padre Zacarías—le dije aprovechando un instante de silencio.

El intentó rehusar modesto. Masip lo ataló campechano:

—Si no se lo dice usted, se lo voy á decir yo, con que usted verá lo que le conviene.

Rió bondadoso el eminente agustino.

—¿De dónde es usted, Padre?

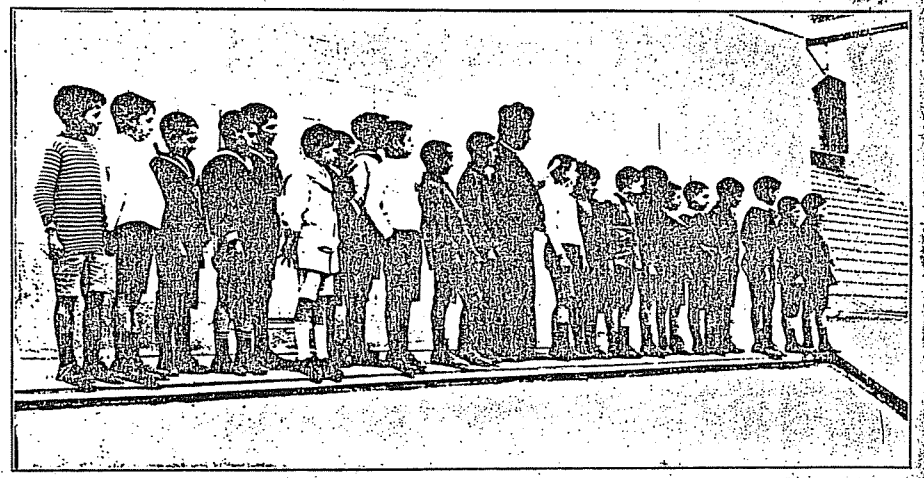
—De la provincia de Burgos. Hice mis primeros estudios en Valladolid, terminando muy joven la carrera eclesiástica y después la de ciencias. Fué mi maestro de *Histología normal* el insigne Ramón y Cajal.

—¿Usted ha sido director del Real Colegio de Alfonso XII que la orden agustina tiene en el Escorial?...

—Sí, señor; creo que desde 1903 hasta el 1908, que fuí nombrado Provincial de la Matritense, cargo que he desempeñado durante cuatro años.

—Usted, Padre, ha consagrado su actividad y su luminosa inteligencia á escribir sobre asuntos filosóficos relacionados con las ciencias naturales, ¿verdad?

—Preferentemente. No otra cosa son los libros



El Padre Zacarías con algunos de los niños que se educan en la Residencia de los Padres Agustinos FOTS. ALCALDE

que hoy publican nuestros *Estudios filosóficos*. En la primera serie trato la ciencia y el libre pensamiento, *Fisiología celular*, *Antropología y transformismo*, donde hago una refutación de la doctrina de Darwin. La segunda serie la titulo *Estudios*, y la tercera, *Finalidad de la ciencia*.

—Y los beneficios de sus libros, ¿son para usted?...

—No, señor—se apresuró á contestar—. A nosotros no nos está permitido tener ni manejar dinero. El producto de mis libros, como el de mis sermones, etc., ingresa en la Orden; ella atiende á nuestras necesidades.

—La iglesia, ¿está atendida sólo por agustinos?...

—Sólo por agustinos, aunque tenemos sacerdotes seglares que nos ayudan, porque son muchos los devotos que la visitan. Puede usted formarse una idea sabiendo que despachamos al año más de 120.000 comuniones y los mismos confesiones aproximadamente. Hay días que se pasa diez horas diarias en el confesonario.

—Y de política ¿qué opina usted, Padre?...—le pregunté ..

—Nos está prohibido á todas las órdenes hablar de política. Sin embargo, podemos dar nuestros consejos sobre ella y sobre asuntos sociales, si alguno de nuestros fieles nos lo pide.

Esta tarde, sin ir más lejos, tengo una conferencia con una alta personalidad para darle mi consejo en relación con la política y la conciencia.

—Ese será Dato—dije.

—Más bien Sánchez Guerra—agregó el Doctor.

Sonrió el Padre Zacarías, y sin hacer caso de nuestra broma prosiguió:

—¡Todos son amigos, muy buenos amigos míos, y Maura también y Romanones! ¡Ya lo creo!

—Y con Maestre ¿hizo usted amistad, después de aquella célebre controversia en *A B C*?...

—No, señor, ni siquiera lo conozco.

Consulté el reloj. Eran las dos. Pensé que los demás agustinos estarían esperando al Director para yantar. Me puse en pie. Mi amigo Masip, colocóse en la coronilla su pequeño sombrero flexible, caldóse las gafas de oro y cristal ahumado y requirió su cañita filipina.

—Ea, pues, vamos andando—dijo—que esta gente tiene que comer.

El sabio agustino, filósofo profundo, y experto naturalista, nos acompañó hasta el zaguán. Allí, varios niños vinieron corriendo á besar su mano.

En la calle comenzaba á llover.

EL CABALLERO AUDAZ

LA ESFERA Nº 25 20.6.1914

NUESTRAS VISITAS

PIO BAROJA



El ilustre novelista Pío Baroja, en su gabinete de trabajo

Iba y venía á lo largo de la amplia estancia con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. De vez en vez, hacía un alto en sus indecisos paseos para contestar una pregunta mía. Otras veces, respondía andando.)

El cronista, incomovible, dentro del corredor de cuero de un amigo sillón, contemplaba atentamente al vigoroso maestro de la novela española.

Yo no sé si Baroja, físicamente, se parecerá á Taine, á Nietzsche ó á la Fontaine; pero en sus ojos encuentro yo la misma tristeza exiática que hay en los de Nietzsche; su barbita rala es color de miel, como la de Taine, y su nariz es roma y carnosa como la de la Fontaine.

Es un hombre poco esclavo del acicalamiento personal. Si alguna vez lo encontráis por la Carrera de San Jerónimo, que es adonde va con frecuencia, os llamará la atención su porte modesto y abandonado, su aire taciturno y los caracolillos que su pelo largo y descuidado le hacen en el cuello. Siempre camina cabizbajo y pensativo.

Hoy cubre su cabeza, que hace algunos años está completamente calva por la cumbre, con una boina azul. Viste de negro.

La habitación es la del hogar de un hidalgo castellano. No falta ni el reloj grande de pesas. En vez de galeos, que sería lo clásico, hay dos gatos monstruosos, color ceniza. Mientras que nosotros hablábamos, uno de estos gatos, acurrucado sobre la mesa oblonga de nogal, hacía *carrerón* y nos miraba somnoliento.

La madre de Baroja, una señora alta y enjuta, de bondadoso semblante, con sus gafas puestas, ordena sus labores en el otro extremo de la estancia.

—Es una confesión, maestro—dije yo al insigne novelista—, como si hablara usted consigo mismo: cuénteme su vida.

—Pero, ¿cómo? ¿Desde que nací?—exclamó sorprendido, deteniéndose y buscando mi expresión.

—Sí, señor—le contesté yo, sin darle importancia.

—Va á ser muy largo—advirtióme él.

—No importa. Venga. ¿Usted es navarro?—inquirí.

—No, señor. Nací en San Sebastián el día de los Inocentes del año 72. Esto es lo que no me perdono, haber nacido en tal día. Porque no crea usted, á mí me parece que siempre hay cierta analogía entre el momento en que uno nace y el espíritu que se va á formar. En San Sebastián, de chico, presencié el bombardeo de los carlistas, del que me queda un vago recuerdo de haber vivido en el sótano de un hotel, donde cayeron tres granadas.

Y, ¿luego?...

—Luego—continuó,—Mi padre era ingeniero. Cuando yo tenía diez ó doce años vinimos á Madrid y recuerdo que nos fuimos á vivir delante de la «Era del Mico», sitio que hoy se llama la Glorieta de Bilbao. De Madrid fuimos á Pamplona, donde me dediqué por completo á la vida granuja y bullanguera de los muchachos callejeros y traviesos. A mí eso de apagar faroles, llamar á las puertas, jugar al toro, tirar piedras y demás diabluras, me gustaba atrozmente y me dedicaba mucho más que estudiar. Por entonces empezó á despertarse en mí la afición á leer. Me gustaban con delirio las novelas de Julio Verne y Mayne-Reid y muchas veces, reunido con mi hermano Ricardo y con otros dos amigos, emprendíamos aventuras tartarinescas, inspiradas en estas novelas.

—Y al mismo tiempo ¿era usted aprovechado en el estudio?...

¡Quiá!: desaplicadísimo. Pero en Pamplona, con aquello de que mi padre era amigo de los profesores, iba saliendo adelante; pero cuando volví á Madrid, hubo asignatura en la cual me dieron cuatro suspensos. En éste trasladaron á mi padre á Valencia. Allí estuve un año sin estudiar, casi convencido de que Dios no me llamaba por ese camino. Soñaba yo con entrar en una tienda apacible y leer novelas, detrás del mostrador, en los ratos que me dejase la clientela. Pero mi padre no estaba del todo conforme con mis sueños y, haciendo un último esfuerzo, empleando la persuasión, logró convencerme de que debía acabar la carrera de Medicina. Entonces yo, llevado por sus exhortaciones, pensé seriamente en ello; metodicé mi estudio y en pocos años me doctoré en Madrid de Medicina.

—Y ¿ejerció usted?...

—Sí, señor. Estuve dos años de médico municipal de Cestona.

—¿Qué sueldo tenía usted?

—Me sacaba unos diez ó doce mil reales. Allí comencé á emborronar cuartillas con cuentecitos que publicó *La Voz de Guipúzcoa*. A los dos años dejé Cestona por el clima tan malo y me vine á Madrid, á ponerme al frente de la panadería de Capellanes, que era de un tío nuestro.

—¿Y siguió usted escribiendo?

—Sí; seguí escribiendo y publicando cositas en *El Globo*, en *Germinal*, en *El País* y, al mismo tiempo, di mi primer libro *Vidas Sombrías*; después *La casa de Aizgorri*; recuerdo que de este libro en la primera edición no llegué á vender ni cincuenta ejemplares y, sin embargo, ahora hace poco se ha hecho una segunda de 10.000 y creo que se está agotando. Más tarde, en 1902, publiqué *Camino de perfección*; entonces los amigos organizaron un banquete en mi honor. Desde este momento creo que fué cuando empezó á advertirse mi presencia en las filas literarias. Y después... ¡nada! La vida que se desliza y yo, que por justificar mi paso por la Tierra sigo escribiendo novelas y más novelas... Ahora estoy encariñado con *Memorias de un hombre de acción*, que serán unos diez ó doce volúmenes... de cuatrocientas páginas.

—¿Cuántas novelas lleva usted publicadas?...

—Unos veinte tomos.

—¿Cuál es el que mayor éxito ha tenido?

Meditó un instante; después, repuso con sencilla modestia:

—Como éxito resonante no he tenido ninguno.

—Hombre, no sea usted tan modesto; diga que todas han hermanado en el gran éxito.

—No digo eso—protestó—porque mentiría. Hasta ahora se van vendiendo todas lentamente.

—¿Vive usted de las letras?...

Pío Baroja sonrió burlón.

—¡Vivir de las letras yo! ¡Pues si me dá mucho menos la literatura que la medicina, cuando era médico rural!...

Le miré asombrado. ¿Era posible que el novelista más intenso, de más médula que tiene España, no le dieran las novelas lo suficiente para vivir?... Y Pío Baroja, que seguía detenido frente á mí y abrazando mi sorpresa, continuó:

—Sí, señor. ¿Así Menos que cuando era médico rural. La literatura me lleva producido unas quince mil pesetas.

—¿Quince mil pesetas nada más?

—Nada más—aseguró—. El año que más me rentan mis libros, es posible que no llegue á cobrar arriba de tres mil pesetas.

Calló. Hubo una pausa larga y triste. El maestro acababa de dar una amarguísima lección al ilusionado discípulo que en aquel momento hubiera roto su pluma para siempre. Una labor de veinte libros, infinidad de trabajos periodísticos y, de resultado..., ¡quince mil pesetas!... Toda una vida de intensa tensión intelectual, produce lo que á *Joselito* una corrida de seis toros. ¡No está mal! Rompí el silencio amargo.

—¡En fin, hablemos de otras cosas! ¿Qué me dice usted de la literatura contemporánea?...

—Que no creo que haya decadencia con relación á la generación anterior. A mi juicio se escribe más y mejor que en los tiempos de Pereda, Alarcón, Trueba, Valera y Pardo Bazán; por supuesto que á mí estos literatos de la generación pasada me gustan muy poco. Valera y Alarcón nada absolutamente. Yo creo que tiene más consistencia una estrofa de Bécquer, que toda la literatura de estos señores. Don Benito, ya en otra conversación, me dijo que no le gustaban nada. Y de los contemporáneos ¿cuál le gusta á usted más?...

—Hay un puñado muy interesante. A mí casi el que más me agrada es *Azorín*, pero están ahí Bueno, Ortega Gasset, Valle Inclán y otros varios que valen mucho y que tienen una gran base cultural, de la cual estaban en ayunas los escritores del siglo XIX.

—Y ¿en poesía?...

—No me interesan los poetas contemporáneos.

Tras un silencio, y un nuevo paseo, prosiguió.

—Con raras excepciones, entre las cuales incluyo á Rubén Darío, yo encuentro la poesía actual un poco cómica. No dice nada ¿verdad?... Se limita á la descripción y á una perfecta lírica; pero no hay espíritu; no hay emoción; no hay ideas. Y dígame usted ¿cómo es posible que perdure una poesía sin alma?...

—Y de teatro, ¿qué opina usted?

—Suelo ir muy poco al teatro; casi nunca. Leo todo lo que se hace y advierto que hay gran cantidad de teatro extranjero en España; alguno consagrado y muchísimo sin confesar, que es lo más triste. Y al hablar de teatros, tenemos que hablar de Benavente... ¿No es esto?...

Afirmé con una inclinación de cabeza.

—¡Yo, la verdad! No comparto la pública admiración que gran parte de nuestra juventud siente por este hombre—. Y como advirtiera mi sonrisa de identificación prosiguió—. Es posible que á usted le pase lo mismo; pero claro, hay que tener la sinceridad de confesarlo.

—Exactamente igual—afirmé.

—A mí me parece Benavente un hombre de una gran inteligencia y un gran habilidoso teatral; es decir, que la maniobra escénica y embaucadora del teatro de estos tiempos la domina completamente. Aparte de esto, yo opino que la labor del autor de *Los intereses creados* sería distinta si no hubiesen existido antes Shakespeare, Musset y Oscar Wilde...

Al oír el nombre del gran dramaturgo y exquisito psicólogo Oscar Wilde, en labios de Pío Baroja, acudió á mi mente, no sé por qué, su historia lamentable... Aquella triste historia que terminó con la vida del autor de *Salomé*, en el abandono y la reclusión... A Inglaterra le interesaba más ocultar aquel caso patológico, el cual pudo dar lugar á manchar el buen nombre de un gran literato, que ser un ejemplo de los futuros generados, que dirigir por el mundo que tenía el deber de purgar más...

Pero Baroja prosiguió hablando:

—A través del teatro de Benavente no se ve al hombre que sigue una labor persistente y continuada. No se advierte ninguna luz que ilumine sobre determinada idea. No hay nada sólido y asegado. Cada obra se apoya en una tesis completamente distinta y muchas veces contraria. Yo, á Benavente, lo creo muy capaz de escribir hoy una comedia anarquista—pongo por ejemplo—y mañana otra de orden, en la cual se condene el anarquismo. Es así. No tiene un credo.

Y, dígame, Baroja, ¿por qué entró usted en la política y por qué la dejó?

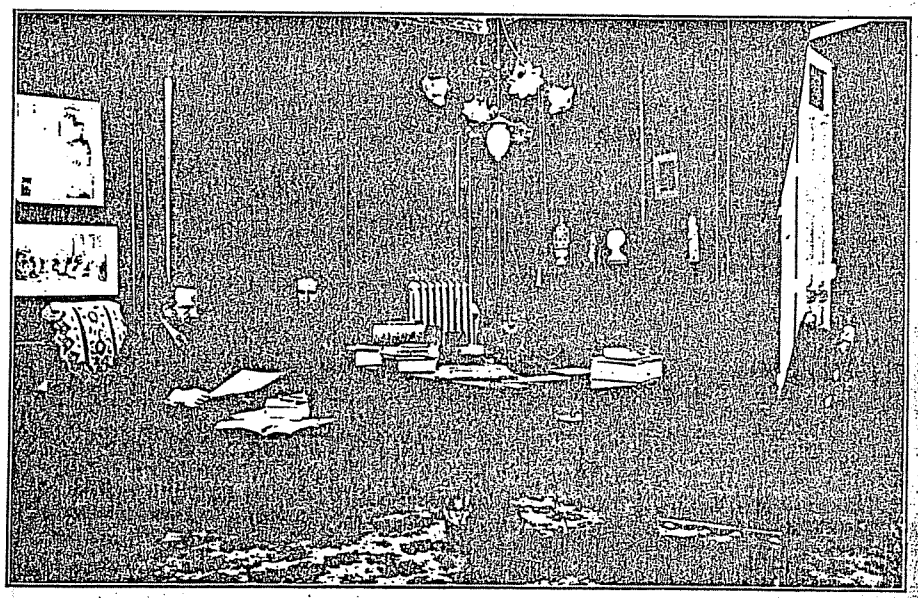
—Hombre, usted sabe que yo soy radical, y que tengo muchas ideas comunes con los anarquistas, aunque no creo en las utopías absurdas de la posibilidad de vivir sin Estado y sin Policía... Al volver aquí Lerroux de América, me invitó un día á comer en el café inglés. Hablamos y me propuso entrar en su partido. «La democracia es muy agradecida—díjome varias veces Lerroux—y se entusiasma con el hombre de letras que quiere servirla.» Casi yo creía esto. Un día, mejor dicho, una noche, me convencí de que las palabras de Lerroux eran una dulce fantasía: Asistí con un amigo médico á un mitin de candidatos conceiales á la calle de las Aburdes. El joven Nougués, elogió á todos los candidatos y, sobre todo, á mí. Yo estaba en el público y un obrero me dijo al oído: «Ya me está reventando á mí oir hablar tanto de ese Pío Baroja: ese señor, será todo lo intelectual que quieran, pero aquí no ha aparecido más que á la hora de coger un cargo»; y otro obrero agregó: «Dicen que los intelectuales son trabajadores como nosotros; pues si lo son, que vayan á romper piedra á la carretera.» Figúrese usted mi decepción.

—Y ¿por eso dejó usted de ser político?

—No. Abandoné la política cuando el fusilamiento del fogonero del *Numancia*. Entonces me convencí de que el partido republicano no iba á ningún lado.

Se había hecho de noche. Pío Baroja y yo nos lanzamos á la calle agarrados del brazo.

EL CABALLERO AUDAZ



Pío Baroja, acompañado de su madre

LA ESFERA nº 47 26.11.1914

DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN



D. Ramón del Valle-Inclán en su gabinete particular

TENÍA yo entonces una docena de años—de esto hace diez y seis—y acababa de llegar á Madrid. Nos conocimos, ó mejor dicho, le conocí en una casa de huéspedes de la calle Mayor, 18. El era igual que ahora, un hombre extraño, un caballero de pesadilla, que parecía escapado de un lienzo del «Greco»... Tenía algo de fantasma, mucho de místico y algo de loco. Su barba era una abundosa madeja negra que le caía sobre el pecho yendo á fundirse en los tonos obscuros de sus trajes. Usaba entonces una gran melena alisada hacia atrás. Eran sus ojos pardos y agresivos y sus cejos dos intensos bordes negros. Estaba muy enflaquecido, y bajo la piel lívida de sus sienes se podían contar las azulosas venas. Aquel rostro tenía algo del Nazareno: tal vez el matiz pálido y tétrico, tal vez la expresión serena y soñadora de místico enamorado de un ideal. Recuerdo que á mí me infundía algo de pavor y sugestión al mismo tiempo. Si me tropezaba con él en los pasillos obscuros dábame miedo y, sin embargo, me gustaba observarle cuando estaba aposentado en el comedor; y placíame oirle discutir exaltado con los demás huéspedes y me agradaban en extremo las frases cariñosas que de vez en cuando, con gesto arisco y voz atiplada, me dirigía.—«Hola, buen mozo»—me saludaba;—y, al mismo tiempo, con su mano de cera, descarnada y fría, acariciábame la frente ó me daba unos leves golpecitos en la nuca. Y aquel raro huésped que contaba cosas tan entretenidas y estupendas, que por entonces era dueño de sus dos brazos y que no había escrito nada en periódicos ni libros, tenía una autoridad enorme é indiscutible sobre los demás. Era considerado como un superhombre. Y á pesar de que iba algo extravagante con un macferlán y un sombrero de copa repelado, todos le llamaban «Don Ramón»; y Don Ramón poseía como nadie ese privilegio misterioso de captación de ánimo: era un imperativo hipnotizador. Si durante las discusiones le decía á alguno: «¡Es usted un bruto!», el agredido le disculpaba pacientemente, diciendo: «Nada, cosas de Don Ramón».

Mas un día «Don Ramón» desapareció, y ya, cuando al cabo del tiempo le volví á ver, tenía la barba más corta, se había quedado manco y escribía en *El Imparcial*.

La gloria le hizo á Don Ramón olvidarse de este pequeño amigo.

Perdona, lector.

ooo

Hoy «Don Ramón» nos recibe en su hogar: un pisito coquetón donde todo es arte, lujo y luz. En su compañía están Ricardo Baroja y Anselmo Miguel Nieto.

«Don Ramón» ha variado muy poco. Tiene las mismas barbas, tal vez un poco más crecidas y con el triste aderezo de algunos hilos plateados, y la misma mirada burlona, agresiva é indómita. No conserva la larga melena: sino que ahora lleva su cabeza, alta de occipital, pelada al rape. Unas gruesas gafas de concha se agarran como tenazas á sus sienes ambarinas. Más pálido que antes, tal vez, y también más reposado de espíritu.

A ante su presencia de monje soñador y legendario ó de caballero de horca y cuchillo, hemos sentido revivir en nosotros los ya olvidados miedos de la infancia.

—¿Se acuerda usted, Valle-Inclán?—le hemos preguntado nosotros.

—Mucho, de aquellos tiempos, mucho.

—¿Qué edad tendría usted entonces?...

—No sé. Ajuste usted. Nací el año 70, y de eso hace ya quince ó diez y seis años.

En efecto, eso hace. ¡Y qué de cosas han ocurrido desde entonces!...

Y tras estas palabras hemos hecho un silencio para rememorar, para que nuestra imaginación se torture y se deleite recorriendo el pasado.

Nosotros estamos hundidos en una muelle butacona. El poeta permanece de pie, apoyado de espaldas en el radiador de la calefacción. Los reflejos de sus lentes no nos dejan verle los ojos. La manga izquierda de su americana cae sin brazo.

—¿Cómo fué perder el brazo?—le preguntamos.

A consecuencia de un flemón difuso producido por la herida de un gemelo del puño.

—No me explico... Cuéntemelo usted.

—No tiene importancia. Manolo Bueno, á quien quiero mucho, y yo, tuvimos una discusión. El, en el acaloramiento de la controversia, me sujetó la mano y al apretar me clavó el gemelo aquí en el mismo canto de la muñeca. Nada; un rasguño sin importancia; pero pasaron ocho días y la mano se fué hinchando y yo sentía unos dolores desesperados; consulté á los médicos y me dijeron que aquello era un flemón difuso; en seguida me lo dilataron y no fué suficiente. Aquella noche de la operación leí yo en el *Heraldo* que el torero Angel Pastor había muerto de un flemón igual al que yo tenía... Esto me dejó algo perplejo y al llegar el médico le dije mi propósito de que me amputara el brazo: él no se decidía, pero yo insistí. «Nada, doctor—le dije;—estoy decidido á que hoy mismo me corte usted el brazo; así desaparecerán dolores y peligros». Y aquel mismo día me amputaron el brazo por encima del codo; mas la infección ya se había corrido y tuvieron que volver á cortar al día siguiente por el mismo hombro.

—¿Le darían á usted cloroformo las dos veces?

—¡Ah! no, señor, ninguna; me opuse á ello.

—¿Y cómo pudo usted resistir la operación?

—Sin moverme y sin proferir un grito, ni el más leve quejido... Recuerdo que para ver yo bien las amputaciones, hubo necesidad de pelarme el lado izquierdo de la barba, y así... ¡con la cabeza vuelta, presencié todo!

—¡Es horrible eso!... Usted es un hombre estoico—exclamamos, al mismo tiempo que un escalofrío de horror nos corría por los huesos.

—Soy un poco sereno, sí—responde el maestro con voz desazonada y sin darle importancia.

—Para usted constituirá una gran desgracia haber quedado manco.

—¡Quiá, no, señor!—rechaza, rápido Valle-Inclán—. No necesito para nada el brazo perdido. Vamos, no lo echo de menos en absoluto. Me valgo con el derecho para todo.

—¿Sin ayuda de nadie?

—Sin auxilio de nadie, escribo, me desnudo, me visto, me lavo, como; en fin, todo, todo lo que usted pueda hacer con las dos manos, lo hago yo con la derecha. Es más; me corto las uñas, parto la carne, mondo la fruta, me hago los lazos de las corbatas del frac y construyo muñequitos de papel... Solamente he echado de menos el brazo perdido cuando murió mi pobre hija...

La voz de Valle-Inclán se entristece. Nosotros esperamos, identificados con su dolor, á que continúe.

—Se moría y yo no pude abrazarla como hubiese deseado.

—Entonces, ¿no tiene usted hijos?...

—Sí, me queda la mayorcita, de siete años; pero mi pequeña, que, tanto Josefina como yo la adorábamos, quedó muerta allá en Galicia. ¡Un horror!...

Hubo una pausa; después le preguntamos:

—¿Usted es gallego?...

—Sí, señor: nacido en Puebla del Deán. Todos los años pasamos en aquellas tierras siete ú ocho meses. Terminaremos por irnos á vivir allí definitivamente. ¡Aquella quietud, aquella sinceridad! ¡Muy hermosos aquellos lugares!

—¿Allí estudió usted?...

—No, señor. Estudié en Santiago, hasta terminar la carrera de Leyes.

—¿Y empezó usted á escribir?...

Meditó un instante; después exclama:

—Mi mujer se acordará en qué fecha publiqué mi primer libro. Y dirigiéndose á la puerta, inquiere:

—Josefina... Josefina... ¿Recuerdas en qué año di mi primer libro?

Una voz dulce responde:

—Sí, Ramón: en 1902.

Y á poco entra en el estudio la compañera del poeta.

Recordad, y á todos os será familiar y simpática esta dama menuda y dulce, siempre sonriente y siempre aniñada, que se llama Josefina Blanco. Lejos del teatro, sigue siendo una artista llena de tremuleces y sonrisas. Le hemos ofrecido nuestros respetos y después continuamos dialogando con el poeta:

—¿Tendrá usted gran afición á la literatura?

—No, señor. Ni antes ni ahora. Mi deseo es no escribir. Llenar cuartillas me molesta y sólo recurro á ellas cuando tengo necesidad. Me cuesta mucho trabajo, mucho.

—No lo comprendo. Entonces ¿cómo nació en usted la idea de hacerse literato?...

—No sé. Cuando usted me conoció hace diez y seis años, todavía no se me había ocurrido coger la pluma ni para escribir una carta.

—¿Le parecía á usted difícil?

—Quiá, no, señor; todo lo contrario: me parecía y me parece demasiado fácil. Creo sinceramente que es una de las muchas cosas que no tienen mérito alguno. A mí me llamaba la atención extraordinariamente y me llenaba de asombro lo mal, lo pésimamente que se escribía entonces. Claro que yo tenía un sentido literario, y á mi juicio todas aquellas reputaciones de escritores eran injustas. Había muchos señores que no escribían más que necedades y se les llamaba «maestros» y «sabios». ¡El delirio!... Y entonces, seguro yo de escribir mejor que se hacía entonces, me lancé á demostrarlo... Durante unos meses que estuve en la cama escribí unas *Memorias*... Nada; por pasar el rato. Yo era amigo de Machado y de Villaespesa, y me acuerdo que cuando fueron á verme se las leí. «Esta se parece á *La Virgen de la Roca*, de D'Annunzio. Es muy hermosa.»—Me dijo Villaespesa.

—Y aquellas *Memorias* ¿qué libro fué después?...

—*Sonata de otoño*... Siguieron animándome los amigos y escribí las otras tres *Sonatas*.

—¿Y cuántos libros tiene usted ya publicados?

—Veinticinco.

—Y de todos ¿cuál le gusta á usted más?

—Me gustan más las *Sonatas*; pero *Romance de lobos* lo creo mejor hecho.

—¿Y le producen á usted mucho?...

—Muy pocos para vivir. Al principio apenas se vendían; ahora algo más; y como yo los edito y administro, sin dejarlos pasar por la serie de cribas tradicionales, me vienen á dejar treinta ó treinta y cinco mil pesetas al año.

—¿Produce usted con facilidad?

—Me cuesta gran trabajo empezar; mas después numero las cuartillas, antes de escribir, en la seguridad de que no desperdicio ninguna... Yo trabajo siempre en la cama... y antes de casarme me acostaba también para comer, y se daba el caso de ponerme malo si comía fuera del lecho. Yo digo que debo de tener alma de senador romano...

—¿Lee usted mucho?

—No. Ahora me hace daño hasta leer.

—¿Cuáles son sus más grandes aficiones?

—La pintura, el baile y los toros... La *Imperio*, la *Tórtola* y la *Argentina* me producen una gran emoción estética... Un gran placer artístico. ¡Porque en el buen baile se juntan todas las más bellas cosas! La música, el color, la belleza, el movimiento, el arte, la línea. Yo no voy á ningún teatro sino á ver bailar. Respecto á los toros, me entusiasman; sólo que á mí me parece que el público no entiende una jota de toros, los críticos menos que el público y los toreros menos que el público y los críticos; yo creo que el único que entiende de toros es el toro; porque á lo menos embiste hoy lo mismo que hace cuatro mil años. Toda esa campaña que los escritores cursis han hecho contra las corridas de toros, me parece ridícula. A mi juicio, los toros es la única educación que tenemos aquí. Una fiesta de toros es lo más hermoso que se pueda imaginar. La emoción, el arte, la valentía, la luz... Yo, en Belmonte, por ejemplo, admiro el tránsito. Aquel hombre que lejos del toro es feo, pequeño, ridículo, encogido, sin belleza, al reunirse con el toro se transfigura y nos parece maravilloso, y nos arrastra y nos emociona. Ese es el arte en las corridas de toros. ¿Hay nada más hermoso que ese tránsito, esa transfiguración, esa armonía de contrarios? El pueblo griego—que ha sido el más artista—veía morir al héroe en la tragedia y le amaba más, porque convertía la emoción en materia artística; antes nosotros éramos así; moría un torero en la plaza y continuaba la lidia, porque [illegible] mental y literaria [illegible] bien templado, que se va á hacer [illegible] rias de arte, que se iba á los cementerios de [illegible] mería, que le gustaban los crímenes; nos lo quieren convertir en un pueblo de llorones... Y esa es la labor que está llevando á cabo esa prensa ridícula, que siempre está con lamentaciones cursis, que se duele de que muera un teniente en la guerra. ¡Hombre! muere un teniente, como si murieran cincuenta. ¿Hay cosa más lógica y natural que un teniente muera en la guerra y un torero en la plaza?...

Calla un momento Valle-Inclán. La luz se ha ido y él, en el centro de la habitación, parece un fantasma.

—Y dígame, amigo Valle, ¿Qué opina usted del teatro contemporáneo en relación con el pasado?

Dudó un momento; después, trenzándose la barba con los dedos, exclama:

—Es una pregunta que me deja un poco perplejo; sin embargo, procuraré contestar á ella. Mire usted: Si Lope de Vega viviese hoy, lo más probable es que no fuese autor dramático, sino novelista. ¡Habría que oir al *Fénix* cuando los empresarios le hablasen de las conveniencias de escribir manso y pacato para no asustar á las niñas del abono...! El autor dramático con capacidad y honradez literaria hoy lucha con dificultades insuperables, y la mayor de todas es el mal gusto del público. Fíjese usted que digo el mal gusto y no la incultura. Un público inculto tiene la posibilidad de educarse, y esa es la misión del artista. Pero un público corrompido con el melodrama y la comedia ñoña es cosa perdida. Vea usted el público de la Princesa.

—¿De modo que usted no cree en la labor cultural y artística de Díaz de Mendoza?...

—Creo que no ha hecho lo que debía hacer, lo que podía hacer y lo que acaso desea hacer.

—Y usted ¿á qué lo atribuye?...

—A falta de energía. Díaz de Mendoza es un hombre sin carácter. Amoldó siempre sus gustos á los gustos del público. María hubiera hecho todo lo contrario. ¡Esa sí que es un gran carácter! Pero, claro, ¡ya es muy tarde!... Yo creo que un artista, ante todo, debe tener normas que imponer al público, é imponerlas, y si no hay público, crearlo. Ese es un gran orgullo. Cuando yo escribí mi primer libro, vendí cinco ejemplares. Era todo el público que entonces podía haber para mi literatura. ¡Y por esto no se me ocurrió robar el público hecho como las escobas del cuento: el público que otros habían creado y que correspondía á los modos de su arte, ajeno y extraño á mí... El artista debe imponerse al público cuando está seguro de su honradez artística, y si no lo hace así es porque carece de personalidad y de energía.

—Ahora una pregunta... que tal vez le moleste á usted.

—Venga.

—Dicen que tiene usted mal carácter.

—Yo no tengo mal carácter; lo que no me gusta es la vida en común. Soy enemigo de las adulaciones y de ese ridículo intercambio de cortesías hipócritas.

—¿Qué trabajos prepara usted?

—Ahora voy á publicar un libro místico que se llama *La lámpara maravillosa*, y luego tengo que hacer una tragedia para la Xirgu, que se llamará *Pan divino*.

—Creo que en América le han ocurrido á usted muchas aventuras.

¡Oh, en América! Muchísimas... Verá usted. Una vez...

Y la florida fantasía del maestro corría hasta desbordarse...

¡Oh, si yo dispusiera de espacio!...

EL CABALLERO AUDAZ



Valle-Inclán con su esposa, la notable actriz Josefina Blanco, y su hija
FOTS. CAMPÚA

LA ESFERA nº 62 6.3.1915

NUESTRAS VISITAS

BLASCO IBÁÑEZ



¡Hola, *chiquet*!

—Querido Blasco. ¿Cómo está usted?...

—Mejor que nunca... *¡Chet*..., ¡Pero qué estatura! ¡Qué grueso! ¡Cómo ha cambiado usted!...

—Y usted también, Blasco... Está usted más joven, más alegre, más elegante.

Pepe Francés, que le acompañaba, robusteció mi observación.

—En efecto—dijo observándolo al través de sus grandes y obscuros lentes borocados de concha—; es usted otro hombre, Blasco; desde aquellos tiempos de *La novela ilustrada* hasta ahora ha variado usted enormemente. Sin barba, sin tripa, tan afildado, con cierta pátina parisiense.

Y así era. Este Blasco sonriente y alegre á quien saludábamos en su cuarto del Palace Hotel, no recordaba al Blasco revolucionario é inquieto de hace doce años. Ahora en vez de aquella barba rizada y puntiaguda, tan característica, tiene el rostro completamente rasurado, con tanto esmero que por algunos sitios brotó la sangre. Lleva el bigote cuidadamente cortado á la inglesa. Su cabeza de rizada cabellera ya ha comenzado á quedarse monda, conservando como trofeo de su antiguo esplendor una greña crespa y desaliñada que á veces cae sobre la amplia y rugosa frente. Las manos del insigne novelista están muy pulidas y adrezadas con algunos sencillos aretes de oro.

No había terminado de vestirse; estaba en mangas de camisa; una camisa verde cruzada por unos tirantes de seda sujetaban los pantalones azules, elegantemente planchados. Sus botas eran de charol y lona.

Nosotros tomamos asiento al lado del ventanal, cerca del lecho, sobre el cual, entre el desorden de las ropas, había cartas, telegra.. as, libros, el saco de viaje y la americana azul con el rojo botón de la Legión de Honor.

Blasco permanecía de pie en el centro de la habitación, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

Hablaba, hablaba siempre con una *pose* simpática de hombre de mundo para el cual no hay secretos en la vida; su voz chillona no está en armonía con su gesto de comediante francés.

—Se dice que ha venido usted á asuntos relacionados con la guerra europea—le insinuamos.

—¡Oh, no es cierto!... Son fantasías. El objeto de mi viaje á España es visitar mi familia, saludar á mis editores. Ya lo dije en una carta que dirijo á los diarios. ¿A qué iba á venir si no?...

—Se dice que á convencer al Gobierno de la conveniencia de una intervención.

—Eso es un disfate que han lanzado mis enemigos... Yo no soy partidario de que España intervenga en la guerra; creo que se debe mantener en una neutralidad favorable á los aliados. Claro que debe estar prevenida; pero nada de intervenir... ¿Qué iba á resolver la ayuda nuestra en ese contienda gigantesca donde los cuerpos de ejército de seiscientos mil hombres?... ¡Nada! ¡Créalo usted, nada!

—¿Vencerán los aliados?...

—Yo creo firmemente en el triunfo de ellos por una serie de razones que no expongo porque resultaría una conferencia. Sí, desde luego. Cada día que pasa representa una nueva seguridad de triunfo para los aliados.

—¿Cuánto tiempo cree usted que durará la guerra?...

—Será larga, muy larga. Tal vez sea la paz en 1917, tal vez en 1918; pero no antes.

Hizo una pausa. Se puso la americana.

—Hablemos de usted, Blasco. ¿Cuántos años tiene usted?...

—Nací en Enero de 1868. No tengo que decirle á usted que en Valencia. La primera vez que me di cuenta de mi existencia fué al oir el estruendo de los cañones. La ciudad era bombardeada en uno de los movimientos revolucionarios de la época. Después mi niñez se desarrolló entre los accidentes de la guerra carlista, que fué terrible en la región valenciana.

—Tal vez esta primera iniciación de la vida ha influído en el resto de su existencia.

—Seguramente—afirmó Blasco—... Bueno; poco luego, teniendo doce años, cuando estaba en un colegio dirigido por curas recibiendo una educación estrictamente religiosa, yo mismo me fuí formando una mentalidad muy distinta al ambiente que me rodeaba. Tenía una gran afición á la lectura y leía todos los libros que caían en mi mano; libros que podía prestados en mis salidas del colegio á todos los que conocía, especialmente á un barbero amigo.

—¿Recuerda usted qué lecturas fueron las que más le impresionaron en aquella época?...

—Sí, señor. *La vida de Jesús*, de Renán, y los *Estudios de la Edad Media*, de Pi y Margall. Después fuí estudiante en la Universidad, porque «aunque no esté mal en decirlo», yo también soy abogado. Al mismo tiempo que inicié mis estudios de futuro jurisconsulto empecé mi vida de político de acción. Apenas tenía dieciséis años y ya era una figurita dentro del partido republicano, que entonces vivía apartado de la legalidad y dedicado á las conspiraciones. Confieso que fuí siempre un mal estudiante. Mi deseo era entrar en la Marina de guerra; pero por exigencia de mi madre tuve que seguir una carrera más pacífica. No perdí ningún curso; estudiaba tenazmente quince días antes de los exámenes aprendiéndolo todo de memoria con una facilidad igual á la que tenía para olvidarlo poco después. Rara vez asistía á las clases. Me había ya tentado el demonio de la literatura y huía de las aulas universitarias para pasar la mañana vagando por los senderos de la risueña vega valenciana ó tendérme en la playa á la sombra de una barca contemplando las espumas del Mediterráneo y soñando con el cisne de Lohengrin. Sólo entraba en la Universidad en los días de revuelta para provocar y dirigir la pedrea contra reaccionarios y liberales. Recuerdo que los bedeles, cuando me veían en el claustro de tarde en tarde, se ponían en guardia. «Ave de mal agüero que anuncia la tempestad»—decía Palanca, el padre del actor.

—¿A qué edad fué usted por primera vez procesado?...

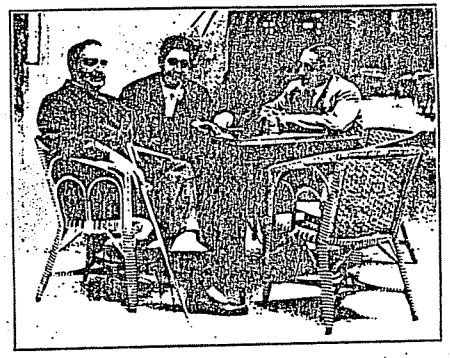
—Siendo todavía estudiante me sentí en el banquillo de los acusados por una de las pocas poesías que he escrito en mi vida. Era un soneto contra los Reyes; todos los Reyes de la tierra; me indultaron de la pena de seis meses de arresto en vista de la edad, pues sólo tenía dieciséis años; pero yo creo ahora que este indulto fué también por lástima, teniendo en cuenta lo malo que era el soneto.

Reímos; él continuó:

—Al fin fuí abogado, pero la terminación de mis estudios sirvió para que me dedicase con toda mi actividad á los trabajos revolucionarios. Yo no soy político ni lo he sido nunca. Recuerdo que cuando Salmerón me ofreció el ministerio de Instrucción pública, yo rechazaba la oferta diciéndole: «Ni mi me dan ustedes la Embajada de Constantinopla». Y es eso; que yo no sentí el político. Sentía la lucha. Soy un agitador, un artista enamorado de la acción, y recuerdo mi juventud con sus conspiraciones novelescas, sus viajes peligrosos, sus idas nocturnas á los alrededores de los cuarteles en espera de un regimiento que nunca llegaba á salir, con más ó menos entusiasmo que las tardes grises, monótonas y vulgares del Parlamento.

—¿Fué usted condenado muchas veces por Tribunales civiles y militares?

—¡Uff, muchísimas. Calculando el tiempo que fuí á la cárcel por días, semanas ó meses, puedo afirmar que la tercera parte de este período la pasé á la sombra ó huyendo. He estado preso unas treinta veces. Los años 1890 y 1891 los pasé emigrado en París, viviendo en el barrio Latino, y sólo pude volver á España cuando dieron una amnistía á los reos políticos. En 1893, cuando ya había fundado *El Pueblo*, ocurrió en Valencia un gran choque de las masas populares y la Guardia civil. Hubo numerosas bajas por ambas partes. La región fué declarada en estado de sitio; yo tuve que huir, é hice bien, pues tengo la cereza de que si me apresan no existiría yo á estas horas. Huí á Italia disfrazado de marinero. Cuando se sosegó todo volví á España; pero unos correligionarios, sobradamente entusiastas, se lanzaron al campo, contra mi voluntad, levantando partidas que se batieron con la Guardia civil. Inmediatamente las autoridades tomaron la precaución que era ya de costumbre: dirigir balazos á la cabeza; yo había sido un ilegal, una vez más, y me movía en Valencia una bala sin que yo la mandase». Esta vez compareció en un cuartel ante un Consejo de guerra. Una escena teatral, de la que me acuerdo aún con cierta satisfacción artística. Después de un largo debate me leyeron la sentencia, por la noche, en medio del patio, entre bayonetas y á la luz de un farol agujereado por las balas de los míos. ¡Una escena de la Revolución francesa!... Me condenaron á no recuerdo cuántos años de presidio..., de presidio, ¿eh?... Perdí hasta el nombre, pues durante mucho tiempo fuí simplemente el número trescientos tantos. Me afeitaron, me cortaron el pelo al rape y en los días de revista tenía que vestirme con el traje gris y el gorro como mis compañeros de hospedaje. Todos ellos personajes de marca en su mundo. Estaban sentenciados á grandes penas. Pero, sin embargo, guardo de todos ellos cierto recuerdo de gratitud; pues me trataban con un respeto fraternal y al mismo tiempo admirativo, procurando mejorar mi situación. A uno de ellos, sentenciado á muerte, le pude pagar sus atenciones proporcionándole su evasión. Viví todo un año en aquel presidio. ¡Un año!... Esto se dice muy pronto, amigo *Audaz*. Al fin salí, no por indulto, sino por conmutación de pena, como un criminal vulgar, teniendo en cuenta la buena conducta que había observado en el encierro. El viejo



Blasco Ibáñez en el Palace-Hotel, acompañado del Sr. Francés y de "El Caballero Audaz" FOTS. CAMPÚA

canovas, que me distinguía con una animosidad especial, me trajo desterrado á Madrid para tenerme á la vista. Los republicanos, para sacarme de esta situación, me proclamaron diputado en las primeras elecciones. ¡Diputado yo que había abominado siempre de esta investidura!... Me cansé pronto y dimití el cargo, dedicándome á otras cosas más en armonía con mi espíritu.

Calló. Nosotros exclamamos:

—Ha vivido usted mucho y muy de prisa.

—Y así viviré siempre—se apresuró él á contestar.—He viajado mucho, he emprendido las más diversas y contradictorias empresas, he arrostrado peligros, amo los negocios, más que por los resultados positivos, por el gusto de vencer las dificultades que ofrecen.

—¿Cómo empezó usted su vida literaria?

—Con la publicación de los *Cuentos valencianos*. Antes había escrito varios novelones históricos que aparecieron en folletines de periódicos y luego en volúmenes que, afortunadamente, desaparecieron. Después publiqué *Arroz y tartana* y toda la serie de novelas que reflejan la vida de Levante.

—Todas sus novelas están recogidas de la realidad.

—Todas. Escribo lo que veo..., lo que me impresiona, y retengo perfectamente un paisaje, una conversación ó un ambiente. Mi novela *La Barraca* tiene su historia. Cuando yo estaba escondido en la trastienda de una taberna del puerto esperando la ocasión para huir á Italia, y con la perspectiva de ser fusilado, me entretuve escribiendo en unos cuadernillos de papel de cartas un cuento, al que puse por título *Venganza morisca*. Pude huir á Italia y, al volver fuí contratado por la casa editorial Sempere, que me entregó los pareles de varias novelas ya publicadas en su casa. Leí el cuento. Al releerlo presentí que de allí podía yo hacer una novela, y así lo hice. Un poco tiempo desarrollé *La Barraca*, que fué la primera novela que me dió celebridad en España y fuera de ella.

—¿Cuántos libros lleva usted publicados?

—No lo sé. Yo no los he contado nunca, ni esto me interesa. Me ocupo de mis libros mientras los pienso y los escribo. Apenas los he terminado no vuelvo á acordarme de ellos y los olvido á veces completamente.

—¿A qué idiomas han sido traducidos?

—Todos ellos al francés, y una gran parte al inglés, al alemán y al italiano. Tengo muchos traducidos á todas las lenguas de Europa, hasta al griego moderno, al ruso y al ruteno. En Rusia casi soy su novelista popular; además existe allí lo que no hay aquí: Una colección de «Obras completas de Blasco Ibáñez».

—¿Qué capital ha reunido usted con la literatura?

—¡Oh!, eso no sé. Al mismo tiempo que escritor he sido otras cosas, todo menos hombre de administración, y el dinero cuando llega á mis manos lo gasto sin averiguar de dónde procede.

—Su residencia actual ¿es París?

—Sí, señor. Habito un pequeño hotel cerca del Bosque de Bolonia. Me seduce tener á mi disposición, como si fuera mío, este parque, el primero del mundo, y paseo por él dos horas todos los días. Ahora estoy escribiendo la *Historia de la guerra*, sin más documentos que los que yo pueda proporcionarme directamente en los informes del Estado Mayor y en mis viajes al campo de batalla. Además de este hotelito de París ¡tengo tantos domicilios! Casa en Valencia, casa en Malvarrosa, casa en Madrid —calle de Salas—, casa en Buenos Aires, casa á orillas del Panamá, cerca de las fronteras del Paraguay y del Brasil, en pleno bosque semitropical. ¡Y las casas que tendré todavía!

—Cuéntenos usted alguna anécdota.

Blasco hizo un gesto de horror y exclamó:

—¡Tengo tantas, tantas!... Un día en París, almorzando en casa de mi editor francés Calmann Levy en compañía de varios escritores, me dijo Anatole France: «El día que usted publique sus memorias, habrá producido la más interesante de sus novelas». Y así es. Yo he tratado á las gentes más diversas y he vivido en las capas sociales más opuestas y las más contradictorias. Soy amigo íntimo de Presidentes de República y traté al depuesto Emperador de Turquía Abdul Hamid, al que llamaban *El Tirano Rojo*. He sufrido las angustias del céntimo en mezquinas empresas editoriales de España y he manejado millones en mis trabajos de América. He estado en presidio y años después, sin buscarlo, he entrado en los salones más cerrados del gran mundo de París y otras capitales. He sido escritor, colonizador y guerrero. He creado libros y he creado pueblos. Una voz mía la han obedecido miles de hombres, jugándose sus vidas, al mismo tiempo que yo, al frente de ellos, me jugaba la mía. Tengo en mi cuerpo, como recuerdo de estas aventuras, las cicatrices de dos balazos y algunos rasguños. Presiento que no he terminado aún y que en los veinte años que me pueden restar de vida todavía el Destino me reserva nuevas aventuras. Yo, amigo *Audaz*, soy una fuerza suelta que á veces encuentra ocasión de funcionar normal é intensamente. No creo nada de esto, incompatible con mis aficiones de artista; es más: creo seguir con ello una tradición nacional, la verdadera tradición de la literatura española. Nuestros escritores de otros tiempos, á partir de Cervantes, fueron hombres de acción; soldados, navegantes, conquistadores; en una palabra: hombres de pelea. Muy distintos del literato profesional y sedentario: hombres de acción que corrían el mundo, vivían la vida, veían las cosas por sus propios ojos y no á través de los libros, y, cuando no tenían otra ocupación más urgente é importante, se dedicaban á escribir, empleando la literatura como entretenida válvula de escape.

EL CABALLERO AUDAZ.

LA ESFERA nº 79 3.7.1915

NUESTRAS VISITAS

EDUARDO MARQUINA



EDUARDO MARQUINA
Ilustre poeta y autor dramático

Yo tenía unos deseos inmensos de venir á Madrid para probar aquí mi suerte y ver si podía nadar en este mar de luchas, pasiones y triunfos. En Barcelona escribía crónicas en *La Publicidad* y ganaba al mes diez y seis duros...

Le interrumpí:

—¿Escribía usted en catalán?

—No, señor; siempre en castellano. Yo apenas he sabido manejar con la pluma el catalán.

—Siga usted—le invité.

—Pues bien: Tendría yo diez y nueve años, cuando, con el producto de mi primer libro, «Odas», me planté en Madrid. No conocía á nadie á quien recurrir; pero aquí encontré á dos hombres que me ayudaron, dándome alientos: Bernardo Rodríguez Serra y D. Juan Valera. Me fuí á vivir á una casita de huéspedes de la calle de la Montera, donde, por cierto, también estaban Corominas, Delgado y otros camaradas, y allí recuerdo que se organizaban muy interesantes tertulias adonde concurrían Barojo, Valle Inclán, Dicenta y otros buenos amigos. Ocho meses estuve en Madrid, pasados los cuales, me volví á Barcelona.

—¿Fracasado?...

—No; con el propósito de hacer allí alguna obra de consistencia para volver con ella... Pero mi vida en Barcelona no era posible. Yo he sido siempre anticatalanista furibundo... No agradaban estas ideas mías á muchos paisanos, y, entonces, un poco triste, abandoné por segunda vez Barcelona, con varias obras teatrales en mi cartera y muchas ilusiones en el alma. Y me encontré, por segunda vez, en la Puerta del Sol. Entonces conocí á Chapí... Usted sabe lo fraternal y lo simpático que era Chapí... A sus influencias, que eran enormes, me acogí para estrenar. «Don Ruperto—le dije un día:—Yo tengo un drama, usted puede ayudarme. Si usted se lo recomienda á Berriatua—que era el empresario del Español—mi drama será estrenado...» A las pocas noches siguientes, yo, ante Chapí, Thuillier, Dicenta y Berriatua, leía, en una mesa de Fornos, mi drama *El Pastor*. Tres ó cuatro meses más tarde, se estrenaba en el teatro Español.

—¿Gustó?—le pregunté.

Marquina hizo un signo de negación con la cabeza; después lo rectificó.

—Ni gustó, ni no gustó. Le pasó lo más espantoso que puede pasarle á una obra teatral: ni pena ni gloria. Aquello fué una tentativa y un libro que ha quedado ahí...

Marquina hizo un silencio... Estábamos en su despacho... Una habitación amueblada con exquisito lujo, y que está más cerca del cielo que de la tierra... Por las ventanales se veía la terraza inundada del sol abrileño que, sobre Madrid, caía aquella mañana...

Desde esta magnífica terraza se domina toda la población y dá la sensación de ir volando dentro de la barquilla de un globo que pasa sobre la Carrera de San Jerónimo... Los automóviles y los trenes que constantemente llegan al Palace, que está al lado, desde aquellas alturas parecen de juguete. A Marquina y á mí nos separa una mesa castellana sobre la cual el dramaturgo escribe sus obras... En nuestra indiscreta inspección, hemos descubierto cuartillas de su próxima comedia *Don Diego, de noche*... A mí, antes de tratar á Marquina me era sumamente antipático... Lo creía todo falsedad y soberbia... En mi visita he rectificado. Marquina es simpático y su charla muy amena. Tiene algo de acento catalán que le dá más gracia y hace más insinuante su conversación... Cuando habla un poco declamando, se acompaña de los movimientos de sus manos, que ayudan á traer la visión de lo que expresa. Físicamente, es joven, sano y de una absoluta corrección de facciones...

Hemos encendido un cigarrillo y tras sus primeras bocanadas de humo, hemos proseguido nuestro interrogatorio:

—¿En qué estado de espíritu quedó usted después del estreno de *El Pastor*?...

—Abatido; reventado. Y en vista de que lo que yo sentía no sabía hacerlo, varié de camino... Hice *Agua mansa*, una zarzuela muy mala, un melodrama de cartón, al estilo de entonces y al cual puso música mi pariente el maestro Hay. La obra se estrenó en la Zarzuela y fué un éxito; mi primer éxito... Yo, en vista de esto me hinché, me deslumbré y me dije: «Uf... La vida es mía. ¿Cobrar yo seis mil pesetas al año? Pues á casarme...» Y, claro, vino la realidad serena, fría, convertida en un calvario de tropiezos. Aquello fué una llamarada, pasada la cual, tuvieron que ayudarme á vivir mis suegros, tuve que refugiarme en casa de mis parientes en París. En fin... igué se yo!...

—¿No fué usted Director de *España Nueva*?...

—Sí, señor; llegamos ahora á ese momento. Tenía yo la corresponsalía de *España Nueva* en París: enviaba crónicas casi á diario.

—Las recuerdo.

—Un día, Rodrigo Soriano me mandó llamar, y me dijo que al quería yo encargarme de la redacción del periódico. Acepté, encantado. Y allí me estuve sosteniendo hasta que estrené *Las Hijas del Cid*.

—¿Le costó á usted mucho trabajo conseguir el estreno de esta obra?...

—Regular, Fernando, á quien ya había presentado muchas obras que me rechazó, mirábame ya con un poco de terror ¿no?... Bien. Pues yo fuí á verle con *Las Hijas del Cid* en el bolsillo. «Usted—le dije con una audacia hija de mi misma timidez—tiene que terminar por estrenar algo mío; pues mientras antes mejor. Vamos á leer esto, á ver si es la obra que nos vá á unir». A regañadientes aceptó la lectura; logré interesarle con la obra y desde aquel momento mi vida varió... Tras de ésta, estrené *Doña María la Brava*; después, *En Flandes se ha puesto el Sol*, y todas las demás...

—¿Siempre ha estrenado usted en la Princesa?

—Fuera de allí sólo he estrenado *La Yedra*.

—¿Cuál de sus obras ha obtenido más éxito?...

—*En Flandes se ha puesto el Sol*... Es la que más dinero me ha dado.

¿Por cuál tiene usted preferencia?

—Si le hablo á usted con sinceridad, por ninguna. *Doña María la Brava*, fué la obra que yo le escribí con más ilusión; y le diré á usted el por qué en seguida. Yo, que había escrito *Las Hijas del Cid* sin gran detenimiento y á pesar de esto resultó un éxito, supuse que al hacer una obra con más cariño, sería mayor mi triunfo... Desgraciadamente, no fué así...

—¿Vive usted exclusivamente del teatro?

—No, señor. Yo he tenido que preocuparme para sacar adelante este vivir decoroso que llevo. Yo no tengo dinero... Entre los ingresos del teatro y de la librería cobro poco: unas doce mil pesetas al año... Y necesito para vivir casi el doble. ¿Cómo me las arreglo?... Pues trabajando enormemente. No he abandonado la colaboración de los periódicos y continúo haciendo traducciones. No crea usted, que laboro todos los días por lo menos seis horas. Me levanto á las cinco de la mañana, me coloco mi taza de café al lado y estoy escribiendo hasta las nueve; por la tarde, después de almorzar, otras dos ó tres horas... Yo escribo siempre ayudado con el café.

—¿Y le cuesta á usted gran trabajo producir?

—No, señor. Escribo con mucha facilidad... Mire usted...

Y Marquina fué pasando ante mis ojos un puñado de cuartillas de su obra *Don Diego, de noche*. Apenas había tachaduras denunciadoras de premiosidad ó indecisiones...

—¿Esa obra es para la Princesa?

—Para Lara; la estrenará en la actual temporada Emilio Thuillier. En la Princesa he leído *El Gran Capitán*... Una obra de amor caballeresco que será el próximo estreno de allí.

—¿Y por lo que veo histórico?

—Sí. Yo quiero siempre recoger de la Historia las almas adecuando con cierta libertad los asuntos de manera que puedan interesar á los tiempos de hoy...

¿Qué escribe usted con más facilidad, el verso ó la prosa?...

—El teatro en verso. Lo he practicado tanto, que me son familares sus secretos, y lo único que temo, es que también le sean familares al público. Por eso, naturalmente, procuro abrirme paso con la prosa, que me gusta más...

—¿Experimenta usted miedo en los estrenos?

—¡Enormemente!... ¡Cada vez más! El día más angustioso para mí es el de mi último estreno... ¡Horrible! Me pasa una cosa curiosa. Cuando llego al estreno, sé perfectamente, ó creo saberlo en aquel momento, todos los flacos de la obra. Porque usted, además, que el público, sobre los que veo yo, ve ocho ó diez más, y supongo usted cuál será mi tortura. La característica del miedo durante la representación, es que las obras me parecen interminables... Y lo más terrible, es cuando indaga uno y el actor que entra del escenario nos dice para tranquilizarnos: «Escuchan... Escuchan muy bien; como en misa...» Esta pladosa tranquilidad es una hiel: obra de la que se dice esto, obra que va al fuso. ¡En cambio cuando se escucha ese aplauso insustituible é inimitable que es como una pedrea!... Ese aplauso que sólo recibe Benavente al aparecer en el escenario y que yo he escuchado una sola vez *En Flandes*..., cuando aquella frase de *«¡España y yo somos así, señora!»*

—¿Le interesa á usted el fallo de la crítica?...

—Sí, señor; hago mucho caso de ella y me impresiona hondamente.

—¿Dónde gustan más sus obras: en Madrid, en provincias ó en América?...

—Hasta ahora, los éxitos de Madrid se han reproducido con demasiada exactitud en provincias y en América. En Barcelona me parece que interesan poco, y, naturalmente, esto para mí es dolor muy grande porque yo he nacido allí...

—¿Cree usted que España atraviesa por un momento de esplendor teatral?...

—¡Con toda mi alma!—exclamó con vehemencia de actor francés—. Es más: yo creo que hoy día no hay ninguna nación de Europa con una plétora de autores como España. ¡Esto, elegantemente!

—¿Cuál es su autor contemporáneo preferido?...

—Jacinto y muchos después; pero Jacinto Benavente antes y siempre. De las jóvenes hay una hornada interesantísima: Pinillos, Sassone, que será un autor enorme, Ardavín y otros... Advírtole á usted que yo voy muy poco al teatro, porque me acuesto muy temprano; es un defecto del cual pienso corregirme.

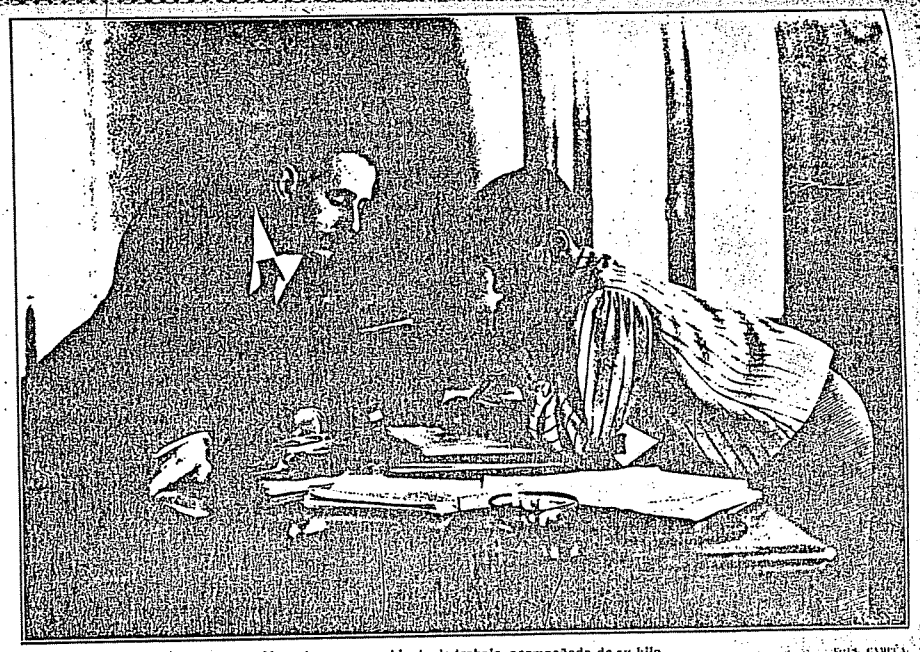
Callamos; yo me puse á contemplar los cuadros que había en la habitación y al mismo tiempo le dije:

—¿Sabe usted, Eduardo, que me he equivocado al juzgarle?... Le creía un vanidoso antipático, y no es así...

—No me sorprende—murmuró el poeta lamentándose—. Ese fallo de usted es general y yo tengo la culpa. Hubo un momento en mi vida en que yo me sentí un triunfador, tenía una fe ciega en mi talento, creía que los días me habían hecho y que era un elegido...; entonces me envanecí bárbaro. Saludaba *protegiendo*, vivía encerrado en mi torre de marfil..., me creía con derecho á *despreciar*... ¡Sí, sí! La Vida me dió después la lección y ahora estoy avergonzado. Ya en un momento determinado, he cometido el error de envanecerme y ya toda mi vida de modesto no sé si será bastante á borrar este error...

Sus palabras eran sinceras.

EL CABALLERO AUDAZ



Marquina, en su gabinete de trabajo, acompañado de su hijo

Foto. Esfera

NUESTRAS VISITAS

JACINTO BENAVENTE



Jacinto Benavente, acompañado de su madre, en el balcón de su casa

En cuanto tomé asiento en una butaca enfundada, D. Jacinto me dijo:

—¿Usted fumará?

Y sin esperar mi respuesta, salió, rápido, en busca de un cigarro.

Aquella habitación era una salita un poco añeja y sin ningún relieve, ni artístico, ni suntuoso. Más bien modesta. Un enorme tigre disecado que había delante del sofá, nos miraba fieramente con sus pupilas de cristal crema.

Don Jacinto volvió con una caja de tabacos habanos. Eran enormes.

—No sé si serán buenos — me dijo, ofreciéndome—. Acaban de regalármelos...

—Grandes sí que son. A mi medida.

—No, eso no; ya ve usted, yo, á pesar de lo pequeño que soy, fumo siempre cigarros muy grandes.

Y después, aparentando una gran frialdad, pero con una poca de inquietud, D. Jacinto se acomodó en la butaca de enfrente y comenzó á fumar.

Todos conocen el perfil agudo y la sonrisa perenne de este dramaturgo. Alguien ha dicho en estos días que sus ojos pequeños y negros se clavan en su interlocutor como dos lancetas... Esto es una fantasía. D. Jacinto jamás mira de frente. Mientras habla ó escucha, sus inquietas pupilas van de un lado á otro, y, si á ratos quedan fijas, es en el suelo. Su conversación va siempre acompañada por los movimientos aristocráticos de sus manos, delicadamente ensortijadas; pero unos movimientos apacibles, sin bruscedades, sin jamás separar los codos del cuerpo. Todos sus gestos son de rendimiento, de humildad; observándole, cuesta trabajo creer que este caballero encumbrado, que parece un rezagado del siglo de Renacimiento, sea el autor de los *Malhechores del bien*, de *La noche del sábado* y de *Los intereses creados*. Más en armonía con su encogidita figura y con su mansa humildad, hubiese estado escribir oraciones sagradas y devocionarios religiosos. Yo, un poco azorado, porque no viéndole los ojos no podía saber el juicio que estaría formando el maestro de mí, comencé preguntándole:

—¿Cuánto tiempo piensa usted dedicarme, D. Jacinto?...

—¡Oh, el que usted necesite; una hora y si es preciso más, más!

—Sobra... Hablaremos primero de su niñez. ¿Nació usted en Madrid?...

—En la calle del León, no recuerdo qué número... Allí viví hasta los cuatro años.

—¿A qué edad comenzaron á despertarse en usted las aficiones literarias?...

—Mis aficiones teatrales desde muy niño... Siempre mi juguete ha sido el teatro. Yo hacía obritas teatrales para después tener el placer de representarlas en el teatro de muñecos, y esto me divertía tanto como pueda divertirá la juventud de ahora jugar al *golf*, al *tennis* y *foot-ball*... Mi placer no estaba en escribir las obras, sino en representarlas.

—¿Nunca cultivó usted otra literatura que la teatral?

—Algo hice en crónicas y cuentos, pero poco.

—¿Cuáles fueron sus primeros trabajos literarios?...

—Dos libros: *El teatro fantástico* y *Cartas de mujeres*.

—¿Y su primera obra?

—La primera, estrenada, *El nido ajeno*.

—¿Pero no la primera que había usted escrito?...

—No, no. Ya había hecho muchas que Mario, después de leerlas, me las fué rechazando con muy buen acuerdo.

—¿Por qué?—le pregunté extrañado.

—Porque no eran buenas. Yo las he leído después y no me han gustado.

Hizo una pausa. Dió unas cuantas chupadas á su habano y, muy friamente, continuó:

—Claro que ahora me pasa lo mismo con las que estreno: no me gustan ni pizca.

—¿Entonces á usted no le agrada ver desde el público sus obras?...

—¡Oh, no!—rechazó rápido—. Rara vez asisto á una representación. Cuando, por tratarse de un homenaje ó de una función benéfica, me obligan á ello, paso muy mal rato; me arrepiento hasta de haberla escrito.

—Y eso, ¿por qué?

—Principalmente, porque me aburre; ya se sabe uno sílaba por sílaba todo lo que allí se va á decir... Además, se advierte lo malo, y lo bueno ya no emociona.

—¿Me han dicho que á los ensayos de sus obras no asiste usted tampoco?...

—No; no voy á los ensayos para no quitarle á los cómicos espontaneidad... Es mejor; porque así cada uno interpreta su papel como lo siente. ¿Para qué contrariarles?... Por esta misma razón mis obras apenas tienen acotaciones.

—¿Cuál es la obra de su repertorio que mejor se ha representado la noche de su estreno?...

—*Señora ama*.

Hicimos una pausa... D. Jacinto, en sus respuestas, no tenía un titubeo. Siempre, sin levantar la vista, contestaba sencillamente, concisamente. Proseguí.

—Dígame usted, don Jacinto: ¿Y cuando estrenó usted *El nido ajeno*, gustó?...

—Al público, sí; á la crítica, no.

—¿Qué edad tenía usted entonces?...

—La edad á que las mujeres empiezan á desconfiar de los hombres: veintiún años.

—¿Y le costó á usted mucho trabajo estrenar?

—No; mi padre era el médico de Mario; fué á tiro hecho.

—¿Escribe usted con facilidad?...

—Sí, porque no me pongo delante de las cuartillas hasta que en mi imaginación tengo bien tejida la obra y muy pensado el diálogo...

—Según eso, usted medita mucho sus obras.

—Muchísimo.

—Pues viéndole á usted en público y observándole, da la sensación de que no se preocupa usted de ellas gran cosa.

Esto le molestó un poco á D. Jacinto. Su vocecita nasal protestó de ello como de un absurdo...

—¡Ah, pues no, las pienso mucho! La prueba de ello, es que cuando estoy en plan de trabajo... duermo poco, no como casi nada y me demacro considerablemente.

—Por lo regular, ¿cuántas horas acostumbra usted á dormir?

—Pocas. Generalmente cuatro y muchas temporadas solo dos.

—¿Entonces se acuesta usted muy tarde?...

—Sí; hago la vida de noche, porque por el día, ¿qué tengo yo que hacer en el mundo?... Acostumbro á acostarme de tres á cuatro de la madrugada. A las nueve me entran el chocolate y ya, leyendo y tomando apuntes, permanezco en la cama hasta las tres de la tarde.

—¿Escribe usted en la cama?

—No, señor; esas son tonterías que me adjudican; puede usted desmentirlas.

—¿Le emocionan á usted los estrenos?

—Cuando empezaba, no; ahora cada vez más; y es que, claro, va siendo mayor la responsabilidad de uno y es mayor el compromiso de acertar.

—¿Toma usted apuntes de la realidad para sus obras?

—Casi todas tienen por base la realidad y algunas son la realidad misma... En *Señora ama*, por ejemplo, no puse yo más que las cuartillas y la tinta. Recuerdo que los dos primeros actos los hice en el pueblo y luego, cuando quise seguirla aquí, no pude, porque había olvidado el modismo del lenguaje y tuve que volverme otro mes allí para terminarla.

—¿Cuántas obras tiene usted estrenadas?

—Setenta y cuatro.

—¿Cuál le gusta á usted más?

—*Señora ama*.

—¿Cuál fué la más aplaudida?

—*La malquerida* y *La ciudad alegre*.

—A propósito de esta obra... Usted, claro es, se ha propuesto poner de manifiesto los males de nuestra patria.

—Sí; de eso no cabe la menor duda.

—Y el público se pregunta: ¿cómo D. Jacinto, que es un hombre de imaginación privilegiada, al mismo tiempo que nos presenta los males, no nos presenta el remedio?...

Don Jacinto sonrió muy humilde, muy cortés, pero muy irónico.

—Al público que piense así le digo lo mismo que le dije á nuestro Rey como contestación á idéntica advertencia: «el remedio está en hacer todo lo contrario de lo que hacen los muñecos de mi farsa. En renunciar á todos los egoísmos personales en aras de un santo egoísmo patrio... En no consentir que de los negocios públicos y de la gubernación del Estado se apoderen *Crispines* cínicos y desvergonzados. Ahí está el remedio.»

Todo esto lo decía Benavente sin que se alterase en lo más mínimo el tono de su voz..., sin apartarse para nada de su eterna indiferencia.

—¿Cuánto dinero le lleva á usted producido el teatro?...

Medió un instante. Después...

—A mí algo..., á otros mucho; pero como no he llevado la cuenta de lo mío y mucho menos la de ellos, no lo sé.

—Aproximadamente...—calculé yo—¿Dos millones de pesetas?

—¡Ay!... No me remuerde la conciencia de haberme gastado tanto.

Hizo un silencio y prosiguió:

—Yo no juego, ni bebo, y mi vivir, como usted ve, es modesto... ¿A dónde podía haber ido ese dinero? Le advierto que la gente que está muy equivocada respecto á mis ingresos como autor. Yo, hasta hace cuatro años, ni siquiera he podido vivir de la renta de mi teatro.

—¿Cuál es el rasgo más personal de su carácter, D. Jacinto?...

—¡Oh! ¡Cualquiera sabe eso! ¿Quién es capaz de conocerse á sí mismo? Mejor que yo, le contestaría mi criada á esa pregunta.

—Pero usted sabrá cuáles son sus vicios y sus virtudes.

—¡Menos!... El amor propio y la vanidad nos hacen creer que nuestros vicios son virtudes y las virtudes de los demás vicios... Además, ¿quién es capaz de clasificarlos?...

—Cuando comenzó usted á escribir para el teatro, ¿qué autores le gustaban más? ¿Shakespeare, Echegaray y algunos más...

—¿Y ahora?...

—No me ponga usted en el caso de molestar á muchos para alabar á pocos...

—¿Cuál ha sido la mayor alegría de su vida?...

Don Jacinto hizo un gesto de desaliento y tras él quedó un momento perplejo.

—No sé—repuso al fin—. Desde luego literaria no ha sido... Eso depende del estado de ánimo en que se encuentre uno... A lo mejor, lo que hoy nos da un minuto de dicha, mañana nos aburre espantosamente.

—¿Y su mayor tristeza?

—Tampoco lo sé. Yo he perdido á mi padre y le quería mucho.

—Siendo como es usted el dramaturgo más aplaudido de España y tal vez de Europa, ¿ha visto usted realizado su ideal?...

—¡Oh, no! Aparte las lisonjas, yo preferiría haber sido un gran actor... Me hubiera divertido más.

—¿Quién es su mejor amigo?

—Eso *ellos* lo sabrán... El que yo más distingo es muy difícil decirlo, porque se molestarían los demás... Y las sinceridades que cuestan tan caras y que no redundan en beneficio de nada, es un lujo que debe suprimirse.

—¿Y su mayor enemigo?...

—No creo tenerle.

—Tal vez Pérez de Ayala—le dije en broma.

El rió muy discretamente, pero conteniendo alguna frase traviesa que la sustituyó por...

—No creo—repuso con ironía—. Con el tiempo es posible que llegue á serlo... Y si esto le beneficia en algo, á mí me parecerá muy bien, porque es buen muchacho.

—A propósito. Dígame usted algo sobre esa revista que sostiene con usted un duelo literario.

—No sé á qué revista se refiere usted...

—A *España*.

—¡Ah, ya!... Que sus redactores me admiraban antes mucho; tanto es que como son «gentes serias»—según ellos—, yo comencé á creerles, y por poco me lleno de vanidad. Después, vino la guerra, y en cuanto vieron que yo era germanófilo ya decidieron no admirarme y ponerse de acuerdo en que desde entonces yo comenzaba á decaer... Y el caso es que cuando se fundó *España* no les parecería yo tan mal, porque me dieron mi establecimiento de una manera un poco imperativa... pero no importa.

—¿Le inquieta á usted la crítica?...

—No.

—¿Y las censuras? ¿Le distraen.

—¿Pues qué le inquieta á usted de la vida?...

—Nada.

—¿Ni la muerte?

—La muerte no me preocupa. Las enfermedades sucias y largas sí.

—¿Cuáles son sus más grandes amores?

—Mi madre y una ahijadita que tengo allá en el pueblo, en Aldeacanabo.

—Dicen que esa chiquita...—insinué.

—Sí, que es mía—terminó él—. ¡Dios me libre! Esas son necedades que inventan.

—¿No ha tenido usted nunca una pasión amorosa?...

—No.

—¡Pues sí también dicen que tuvo usted amores con una célebre actriz de la Comedia!

—Nada; tonterías. Yo á esa actriz la he conocido siempre comprometida. Es cierto que tuve con ella muchas simpatías y que la quise mucho; pero como á otras.

—¿Cuál ha sido su mayor fracaso teatral?

—*La gata de Angora* y *Los polichinelas*. Bueno, esta última fué un paten espantoso...

—¿A qué político admira usted más?

—Si le contesto con sinceridad, á ninguno.

—¿Cuáles son sus literatos predilectos?...

—Como prosistas, Galdós; como poeta, Rubén Darío.

—¿Y sus pintores preferidos?

—Sorolla y Romero de Torres.

—¿Qué actor le gusta á usted más?

Tuvo un momento de indecisión.

—Fernando Díaz de Mendoza me parece el más completo—decidió, al fin.

—¿Y qué actriz?...

—Déjeme usted un poco de galantería para las que no me gustan. Ponga usted que muchas.

—¿Cree usted que España, en relación con el resto de Europa, está en decadencia literaria?...

—¡Quié! Dentro de lo que nosotros somos, no creo que desmerezca nada; al contrario.

—De la guerra, ¿para qué hemos de hablar?...

—Todo el mundo sabe como pienso; porque no me he recatado de decirlo en mis crónicas... Soy germanófilo antes, ahora y después de la guerra.

—¿Qué proyectos literarios tiene usted?...

—Sólo tengo pensado darle en el otoño una obra á Margarita Xirgu.

—¿Es usted perezoso para escribir?...

—No; á pesar de lo que dice la gente, no soy perezoso. Ahí está mi labor de este año.

—¿Cuánto tiempo tarda usted en hacer una comedia en tres actos?

—Veintitantos días; estos de este año ninguna me ha llevado más tiempo.

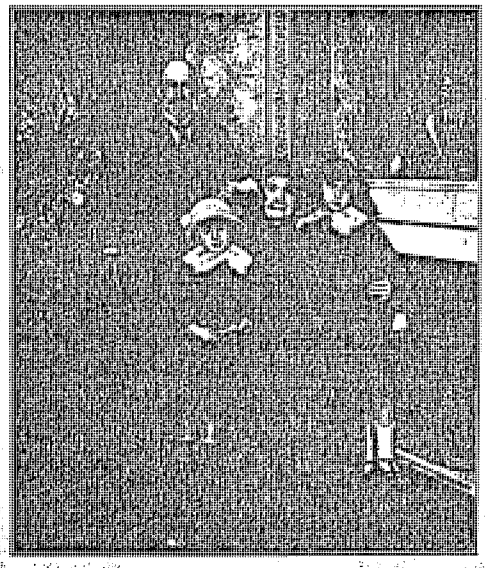
—Cuénteme usted alguna anécdota que tenga relación con su vida de autor.

Benavente meditó un momento. Después dijo:

—Ahora mismo, solamente me acuerdo de una, muy cómica, en la que fué protagonista mi cocinera... Era la noche del estreno de *La comida de las fieras*. Estaba la pobre mujer en su localidad, y al salir yo al público á saludar, sentí que á su alrededor había bronca... Luego me enteré. Una que estaba al lado de ella, al verme, exclamó descorazonada: «Ay, pobrecito; tiene cara de hambre como todos los escritores.» Mi cocinera, que oyó esto, se lanzó sobre ella como una arpía, diciéndole: «Diga usted, señora, que mi señorito come muy bien, porque yo le guiso todos los días muy ricas chuletas!... ¡Ya quisiera usted!...»

Y D. Jacinto, mientras contaba ésto con mucha gracia, sonreía más satisfecho que cuando hablábamos de sus glorias literarias.

EL CABALLERO AUDAZ



Benavente, con su madre y sus sobrinos — FOTS. CAMPUA

LA ESFERA nº 131 — 1.7.1916

NUESTRAS VISITAS

EL MAESTRO ORTEGA MUNILLA

Nos habíamos equivocado? ¿Esperaríamos en balde?

La portera nos había dicho que en aquel piso vivía D. José Ortega Munilla; la doncellita sonriente la había ratificado y nos introdujo en aquella habitación mientras «pasaba nuestra tarjeta al señor». Pero ¿era posible que aquel despacho pequeño como una caseta de Consumos, y modesto como el de un alcalde de barrio, fuese el despacho del gran maestro D. José Ortega Munilla? Nos resistíamos á creerlo y temíamos, el gran maestro Campúa y yo, que se repitiese aquella célebre y divertida *plancha* que hicimos en Barcelona. La recordamos con horror. Fué hace un año. Buscábamos al dramaturgo catalán Iglesias por todas partes. Al fin, un amigo nos dió la que él creía su dirección: Paseo de San Juan, numero tal. Al punto nos dirigimos allí. Un poco nos sorprendió encontrarnos con un *garage* de automóviles de alquiler; sin embargo, como en el espíritu catalán se armonizan perfectamente las más opuestas actitudes—escritor y comerciante ó industrial, pintor y poeta—, aceptamos para nuestras mientes que Ignacio Iglesias, entre drama y drama, examinase el motor de un *auto* ó le tomase la cuenta á un *chauffeur*.



D. JOSE ORTEGA MUNILLA

Preguntamos por el señor Iglesias.

—El señor Iglesias—nos respondió el portero—está en su despacho; pasen ustedes.

Y penetramos dando saltos, como en una carrera de obstáculos, por entre los neumáticos y los bidones de gasolina, en un despacho en donde estaba sentado un señor á quien, por su barba negra y su pelo ondulado, encontramos algún parecido con el autor de *Los viejos*, que por fotografía conocíamos. Tomamos asiento. Yo le llamé maestro. Campúa le dijo que aquí en Madrid sería muy bien recibido. Nuestro visitado aceptaba encantado todo y se atusaba la barba con deleite. Hicimos veinte fotografías. Una conduciendo un automóvil. Otra hojeando la guía Michelin—no tenía otro libro á mano—. Otra conversando conmigo. El hombre estaba un poco extrañado, pero se dejaba hacer... ¡La vanidad humana no tiene límites! Creía el buen señor que su fama de alquilador y representante de automóviles había llegado hasta Madrid. Después empecé yo mis preguntas. Primero los detalles biográficos. Había nacido en Pamplona; tenía tantos años, de pequeño fabricaba buitarras, etc. Al fin, le pregunté:

—¿Cuál es la última obra que ha hecho usted?

—La va usted á ver—me contestó—. *La suspensión ideal.*

Y cuando esperábamos que nos enseñase un manuscrito nos mostró dos horribles perinos de acero de esos que se acoplan en las ballestas de los automóviles. Entonces me asaltó la duda cruel.

—No, si yo me refiero á obra de teatro; algún drama—insinuamos.

—¿Drama?... ¿Drama?... He tenido varios. El último fué un choque en el Paseo de Gracia. Hubo un muerto y dos heridos.

—¡Pero, señor!—inquirí yo alterado—: ¿Usted no es el dramaturgo catalán D. Ignacio Iglesias?

—¡Oh, no, señor!—aclaró él con flema—. Yo soy Joaquín Iglesias. Nada más que Joaquín Iglesias.

Comprenderás, lector, que creímos morir de estupor.

¿Nos ocurriría otro tanto en esta visita á Ortega Munilla?

Nuestra mirada escudriñaba por todas partes buscando un detalle que nos dijese: «Sí, aquí vive el que durante más de treinta años dirigió *El Imparcial*: el que fué muchísimo tiempo eje de la vida nacional, el ilustre periodista alrededor del cual giró toda la política española; el que con un artículo derribaba un Gobierno; el que ponía su visto bueno á Gabinetes políticos; el que desdeñaba carteras, el insigne escritor que era halagado por todos los gobernantes; sí, aún vive, y aquí vive, aunque le sorprenda.»

Ni un retrato, ni un recuerdo de aquellos días de gloria.

La mesa era una pobre mesa sin historia, de lo más modesto; sobre ella había papeles, algún libro y unas grandes cuartillas. Hasta que algunas notas que había escritas de puño y letra del maestro admirado nos trajeron al fin el triste convencimiento de que nos habíamos en la casa, en el despacho de D. José Ortega Munilla. ¡Oh! Y nosotros que somos jóvenes, que amamos nuestra profesión, que acariciamos esperanzas sobre el porvenir del periodista honrado y trabajador, hemos sentido una inmensa pena, un profundo desaliento ante este ejemplo del eximio escritor, del hombre bueno que en tenaz y dura pelea conquistó en los campos de batalla del periodismo el grado de capitán general. Hoy, á los setenta años, Ortega Munilla tiene necesidad, para vivir, de escribir tantas cuartillas como un mozo que comience á abrirse camino en las letras, y está refugiado en este piso humilde y en este despacho de estudiante. Esta jubilación no es muy ventajosa. Aprendamos, queridos compañeros. Pongamos toda nuestra alma al servicio de esta pícara profesión, que... ¡ya recibiremos el pago!

Y de nuestras meditaciones y perplejidades nos sacó la presencia de D. José Ortega Munilla. Alto, recio; más que de escritor tiene aspecto de *lobo marino* por su color tostado, sus manos formidables, su luchana gris, su mirada franca y noble, sus gestos bondadosos que denuncian un alma sana, infantil, y su grande pipa de tabaco inglés.

Le dejé á usted la elección de la hora—empezó diciéndonos—, además de por cortesía, porque yo permanezco casi todo el día en casa; apenas salgo, y cuando lo hago, es á visitar mis nietecillos.

—Bien, maestro, hace usted vida de santo. Empecemos nuestra conversación recordando cuando usted era nietecillo.

Ortega Munilla hizo un gesto de asombro.

—Caramba, nos vamos á remontar al Diluvio.

Después sacó del cajón una tabaquera y cargó su formidable pipa; la encendió y, tras de acariciar con su enorme mano su amplia frente y su cráneo completamente despoblado de cabello, exclamó:

—Pregúnteme usted, *Caballero Audaz*, que yo procuraré decirle cosas que no le he dicho todavía á nadie.

—¿Dónde nació usted?

—Soy cubano; nací en Cárdenas; pero mis padres eran españoles.

Hizo una pausa; yo le dejé recordar.

—A los pocos meses de nacer—prosiguió—me trajeron á Madrid, y yo madrileño me considero. Aquí estudié. Soy abogado como todos los españoles, pero jamás he ejercido la carrera. Mi gran afición era, y... lo es todavía, el periodismo.

—¿Y cómo se manifestó en usted esta afición?

—Verá usted: mi padre era periodista en periódicos que no cito porque ya no se acuerda nadie de ellos; sin embargo, yo, cuando niño, tenía un horror tremendo al periodismo. Es más, le tenía rencor; porque en aquel período de la Revolución de Septiembre—apenas contaba yo nueve ó diez años—se cultivaba un periodismo agudo y violento y audaz. Algo de lo que ocurre ahora. El periodista activo estaba en constante peligro. Los artículos había que escribirlos con la punta de la espada ó purgarlos en los calabozos de la cárcel. ¿Comprende usted mi horror hacia el periodismo? Pero las circunstancias me llevaron á él. Es curioso. Yo iba á ser cura por cierta vocación ó entusiasmo mío, y seguí los estudios eclesiásticos en los seminarios de Cuenca y Gerona durante cinco años. Por eso sé tanto latín; lo único que sé es latín. Mi padre era redactor jefe de *El Tiempo*, y un día, durante unas vacaciones, se me ocurrió escribir unas cuartillas. Se publicaron y el artículo gustó. Y aquella tentación—que debió ser cosa del Diablo para apartarme de la carrera eclesiástica—venció por completo mis tendencias. Dejé la carrera de cura y me agarré á la de abogado, pronunciando con el periodismo. Claro que, para mis adentros, pensaba yo que cultivaría la literatura hasta el punto y hora que terminase mi carrera, pues tenía decidido entregarme á ella; ¡pero, amigo mío, el periodismo posee la seducción de una mujer bella y peligrosa!

Estas últimas palabras del ilustre ex director de *El Imparcial* fueron dichas con sentenciosa amargura.

—Pues bien—continuó—, Entré en *El Imparcial* de noticiero de guerra, mejor dicho, del Ministerio de la Guerra. Aquello no me hacía feliz. Y lo digo porque no me gustaba buscar noticias. A poco tiempo entré en *Los Debates*, y allí tuve la suerte de destacarme.

—¿Cómo?

—Un buen día se concluyó el folletín extranjero que se venía publicando. «Hombre—me dijo el director—, nos hacía falta un cuento para esperar el otro folletín.» «Pues yo tengo uno—le dije—. Se titula *La cigarra*.» Lo leyeron. Agradó mucho y comenzó á publicarse. Tenía dimensiones como para tres días de folletín; pero, amigo mío, fué un éxito, y el director me dijo: «Eso hay que agujerlo.» Y así llegó á ser novela lo que sólo iba á ser cuento.

—Tras de esto entró usted en *El Imparcial*.

—Sí, señor; por entonces vino la escisión de disidentes, además de por cortesía, porque yo permanezco casi todo el día en casa; apenas salgo, y cuando lo hago, es á visitar mis nietecillos. *El Liberal*. *El Imparcial* se quedó casi sin gente, y Castro y Serrano me llamó y me dijo que si quería hacer las crónicas de «Los lunes de *El Imparcial*», que entonces hacía nada menos que Fernández Flores.

Hizo un amargo silencio el admirable maestro, y después murmuró tristemente:

—Y en *El Imparcial* estuve treinta y tantos años.

Calló; cargó de nuevo su pipa y murmuró como pensando en voz alta:

—La vida es muy complicada. Hay que olvidar.

—¿Y por qué salió usted de *El Imparcial*?

—La vida que yo hacía allí era mortal. Entraba en mi despacho á las nueve de la noche en punto, y salía á las doce horas. Había prescindido de todo para entregarme en alma y vida á mi amor, que era el gran diario. Tuve á mi alcance cargos políticos y no me sedujeron. Yo no intervenía en cuestiones de la política sino como periodista testigo de ellas. Cuando salí de *El Imparcial*, á las dos Cortes siguientes dejé también de ser diputado.

—¿Y al desaparecer su influencia en la vida pública, habrá usted recibido muchos desengaños?

—No la crea usted—rectificó bondadoso el maestro—. Yo estoy obligado á restaurar un poco el concepto humano, pues ahora que no soy nadie recibo muy delicadas muestras de consideración de las gentes.

—¿Y libros?

—Durante mi labor periodística publiqué más de veinte volúmenes. De todos ellos, el preferido por mí, mejor dicho, el que menos me disgusta, es *El tren directo*, novela que fué muy elogiada por *Clarín*. Mis dos maestros de diario estudio han sido y son Balzac y Galdós. Por consejo de los médicos, á la salida de *El Imparcial* me fuí á Vitoria y allí tengo mi casa, mis libros y mis elementos de trabajo.

—¿Y trabaja usted mucho?

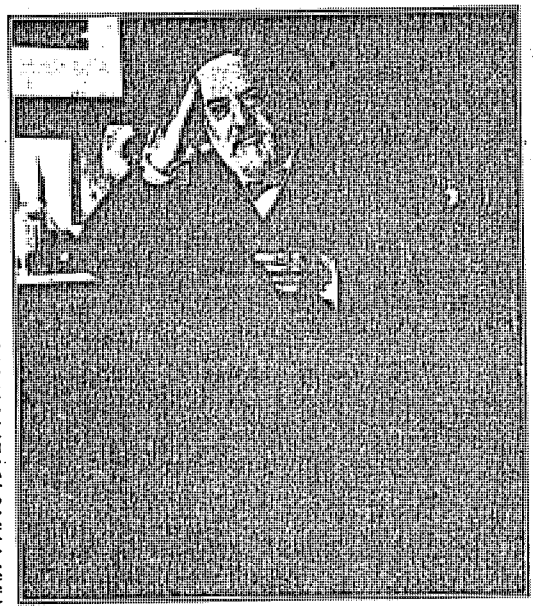
—Casi todo el día. Lo necesito para comer, y además, que tengo la misma afición, el mismo entusiasmo que cuando niño. Escribo á mano hasta el punto que no puedo escribir á mano. Muchas veces, para una carta delicada que quiero vaya de mi puño y letra, tengo primero que hacer el borrador á máquina. Yo guardo la idea de un periódico diario ideal. Un periódico que yo hago mentalmente todas las mañanas con los acontecimientos del día.

—¿Qué le produce á usted la literatura?

—Unas ocho ó diez mil pesetas al año, y eso por la colaboración americana. Y le voy á contar á usted la forma curiosa de cómo empezó mi colaboración en La Esfera.

—La sé, maestro; pero cuéntela usted.

—Yo muchas veces dudo de mí. ¿Estaré vanidoso y sólo se apreciará de mis artículos la firma por la velocidad adquirida? Entonces, para convencerme, recurro al incógnito y echo una cartita por ahí á ver si estoy anticuado. A la mejor acudo á un concurso enviando un trabajo ó mando á un periódico una crónica con un seudónimo. Pues bien; el año pasado, estando yo en Vitoria La Esfera anunciaba un concurso literario, y yo, que no soy negativo, me encontaba, y leyendo las interviús de *El Caballero Audaz* se me ocurrió otra sección de interviús con los muertos. Escribí la primera, la firmé con el seudónimo de *Claro de la Plaza* y la remití á «Prensa Gráfica». Y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con ella publicada al poco tiempo. Mandé varias más y fueron saliendo rápidamente. Esto hablaba muy bien de La Esfera, pues demostraba que ustedes leían los originales de desconocidos, cosa que no se hace en todos los periódicos. Al fin, cuando *Claro de la Plaza* era un personaje, rompí el incógnito. Y ahí tiene usted cómo á los sesenta años me proporcionó las delicias del *début*. Todo muy ingenuo, muy sencillo, que así es mi espíritu: no me enterrarán con ningún tricornio, banda y espadín, sino con la chichonera, pues vivo en niño toda mi vida.



Ortega Munilla en su gabinete de trabajo

FOTS. CAMPÚA

—¿Y de libros? ¿Qué prepara usted?...

—Varios... ¿No ve usted que ya no hago más que escribir?... Produzcan mucho.

—¿Y con facilidad?

—Sí, con gran facilidad; yo, desde luego, escribo mal, muy mal; pero escribo de prisa y sin tropiezos, como si dictara... Tanto es, que la mano resulta un freno para las ideas... Pues de libros, ahora estoy preparando una serie de cuatro volúmenes, que contendrán todas las impresiones de mi viaje á América, y que lleva el título de *Un viaje á las tierras del Plata*, muy interesante. Además, tengo tres novelas escritas y dos ó tres colecciones de cuentos...

—También he leído que está usted próximo á debutar como autor dramático. ¿No?

—Sí, señor. El porqué, ya lo he relatado en *El Día*. En efecto, Fernando Mendoza tiene para estrenar en esta temporada una obra mía titulada *Sonaba el Rey*... Y, mire usted qué coincidencia. Escribí esa obra en el mes de Mayo, antes de todos los lamentables sucesos que después se han desarrollado y, sin embargo, parece que me la han dictado esos sucesos... Así es que hoy tiene una actualidad enorme.

—¿Qué opina usted de la Academia?

—A mí me parece que, con todos sus errores, es una de las pocas instituciones que en España están bien organizadas. Y me parece muy bien, asimismo, que se discuta la Academia y á los que la formamos; las figuras y los prestigios deben ser discutidos. Eso de los castillos encantados no debe existir. Nada de eso. Yo soy periodista en medio de la calle; ¡ahí! Que unos digan que soy malo y otros que soy bueno. Lo espantoso es que todos estén de acuerdo sin saber por qué.

Era ya de noche.

EL CABALLERO AUDAZ

NUESTRAS VISITAS

RAMÓN PÉREZ DE AYALA



Ramón Pérez de Ayala leyendo en la azotea de su casa

De la hornada intelectual del 98, tal vez sea Pérez de Ayala el valor más positivo. Su pluma de crítico, demasiado aguda é intolerante, demoledora de ídolos falsos, de dioses de palo y de cera, ha logrado un justo prestigio entre los que aman la belleza de estilo, unida á la más absoluta y honrada sinceridad de juicios. De Pérez de Ayala puede decirse que ha criticado estando siempre sobre la realidad de las cosas, y no sobre las apariencias y simulacros de las cosas. El primer golpe certero que recibió la frágil edificación benaventiana, fué dado por la pluma maravillosa de Pérez de Ayala. El tuvo la arrogancia de decir lo que muchos pensábamos, en oposición á la falsedad y al disimulo.

Además, Pérez de Ayala es creador. Es un poeta exquisito y un novelista admirable. Pero, en fin, yo no me propongo en estas columnas hablar de él, sino hablar con él, cosa que resulta mucho más amena é interesante.

Ramón Pérez de Ayala vive bien, más que bien, rodeado de un severo lujo, necesario en la vida del escritor moderno. En su despacho castellano hay muchos detalles de refinado gusto, y reinan una suprema serenidad y un orden que denuncian el espíritu del dueño. Libros por todas partes; una verdadera invasión; en uno de los ángulos, una admirable joya artística de Julio Antonio; de las paredes penden varios lienzos: uno pintado por Romero de Torres; otros...

¿De quién es esto?—le pregunté al ilustre literato, contemplando un óleo cuyos colores brillantes me sugestionaron.

Mío—respondió sonriendo Ramón—. Lo pinté en Venecia á instancias de mi mujer.

Quedé sorprendido.

¿Cómo? ¿Pero usted es pintor?

—Fué mi primera vocación. Yo, antes que prosa, publiqué en los periódicos dibujos. Me inquietaba mucho este divino arte. Después... la vida me ha llevado por otro derrotero.

Callamos. Me ofreció un cigarro. Me invitó á tomar asiento en su sillón castellano, ante su mesa de trabajo y, adivinando mi intención por el movimiento de los ojos, me entregó su estilográfico de oro para que tomase notas.

Comenzaba á irse la tarde. No obstante, todavía teníamos bastante luz para que yo viese su rostro, pulcramente afeitado, su gesto apacible y su actitud de hombre mundano.

—¿Es usted madrileño, Ramón?

—No, señor. Nací en Oviedo, el 9 de Agosto de 1880. Era rico. A los ocho años me enviaron mis padres á un colegio de jesuítas; el convento de San Zoil, en Carrión de los Condes, cuna del marqués de Santillana. El convento está hoy convertido en noviciado de la Compañía. Allí estuve dos años. Uno de los profesores de San Zoil, á la sazón, era D. Julio Cejador, á quien, desde entonces, profeso cariño y amistad. Fuí luego internado cuatro años en el colegio de la Inmaculada, de Gijón, que es el que he *pintado*, presumo que con bastante fidelidad, en mi novela *A. M. D. G.*

—¿Y qué opinión formó usted de los jesuítas?

Meditó un momento. Después...

—Mire usted, acerca de los jesuítas corren por el mundo opiniones rutinarias, apuestas é ignorantes. Para cierta gente, todos los jesuítas son buenos y listos, y para otra, malos y torpes. Y en la Compañía de Jesús, como en todas las juntas ó comunidades de hombres, hay de todo. En mi concepto, no son buenos educadores: enseñan bastantes cosas, pero no educan. Por fortuna yo fuí siempre curioso y desconfiadizo. Jamás acepté lo que se me daba ó imponía, sino que fuí admitiendo lo que juzgué admisible por cuenta propia. El P. Sangrador, que me quería mucho, me llamaba el «anarquista».

—¿Dónde se hizo usted abogado?

—Verá usted: Concluído el bachillerato con los jesuítas, estudié un año de Ciencias, y luego la carrera de Leyes, en la Universidad de Oviedo, que, por entonces, era un círculo supremo de actividad intelectual. Entre otros, excelentes también, fueron maestros míos *Clarín*, Melquiades Alvarez, Altamira, Buylla y Posada. Maestros y discípulos convivíamos familiarmente. El espíritu de aquella Universidad era el puro amor á la verdad: la investigación libre. Podía compararse el claustro ovetense con el jardín de Academos.

—¿Cuál fué el primer trabajo que escribió usted?

Pérez de Ayala sonrió al rememorar:

—Una arenga en verso del cónsul cartaginés á sus huestes. Fué en Cartagena, y tenía yo ocho años. Recuerdo que las clases estaban divididas en dos bandos.

Recordando la última producción de Oliver, le interrumpí:

—¿Españoles de Cuvadonga y españoles de Gibraltar?

—No, señor—corrigió Ramón riendo—. Romanos y cartagineses, que al fin de mes, y en una concertación pública, se «desafiaban» académicamente, luego que cada cónsul enderezaba á los suyos una arenga retórica. A mí me pareció que la arenga debía ser en verso, y me aplicué á componer una para los cartagineses—sin que entonces supiera nada de Roma ni de Cartago—, que me eran más simpáticos que los romanos, porque veía que los padres los consideraban en una jerarquía inferior. Durante los seis años que permanecí en los jesuítas perpetré infinitas composiciones poéticas de diverso linaje.

¿Qué fué lo primero que publicó usted?

Un artículo de crítica que envié, con seudónimo, á un periódico de Oviedo. Era yo aún estudiante en la Universidad. El periódico se llamaba *El Progreso de Asturias*.

—¿Y cómo nació en usted la inclinación por las letras?

—¿Qué sé yo! Como antes le he dicho, comencé á escribir cuando en mí comenzaba el uso de razón. El escribir me es tan connatural como la forma de mi nariz ó el color de mis ojos. Desde los ocho años hasta ahora nunca dejé de buscarme á mí mismo y, luego, libertarme de mí mismo; esto es: expresarme, exteriorizar mis interioridades por medio de la literatura. Pero la mayor parte, en proporción enorme, de lo que he escrito, lo destruí después. Y sospecho que debí hacer otro tanto con lo que me aventuré á publicar.

—¿Es usted demasiado modesto.

—No es modestia; es descontentamiento.

—¿Cuál fué su primer libro?

—*La paz del sendero*, poemas. A continuación, con intervalos espaciados, publiqué hasta nueve: novelas, poesías y crítica.

—¿Y el que más se ha vendido?

—El que consiguió mejor fortuna en el público fué *A. M. D. G.*, y todavía se vende más que ninguno.

—Y para su gusto ¿cuál es el mejor?

Titubeó.

—¡Oh!, no sabría decir cuál es el mejor. Así que los fuí dando á la estampa no me he atrevido á volver sobre ellos. Les tengo miedo, como los feos y los enfermos al espejo. La natural es que los mejores sean los más recientes.

—Y, dígame usted Ramón, ¿le ha producido mucho la literatura?

—Caramba, es difícil averiguar eso. Estando en Munich se me ocurrió hacer un cálculo de lo que había ganado escribiendo. No llegaba á veinte mil pesetas. Esto era en 1912. Desde entonces, y por necesidad, me consagré á escribir asiduamente en periódicos y revistas. Ahora vivo exclusivamente de mi pluma, y le saco lo bastante para poder vivir con decoro y alguna añadidura con que comprar juguetes á mi hijo, que en esto de destruir muñecos es un iconoclasta tremendo, y también para comprar algún juguete para mí mujer y para mí. Esto lo digo por una pianola Eolian que acabo de adquirir á plazos. ¡Admirable juguete!

Hizo una pausa. Después continuó:

—Al fin y al cabo, la vida es un completo juego; pero un juego muy serio, y la pianola es un magnífico instrumento para ejercitar y afinar las dos cualidades que, según Bergson, constituyen el juego de la vida: *elasticidad y tensión*.

—¿Por qué no ha hecho usted teatro?

—Porque me gustaría escribir obras sin pretensiones de dramáticas, obras fantásticas y arbitrarias. Haría falta un público fantástico y arbitrario, lo opuesto al público español actual.

—¿Qué hace usted con más gusto: crítica, novela ó poesía?

—¡Oh, amigo mío! Si yo tuviese medios de fortuna y disfrutase de ocio sereno y contemplativo, escribiría, sobre todo, poesía y novela. Me está urgiendo escribir algunas novelas que tengo cuajadas en el espíritu; pero los artículos no me dejan tiempo. En aquel hipotético caso de una holgura económica, también escribiría crítica, pero no tanta, ni sobre algún libro—no escribir que señaladamente me placiesen. Para mí la crítica es un acto de entusiasmo, como iluminar un altar obscuro el día de la fiesta.

¿Qué opina usted sobre este momento literario? ¿Es de decadencia ó de esplendor?

A mi juicio, es de transición. Hay, por lo tanto, prólogos y epílogos, cadencias y murcielagos. Es innegable que la raza no ha perdido su actitud para engendrar poderosas individualidades artísticas. Hay hoy no pocos escritores que admiten parangón con los de cualquiera otros tiempos.

¿Cuál es el literato español más de su gusto?

Galdós, por mil razones, y ante todo, por la potencia creadora. En este sentido Galdós es divino. Se ha abusado mucho del adjetivo divino. Es adecuado decir que es divino el rostro de una mujer. Asimismo de una obra literaria ó artística exquisitamente pulcra. Se entiende entonces que la hermosura que contemplamos es reflejo ó indicio de la eterna hermosura. Pero aquí se ha llegado á llamar «divino calvo» al *Gallo*.

—Y el teatro, ¿cree usted que está en decadencia?

—Absoluta. Salvando á Galdós y, en orden muy diferente, Arniches y los Quintero, los demás no valen un cuarto.

¿Y cómo es que no cultiva usted la política?

—No por falta de amor á mi patria y de afición. Dedicarse á la política en España es como querer plantar trigo en una roca. El mundo político español es esencialmente antipolítico. La mejor política que puede hacer hoy un español es cumplir con su deber, hacer de la mejor manera posible aquello en que se emplea, conservando, claro está, íntegra la voluntad política para cuando llegue el caso.

¿Cuál es el momento más feliz que ha tenido usted en su vida?

—Ya sabe usted que la felicidad es como la luz en las pinturas; no existe por sí, sino por contraste. Las mejores felicidades son aquellas que llevan dentro de sí la pesadumbre de las más graves responsabilidades. Cuando no ocurre esto, no hay felicidad, sino un estado de beatitud, sin duda gozoso, que es el que produce el arte y la contemplación de la Naturaleza y de la vida. En la beatitud hay un sopor de la conciencia, como olvido de sí propio. En la felicidad una exaltación de la conciencia, una forma intelectual. Se puede estar contento sin saber por qué; pero no se es feliz. La felicidad cae á plomo desde la inteligencia hasta el corazón. En el fiel de la balanza en equilibrio, con los platillos cargados de substancia de vida. Y así, el momento más feliz de mi vida ha sido el nacer mi hijo.

¿Y el momento más triste?

Yo no calificaría de tristeza los grandes duelos del alma, por no ser palabra bastante noble. Mi espíritu religioso ha recibido aquellos duelos—por ejemplo, la muerte de mis padres—más como purificación que como tristezas.

Hizo un silencio, y tras él agregó, con entonación humorística:

—Ya ve usted, acaso una de mis mayores tristezas fué la retirada de *Bombita*. Estaba yo en Norteamérica, y me quedé muy preocupado y triste. La noticia de la retirada de *Bombita* fué como una revelación. «Ya no volveré á ver más á *Bombita*»—me decía entristecido—. Era mi mocedad y juventud, mi vida sin asideros quienes se despedían con *Bombita*. Además, yo iba á cambiar de estado. Terminaba la ruta. La nave entraba en puerto. La vela desmayaba, se arrugaba, caía. Se desea llegar; pero el momento de abandonar la nave que navegó sin amarras tanto tiempo, es dulcemente triste. Por dicha, las compensaciones calmaron el deseo. Jamás trabajé tanto ni con tanto amor como desde entonces.

—Y á propósito de toros, amigo Ramón, ¿es usted es oficionado?

—Muchísimo. Hay quien cree que nuestro deplorable estado social depende de los toros. Esto es tan tonto como creer que un borracho se emborracha á pesar suyo, porque tiene rubicunda la nariz.

Acogimos la justa comparación con risas.

Y de la renovación en la vida política, ¿qué piensa usted?

En esto, los regeneradores empiezan por lo último. Al parecer, la panacea consiste en Cortes constituyentes. ¡Aquí, donde no hay educación ni sensibilidad política!... Me hace el mismo efecto que si oyera decir que el mejor, el único remedio para un paralítico, consiste en que salga de paseo.

Se había hecho de noche. Lució la luz artificial, y aún continuamos hablando largo rato.

Por los pasillos se oía jugar á un niño que, de vez en cuando, llamaba á su padre.

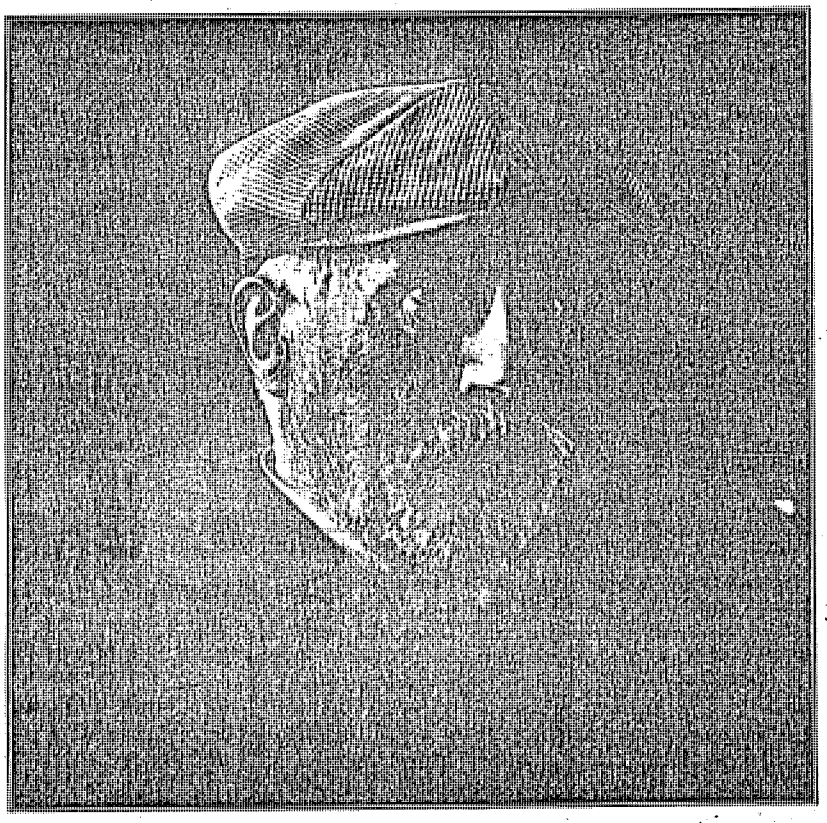
EL CABALLERO AUDAZ



Ramón Pérez de Ayala con su esposa y su hijo

NUESTRAS VISITAS

PABLO IGLESIAS



PABLO IGLESIAS

Por mucho que me esfuerce, no conseguiré daros una impresión justa, exacta, del despachito pequeño, desordenado y modesto, en donde, durante unos instantes, esperamos al viejo jefe del partido socialista. Es la habitación de un estudiante aplicado que gusta rodearse de viejos libros de lance. Toda la pared frontal está repleta de volúmenes, y también los hay sobre la mesa y en montones alrededor del sillón... La habitación del fondo es la alcoba, y en la obscuridad, blanquea la alba colcha de *crochet*, que cubre el lecho. La luz se recibe por un balcón que cae sobre la calle de Ferraz, y desde el cual se contempla el recreo de Magic-Park, desolado en estos días de hielo, y más allá, un pedazo del paseo de Rosales, también triste y solitario, porque la tarde muere envuelta en el sudario gris de la niebla.

Al lado del balcón, una vieja butaca de nimbre, blandamente preparada con su almohadón forrado de seda, nos habla de los muchos ratos que pasará *el abuelo* refugiado en sus brazos, rememorando los días de fervientes luchas ó entregado á la lectura de sus libros amigos. A mí, esta modestia, casi esta pobreza con que vive el jefe de los socialistas españoles, me produce una tierna emoción.

Aparte de sus sentimientos políticos, que no compartiré el que no quiera, todos tenemos que estar de acuerdo en que la figura recia, austera, redentora y romántica de Pablo Iglesias es sublime. Una condescendencia suya, una blandura, hubiese cambiado su pobre vivienda fría en confortable hogar. Una claudicación momentánea le hubiera colmado de honores y riquezas, y, sin embargo, nada le hizo vacilar; envejeció sin apartarse ni instante del camino emprendido, sin separarse de sus ideales, sin renunciar á su pureza.

Seguramente ahora, sentado en esta butaca, recibiendo el calor de un brasero, el enterarse de las continuas y vergonzosas claudicaciones de esos hombres que se llaman políticos—no aludo á Cambó ni á Melquíades—, hará un gesto de asco y se sentirá muy superior al medio moral que le rodea.

Fueron unos segundos de espera; en seguida apareció la figura apostólica, venerable y sugestiva de Pablo Iglesias. Ya no es el Pablo Iglesias de otros tiempos: aquel que ante la injusticia se erguía amenazador, enseñaba los dientes, apretaba los puños, fascinaba con sus ojos de acero y rugía como un león. La edad y las dolencias han puesto grilletes á su espíritu y á sus entusiasmos. Solamente sus ojos claros continúan jóvenes y brillan intensamente al rememorar el pasado. Viste con pulcritud: una camisa de dormir, un traje claro y un pañuelo de seda cruzado al cuello; su cabeza está enhiesta, con una gorra. Lentamente me saluda y me invita á tomar asiento ante su mesa de trabajo; después él se deja caer sobre la butaca de nimbre.

Estoy muy enfermo—me dice con lentitud y amargura.

—Pues por las apariencias, nadie lo adivinaría.

—Sí, sí; en estos días he mejorado algo; pero, sin embargo, no consigo que mi mal rompa el cerco con que me oprime.

—Pero ¿qué tiene usted?

—No lo sé; vejez, agotamiento, debilidad; me ahogo en cuanto hago el menor esfuerzo.

—Entonces ¿no va usted á la Casa del Pueblo?

—No puedo; si no salgo de casa nada más que para dar un paseíto por Rosales, cuando el día se presta á ello.

—Y por el Congreso, ¿cuánto tiempo hace que no va usted?

—Mucho. Cuando se discutían los sucesos de Agosto estuve un día y me ahogaba. Volví á casa malo y me costó unos cuantos días de cama. No puedo, no puedo.

Y el recio caudillo socialista decía estas palabras transido de amargura.

—Pues yo deseaba hacerle á usted una información para LA ESFERA.

—Me agrada por charlar un rato con usted; pero me contraría por tener que hablar de mí.

Hice un gesto para desvanecer sus últimas palabras; pero él, sinceramente, las afirmó.

—Se lo digo á usted de verdad; á mí me molesta extraordinariamente hablar de mi vida y de mí. Creo, y me parece que no estoy equivocado, que á nadie importa nada el hombre, sino su obra.

—No estoy conforme, D. Pablo; el hombre interesa si su obra es interesante.

—Yo solo no tengo ninguna obra. Lo digo de verdad. Mi partido es el esfuerzo de muchas voluntades. Todos contribuímos por igual.

Hablaba lentamente, con cansancio.

—¡Este pícaro ahogo!—lamentó.

—¿Le molesta á usted hablar?

—Un poco; pero no se apure usted; llegaremos hasta donde se pueda... Estoy condenado al silencio y la quietud.

—¿Quiere usted que hablemos de sus principios?

—Con mucho gusto. Esos son sencillos.

—De pequeño, ¿se crió usted con holgura?

—¡Quiá, no! Con hambre, con mucha hambre. Mi padre era proletario en el Ferrol.

—¿Allí nació usted?

—Sí, allí; allí vivimos penosamente con el jornal de mi padre. Pero un día murió, y mi pobre madre se encontró en la calle agobiada por el dolor, desamparada y con dos hijos, el mayor, yo, de nueve ó diez años.

Hizo una pausa para respirar largamente, y después me preguntó:

—¿Usted vió alguna vez sufrir á su madre?

—Sí—murmuré entristecido.

—¿Verdad que es el dolor más grande del espíritu?

—En efecto—asentí.

—Y yo, con mis diez años, ¿cómo iba á remediar sus males? Recordé entonces mi madre que aquí en Madrid, en casa de Altamira, estaba colocado un tío suyo; pero como la pobre no había tenido la precaución de cultivar este parentesco, llegamos á Madrid en su busca y nos encontramos con que el tío había muerto. Y en este Madrid tan grande y tan bullicioso para los que llegan de provincias, nos encontramos los tres, desolados, sin un pedazo de pan que llevarnos á la boca y sin una casa en donde refugiarnos.

—¿Y qué tuvieron ustedes que hacer?

—Los hijos ingresamos en el Hospicio y la madre tuvo que ponerse á servir.

—¿Guarda usted buen recuerdo del Hospicio?

—Regular. Allí aprendí el oficio de tipógrafo y allí me pegaron injustamente por ser bueno.

—¿Cómo por ser bueno?

—Verá usted. Yo era aplicado, sumiso, puntual y trabajador. Era lo que se llama un chico bueno; en mi oficio se podía salir á la calle; pero yo no usaba este privilegio más que cuando era preciso. Llegó la Nochebuena; tenía hambre de ver á mi madre, y en una de mis salidas corrí en su busca; no supe separarme de ella en toda la noche. A la mañana siguiente, cuando volví al Hospicio, el regente, que era un hombre de corazón muy duro, me cuadró delante de él y me dijo: «Oye, granujilla, ¿en dónde has pasado la noche?» «Con mi madre», le dije, «perdóneme usted; tenía muchas ganas de verla y me daba



Pablo Iglesias en su despacho

—¿Ganaba usted mucho en el oficio?

—Sí, señor, porque era algo largo—que se dice—, y cuando logré liberturme de Peña trabajaba á destajo, aquí en casa de Rivadeneyra y en *La Iberia*.

—¿Y cuánto ganaba usted?—insistí.

—Me sucuba un jornal decoroso para aquellos tiempos: alrededor de los treinta reales; pero hacía un gran esfuerzo para conseguirlo.

—¿Y cuáles eran sus vicios y aficiones de entonces?

—Ninguno; yo no he entrado todavía en una taberna á beber ni á jugar; lo único que me gustaba con locura era el teatro; tanto es, que tuve pensamientos de hacerme cómico, iba siempre que podía, y era en lo único que gastaba algún cuarto.

—Y su hermano, ¿continuó en el Hospicio?

—No, señor; antes del año de mi fuga le saqué yo.

—Ahora hablemos de sus primeros pasos en el socialismo.

Esos fueron bien seguros y públicos. El año 69, cuando se formó la Internacional, ingresé en ella y formé con todos los compañeros el partido. De entonces acá, ¡cuántas luchas! ¡Cuántas inquietudes! ¡Cuántos peligros! ¡Cuántos sufrimientos he soportado! Muchos; no me explico

LA ESFERA Nº 263 11.1.1919

DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL (1)

Hacia la mansión del sabio clara y alegre, con una fina gracilidad y llena del aire y del color de los árboles, el templo, cercano al Manzanares.

Es esta casa de dos pisos, con mucho zaguán y mucho jardín, que descubren á un patio que queda en el jardín. En la fachada del piso alto muestra una galería de cristales que se abre frente al gayo panorama de los jardines del Observatorio, embriagados por la luminosidad maravillosa de una mañana de Junio. Próximas, las frondas del Retiro resplandecen como una gigante esmeralda al sol. Rasgan el aire los silbatos agudos de los trenes que maniobran en la cercana estación del Mediodía...

Desde el patio vemos, á través de la verja de la portalada, que un automóvil, cerrado y negro, se detiene en la calle.

¡Ahí está D. Santiago!

En Ramón y Cajal el que llega. Desciende del *auto* ligeramente y avanza por el zaguán á grandes zancadas. Su figura magra, ceñida por la negra levita, cuyos faldones se balancean al ritmo del andar, le da más apariencia de pájaro: de uno de esos grandes pájaros finos, ágiles y zancudos de las selvas exóticas...

Don Santiago trae el sombrero en la mano, ofreciendo á la claridad clemente de la mañana su cabeza calva y pálida, como de amarillo marfil antiguo.

Al compás de su paso, vemos avanzar su rostro agudo, sobre cuya nariz cabalgan unas gafas de oro, á través de cuyos cristales los ojos, pequeños, redondos y brillantes, lucen como dos cuentas de vidrio negro. Sobre el cerebro, unas crenchas blancas redondean la testa, agudizada por una barba cenicienta y en punta. Así, Ramón y Cajal, menudo, cetrino, con sus bigotes tarlos de ahumados y su mirada fulgurante de vida, parece uno de esos gnomos inquietos y sabios que ilustran los cuentos de Grimm.

Tenemos que insistir para que repare en nosotros.

Buenos días, maestro...! Estábamos esperándole.

—¡Ah! —exclama, deteniéndose sorprendido—: ¿Son ustedes?... Bien. ¿Les he hecho aguardar mucho? Vengo de la Facultad... ¡Los exámenes!

—¿Le dan guerra los estudiantes, maestro?...

—¡Oh! Ni mucho menos... Es otra cosa... Al contrario... Lo que me produce es pena. ¿Si viera usted qué de buenos estudiantes hay! ¡Oh, es imposible! Lo saben todo, todo... No hay lección que se les resista... ¡Es insoportable!...

Cajal, mientras nos habla, cruza de un lado á otro el patio á grandes zancadas...

Las palabras brotan de sus labios un poco incoherentes, como salpicaduras de la difagación interior que en su pensamiento se enzarza...

Hace la sensación de que el sabio se ha ido ora en idea muy lejos de nosotros.

La mano, descarnada, de dedos largos y nudosos como sarmientos, parece acariciar el aire al murmurar:

—¡Bah! ¿Para qué ser buen estudiante? Para envanecerse, creyendo que ya se sabe todo, todo... lo de los otros, y no sentir la inquietud de descubrir ninguna verdad nuestra...

—Entonces, maestro, ¿usted no fué un buen estudiante?

—¿Yo? —y hace un gesto de irónica repulsa— No sólo no fuí buen estudiante, sino que di ciento y raya al *más* despierto de aquel entonces...

—¿Cuando pequeño sería eso?

—Sí. Yo me creí poco menos que indomable.

—¿Dónde nació usted, maestro?

—En Petilla de Aragón, un pueblecito de Navarra, y en Mayo de 1852. Mi padre, médico cirujano, era un aragonés de pura cepa... Mi madre, una hermosa montañesa de Larrés, cerca de Jaca.

—¿Empezó usted pronto á instruirse?

—A los cuatro años. A los seis ya escribía correctamente y tenía nociones de Geografía, Francés y Aritmética. Pero mi mayor culto entonces era la Naturaleza, la vida libre del campo. Odiaba la escuela. Me gustaba ir á la montaña y trepar, correr, batallar á pedradas con los chicos... Tuve desde muy pequeño una gran habilidad manual, y esto me hacía el favorito de los muchachos, porque les fabricaba hondas, flautas, tirabuzones... A los nueve años tuve una manía irrefrenable por dibujar y pintar...

—De esa época, ¿qué recuerdos conserva?

—Dos bien distintos. El del desengaño que me dió un pintor de brocha gorda que, viendo mis dibujos, vaticinó que yo nunca sería artista, y el de media semana que estuve en el campo, fugado de mi casa, por temor á mi padre, que se había enterado de que yo hacía novillos en la escuela. ¡Qué espléndidos días aquellos de vida salvaje!... Entonces nada podía conmigo... Era travieso, malísimo estudiante, á pesar de riñas y azotazos... Para castigar mi escapatoria, mi padre me llevó á Jaca á un colegio de frailes, que no pudieron domarme. A los doce años yo no quería estudiar, porque me devoraba la fiebre artística; quería ser un héroe... Soñaba con los protagonistas románticos de Hugo y de Dumas... Pero como con todo esto olvidaba los cursos del Bachillerato, mi padre, por castigarme, me colocó de mancebo en una barbería de Huesca...

¡Río Cajal con júbilo, evocando los días pretéritos; y es, ahora también, como un gran niño de barba de plata y ojos de brujo, que celebra sus propias travesuras.

Le insistimos:

—¿Es cierto que ha sido usted barbero, don Santiago?

—¡Anda, ya lo creo! Yo he tenido siempre, á manera de los salvajes y las mujeres, una lamentable facilidad para soltar la risa... Era la desesperación de los profesores, por mi propensión á reírme en sus barbas. Además de un malísimo estudiante, era yo siempre el que capitaneaba las más desaforadas travesuras... ¿Dice usted que barbero? ¡Y zapatero remendón! Un año, castigado por mi padre, estuve haciendo méritos como aprendiz en un taller de los más humildes...

—¿Cuándo se despertó en usted la vocación científica?

—En el verano de 1868. Después de una desafortunada escapatoria había regresado al hogar como el hijo pródigo, y acompañaba á mi padre en algunas operaciones. Le vi trabajar, y ello me inició en los estudios anatómicos. Lo demás fué afición; pero como en el pueblo nos faltaban espacio y libros para estudiar, recuerdo que una noche de luna mi padre y yo asaltamos sigilosamente el camposanto del lugar para adquirir material anatómico... Trasladada mi familia á Zaragoza, empecé á estudiar Medicina, y en Junio de 1873, á los veintidós años, obtuve el título de Licenciado. Ya entonces sentía amor por mi carrera, y pensaba dedicarme á ella con la temeridad que la sido mi característica. Pero la llamada «Quinta de Castelars me hizo soldado, y al año siguiente tuve que ir como sanitario con el ejército de Cuba.

—Y de allí volvió usted...

—No quiera usted saber cómo volví. Enfermo, desmoralizado, tan para poco, que por esa causa sufrí mi primer desengaño amoroso.

—¿Quiere usted contárnoslo?

Cajal vuelve á reír con esa ingenuidad que sólo tienen las niñas fuertes y los ancianos buenos.

—No merece la pena... Fué tan sólo que una novia que dejé aquí, antes de ir á Cuba, al volverme á ver la di miedo tanto, que quise besarla y le noté un gusto de repugnancia. ¡Así volvimos de Cuba las que tenímos la suerte de volver!...



(1) Del tomo X y última serie que acaba de publicar «El Caballero Audaz».

—¿Ha sido usted dado á los amoríos, maestro?

—¡Oh, ya lo creo! Los trece á los diez y ocho años tuve numerosas pasiones romántico. Me enamoraba de todas las mujeres; de algunas incluso nada más que por el nombre. Vivía en plena fiebre de romanticismo; hacía versos, novelitas, imitaba á Bécquer y á Espronceda sobre todo... Por aquella época, en Zaragoza, me ocurrió uno de los más divertidos episodios de mi vida estudiantil... En la calle del Cinco de Marzo vivía una muchacha guapísima, á quien llamaban *la Venus de Milo*. Varios estudiantes la rondaban, y entre ellos yo, aunque no tuve nunca el valor de declararla mi pasión. Una noche, inflamado de ansias platónicas, paseaba yo la calle á la beldad como un galán de capa y espada, cuando otro estudiante, también enamorado de *la Venus de Milo*, se me acercó intimándome á que abandonara el cortejo y la ronda. Nos enzarzamos cada uno en defensa de su derecho, y decidimos, para dirimir la contienda, batirnos á estacazo limpio.

Se celebró el lance en las afueras del Huerva, y yo tuve la fortuna de moler á palos á mi rival, hasta el punto de que le tuvo que prestar mi auxilio para que se levantara del suelo... El quiso dejarme, según lo convenido, el campo libre; pero yo, que no quería que á romántico me ganara nadie, le estreché la mano y reanudé también al amor de *la Venus de Milo*. Quedamos grandes amigos. Y para que vea usted: aquella heroína de nuestro lance tuvo un final triste, pero también un poco de novela romántica: murió tísica, y siempre bellísima, al pobre tiempo...

Cajal queda silencioso, como si evocara aquel fantasma lejano de su juventud tumultuosa...

Sus miradas quedan suspensas en el cielo, maravillosamente azul, de la mañana.

¿En qué piensa el glorioso viejecito de nombre inmortal? ¿Acaso, como el héroe del poema goethiano, medita en que la Ciencia, que consumió como una hoguera votiva toda su vida, no le ha dado en definitiva nada que pueda compararse á aquella dulce y loca y fragante felicidad de los días jóvenes? ¿No sentirá Cajal esa tristeza desesperanzada del genio que lo inmoló todo en aras de la divinidad cruel é implacable que se llama la Ciencia, y por ella dejó de gustar las rosas más perfumadas, divinamente frívolas, del jardín de la vida?

Pensando en esto, le preguntamos:

—Maestro, ¿está usted satisfecho de su vida y de su obra?

—De mi vida, sí; porque la he consumido en aras de una vocación que, como los fuegos sagrados, se basta á sí misma... He vivido ya bastante, tal vez demasiado, y, sobre todo, he luchado mucho... Para mí el mundo no está ya más que en mi laboratorio... Quiero que me dejen allí tranquilo con mi microscopio, contemplando lo infinitamente pequeño... Cuando me canso de ello subo á la terraza y con mi telescopio contemplo entonces lo infinitamente grande...

¡Admirable Cajal, alma de apóstol, héroe magnífico de esas temeros legiones de la Ciencia! Ante nosotros le vemos á veces divagar, hacer pausas por coordinar ideas, esforzarse por seguir el rumbo de nuestra conversación de periodistas curiosos... Se adivina en sus ademanes vagos y en su voz trémula que, sin él querer, el pensamiento se le escapa hacia otro mundo, hacia el mundo insondable donde él está acostumbrado á vivir: el mundo milagroso de las teorías inauditas y las investigaciones prodigiosas y la fe redentora del sabio.

Así, como en otra vida distinta, nos imaginamos á Cajal en su laboratorio como un iluminado perseguiendo el secreto de la vida: Prometeo extrahumano empeñado en arrancar á la Naturaleza sus más recónditas virtudes.

Bajo sus pupilas, á través de la lente microscópica, las células adquirirán vida, hablarán á su cerebro con un lenguaje nuevo, prometedor de insospechadas maravillas...

¡Qué emocionante el espectáculo de este hombre, héroe de la más pura gloria: de esa gloria que no es la divinidad desmelenada y trágica de los combates, sino una diosa de piedad y de amor, que busca en el misterio de la Vida, para aliviar el dolor eterno—la senda del gran misterio de la Muerte!

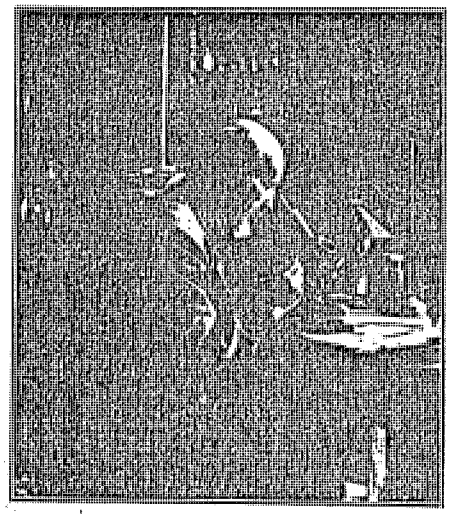
Interrumpiendo nuestro divagar, mientras Cajal sigue paseando por el patio, le interrogamos:

—¿Desde qué año es usted catedrático?

Hace una pausa de meditación, y

—Desde 1884—nos dice—en que ganó una cátedra en Valencia. Antes había sido rechazado en dos oposiciones... A poco de ser catedrático enfermé gravemente y tuve una larguísima convalecencia... Nadie creía que yo pudiera resistirla. Me daban por muerto de un día á otro... Yo sólo conservaba la fe en vivir... Tanto, que por entonces decidí casarme... Chillaron todos: mis padres, mis amigos, me auguraban un desastre. Pero la voluntad es mi característica... ¡Y me casé! Cierta tarde, de vuelta de un paseo por Torrero, encontré á una joven de apariencia modesta, acompañada de su madre... ¡Qué bonita era!...

Cajal, aun ahora, nos describe á la amada de entonces con el mimo y la gracia exaltada de un poeta. Y al conjuro de sus palabras vemos á la



D. Santiago Ramón y Cajal en su laboratorio

muchacha de rostro sonrosado como el de una madona de Rafael...

Y vemos al joven catedrático enfermo, sugestionado por la bella desconocida; por la belleza y suavidad de sus facciones, la esbeltez de su talle, sus grandes ojos verdes cuyendados de largas pestañas y la frondosidad de sus cabellos, y, sobre todo, encantado por el aire de infantil inocencia y de melancólica resignación de la muchachita...

Es Cajal el que sigue hablando:

—Por todo eso, no casé; ¿pues no había de casarme? Y eso que se necesitaba valor para fundar una familia cuando todo mi haber eran veinticinco duros mensuales y ocho ó diez más, á lo sumo, que me granjeaba dando repasos de Histología y Anatomía.

Me casé en secreto, y el resultado, á pesar de las profecías, fué excelente; recobré la salud, armonizaron nuestros dos caracteres y pude dedicarme á mis trabajos científicos...

—¿Tenía usted algunos hechos antes?

—Mi primera producción científica apareció en 1880. Pero no tenía importancia. Luego, publiqué unas «Observaciones microscópicas sobre las terminaciones nerviosas en los músculos voluntarios».

—¿Tuvieron éxito esos trabajos?

—Muy poco. Pero el fruto más preciado de ellos fué para mí el adquirir la profunda convicción de que la Naturaleza viva, lejos de estar agotada y muerta, como creían los sabios de entonces, ofrece á los ojos del observador atentos, y que aun en la campesina parecen más vírgenes, todavía nuevas investigaciones por despejar... En entonces data mi entusiasmo, la creencia decidida que todavía me anima... Luego, mucho, estudié mucho... El cólera de 1885 me obligó á abandonar el examen de las células para dedicarme á la Microbiología, que entonces, como ciencia, empezaba á alborear...

La Diputación de Zaragoza me encargó el estudio de la vacunación anticolérica, y me premió el trabajo con un magnífico microscopio Zeiss.

—¿Cuál ha sido su época de mayor labor?

—Trabajar, casi siempre lo hice igual... Pero, el inventor y el investigador tienen algo de jugadores, ruedan de suerte á de clarividencia... El año 1888 fué mi época mejor... Publiqué mi *Histología*, envié á la Academia Memorias sobre mis descubrimientos relativos al sistema nervioso, y mi nombre se hizo conocido... Y desde entonces...

Se interrumpe el maestro... Pero nosotros podemos reconstruir ese período glorioso que la modestia del sabio calla.

Son los años del 88 al 91 cuando Cajal asombra al mundo científico con sus descubrimientos sobre el cerebelo, la retina y la medula espinal y el lóbulo óptico de los aves... Es en el 92 cuando, después de un triunfal viaje por el Extranjero, gana en Madrid la cátedra de Histología normal y Anatomía patológica...

Ya tiene Cajal cincuenta años, y su cerebro, como una tierra fecunda bien trabajada, está en plena y magnífica floración...

Los triunfos se suceden. En Berlín, en Londres, en París, la atención de los sabios está pendiente de Cajal. ¡Y España sin enterarse!

Fué en 1900 cuando en el «Congreso Internacional de Medicina», reunidas las delegaciones de todas las Facultades del mundo, acordaron dar un premio á Cajal; cuando la España oficial despierta de su letargo y da al sabio las grandes cruces de Isabel la Católica y Alfonso XII y se le nombra consejero de Instrucción pública. Mientras, la Real Academia de Ciencias de Berlín le adjudicó la medalla de oro de Helmholz, y varios meses después, una mañana de Octubre de 1906, un telegrama que cursan todas las agencias del mundo anuncia que á Ramón y Cajal le han concedido el premio Nobel... Es el rédit de la gloria del sabio, el premio á sus años de ruda lucha con lo desconocido, peleando por arrancar sus secretos á las entrañas inmortales de la Naturaleza...

Ya es, ante el mundo todo, Santiago Ramón y Cajal... Ramón y Cajal, ante la gloria y la admiración del mundo, que se muestra lo mismo que esta mañana ante nosotros: como un venerable abuelito, de perfil de brujo de leyenda, que viste modestamente, y habla á intervalos, y divaga y recorre á saltos de pájaro el patio de su casa...

Muchas veces, en nuestra vida de periodistas, nos hemos enfrentado ante el valor, y ante el poder, y ante la realeza, y ante la opulencia... Y, sin embargo, políticos, gobernantes, caudillos y millonarios no nos han producido una sensación de grandeza, ni de dominio, ni de superioridad. Los hemos visto á unos vanidosos, á otros necios, á los más funestos...

—¿Y esto es lo que brilla y vale más en nuestro país?—nos preguntábamos—¿Y estos España?

Hemos necesitado venir esta mañana de Julio á esta casita alegre y soleada, para sentir la emoción de lo grande y de lo augusto. Este es España, sí. Este viejecito, trémulo y nervioso, que parece aturdido, pero el que es fuerte y gloria y orgullo de España. Aquí, en este santuario de la Ciencia, hay un hombre encogido, menudo, vivaz, un sabio abuelito de cuento de Grimm, que ha hecho más por la gloria y el nombre de España que todos nuestros políticos y nuestros caudillos y nuestros millonarios...

Y al estrechar la mano de Cajal, se la besamos como a una reliquia gloriosa. Como besamos, sus ojos cansados de acechar el paso de las supremas verdades de la Ciencia.

EL CABALLERO AUDAZ

LA ESFERA nº 412 26-11-1921

DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL (1)

Hé aquí la mansión del sabio: clara y alegre como una finca de recreo y llena del augusto silencio de un templo, cercana al Museo de Ciencias.

Es una casa de dos pisos, con ancho zaguán enverjado, que desemboca á un patio que quiere ser jardín. En la fachada del piso alto muestra una galería de cristales que se abre frente al soberbio panorama de los jardines del Observatorio, embriagados por la luminosidad maravillosa de una mañana de Junio. Próximas, las frondas del Retiro resplandecen como una gigante esmeralda al sol. Rasgan el aire los silbatos agudos de los trenes que maniobran en la cercana estación del Mediodía...

Desde el patio vemos, á través de la verja de la portalada, que un automóvil, cerrado y negro, se detiene en la calle.

—¡Ahí está D. Santiago!

Es Ramón y Cajal el que llega. Desciende del auto ligeramente y avanza por el zaguán á grandes zancadas. Su figura magna, ceñida por la negra levita, cuyos faldones se balancean al ritmo del andar, le dan una apariencia de pájaro de uno de esos grandes pájaros finos, ágiles y zancudos de las selvas exóticas...

Don Santiago trae el sombrero en la mano, ofreciendo á la claridad clemente de la mañana su cabeza calva y pálida, como de amarillo marfil antiguo.

Al compás de su paso, vemos avanzar su rostro agudo, sobre cuya nariz cabalgan unas gafas de oro, á través de cuyos cristales los ojos, pequeños, redondos y brillantes, lucen como dos cuentas de vidrio negro. Sobre el cerebro, unas crenchas blancas redondean la testa, agudizada por una barba cenicienta y en punta. Así, Ramón y Cajal, menudo, cetrino, con sus hirsutas cejas de abuelito y su mirada fulgurante de viva, parece uno de esos gnomos inquietos y sabios que ilustran los cuentos de Grimm.

Tenemos que insistir para que repare en nosotros.

—Buenos días, maestro... Estábamos esperándole.

—¡Ah! —exclama, deteniéndose sorprendido— ¿Son ustedes?... Bien. ¿Les he hecho aguardar mucho? Vengo de la Facultad... ¡Los exámenes!

—¿Le dan guerra los estudiantes, maestro?...

—¡Ca! Ni mucho menos... Es otra cosa... Al contrario... Lo que me produce es pena. ¡Si viera usted qué de buenos estudiantes hay! ¡Oh, es imposible! Lo saben todo, todo... No hay lección que se les resista... ¡Es insoportable!...

Cajal, mientras nos habla, cruza de un lado á otro el patio á grandes zancadas...

Las palabras brotan de sus labios un poco incoherentes, como salpicaduras de la divagación interior que en su pensamiento se enzarza...

Hace la sensación de que el sabio se ha ido con su idea muy lejos de nosotros.

La mano, descarnada, de dedos largos y nudosos como sarmientos, parece acariciar el aire al murmurar:

—¡Bah! ¿Para qué ser buen estudiante? Para envanecerse, creyendo que ya se sabe todo, todo... lo de los otros, y no sentir la inquietud de descubrir ninguna verdad nuestra...

—Entonces, maestro, ¿usted no fué un buen estudiante?

—¡Yo?—y hace un gesto de irónico rechazo—No sólo no fuí buen estudiante, sino que di ciento y raya al más desaplicado de aquel entonces...

—¿Cuando pequeño sería eso?

—Sí. Yo me crié poco menos que indomable.

—¿Dónde nació usted, maestro?

—En Petilla de Aragón, un pueblecito de Navarra, y en Mayo de 1852. Mi padre, médico cirujano, era un aragonés de pura cepa... Mi madre, una hermosa montañesa de Larrés, cerca de Jaca.

—¿Empezó usted pronto á instruirse?

—A los cuatro años. A los seis ya escribía corrientemente y tenía nociones de Geografía, Francés y Aritmética. Pero mi mayor culto entonces era la Naturaleza, la vida libre del campo. Odiaba la escuela. Me gustaba ir á la montaña y trepar, correr, batallar á pedradas con los chicos... Tuve desde muy pequeño una gran habilidad manual, y esto me hacía el favorito de los muchachos, porque les fabricaba hondas, flautas, tirabeques... A los nueve años tuve una manía irrefrenable por dibujar y pintar...

—De esa época, ¿qué recuerdos conserva?

—Dos bien distintos. El del desengaño que me dió un pintor de brocha gorda que, viendo mis dibujos, vaticinó que yo nunca sería artista, y el de media semana que estuve en el campo, fugado de mi casa, por temor á mi padre, que se había enterado de que yo hacía novillos en la escuela. ¡Qué espléndidos días aquellos de vida salvaje!... Entonces nada podía conmigo... Era travieso, malísimo estudiante, á pesar de riñas y azotazos... Para castigar mi escapatoria, mi padre me llevó á Jaca á un colegio de frailes, que no pudieron domarme. A los doce años yo no quería estudiar, porque me devoraba la fiebre artística. Quería ser un héroe... Soñaba con los protagonistas románticos de Hugo y de Dumas... Pero como con todo esto olvidaba los cursos del Bachillerato, mi padre, por castigarme, me colocó de mancebo en una barbería de Huesca...

Ríe Cajal con júbilo, evocando los días pretéritos; y es, ahora también, como un gran niño de barba de plata y ojos de brujo, que celebra sus propias travesuras.

Le insistimos:

—¿Es cierto que ha sido usted barbero, don Santiago?

—¡Anda, ya lo creo! Yo he tenido siempre, á manera de los salvajes y las mujeres, una lamentable facilidad para soltar la risa... Era la desesperación de los profesores, por mi propensión á reírme en sus barbas. Además de un malísimo estudiante, era yo siempre el que capitaneaba las más desaforadas travesuras... ¿Dice usted que barbero? ¡Y zapatero remendón! Un año, castigado por mi padre, estuve haciendo méritos cómo aprendiz en un taller de los más humildes...

—¿Cuándo se despertó en usted la vocación científica?

—En el verano de 1868. Después de una desafortunada escapatoria había regresado al hogar como el hijo pródigo, y acompañaba á mi padre en algunas operaciones. Le vi trabajar, y ello me inició en los estudios anatómicos. Le tomé afición; pero como en el pueblo nos faltaba objeto sobre el que estudiar, recuerdo que una noche de luna mi padre y yo asaltamos sigilosamente el camposanto del lugar para adquirir material anatómico... Trasladada mi familia á Zaragoza, empecé á estudiar Medicina, y en Junio de 1873, á los veintidós años, obtuve el título de Licenciado. Ya entonces sentía amor por mi carrera, y pensaba dedicarme á ella con la tenacidad que ha sido mi característica. Pero la llamada «Quinta de Castelar» me hizo soldado, y al año siguiente tuve que ir como sanitario con el ejército de Cuba.

—Y de allí volvió usted...

—No quiera usted saber cómo volví. Enfermo, demacrado; tan para poco, que por esa causa sufrí mi primer desengaño amoroso.

—¿Quiere usted contárnoslo?

Cajal vuelve á reír con esa irgenuidad que sólo tienen los niños fuertes y los ancianos buenos.

—No merece la pena... Fué tan sólo que una novia que dejé aquí, antes de ir á Cuba, al volverme á ver la di miedo tanto, que quise besarla y le noté un gesto de repugnancia. ¡Así volvíamos de Cuba los que teníamos la suerte de volver!...



(1) Del tomo X y última serie que acaba de publicar «El Caballero Audaz».

¿Ha sido usted dado á los amoríos, maestro?

¡Oh, ya lo creo! De los trece á los diez y ocho años tuve numerosas pasiones románticas. Me enamoraba de todas las mujeres; de algunas incluso nada más que por el nombre. Yo era en plena fiebre de romanticismo; hacía versos, novelitas, imitaba á Bécquer y á Espronceda sobre todo... Por aquella época, en Zaragoza, me ocurrió uno de los más divertidos episodios de mi vida estudiantil... En la calle del Cinco de Marzo vivía una muchacha guapísima, á quien llamaban *la Venus de Milo*. Varios estudiantes la rondaban, y entre ellos yo. Pero no tuve nunca el valor de declararla mi pasión. Una noche, inflamado de ansias platónicas, paseaba yo la calle á la beldad como un galán de capa y espada, cuando otro estudiante, también enamorado de *la Venus de Milo*, se me acercó intimándome á que abandonara el corro y la ronda. Nos enzarzamos cada uno en defensa de su derecho, y decidimos, para dirimir la contienda, batirnos á estacazo limpio.

Se celebró el lance en los sotos del Huerva, y tuve la fortuna de moler á palos á mi rival, hasta el punto de que le tuve que prestar mi pañuelo para que se levantara del suelo... El quiso dejarme, según lo convenido, el campo libre; pero yo, que no quería que á romántico me ganara nadie, le estreché la mano y renuncié también al amor de *la Venus de Milo*. Quedamos grandes amigos... Y para que vea usted: aquella heroína de nuestro lance tuvo un final triste, pero también un poco de novela romántica: murió tísica, y siempre bellísima, al poco tiempo...

Cajal queda silencioso, como si mirara aquel fantasma lejano de su juventud tumultuosa...

Sus miradas quedan suspensas en el cielo, maravillosamente azul, de la mañana.

¿En qué piensa el glorioso viejecito de nombre inmortal? ¿Acaso, como el héroe del poema goethiano, medita en que la Ciencia, que consume como en una hoguera votiva toda su vida, no le ha dado en definitiva nada que pueda compararse á aquella dulce y loca y fragante felicidad de los días jóvenes? ¿No sentirá Cajal esa tristeza desesperanzada del genio que lo inmoló todo en aras de la divinidad cruel é implacable que se llama la Ciencia, y por ella dejó de gustar las rosas más perfumadas, diariamente frívolas, del jardín de la vida?

Pensando en esto, le preguntamos:

—Maestro, ¿está usted satisfecho de su vida y de su obra?

—De mi vida, sí; porque la he consumido en aras de una vocación que, como los fuegos sagrados, se basta á sí misma... He vivido ya bastante, tal vez demasiado, y, sobre todo, he trabajado mucho... Para mí el mundo no está ya más que en mi laboratorio... Quiero que me dejen allí tranquilo con mi microscopio, contemplando lo infinitamente pequeño... Cuando me canso de ello subo á la terraza y con el telescopio contemplo entonces lo infinitamente grande...

¡Admirable Cajal, alma de apóstol, héroe magnífico de esas tenaces legiones de la Ciencia! Ante nosotros le vemos á veces divagar, hacer pausas por coordinar ideas, esforzarse por seguir el rumbo de nuestra conversación de pedagogistas curiosos... Se adivina en sus ademanes vagos y en su voz trémula que, sin él querer, el pensamiento se le escapa hacia otro mundo, hacia el mundo insondable donde él está acostumbrado á vivir: el mundo milagroso de las teorías inauditas y las investigaciones prodigiosas y la fe redentora del sabio...

Así, como en otra vida distinta, nos imaginamos á Cajal en su laboratorio como un ilumi-nado persiguiendo el secreto de la vida; Prometeo extrahumano empeñado en arrancar á la Naturaleza sus más recónditas virtudes.

Bajo sus pupilas, á través de la lente microscópica, las células adquirirán vida, hablarán á su cerebro con un lenguaje nuevo, prometedor de insospechadas maravillas...

¡Qué emocionante el espectáculo de este hombre, héroe de la más pura gloria: de esa gloria que no es la divinidad desmelenada y trágica de los combates, sino una diosa de piedad y de amor que busca en el misterio de la Vida—para aliviar el dolor eterno—la senda del gran misterio de la Muerte!

Interrumpiendo nuestro divagar, mientras Cajal sigue paseando por el patio, le interrogamos:

—¿Desde qué año es usted catedrático?

Hace una pausa de meditación, y

—Desde 1884—nos dice—en que gané una cátedra en Valencia. Antes había sido rechazado en dos oposiciones... A poco de ser catedrático enfermé gravemente y tuve una larguísima convalecencia... Nadie creía que yo pudiera resistirla. Me daban por muerto de un día á otro... Yo sólo conservaba la fe en vivir... Tanto, que por entonces decidí casarme... Chillaron todos; mis padres, mis amigos, me auguraban un desastre. Pero la voluntad es mi característica... ¡Y me casé! Cierta tarde, de vuelta de un paseo por Torrero, encontré á una joven de apariencia modesta, acompañada de su madre... ¡Qué bonita era!...

Cajal, aun ahora, nos describe á la amada de entonces con el mimo y la gracia exaltada de un poeta. Y al conjuro de sus palabras vemos á la



D. Santiago Ramón y Cajal en su laboratorio

muchacha de rostro sonrosado como el de una madona de Rafael...

Y vemos al joven catedrático enfermo, sugestionado por la bella desconocida; por la belleza y suavidad de sus facciones, la esbeltez de su talle, sus grandes ojos verdes encuadrados de largas pestañas y la frondosidad de sus cabellos, y, sobre todo, encantado por el aire de infantil inocencia y de melancólica resignación de la muchachita...

Es Cajal el que sigue hablando:

—Por todo eso, me casé; ¡pues no había de casarme! Y eso que se necesitaba valor para fundar una familia cuando todo mi haber eran veinticinco duros mensuales y ocho ó diez más, á lo sumo, que me granjeaba dando repasos de Histología y Anatomía.

Me casé en secreto, y el resultado, á pesar de las profecías, fué excelente; recobré la salud, armonizaron nuestros dos caracteres y pude dedicarme á mis trabajos científicos...

—¿Tenía usted algunos hechos antes?

—Mi primera producción científica apareció en 1880. Pero no tenía importancia. Luego, publiqué unas «Observaciones microscópicas sobre las terminaciones nerviosas en los músculos voluntarios».

—¿Tuvieron éxito esos trabajos?

—Muy poco. Pero el fruto más preciado de ellos fué para mí el adquirir la profunda convicción de que la Naturaleza viva, lejos de estar agotada y expirada, nos reserva á todos, grandes y chicos, áreas inacabables de tierras ignotas, y que aun en los campos al parecer más trillados quedan todavía muchas incógnitas por despejar... De entonces data mi entusiasmo, la vocación decidida que todavía me anima... Leí mucho, estudié mucho... El cólera de 1885 me obligó á abandonar el examen de las células para dedicarme á la Microbiología, que entonces, como ciencia, empezaba á alborear...

La Diputación de Zaragoza me encargó el estudio de la vacunación anticolérica, y me premió el trabajo con un magnífico microscopio «Zeiss».

—¿Cuál ha sido su época de mayor labor?

—Trabajar, casi siempre lo hice igual... Pero el inventor y el investigador tienen algo de jugadores, rachas de suerte ó de clarividencia... El año 1888 fué mi época mejor... Publiqué mi *Histología*, envié á la Academia Memorias sobre mis descubrimientos relativos al sistema nervioso, y mi nombre se hizo conocido... Y desde entonces...

Se interrumpe el maestro... Pero nosotros podemos reconstruir ese período glorioso que la modestia del sabio calla.

Son los años del 88 al 91 cuando Cajal asombra al mundo científico con sus descubrimientos sobre el cerebelo, la retina y la médula espinal y el lóbulo óptico de las aves... Es en el 92 cuando, después de un triunfal viaje por el Extranjero, gana en Madrid la cátedra de Histología normal y Anatomía patológica...

Ya tiene Cajal cincuenta años, y su cerebro, como una tierra fecunda bien trabajada, está en plena y magnífica floración...

Los triunfos se suceden. En Berlín, en Londres, en París, la atención de los sabios está pendiente de Cajal. ¡Y España sin enterarse!

Fué en 1900 cuando en el «Congreso Internacional de Medicina», reunidas las delegaciones de todas las Facultades del mundo, acordaron dar un premio á Cajal; cuando la España oficial despierta de su letargo y da al sabio las grandes cruces de Isabel la Católica y Alfonso XII y se le nombra consejero de Instrucción pública. Mientras, la Real Academia de Ciencias de Berlín le adjudicó la medalla de oro de Helmholz, y varios meses después, una mañana de Octubre de 1906, un telegrama que cursan todas las agencias del mundo anuncia que á Ramón y Cajal le han concedido el premio Nobel... Es el cénit de la gloria del sabio, el premio á sus años de ruda lucha con lo desconocido, pugnando por arrancar sus secretos á las entrañas inmortales de la Naturaleza...

Ya es, ante el mundo todo, Santiago Ramón y Cajal... Ramón y Cajal, ante la gloria y la admiración del mundo, que se muestra lo mismo que esta mañana ante nosotros: como un venerable abuelito, de perfil de brujo de leyenda, que viste modestamente, y habla á intervalos, y divaga y recorre á saltos de pájaro el patio de su casa...

Muchas veces, en nuestra vida de periodistas, nos hemos enfrentado ante el valor, y ante el poder, y ante la realeza, y ante la opulencia... Y, sin embargo, políticos, gobernantes, caudillos y millonarios no nos han producido una sensación de grandeza, ni de dominio, ni de superioridad. Los hemos visto á unos vanidosos, á otros necios, á los más funestos...

—¿Y esto es lo que brilla y vale más en nuestro país?—nos preguntábamos—¿Y esto es España?

Hemos necesitado venir esta mañana de Julio á esta casita alegre y soleada, para sentir la emoción de lo grande y de lo augusto. Esto es España, sí. Este viejecito, trémulo y nervioso, que parece aturdido, ¡éste sí que es honra y gloria y orgullo de España! Aquí, en este santuario de la Ciencia, hay un hombre encogidito, menudo, vivaz; un noble abuelito de cuento de Grimm, que ha hecho más por la gloria y el nombre de España que todos nuestros políticos y nuestros caudillos y nuestros millonarios...

Y al estrechar la mano de Cajal, se la besamos como á una reliquia gloriosa. Como besaríamos sus ojos cansados de acechar el peso de las supremas verdades de la Ciencia.

EL CABALLERO AUDAZ

agentes artísticos.

Era tal la importancia y el éxito del Trianón Palace que, Antonio Alesanco, empresario de Romea, decidió reformar su pequeño teatrito, y en pocos meses el último baluarte del género ínfimo transformose en coquetona vitrina para la exposición de cupletistas y bailarinas. Retana nos dice que entonces " a las procacidades de entremeses como La cachunda y El conejo automático, sucedió un repertorio de canciones aptas para menores de 18 años".

Este mismo autor nos informa de que el cupletero Jerónimo Gómez, que estaba casado con una hermana de la cupletista Julita Fons, y era a su vez padre de La Checa, niña bailarina que pasó fugaz por el mundo de las variedades, fué el director artístico de Romea durante muchos años, y supo confeccionar programas muy selectos, a la vez



SECCIÓN SENCILLA. BUTACA, 50 CÉNTIMOS

TRIANON-PALACE

MUSIC-HALL DE PRIMER ORDEN

ALCALÁ, 20.—TELÉFONO NUM. 755

Director-Propietario: Antonio G.ª Moriones

El Salón de Varietés más elegante y artístico de España.

Las señoras pueden permanecer con sombrero en las seis últimas filas de preferencia y en las sillas de palco.

No hay entrada general

Programa para hoy Jueves 18 de Mayo 1911

Primera sección (SENCILLA).- A las 6 ½

1.º Sinfonía.
2.º Cinematógrafo. 1.000 metros de películas nuevas.
3.ª Mlle. DERBY, chanteuse francesa.
4.º Sultana et Chileno, danseurs excentriques.

Segunda sección (GRAN MODA).- A las 7 ½

1.º Sinfonía.
2.º Cinematógrafo.
3.ª PETIT ALEXANDRE, excéntrico cómico.
4.ª Aretina, aplaudidísima cupletista.
5.º Sánchez-Díaz, notable pareja de bailes.
6.º GRAN ÉXITO de

::: C·H·E·L·I·T·O :::

Tercera sección (ESPECIAL).-A las 9 ¾

1.º Sinfonía. 2.º Cinematógrafo.
3.ª Mlle. DERBY, chanteuse francesa.
4.º PETIT ALEXANDRE, excéntrico cómico.
5.º Sultana et Chileno, danseurs excentriques.
6.º GRAN ÉXITO de

LAS ARGENTINAS

Cuarta sección (ESPECIAL).-A las 10 ½

1.º Sinfonía. 2.º Cinematógrafo.
3.ª Mlle. DERBY, chanteuse francesa.
4.ª PETIT ALEXANDRE, bailes á transformación.
5.º Sánchez-Díaz, notable pareja de bailes.
6.º GRAN ÉXITO de

::: C·H·E·L·I·T·O :::

Quinta sección (ESPECIAL).-A las 11 ½

1.º Sinfonía.—2.º Cinematógrafo.
3.ª PETIT ALEXANDRE, bailes á transformación.
4.º Sultana et Chileno, danseurs excentriques.
5.º Aretina, aplaudidísima cupletista.
6.º GRAN ÉXITO de

LAS ARGENTINAS

La Dirección se reserva el derecho de poder variar el Programa.

Todas las tardes á las SIETE Y MEDIA sección de GRAN MODA con estreno de películas; el aparato, sobre ser el más lujo y perfeccionado conocido hasta el día, está dotado de modernísimas innovaciones que imposibilitan todo peligro.

Habiendo establecido la Empresa una ACADEMIA gratuita de couplets, las señoritas que deseen ingresar en ella pueden inscribirse todos los días laborables de 3 á 5 de la tarde en la Dirección de este Teatro, siempre que á juicio de la misma reunan condiciones

IMP. CIUDAD LINEAL. ADMÓN. LAGASCA 8. TELÉF. 1.284

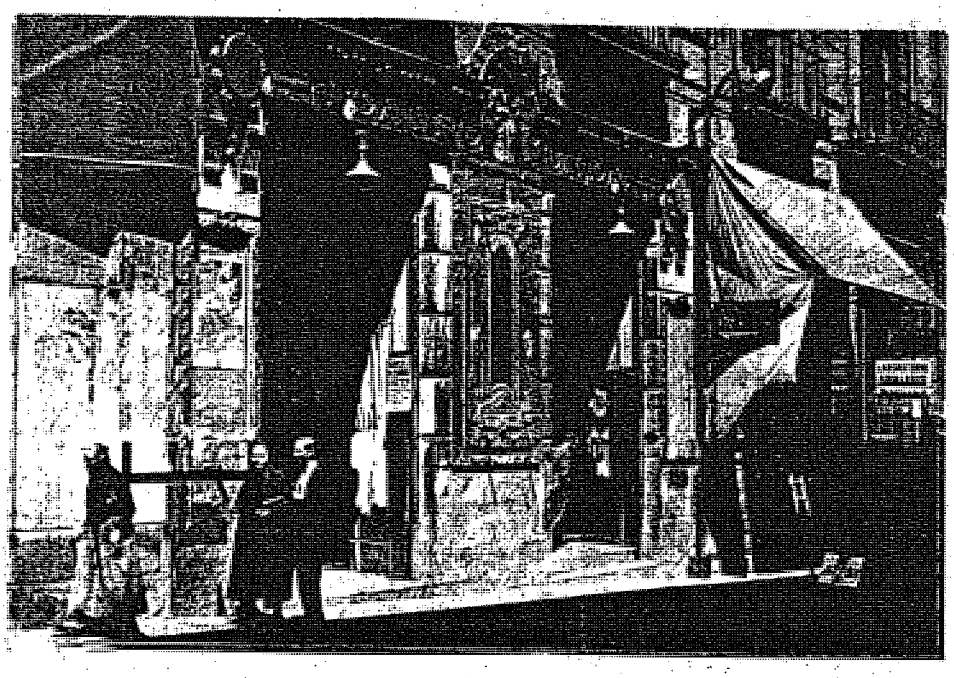
SECCIÓN SENCILLA. BUTACA, 50 CÉNTIMOS

Anverso y reverso de un programa del Trianón Palace, de Madrid, considerado catedral de las variedades, durante una actuación de la estrella Chelito, el año de 1911.

que organizó fiestas que congregaron en el bello y diminuto coliseo de la calle Carretas a una concurrencia distinguida.

Se estableció, pues, una rivalidad entre ambas empresas de Trianón Palace y Romea, lo que contribuyó a que Moriones y Alesanco, subieran el sueldo a sus estrellas, puesto que la mejor forma de arrebatarselas uno al otro era ofreciéndolas mayor remuneración. Y por otra parte, ellas se imponían a los dos amenazando al uno con firmar contrato con el otro.

Retana nos cuenta que: "Obligados los empresarios de entonces a redondear todo el año integramente sus programas durante los diez meses de temporada oficial, atravesaban por angustias infinitas, debido a que como las primeras figuras se llevaban entre sí como perros y gatos, no había forma de componer un programa sin consultar previamente con ellas. La Argentinita detestaba a Raquel Meller porque en cierta ocasión le dió un cachete; Carmen Flores a Resurrección Quijano porque la había visto pasearse con Enrique Borbón; La Goya a Paquita Escribano porque le sustraía el repertorio y le copiaba el estilo; Chelito no transigía con Adelita Lulú porque ésta exhibía joyas esplendorosas; Hasta Antonia Mercé La Argentina oponía reparos a determinadas baila-



El desaparecido teatro Romea, de la calle de Carretas, de Madrid, donde en los principios de este siglo afirmaron su carrera artística las famosas estrellas del cuplé Fornarina, Pastora Imperio, la Bella Chelito, Amalia Molina, Pepita Sevilla, La Criolla... y otras, procedentes de los salones Japonés y Actualidades.

rinas, y en aquel maremagnum de cominerías la única que actuaba con quien fuese, sin crear conflictos, era Amalia de Isaura, aunque, sin embargo, se resistía a alternar con Ramper, ni Luis Esteso, alegando cuerdamente que la comicidad de ella perdía intensidad trabajando con estos caricatos".

En la catedral del género ínfimo, el Trianón Palace, desde 1910 se dieron cita vespertina las familias honorables, cautivadas por el encanto de las variedades selectas, mas por la noche, el público aficionado a la coreografía persuasiva y las canciones de intención picaresca, prefería deleitarse con producciones menos puritanas.

José Alfonso, pg. 60 y sig., nos cuenta que en el teatro Martín, de la calle Santa Brígida, se cultivaba"la verdura a caño libre". Y refiere cómo él, su amigo el novelista erótico Joaquín Belda y otros perseguían a las coristas, las cuales ganaban un duro diario y se veían obligadas a ayudarse de otra forma:"Cuando las llevabas de super-cena para cultivar la danza en Parisiana ó en Rosales, no se excedían en sus honorarios. Por eso las demandas eran cuantiosas. Y quien dice las coristas del Martín, puede ampliar la nómina a las de Novedades, Apolo, Reina Victoria, Cervantes...."

Algunos locales, sobre todo en la primera etapa del cuplé, soportaron varios cierres, aunque con posterioridad, una alternativa política disponía su reapertura. Tampoco se puede olvidar que los cronistas nos dicen que a estos lugares si no acudían señoras, sí lo hacían "viejos senadores de dudosa respetabilidad", a los que interesaba que sus lugares de diversión no fuesen cerrados.

Desde las cuatro de la tarde hasta la madrugada tenían lugar diferentes números de variedades. No había engaño para el transeunte. Se le invitaba desde la portada y vestíbulo del local por medio de un timbre,que incesantemente sonaba desde las cuatro de la tarde hasta las doce de la noche, a pasar a un salón donde se desenvolvía un espectáculo <u>sólo para hombres</u>.

Otros centros del género ínfimo eran:

El teatro de la Encomienda situado en dicha calle, comparable a los antros parisinos frecuentados por apaches y cuyo empresario era Joaquín García Cruz.

El Salón Rouge en Alcalá 7, anexo a las Calatravas.

El Teatro de la Alhambra, en el pasaje del mismo nombre.

El París Salón de la calle Montera, donde debutó Chelito

El Kursaal Central de la calle de Tetuán.

El Petit Palais de la calle Barquillo, que luego se convertiría en el teatro Infanta Isabel.

El Chantecler que adquiriría Chelito y transformaría con los años en el teatro Muñoz Seca.

El teatro Barbieri de la calle de la Primavera

El Salón Bleu de la calle Montera

El Novedades de la calle Toledo, El Salón Madrid, el Lorat Penat, El Dorado, El infierno encantado, El Moulin Rouge, El café del brillante, El Salón luminoso, etc. Y en Barcelona a destacar el Arnau y el Edén Concert, cuyo empresario Buxó se casó con la Bella Belén.

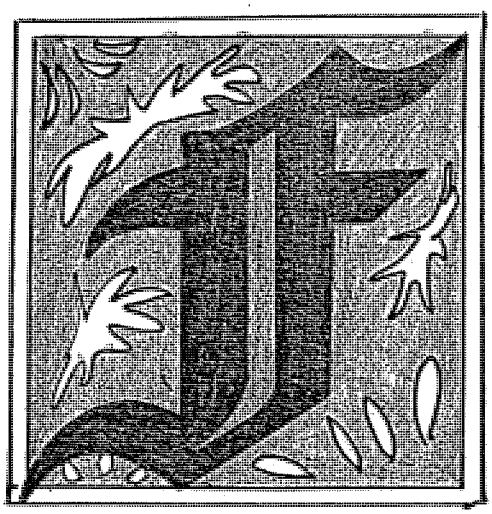
Después con el auge de las variedades las cupletistas subieron a los escenarios de las actrices dramáticas: Lara, Liceo, Real, Maravillas, Eslava y otros importantes teatros que no se dedicaban al género ínfimo.

Ya en los años treinta proliferaron los cabarets: Alkázar, Lido, Maipó, Pelikán, Ideal Room, Fantasio, Gong, Excelsior, Satán en la calle Atocha y El búho rojo gran taberna apache al estilo de los barrios bajos de París y que estaba situada en la Costanilla de San Pedro nº 6.



Felipe Orejón

Los Autores



ueron muchos los letristas y compositores de cuplés. Y no faltaron músicos eminentes en la zarzuela o en la sinfónica, que eran, además, habituales en las varietés haciendo repetidas incursiones en el llamado género ínfimo. Así, La Goya, en su debut llevó la música de Chapí, con su cuplé La Tirana del Tripili. O Antonia Mercé, La Argentina, que tenía en su repertorio a Granados y Albéniz.

Una canción frívola, intrascendente, puede otorgar a su autor más renombre, prestigio y beneficios que media docena de composiciones calificadas de altura. Retana nos cuenta el caso del maestro Zamacois, profesor del Conservatorio de Barcelona, autor de composiciones sinfónicas muy valoradas: "Tales producciones de ambiciosas pretensiones son totalmente desconocidas para el gran público. Sin embargo Nena, cuplé de Zamacois, estrenado en la bella época de las variedades por la estrella mallorquina Pilar Alonso, dió la vuelta a España, y la adoptaron numerosas cupletistas. Si el nombre de Zamacois como compositor es conocido en el extranjero se debe exclusivamente a ser el autor de Nena".

Aunque parezca intranscendente, no todos están capacitados para triunfar en el mundo del arte frívolo, así Retana, fiel conocedor del mundo del cuplé, y letrista y figurinista de muchos de ellos, nos relata el fracaso de Amadeo Vives en este género: "Careció de frivolidad, de esa gracia chispeante de letristas y compositores del género que a él se le antojó de fácil empeño". E igual ocurrió con Ignacio Zuloaga, que fracasó estrepitósamente al diseñar los figurines de la ópera Carmen en París.

Como Retana afirma, el aplicar la denominación de cupletero a un autor de canciones y cuplés no supone ningún menosprecio. José Alfonso, pg. 48, nos dice que a los cupleteros se les llamaba "los del pequeño derecho". Y se sacaban de las dos a las tres mil pts. mensuales, que era, en aquel entonces, una fabulosa suma.

Los hermanos Alvarez Quintero, alboreando el siglo XX, gustaban de relacionarse con los ambientes cupleteriles, sabido es que su afición les llevó a publicar versos en Blanco y Negro, dedicados a las

estrellas del momento. De igual forma escribieron las letras de algunos cuplés de éxito: Confesión picaresca, La bandera pasa, La torre de Sevilla, etc. Compusieron un entremés titulado El género ínfimo, que se estrenó en Apolo de Madrid, motivando una dura crítica de Jose Juan Cadenas en la revista El Teatro. Opinaba el periodista que los autores sevillanos, "habían buscado el aplauso amparando hábilmente la mercancía bajo el pabellón de la modestia, cosa más de lamentar por tratarse de comediógrafos que demostraron sus aptitudes en afortunados ensayos dramáticos". Cadenas afirmaba, muy enfadado, aquel verano de 1901 que la acción del entremés era pesada, lenta e insoportable. Y añadía que era imperdonable en escritores de buen gusto como ellos el que hubiesen acudido al chiste verde, hasta el punto de que en dicha obra figuraban frases que ningún oído medianamente educado podía escuchar.

Los cupleteros tenían sus academias, a donde acudían las cupletistas a solicitar y aprender los cuplés. En el nº 1754 de Blanco y Negro con fecha 28.12 de 1924, Rafael Villaseca escribe su artículo "Las Estrellas. El mundo ameno de la canción y sus Academias de varietés". El autor va a visitar un piso madrileño donde hay una academia de varietés. La casa, según el autor, tiene un aire modesto y familiar, con dos salas pequeñas con sus pianos correspondientes. La decoración la componen fotografías dedicadas de las estrellas del cuplé. Se describe el ambiente, lecciones, repasos, grupos de mamás de alumnas, colaboradores y letristas, alguna cupletista famosa que entra, otras que aspiran a la fama. "En este ambiente nacen casi espontáneamente los cuplés, que se producen en cantidades extraordinarias". Así nos da las siguientes cifras, en aquel año, según la Sociedad de Autores: Número de cuplés registrados: 145.360, autores de cuplé de cuatro a cinco mil.

Los autores eran fieles conocedores del mundillo cupletero y su entorno, así como de las intimidades de las cupletistas. Retana escribe: "Las revelaciones más sensacionales, suelen a veces ser dispensadas por las Princesas de la Bagatela a cupleteros de su confianza". Este mismo autor, bajo el seudónimo de Carlos Fortuny, escribía en el nº 2001 de Blanco y Negro, 22.9,1929: "Durante la Gran Guerra, Su Majestad la Cupletista, tiranizó en España, y consiguió sueldos fabulosos, a la sombra de los cuales los compositores del género ínfimo también percibían liquidaciones formidables". Martínez Abades, Alva-

ro Retana y Ernesto Tecglén, compositores que no sabían música, se musicaban sus cantables, con lo que desataban la furia de algunos compañeros. "Fué la época de las vacas gordas. Cuando las muchachas sufrían la morbosa atracción del cuplé".

Nuestra generación sigue cantando los cuplés, aún no sabiendo a quienes se debieron, justo es, por ello, rendirles un homenaje. Recordemosles y aprehdamos algunas cosas sobre ellos:

Entre los compositores tenemos:

1. Juan Martínez Abades: Era todo un caballero, de los más prolíficos. Retana nos dice de él que "armonizaba a Euterpe con Apeles, y esto es porque era un pintor de marinas muy afamado, cuyos cuadros figuraron en el Museo de Arte Moderno, estando considerados como verdaderas joyas pictóricas. Pero el gran público no los conoce, ni conocerían el nombre de Martínez Abades a no ser por sus cuplés. Su celebridad, su prestigio, su beneficio económico provienen de unos cuplés que seguramente continuarán siendo aplaudidos en el año 2000".

En 1913 las figuras más sobresalientes de las variedades selectas acudían por las tardes a su estudio de la calle Génova, para surtirse de repertorio. Generalmente componía la música y la letra de sus cuplés, de ellos comenta Retana que, como consecuencia de su cualidad de pintor marinista, predominaban entre sus composiciones las alusiones al líquido elemento: Agua que no has de beber, Agua que va río abajo, Que la mar es muy traidora.

Otros famosos cuplés suyos, en letra y música, fueron: Amor de muñecos, Margaritina, Mimosa, Ramón, Ladrón, Calla jilguero, Flor de té, La pandereterа y Mala entraña. También colaboró con letristas, poniendo la música a cuplés como: En el ascensor ó El amor de las flores.

~ . ~

2. José Padilla: almeriense, compositor de prestigio internacional. Estrenó numerosas producciones: comedias musicales, zarzuelas y revistas. Pero son El Relicario, La violetera y otros cuplés los que le dieron, aún después de fallecido, su puesto como compositor admirable y de prestigio reconocido, puesto que sus óperas y poemas sinfónicos cayeron pronto en el más triste olvido. Sabido es que, en cierta ocasión, la intemperante Raquel Meller espetó al maestro Padilla:

"-Gracias a mí se han conocido en el mundo entero La violetera y El Relicario."

A lo que contestó el compositor:"-Gracias a La Violetera y El Reli-

cario, le aplaudieron a usted en todo el mundo."

Padilla usaba con cierta frecuencia el seudónimo de Wolter al firmar sus cuplés, así lo hizo, por ejemplo, con Flor de mal. Fué el compositor predilecto de Raquel Meller, la cual, aunque no fué la que los estrenó, si convirtió en bandera suya: La violetera, El Relicario y Valencia.





3. Quinito Valverde: hijo de Joaquín Valverde, famoso compositor de género chico. Por los años de la guerra del 14, Quinito, con su música pegadiza y sus barbas anacrónicas, conquistó la atención de las principales estrellas varietinescas: Fornarina, Chelito, Argentina, Olimpia D'Avigny, etc. Y hasta se hizo protector de alguna, como Manolita Tejedor Clemente,(Preciosilla), a quien proveyó de repertorio y condujo a París, para hacerla debutar en un acreditado

music-hall, tuvo un efímero romance con ella. Y cortejo, vanamente, a Adelita Luló.

Escribió zarzuelas y revistas, pero triunfó en el cuplé. Su letrista predilecto era Jose Juan Cadenas, pero también colaboró asiduamente con Retana, debido a la facilidad con que, después de una cena en un restaurante con cupletistas sin mamá, colocaba en diez minutos una letra a una melodía improvisada en honor de la invitada al ágape.

Entre sus múltiples cuplés destacamos: ¡Te has caído chaquetón¡, la famosa Rumba de la Chelito, Clavelitos, Polichinela, Dispense Vd, Olvídame, ¡Pues no es así¡, ¡Ay bebe Benito, La vendedora de cigarros, El ojo de cristal, La canción del Rhin, ¡Adiós Ninón¡, ¿Es usted?.

~ . ~

4. Manuel Font de Anta: nació el 10 de Diciembre de 1889 en Sevilla, perteneciente a una dinastía musical. A los 16 años dirigía una orquesta de zarzuela. Pasó un tiempo de gran éxito en el género chico viajando por Argentina y Sudamérica. A su vuelta a España, concretamente a Madrid, comenzó su éxito como cupletero.



Sus ilustres paisanos, Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, que honraron el género ínfimo con múltiples producciones, le escribieron La torre de Sevilla, que estrenó Pastora Imperio.

Dentro de las variedades, se le puede considerar como un precursor del folklore andaluz. Falleció trágicamente el 20 de Noviembre de 1936, víctima de la convulsión revolucionaria.

En el siguiente autógrafo al libro de Graciani (v. bibliografía), podemos leer:

" Tengo la creencia, que soy el más malo de todos los músicos, pero también tengo la creencia que lo que te he musicado es lo único bueno que salió de mi taller, ello es efecto de tus maravillosas le-

tras, que nacen ya con su música, y veo en ellas en vez de palabras, frases musicales".



Tengo la creencia, que soy el más malo de todos los músicos, pero también tengo la creencia que lo que te he musicado es lo único bueno que salió de mi taller; y ello a efecto de tus maravillosas letras, que nacen ya con su música, y ver en ellas en vez de palabras, frases musicales.

Manuel Fontdevila y de Anta

Figuran entre sus cuplés: Noticias de Astrakán, La nieta de Carmen, Las cuetro razones, El garrotín de la superstición, La alegre viudita, La conseja del beso, Argucias de Abate, La bandera pasa, ¿Niña de qué te lasdas?, La torre de Sevilla, El color de mis ojos, La cruz de mayo, Pa perder la cabeza, ¡Vaya Benito con Dios¡.



S.Rafael Gómez fué otro ilustre compositor de cuplés, entre sus temas más conocidos figuran: No te pongas así, Retírate niño, Trenzas de oro, Cuaqueri-ta soy. Y a él se debe la música de uno de los cuplés más populares y de mayor éxito: el Ven y Ven, que con letra de Retana estrenó La Goya en su debut.



6. Felipe Orejón: nativo de Cartagena, ni era un técnico musical ni quería serlo. Para triunfar le bastaba, como a Federico Chueca, dejar en libertad su inspiración.

Sus tanguillos, polkas, chotis y cuplés se imponían, y en la época de las variedades selectas incorporóse a ellas con igual éxito. Tanto Raquel Meller, como Pastora Imperio, Carmen Flores o La Argentinita, obtuvieron grandes éxitos merced a sus producciones.

En la dedicatoria al libro de Graciani (v. bibliografía), leemos: "¿Que qué opino yo de Antonio Graciani¡. Os lo diré con pocas palabras:

¿Que opino yo de Antonio Graciani? Os lo diré en pocas palabras:

Es moreno y sevillano
simpático y decidor
buen poeta, buen amigo,
y un excelente escritor
¡Este es Antonio Graciani
mi gran colaborador¡

F. Orejón

Es moreno y sevillano
simpático y decidor
buen poeta, buen amigo,
y un excelente escritor
¡Este es Antonio Graciani
mi gran colaborador¡"

Compuso la letra y música de: ¡Adiós Facundo¡, El pobrecito Colás, La edad del pavo, La Quincallera, Reproches, Los motivos que tiene la mujer para no casarse. Y la música de: Tropiezos y ¡Es el colmo¡, entre otros.

7. Luis Barta Galé: nace en Valdepeñas el 22. 3 .1887, hijo de artistas y empresarios de zarzuela. Tuvo como colaboradores a los letristas más significados del cuplé. Para él escribieron los Alvarez Quintero La Confesión picaresca, de gran aceptación entre las cupletistas de principios de siglo.



De niño fué violinista, luego compositor y director de orquesta y acabó como afamado cupletero.

Entre sus cuplés destacan: Rosa de Madrid, Confesión picaresca, Igual me da, Reina infernal, ¡Ay Sandunga¡.

D. Ricardo Yust García: tocaba muy bien el violín y el piano. Era un castigador de beldades "causaba la desesperación de la autora de sus días y su colaborador preferente Alvaro Retana", (Retana, Historia de la Canción, pg. 424). Era costumbre en esa época que las cupletistas, a excepción de alguna empingorotada vedette, abonasen la cantidad de 50 pts. a los autores de una canción como derechos de estreno y exclusiva interpretación durante varios meses. Y Yust, que solía "liarse" con sus clientas, las más de las veces solía olvidarse de cobrar sus honorarios. Retana nos dice en la pg. 426 del libro arriba mencionado: "Alvaro Retana mientras no satisfacían el importe de su encargo de canciones y figurines, mostrábase indiferente a toda insinuación voluptuosa".



Entre sus cuplés destacamos: Balancé, La hora del té, La maja goyesca, Un paseo en auto, Soldadito de Pavía, Lo que dice el pañuelo, De la montaña.

9. Por los años treinta, Retana alióse con el compositor José Casanova, inaugurando en el nº 9 de la calle Augusto Figueroa, en contribución con el agente artístico Manuel Hidalgo, una academia expendedora de las producciones de ambos autores en colaboración. Se especializaron, como nos refiere el mismo Retana, en el matiz travieso para surtir de repertorio a estrellas que en la época republicana aparecían en los cabarets "como vacas sin cencerro, cantándo y ataviándose con un desconocimiento total de la moderación suntuaria".

Entre los cuplés del maestro Casanova destacamos: Pepa la florista, Retrato lírico, ¡Venga alegría¡, Muñeca de cine, La novelera.

10. Vicente Quirós fué otro afamado compositor de cuplés. Nacido el 12.9. de 1895, compuso entre otros: La chica del lío, ¿Son celos?, En la corte de un rey, y el famosísimo Sus pícaros ojos.



11. Modesto Romero fué otro compositor de éxito. Su hermano Vicente Romero colaboró en varias ocasiones con él, escribiéndole las letras.

Entre sus composiciones más conocidas destacan las siguientes:



Bulerías del chele, Lejos de España, Mañana, Castellana...¿cómo fué?, No me dejes sola, Besos fríos, Tadeo, El eterno Don Juan y el popularísimo Tú no eres eso, compuesto por ambos hermanos Romero, y que interpretaron numerosas cupletistas de la época.



Vemos en esta foto al maestro Romero, en los tiempos brillantes del cuplé.

12. Genaro Monreal Lacosta nació el 1.12.1894 en el pueblo aragonés de Ricla. De él nos dice Retana que " es tal vez el cupletero de mayor cultura intelectual".

En la postguerra continuó componiendo para Sara Montiel, Joselito, Manolo Escobar, etc.

Destacamos entre sus cuplés: Las tardes del Ritz.

13. Cándido Larruga. Figuraron entre sus cuplés más famosos: Los ojos de Estanislao, Trianerías, y la letra y música de Nicanora y Soy castañera.



Podemos verle en la foto con los bigotes de moda en la época.

Pedro Badía, compuso la música de La primavera, ¡Ni una palabra más¡, Las pantorrillas, El grillo, Luis.

14. Federico Sanna, compositor entre otros de Obra infernal, La despreocupada, Olvídame, ¡Cuidado aviador¡.

15. Agustín Bódalo cuenta en su haber con partituras de zarzuelas y revistas, pero la actividad artística que más le divertía era la de cupletero. "Tal vez porque ello le mantenía en vigorizante contacto con estrellas y furcias del arte frívolo" (Retana).



Compuso Flor vencida, La leñadora, Amor japonés, El Rataplán.

~ . ~

Otros compositores afamados son: José Lucio Mediavilla, que compuso entre otros: Al pie de tu ventana, Trápala, ¡Oh qué rubor!, Claro de luna, Tris-tras. Habitualmente colaboraba con el letrista Joaquín Mariño.

Rafael Adam Boigés, autor de Manolerías, Fado Blanquita, De seis a siete.

Juan Costa, creador de: La cruz de guerra, Figurín futurista, Los ojos picarescos, La Gachibilis, Tu serenata.

Ramón Bertrán Reyna, que también utilizaba el seudónimo de Ramuncho, y que compuso entre otros: La estudiantina pasa, La cieguita, Si yo tuviera un millón, Todo comorendido.

Pascual Espert, autor de La Marquesa de Trianón, Lola Amapola, Loquilla.

Otros compositores de músicas cupleteras fueron: Amalio Fernández, Gaspar Aquino, Manuel Blanco, Izaguirre, José Creus, Jerónimo Jiménez, Vicente Gallego, Modesto Serrano, Emilio de Torre, José Urbizu, Manuel Faixá, Calleja, Villarazo, Alonso. Llaneza y un largo etc.

~ . ~

Entre los letristas del género ínfimo destacamos:

1. Eduardo Montesinos, director artístico del Salón de Actualidades, tradujo al español La Pulga y produjo muchos cuplés. Retana nos



le describe como panzudo, inteligente y dinámico. Se le conocía como La Cotorrona. Fué empleado del Ayuntamiento y escribió muchas zarzuelas, pero su mayor y mejor actividad fué en el mundo del cuplé, escribiendo letras para los mejores compositores.

Destacamos entre sus composiciones: La Violetera, Mi lindo pie, ¡A mí plin¡, Colón 34, Luis, Las pantorrillas, El grillo, Sus pícaros ojos, Obra infernal, Los ojos de Estanislao, Soldadito de Pavía, La nieta de Carmen, Lo que dice el pañuelo, ¡Ni una palabra más¡, Flor de mal, Las chulas de Batignolas,

2. Jose Juan Cadenas: periodista, comediógrafo, traductor de cuplés franceses, cronista muchos años de La Correspondencia de España y ABC. Fué un gran letrista, fundamentalmente de los cuplés de Fornarina, de la que fué no sólo su creador, sino su gran amor.



Destacamos: Clavelitos, Polichinela, La canción del Rhin, La primavera, La Machicha, El último cuplé, El peluquero de señoras, El ojo de cristal, El primo, Ven Mimí, ¿A dónde va usted?, Dispense usted, El sátiro del ABC, ¡Adiós Ninón¡.

3. Alvaro Retana: del cual se hablará en un extenso capítulo, dedicado a este ilustre y polifacético personaje.

Prolífico autor de cuplés, con una extremada facilidad para ponerle una letra a cualquier melodía en breves minutos, escribió entre otros: Ven y Ven, Las tardes del Ritz, Pepa la florista, Retrato lírico, Marquesa del Trianón, Un paseo en auto, La rumba de la Chelito El lindo Ramón, La hora del té, Muñeca de cine, Diablesa perversa, Cuando voy a provincias, La tirana del Trípili, De 6 a 7, No te pon-

gas así, ¡Te has caído chaquetón¡, Tris-tras, ¡Pues no es así¡, ¡Ay bebe Benito¡, Claro de luna, La vendedora de cigarros, El amor de las flores, Amor japonés, Fado Blanquita, El ricito de pelo, ¡Ay Sandunga¡, Manolerías, Bartolo, si vas al cine, Cotilleos. También compuso música y letra de algunos cuplés, como por ejemplo: Serenata galante, El pájaro herido e Historia Triste.

4. Ernesto Lecglen fué otro prolífico letrista. Figuran entre sus letras las de los siguientes cuplés: Igual me da, La despreocupada, Balancé, Dale a la rueda, La chula tanguista, ¡Venga alegría¡.



5. Antonio Graciani cuenta en su haber con las siguientes letras de cuplés: Las 4 razones, Trianerías, La rumba del ron, La alegre viudita, El garrotín de la superstición, El color de mis ojos.

6. Manuel Susillo, sevillano, compuso mucho en colaboración con su paisano, el otro Manolo, Font de Anta. Falleció relativamente joven en su lecho. Fueron cuplés suyos: ¡Niña de qué te las das¡, Pa perder la cabeza.



7. Fidel Prado. Escribió entre otros: La cruz de guerra, Amor culpable, Todo comprendido, Lejos de España.

8. Joaquín Mariño, colaborador asiduo del compositor Mediavilla. Ambos obtuvieron buenos dividendos con cuplés como: Al pie de tu ventana, Trápala, Oh qué rubor, También compuso con otros músicos,

cuplés como Del Brasil.

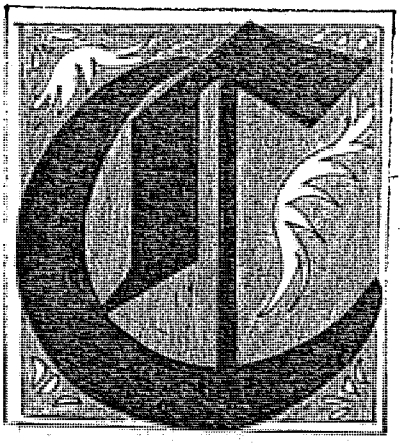
Otros afamados letristas fueron: Diego Flores, Ramiro Ruiz (Rafle Ignacio Muñoz, Angel Torres del Alamo, Ezequiel Endériz, Angel Hernández de Lorenzo, Antonio Asenjo, José Soriano, Salvador Valverde, Jerónimo Gómez, Rafael de León, Cortadillo, Fernández Aquino, Aurelio Varela, Luis Milla, A. Rivera y Pedro Puche.



Las Cupletistas



BELLA CHELITO



onsuelo Portela Audet nace a finales del siglo XIX, en 1886 en Placetas, Cuba. Hija de Dña. Antonia y D. Isidro, capitán de la Guardia Civil. Del mismo cuerpo era el padre de la otra Consuelo, Fornarina, a este respecto nos dice José Alfonso: "El Benemérito Instituto - índice de austeridad - nos legó la paradoja de dos "productos alegres". Sus padres eran catalanes, en el nº 1 de El Couplet, 25.12.1915, en una entrevista nos dice Chelito que se crió en Madrid y que su madre tenía una tiendecita. En esta misma entrevista, Dña. Antonia se pone a contestar por su hija, referente a ello hay que decir que la chismografía de entonces atribuía a Dña. Antonia un papel similar al que ha obtenido en la actualidad Dña. Ana, madre de Isabel Pantoja; ésto fué acentuado, con su ironía habitual, por Joaquín Belda, en su célebre novela La Coquito, basada en La Chelito, de este libro se habla extensamente en el capítulo dedicado a este autor, baste recordar aquí la picante y divertida descripción que hace de la rumba que la cupletista bailaba y la sátira de la madre de Coquito.

Cuando Chelito era niña acudían a su casa Gómez de la Serna, Azorín, Ramiro de Maeztu etc., y Consuelo fué la niña prodigio en las reuniones familiares de la casa del capitán Portela, por lo que José Alfonso escribe: "podemos pues adscribir a Consuelito Portela a la famosa generación del 98 de la que fué su Musa".

A la muerte de su padre se vieron envueltas en contrariedades económicas y Chelito entró en el género ínfimo, debutando con 13 años en el París Salón, de la calle Montera de Madrid, con el nombre de Bella Chelito, como era costumbre en la época tras el éxito obtenido por la Bella Otero.

Retana nos dice que "no trabajó en el Salón Japonés, ni en Actualidades, como sostienen eruditos mal informados, pero sí apareció en Romea, figurando en el cartel la Fornarina". Por su encanto como bailarina y cupletista no tardó en sobresalir de la legión de



LA IDEAL «CHELITO», Hada «coupletista».

artistas cultivadoras de aquel matiz escénico recién importado.

En 1905 es ya primera estrella del arte frívolo, además de su forma indiscutible para cantar cuplés, a pesar de su poca voz, era también una excelente bailarina, y ya en sus primeros tiempos ganó Chelito en un concurso de tangos flamencos celebrado en Romea, quedando por encima de Pepita Sevilla y Fornarina. Díaz de Quijano en la pg. 55 de su libro escribe: "basta su personalísima y celebérrima rumba, cantada y bailada para justificar su fama. Merece pasar a la antología de la danza".

Esta completísima mujer también hizo alguna incursión en el género chico y como actriz dramática. Encandilaba al auditorio por la "monería" de su rostro y ademanes, y a pesar de su repertorio picante, semejante al de Fornarina, no mantuvo con ella rivalidad, ni como artista ni como mujer, ya que en ellas coincidían hermosura, picardía y arte.

A. Retana considera como <u>las únicas</u> a Raquel Meller, Fornarina y Chelito, diciendo en la pg. 177 de su <u>Hª del arte frívolo</u>: "las tres acertaron a convertir la picardía, la intención, la travesura al servicio de su majestad el cuplé, en una emoción deliciosa. Podría afirmarse que ellas fueron las tres Gracias del cuplé insinuante en tres estilos diferentes".

Parece ser que era rubia natural y todos cuantos hablan de ella coinciden en afirmar qué era bellísima. Retana en sus diferentes escritos siempre habla de ella como de una mujer muy ingenua, "que en ningún momento salió de la infancia". "Chelito representaba la ingenuidad perversa". "Solamente una niñita sin malicia podía interpretar sin ruborizarse las picardías que algunos autores ponían en labios de Chelito. Este fué el éxito de Consuelo Portela: su timidez de doncella, su candor de criatura verdaderamente inocente." Llegando incluso a decir: "A no ser por el nacimiento de sus dos vástagos, habría muerto creyendo que los niños vienen de París o los trae la cigüeña. Aunque la leyenda la haya convertido en vampiresa de peligrosidad, la verdad es que en su vida íntima era completamente inofensiva". "¡Calumniada Chelito¡. Algún día tus biografos demostrarán que tu existencia no fué tan turbulenta como pretenden tus enemigos. Fuiste el Cristóbal Colón de la rumba, la muñeca apetecida por colegiales y catedráticos de tres generaciones".

A pesar de su fama, "no hay que confundir frivolidad con gro-

sería, siempre trabajó con mallas, nunca se atavió impúdicamente, a pesar de estar conceptuada "como un agente de Satanás", (Retana).

Chelito hizo famoso el salón de Chantecler, que después adquiriría y transformaría en el teatro Muñoz Seca, convirtiéndose así en empresaria, siempre bajo la sagaz dirección y administración de la autora de sus días.



"Chelito".—Actuaba de vez en cuando en teatros a los que asistían las señoras, con repertorio apto, y desorientándolas ante aquella deliciosa ingenuidad, que "no era lo que decían".

En el nº 1458 de Nuevo Mundo, 30.12.1921, Chelito confiesa que comenzó muy sosita, sin ninguna sal y que quien la enseñó fué Pastora Imperio. Dice también que es muy trasnochadora porque tiene una gran pasión por el juego y pasa las noches jugando a la ruleta. Y en esta misma entrevista afirma que nadie la ama a ella sino a la mujer de fama y leyenda que imaginan y añade: "Mi ideal sería un amor como el de esa Sin Ventura de El Caballero Audaz", libro que este autor escribió inspirándose en la Fornarina.

Díaz de Quijano por su parte escribe: "Consuelo Portela fué una gran artista que hacía de la femineidad, de la voluptuosidad y de su venusina apariencia algo tan sutil como arrebatador. Su canción era una mezcla de ingenuidad y atrevimiento".

Poseía un ingenio inagotable unido a un exquisito buen gusto,

aunque cultivase la nota picaresca, leía a los clásicos y se detenía en Fray Luis de León. A este respecto en la revista ¡Tararí¡, nº 3, 1.11.1930, en la encuesta correspondiente a la sección sobre reportajes frívolos, en la que se preguntaba: "¿Qué opina usted sobre la psicología de Doña Inés de Ulloa?," Chelito aseguraba que: "Dña. Inés de Ulloa fué una solemne tonta de capirote", "no es que yo niegue la vocación monástica, ¡cómo voy a negarla si yo también me he sentido atraída por ella¡".

En Barcelona se convirtió en la primera estrella soberana del Paralelo y también triunfó en Sudamérica. Todos los años aparecía en Apolo de Madrid y solía ajustar su garganta con una cinta de terciopelo negro de donde colgaba un formidable y célebre brillante evaluado en 8.000 duros de aquel entonces.

En el nº 237 de Estampa, 23.7.1932, Carlos Fortuny (A. Retana) en su artículo "Las vampiresas de hace 20 años", escribe sobre Chelito: "cuando bailaba sus tangos parecía un ángel cometiendo un pecado mortal. En aquella época el repertorio era francamente pornográfico y así como Fornarina sabía dar a una frase la intención picaresca, Chelito cantaba lo que la enseñaban sin comprender incluso su sentido." Su imagen se encontraba en todos los escaparates de los estancos y afirma: "Chelito era un ángel que parecía un demonio y la Cachavera era un demonio que parecía un ángel". Nos dice que por supuesto que Consuelo tuvo aventuras amorosas, pero jamás en la cantidad y condiciones que la gente le atribuye.

El Caballero Audaz le hizo una de sus famosas interviús cuando ella tenía 26 años, publicada en las revistas de la época y que nosotros recogemos de la tercera serie de Lo que sé por mí, pgs. 201 y siguientes, bajo el título Consuelito la fascinadora. Escribe que tenía una dulce expresión de colegiala y que hacía "unos deliciosos mohínes de rubor que alejaban de nuestra imaginación a la picaresca pecadora, que muestra sus más delicados encantos por las noches a la ihsaciable voracidad lujuriosa de los espectadores del Salón Chantecler".

A la pregunta de cuántos amores ha tenido, Chelito dice que 32 pero que no ha querido a todos: "Lo que se dice enamorada de verdad no lo estuve mas que dos veces, uno de ellos ni siquiera llegó a ser mi amante". Y se echa a llorar porque afirma amar a un tal Guillermo Lois, "un muchacho de Málaga que está en el manicomio de Es-



Chelito dibujada por Alvaro Retana

querdo". Cuenta que lo conoció en Barcelona, era novio de una compañera y durante seis meses la siguió por Zaragoza y Madrid, hasta que ella accedió a cenar con él, pero tras la cena él se volvió loco y al día siguiente le encerraban en el manicomio. "Yo estuve muy malita más de un mes". No había ido aún a verle porque él se pasaba las horas nombrahdola y los médicos querían esperar un tiempo antes de que él la viera nuevamente. Confiesa que si se curase se entregaría a él y se casarían.

Respecto al otro que llegó a su corazón dice: "ese hombre es un imposible" y muestra un brillante en el índice que dice le regaló tres años antes. El Caballero Audaz la considera divina y la hace contínuos elogios, Consuelo añade: "La gente no me conoce a mí, me tienen por una mujer egoísta, fría, cruel, indiferente e interesada....Y te juro que no soy así. Al contrario. En el fondo, soy una inocentona, una sentimental, una romántica". "Cuando pequeña quería ser monja y en mi casa no me dejaban. Entonces una noche soñé que era una gran artista de un teatro y desde entonces mi idea fija era debutar".

Parece ser que varios hombres se suicidaron o batieron en duelo por ella, pero afirma que no se siente culpable: "Si alguno se empeñó en lo que no podía ser y recurrió a esta solución extrema, yo no tengo la culpa". Respecto al secreto de su éxito con los hombres dice: "Los hombres sois muy egoístas, os encontraís bien al lado de la mujer que os halaga, que ensalza vuestros méritos, que jamás os dice cosas desagradables, que simula interesarse por vuestros asuntos y que os finge mucho cariño.....Yo por naturaleza soy así. Este es todo mi atractivo y por eso ellos se aficionan a mi trato". Chelito era una gran conocedora del caracter masculino, hoy día, a pesar del tiempo pasado y de los cambios ocurridos, los hombres siguen siendo exactamente igual de egoístas.

Varios adoradores se arruinaron por ella persiguiendo su capitulación. Desde muy joven afirmaba que pensaba retirarse del teatro para dedicarse a vivir de las rentas, sin embargo, tras un período de silencio, reapareció de nuevo en 1925 quitándose el Bella y llamándose simplemente Chelito. Fué también una de las predilectas del público encopetado. Después de haberse hecho aplaudir por los esposos, hijos y hermanos de las damas que la condenaban por sediciosa, Chelito logró que éstas mismas mujeres batiesen palmas en honor suyo. Este hecho ocurrió de la siguiente forma, José Campúa, pres-

tigioso periodista y avispado empresario del Teatro Maravillas de



"Chelito".—"La Bella Chelito", o "La Ideal Chelito" en sus comienzos, fué un mito de la picardía, un arquetipo del género que cultivaba, muy inferior a su arte.

la calle Malasaña de Madrid, la propuso un espectáculo para las señoras, cuando Chelito ya rondaba los 40 años, y vivía soltera, con su madre. Se presentó con austero repertorio de Alvaro Retana y obtuvo un triunfo rotundo por un arte finamente apicarado, desprovisto de licencias reprensibles y deslumbrando con su millón de pesetas en joyas. Su éxito clamoroso motivó que se prorrogasen sus actuaciones "a petición de las señoras".

Se retiró en 1926, para recluirse en su hogar,"su confortable nido de amor sin amor"(Retana). Y en los años treinta, cuando era

una acaudalada propietaria, retirada de la escena, su opinión era consultada frecuentemente con motivo de las habituales encuestas a famosas en las publicaciones de la época, así por ejemplo:

En Blanco y Negro, 12.8.1934, Carlos Fortuny hace una encuesta sobre la crisis de las variedades y Chelito contesta: "en mi tiempo no se cantaban las atrocidades de ahora, ni salíamos ataviadas de forma tan deshonesta".

Blanco y Negro, nº 2198, 30.7.1933, en la encuesta de Juan del Sarto "¿Sería usted capaz de matar por amor?", responde: "¿Matar por amor?. ¡Ay, no¡. El amor es otra cosa: vida, gloria, ilusión, felicidad.....¿Que se vuelve uno loco de amor?. Pues en vez de pensar en matar debe decidirse a seguir amando mucho más todavía."

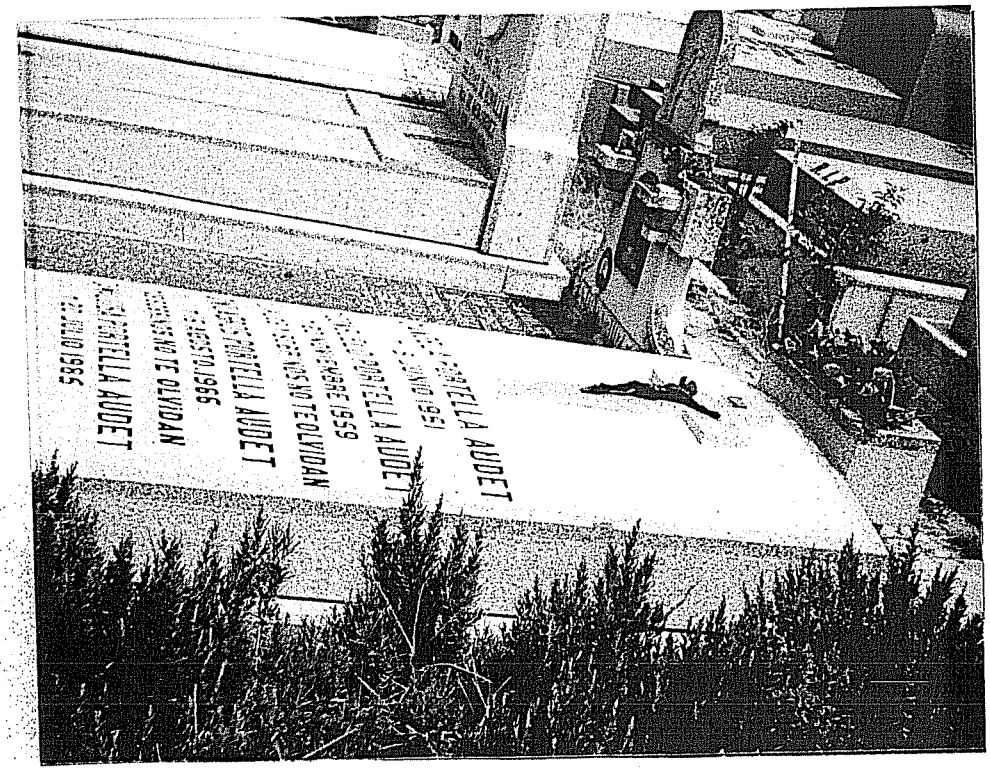
Adquirió una gran fortuna que supo administrar sabiamente su madre. De ésta nos dice Retana: "fué esa inefable y simpática Sra. a quien tres generaciones llamaron familiarmente Dña. Antonia y mereció ser laureada como ejemplar de madre inteligente y previsora, llena de entereza y perspicacia".

Chelito reapareció en 1948, con un sueldo cinco veces superior al de sus últimas actuaciones, cantando su repertorio de treinta años antes y paseando por la pista sus fabulosas joyas. Posteriormente, en 1953, una sala de fiestas del Retiro de Madrid, la contrató obteniendo un lleno absoluto y al año siguiente en el Teatro Victoria de Barcelona obtuvo otro éxito clamoroso.

En sus postreros años vivía dedicada a las oraciones y al ejercicio de obras piadosas. Murió en Madrid el día 20 de Noviembre de 1959, alos 73 años de edad, el fallecimiento tuvo lugar en su domicilio a las cuatro y media de la tarde. A pesar de que había expresado el deseo de que no se comunicase la noticia de su muerte, ésta pronto circuló por todo Madrid y todos los periódicos la publicaron. El sábado 21 del 11.1959, en la última pg. del diario Informaciones, César González Ruano le dedica un artículo afirmando que fué el símbolo de su tiempo: "Era una alegre cigarra pública con vocación secreta de hormiga. Mujer de nobles y profundas convicciones alquiló su alma al diablo, pero no la vendió nunca".

Se la enterró el día 21 a las cinco de la tarde, al acto acudieron: Barta, Bódalo, Bertrán Reyna, Retana, etc. El diario Informaciones, decía: "El entierro de Chelito tuvo la nota hondamente sentimental de estar rodeada de un clima exclusivamente de su tiempo. Lo de-


Dª ANGELA PORTELLA AUDET
† 15 JUNIO 1951
Dª CONSUELO PORTELLA AUDET
† 20 NOVIEMBRE 1959
TUS HIJOS Y SOBRINOS NO TE OLVIDAN
Dª MILAGROS PORTELLA AUDET
† 16 AGOSTO 1966
TUS SOBRINOS NO TE OLVIDAN
Dª Mª LUISA PORTELLA AUDET
† 20 JULIO 1985
SCABA DONDE REPOSA


PORTELLA AUDET
1951
PORTELLA AUDET
1959
1966
1985

más pueblo curioso y nostálgico que llenó de emoción asistió al acto fúnebre".

Consuelo Portela Audet recibió cristiana sepultura en el cementerio de la Almudena, en la sepultura perpetua situada en la meseta tercera, zona A, cuartel 35, manzana 49, letra B, su cuerpo fué el segundo situado en dicha sepultura, donde en años posteriores sería enterrados dos familiares más.




Dª ANGELA PORTELLA AUDET
† 15 JUNIO 1951
Dª CONSUELO PORTELLA AUDET
† 20 NOVIEMBRE 1959


Dª CONSUELO PORTELLA AUDET
† 20 NOVIEMBRE 1959
TUS HIJOS Y SOBRINOS NO TE OLVIDAN
Dª MILAGROS PORTELLA AUDET
† 16 AGOSTO 1965
TUS SOBRINOS NO TE OLVIDAN
Dª Mª LUISA PORTELLA AUDET
† 20 JULIO 1985
BUSCABA DONDE REPOSAR
Y ME FIJE EN EL CIELO
R.I.P.
49 B

De los dos hijos que tuvo Chelito, varón y hembra, Retana, en su Hª del arte frívolo, nos da la siguiente foto y reseña de Consuelo Mª Portella, pgs. 475 y 476:



Consuelo María Portello

Consuelo Portella Audet, la inolvidable estrella del cuplé frívolo, símbolo de toda travesura escénica - aunque mucho se ha exagerado respecto a la picardía de su arte delicioso -, preocupóse de que su linda hija fuese cristianamente educada interna en un colegio de monjas y veló encarnizadamente para que nunca experimentase la peligrosa atracción del teatro.

Consecuencia de esto fue que Consuelito, al reintegrarse a su hogar, ya adolescente, entregada a la lectura meditada, acabara aficionándose a la Literatura.

Consuelito publicó un exquisito libro de cuentos para niños --nietos de abuelos que en su juventud fueron admiradores de Chelito— y en diversos semanarios trabajos igualmente ortodoxos. Luego se aventuró a escribir dos novelitas cortas de rosado estilo y una biografía, todavía inédita, de su madre, en extremo interesante.

Y para distraer sus ocios compuso algunas canciones modernas en colaboración con letristas y músicos como Fernando Márquez Tirado, Agustín Bódalo, Gravina, Roberto Berki, Bruñó... De este compositor, con letra de Consuelo María, grabó el cantante García Guirao, en la casa Columbia, el conocido número *Dime que me quieres:*

Dime que me quieres,
al nacer la aurora.
Dime que me quieres
al morir el sol;
cuando duerme el ave
y la fuente ríe,
cuando de tus ojos
goce el resplandor.
Bésame, mi vida,
como aquella noche,
noche inolvidable
de loca pasión
y que tus caricias
vuelvan a ser mías
cuando estemos juntos,
muy juntos los dos.
Tus besos no tienen el calor
de una bella ilusión
y mi alma está sufriendo
porque le falta tu amor.
Dime que me quieres
como en otro tiempo,
cuando me jurabas
eterna pasión.
Dímelo, amor mío,
dilo a todas horas
cuando estemos juntos,
muy juntos los dos.

Consuelo María Portella, al dejar de ser niña, no perdió su inclinación a escribir y siempre evolucionando a tono con los gustos del momento.

Cuplés de la Chelito

1. Una de sus canciones favoritas era Las panforrillas con letra de Eduardo Montesinos y música del maestro Badía, y de la que Retana apunta la posibilidad de ser probablemente una apropiación indebida de alguna melodía parisién en boga:

I

En invierno y en verano,
con el frío y el calor,
mucha gente tiene miedo
a salir de su rincón.
Pero, en cambio, la muchacha
madrileña de verdad,
con su falda recogida
por la calle siempre va.

REFRAN

Y haciendo así con mucho aquel,
igual los pollos que los viejos
no se pueden contener.
Porque al mirar la redondez
y perfección que atesoramos
gritan todos admirados: —¡Olé!

II

Dibujando el zapatito,
escotado y de color,
una media negra hace
un efecto superior.
Y subiéndose la falda
blanca enagua deja ver
con encajes muy rizados
y entredoses de chochet.

AL REFRAN

III

Una media azul demuestra
que del pueblo ayer llegó
y la blanca ser criada
de algún viejo senador.
Cuando tiene rayas verdes
o puntitas de color
suelen ser de una jamona
que exhibir quiere el jamón.

AL REFRAN

2. Uno de sus mayores éxitos fué su Rumba, cuya interpretación a su vuelta de una gira por las Antillas y México, de donde regresó con medio kilo de brillantes, incubaba insurrecciones de la carne en los espectadores, Letra de Alvaro Retana y música de Quinito Valverde

I

A la malavá, Conchita,
a la malavá, la cubanita,
el coquito que yo tengo
es más dulce que la miel.
A la malavá, Conchita,
a la malavá, la cubanita,
a aquel que me dé dinero
mi coquito le daré.
¡Ay..., ay..., ay...!
Mi coco dulce es como la miel.
Cocó..., cocó...

REFRAN

¡Arsa, columpia, reconcó, babú!...
La rumba es un danzón
que ahora de moda está.
¡Arsa, columpia, reconcó, babú!...
Y salta como yo
que no hay dificultad.

II

A la rumba de los negros,
a la rumba que se baila en Cuba,
si bailar conmigo quieres
yo te enseñaré el vaivén.
A la rumba melosita,
mientras suena alegremente el güiro,
sentirás que el balanceo
muy feliz te puede hacer.
¡Ay..., ay..., ay...!
¡Acércate un poquito más a mí!
Así... así...

AL REFRAN

3. Un paseo en auto, con letra de Retana y música de Yust:

I

Una tarde de abril,
con mi novio Pepín,
prometiéndomelas muy felices,
en un coche ideal
fuimos a pasear
hacia la Cuesta de las Perdices.
Inflamada de amor
le besé con ardor
esperándole ver derretido;
mas de pronto, ¡qué horror!
se le para el motor
y el idilio quedó interrumpido.

REFRAN

Dime ya, por favor,
qué sucede, mi amor,
que no puedes seguir.
En verdad que esto yo no esperaba,
pues creí que el motor funcionaba.
Ya contigo jamás
volveré a pasear.
Esto a nadie le suele pasar.
¡Vaya chasco, Pepín!
¡Qué sorpresa me has dao!
¡Ay, qué mal has quedao!

II

Era tal mi sufrir
cuando vi que Pepín
no lograba que aquello marchara,
que con gran interés
al muchacho ayudé
para que su motor funcionara.
Puesto en marcha, por fin,
dijo entonces Pepín:
—Ya verás qué ligero camina.
Mas de nuevo el motor
me llenó de pavor.
¡Vaya modo de echar gasolina!

REFRAN

Dime ya, por favor,
qué le pasa al motor.
No corramos ya más.
Te diré que esto yo no esperaba;
es más de lo que me imaginaba.
Cuando quieras salir,
no te olvides de mí,
porque puedo fiarme de ti.
¡Eres grande, chaval;
no me había fijao!
¡Ay, qué bien has quedao!

4. En 1924, Chelito estrenó en Madrid Cinema —después teatro Maravillas— *La chula tanguista*, de Ernesto Tecglen y el maestro Juan Rica.

I

¿No habéis observado lo que pasa hoy
de noche en los soupers?
Van cuatro pollitos que no valen ná,
su gracia está en los pies.
Van con los zapatos de charol cuarteaos,
la flor en el ojal,
y si llega una gachí
deseosa de alternar
hay gachó que se desmaya
si pide champán.

REFRAN

Yo no sé pedir coñac,
ni chartrés, ni cuantró, ni champán.
¡Vino tinto con sifón!
Vaya usted al cabaret,
vaya usted, verá usted lo que ve...
¡cómo bailan el foxtrot!

II

Van unos abuelos a la Pompadur
que llevan bisoñé
y aunque son más pelmas que Muley Hafid
habillan el parné.
Agua de Solares piden pa beber
y a veces pipermán
y no saben lo que hacer
cuando salen a bailar
porque tienen la barriga
como un sidecar.

5. ¿Niña, de qué te la das? con letra de M. Susillo y música de M. Font; y que estrenó La Argentinita:

Si quiere la mujer que un hombre
se vuelva loco por ella
que se aprenda de memoria (bis)
estas cuatro o cinco reglas
Lo primero que ha de hacer es ser llana y natural
porque el orgullo es un traje que no le sirve pa ná

REFRAN

Y algunas van por la calle así tan tirás pa trás
que era menester decirle: niña de qué te la das
niña de qué te la das

II

Aquella que es variable
que deje de ser coqueta
que la que tiene ese vicio, (bis)
ni el diablo carga con ella
Hay que andar con cierta gracia
porque muchas al andar
les parece el mundo pequeño
y al mundo se quieren tragar
al refrán

III

No hay que echarselas de vivas
ni de listas ni de sabias
que la viveza en la hembra,(bis)
no le hace al hombre gracia
Y en teniendo buena sombra
y salero para mirar
ya verás como te casas
y si no.....¡no pierdes ná¡

6. Diablesa perversa, letra y música de Amalio Fernández y Alvaro Retana:

Hace tiempo yo tenía una terrible curiosidad
por asistir a un baile de trajes de nuestra buena sociedad

Y ésta noche no sé cómo presentose la ocasión
de ir a un baile de disfraces donde he causado sensación
pues nada más que entré a todos escuché:

refrán
Diablesa perversa no te acerques por favor
que el mirarte es la condenación
Diablesa traviesa no me vuelvas a mirar
porque tientan tus miradas y yo no quiero pecar

II

Con mi traje de diablesa causé la alarma de las mamás
porque si mucho gusté a los hijos más he gustado a los papás
que febriles me asediaban pretendiendo merecer
que les concediera un baile digno del propio Lucifer
Y a poco de bailar solían murmurar:

al refrán



La Fornarina



ornarina era el seudónimo de Consuelo Vello Cano, nacida el 28 de Mayo de 1884 en el nº 12 de la madrileña Cuesta de Areneros, hoy Marqués de Urquijo, "a consecuencia de conversaciones de madrugada habidas entre Laureano Vello Alvarez, natural de Destri, provincia de Orensa y su legítima esposa, Benita Cano Rodriguez, oriunda de El Toboso, provincia de Toledo, de renombre universal desde que el Sr. Miguel de Cervantes Saavedra escribió su obra Don Quijote de la Mancha, tan elogiada por innumerables críticos que no se molestaron en leerla" (Alvaro Retana, Historia del arte frívolo, pg. 86).

Don Laureano era guardia civil y Dña. Benita lavaba ropa en el Manzanares, faena en la que la acompañaba su hija Consuelo, la cual en su infancia y adolescencia conoció cuanto de duro y difícil pueda haber en la vida. Debido a la miseria tuvo que ponerse a trabajar como costurera en afamadas casas madrileñas cuando aún no tenía 15 años. Desertó de este trabajo para colocarse como modelo de diferentes pintores que perpetuarían su belleza sobre sus lienzos. Fué también florista en Madrid, en la calle Fornos. Sus primeros pasos en el mundo del espectáculo los dió en un music-hall improvisado de la calle Tetuán, compartiendo los favores del público con Pastora Imperio.

Melchor Almagro nos dice que el 9 de Noviembre de 1900 "se presentó una divina mujer admirablemente formada y sin más indumentaria que su inocencia, La Fornarina, sobre una bandeja de plata porteada por cuatro fornidos negros".

Debutó en el coro del teatro de la Zarzuela en 1902, y al empezar a destacar dejó su nombre de pila cambiándolo por Rosa de Té. En ese mismo año se estrenó en el Salón Japonés El Pachá Bum-Bum del cual se hizo la siguiente crónica: "Al final había un des

file de esclavas ante el tal Pachá que, repantingado, retarda su decisión. Entre las esclavas viene una cubierta con un velo hasta los pies, de pronto se lo quita, y queda en mallas una prodigiosa escultura", los espectadores buscaron en el programa su nombre, se trataba de Rosa de Té, el 3.4.1902 el periódico El Liberal la llamó "La Venus con brazos".

Así, cumplidos los 18 años empezó a ser figura sensacional en el Madrid galante y nocherniego. Retana nos dice que era coqueta sin liviandad y llegó a hacerse culta sin pedantería demostrando así cómo el trato con espíritus selectos puede elevar a chicuelas del arroyo. Javier Betegón, ilustre periodista redactor de La Epoca, bautizó a la futura estrella como Fornarina, rechazando el de Rosa de Té que ella había elegido.

En cierto histórico baile de máscaras del Teatro Real, organizado por el círculo de Bellas Artes, Fornarina fué presentada en oriental palanquín, ataviada con arreglo a la sugerencia del pintor Alejandro Saint-Aubin, y la belleza de la improvisada princesa de Las mil y una noches, quedó consagrada aparatosamente. Pero aunque el agua oxigenada había convertido en óro el ébano de su cabellera idealizando su hermosura, todavía no se adivinaba en ella a la gran cancionista que pasearía triunfal la gracia de España en los principales coliseos de Europa.

En Romea, el antiguo feudo de Loreto Prado y Chicote, bajo la dirección del maestro Jesús Aroca, Fornarina depuró sus facultades en breves papelitos como La bodega del Diablo, en donde iba vestida de diablillo. En dicho teatro se derribaron algunos tabiques para improvisar un foyer, donde las artistas alternaban con el público a la terminación de sus números. Y en aquél foyer conoció Consuelo al único amor verdadero de su vida, al hombre que influyó decisivamente en su existencia, el periodista, escritor y comediógrafo Jose Juan Cadenas. Retana nos dice: "Ella desencantada de los hombres por lamentables fracasos del corazón; pero sin renunciar a descubrir entre ellos a su príncipe soñado creyó reconocerlo en Cadenas, y él, idealista incorregible, adivinó en Fornarina a una criatura de arquitectura superior a la de la mayoría de las mujeres de mejor reputación".









En 1903 es contratada por la sala Nuevo Retiro de Barcelona, de donde irá a Valencia, para regresar posteriormente a Madrid. En Febrero de 1905 parte a Lisboa, volviendo nuevamente a Madrid el 23 de Noviembre de 1905, al Teatro Novedades, de la calle Toledo, teatro que sería destruído posteriormente por un incendio, ganaba Fornarina entonces 40 pts. por función.

El joven periodista Cadenas fué quien pulió aquel diamante, aconsejándola y dirigiéndola, no sólo renovó su repertorio, sino que la enseñó a sonreir y moverse con aquella distinción que fué ya inseparable de sus canciones por muy picarescas que éstas fueran. J.J. Cadenas la consagró en soberana del cuplé, en palabras de Retana: "infundiendola un refinamiento espiritual, escénico y social, a más de un barniz de cultura general, que permitió a Fornarina opinar sobre cualquier manifestación de las Bellas Artes". La eligió además los mejores cuplés de Europa, en especial los parisinos y se los tradujo con letra compuesta por él dotandola de un gran repertorio y movilizó a sus compañeros de pluma para que en semanarios y diarios la exaltaran, familiarizandola con literatos nacionales y extranjeros, entre otros: Musset, Victor Hugo, Verlaine, Benavente, Machado.....

Alberto Insúa, en sus Memorias, nos dice que un grupo de escritores y artistas, en unión del empresario de La Comedia, consagró a la Fornarina en un banquete muy castizo, en uno de los merenderos de La Bombilla; Retana nos cuenta que a principios de siglo fué banqueteada en Parisiana, cuando estaba recién llegada del extranjero, donde había triunfado plenamente por su belleza y arte pícaro. "La dorada divette, muy avezada al roce con hombres de cultura y fantasía, vió congregados en el festín de Parisiana al poeta Enrique Amado, prematuramente arrebatado por la muerte a la Literatura; los pontífices de la novela erótica con intermitencias psicológicas, Felipe Trigo y Alberto Insúa; el empresario de la Comedia, Tirso Escudero, con sus barbas de monarca oriental y José Francos Rodriguez, personalidad imprescindible en toda tragantona."

El 25 de Septiembre de 1907 tuvo el debut que puede considerarse cómo su auténtica consagración. Quinito Valverde le escribía los cuplés españoles que ella popularizaría a su vez en París. Fornarina recogía a diario en el teatro de La Comedia las ovaciones de un público elegante, rendido a sus gracias de mujer y de artista, que

justificaron el honor de ser celebradas por el rey Alfonso XIII.

Alberto Insúa, en sus Memorias, escribe: "Era una mujer de gran belleza y de elegancia innata, pero menuda". José Alfonso la considera la más fina de las cupletistas. Para Díaz de Quijano se aunaban en ella belleza, inteligencia y simpatía. En el nº 29 de El Cine, 27.7.1912, Fornarina afirmaba en una intervió conocer toda Europa, y el entrevistador nos comunica que habla más de 5 idiomas, el francés y el alemán como el castellano, y que posee una cultura general muy envidiable.

Retana, Hª del arte frívolo pg. 86, escribe: "Linda, pobre, inteligente y ambiciosa. Emanaba de toda su figura ese efluvio atrayente, esa fuerza dominadora de la mujer extraordinariamente femenina"

J.J. Cadenas también fué el introductor de Fornarina en Europa; triunfó en París en 1908, y a partir de entonces realizó múltiples tournés por el extranjero, reapareciendo todas las primaveras en Madrid. Actuó en Hungría, Rusia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Suiza, Alemania, Austria, Bélgica, Suecia, y llegó hasta el Olimpia de París en 1910. El arte de Fornarina era tan singular que en su boca los mayores atrevimientos deslizábanse con tal espiritualidad que no cabía hacerle el menor reproche por cuantas picardías cantó en sus primeros años de artista en locales consagrados al picante género ínfimo, considerado sólo para hombres.

Tomó parte en Barcelona en la fiesta de la Asociación de la Prensa y también en Eslava de Madrid, en 1912, actuó en una función a beneficio de la Prensa, acompañada al piano por Quinito Valverde; éste y Cadenas compartieron las ovaciones, como asiduos proveedores de su repertorio. Pero, de pronto, el proveedor de letras le prohíbe las de sus cuplés, a causa de una ruptura de relaciones, y Fornarina, habituada como estaba a dichos cuplés, y dándose el caso curioso de que mostraba más facilidad para aprender un nuevo idioma que para dominar una nueva canción, se encontró en un conflicto. Se armó mucho revuelo en la prensa y el ofendido autor tuvo que dar nuevamente su permiso en la Sociedad de Autores.

En 1912 conoce en San Sebastián, de forma fugaz, al torero Joselito, Consuelo le dió un beso en la mejilla y este sencillo gesto fué muy ajreado y comentado. Era muy amiga de Amalia Molina, la cual comentaba que hasta que no vino de París la Fornarina con

refinamientos de tocador lo más que usaban las cupletistas era blanquete "Rachel". Fornarina trajo a los escenarios españoles la intención, la picardía y el gesto insinuante con sello de París. Con sus desplantes madrileños logró remedar el matiz delicioso de los cuplés franceses.

Durante una tournée, en Leipzig, un afamado quiromántico la predijo el futuro: éxitos, amor y fortuna unidos a una muerte prematura.



Consuelo era muy conocida por su generosidad para con los necesitados, y su sencillez y humildad las demostraba continuamente, no tratando nunca de ocultar la condición humilde de sus primeros tiempos de lavandera. En el nº 82 de La Esfera, 24.7.15, Dionisio Pérez escribe un extenso artículo con motivo de la muerte de Consuelo, y sobre ella y su pasado humilde y generoso, escribe: "Y eso lo toleraís, damas empingorotadas, millonarios egoístas, políticos ramplones, sociologos de baratillo.....La pobre Consuelito, echandoos en cara a cada momento la humildad y las sinuosidades de su origen, valía más que todas vosotras juntas, gentes sin corazón y sin talento".

En el nº 3 de El Satiricón , 12.7.1914, en la portada aparece una caricatura de Fornarina, junto a la siguiente coplilla:

"¡Qué modo de nacer carrera




A FARNARINA




1687

tuvo esta brava chiquilla¡
Primero fué lavandera
nacional del río a la orilla
luego la gloria de Castilla
que logró que Europa entera
pleito homenaje rindiera
a la lengua de Zorrilla"

El Caballero Audaz, escribió La sin ventura, basandose en Fornarina, y es tan clara la similitud, en todos los aspectos, de su protagonista Ambarina con Fornarina que, aunque ignoramos si sería J.J. Cadenas el repugnante aventurero y chulo que utilizó a su amante para lucro propio sin amor y sin piedad, como ocurre en la novela, hemos de decir que no nos extrañaría nada que algo de verdad hubiese en ello, como igualmente ocurre en la ficción la ruptura sentimental real que tanto ofendió al ilustre periodista. Y aconsejamos leer la novela ó la reseña de la misma que hacemos en el capítulo correspondiente a Jose Mª Carretero, a la vez que la vida de la Fornarina. En el epílogo de la misma, este autor escribe que al ver en un pueblecito de Córdoba la veneración a su patrona Santa Margarita y su cuadro milagroso, descubrió que el rostro de la santa, en el famoso cuadro, no era otro que el de la famosa cupletista muerta; ésto le llevó a escribir la novela como homenaje a "aquella bellísima mujer que pasó por la vida sonriendo, con la llaga de una pasión en el alma". "El cuento humanísimo y real de una pobre alma que pecó mucho, pero que supo redimirse porque amó también mucho". Al respecto, hemos de recordar que, en sus años adolescentes, Fornarina, como Ambarina, posó para pintores, y al igual que en muchos otros casos conocidos de cuadros de Vírgenes, los rostros pertenecían a modelos conocidas, bien pudo ocurrir lo mismo con la propia Consuelo. Por nuestra parte hemos tratado localizar el cuadro de Santa Margarita, pero hasta ahora nuestra búsqueda ha sido infructuosa.

La deliciosa artista había contraído en su juventud cierta dolencia que al haberla ella descuidado iba recrudeciéndose exigiendo una intervención quirúrgica. Ninguno de sus biógrafos especifica de qué dolencia se trataba, tan sólo en El Debate, 19.7.1915 se nos dice "un cáncer interno minaba aquella naturaleza recia hacía ¡cinco años¡". Por nuestra parte, dado que El Caballero Audaz describe



La Fornarina, dibujada por Alvaro Retana

en La sin ventura magistralmente y con todo lujo de detalles la enfermedad y operación de su protagonista, optamos por suponer que, al igual que casi toda la novela, ésto sea también real, y personalmente, como ginecólogo, creo muy posible dicho cuadro clínico, que en términos clínicos se denomina salpingitis ó anexitis, enfermedad que, en la mayoría de los casos, es consecuencia de una infección venérea, la gonococia, cosa, por otra parte, muy probable en Fornarina. En este caso el famoso ginecólogo Dr. Recasens, como se verá más adelante, estuvo muy acertado en no considerar oportuna la operación, que no hizo otra cosa que diseminar la infección, algo siempre riesgoso y mucho más en aquella época, anterior a la era de los antibióticos y que llevó a una muerte segura, por septicemia, a la pobre Consuelo.

Fornarina llevaba ya bastante tiempo enferma, al punto que unos meses antes, en Apolo, se vió obligada a abandonar la escena, premonitoriamente acababa de cantar El último cuplé. Fué reconocida por los doctores Gutierrez, Conde de San Diego, y Recasens, quienes no consideraron prudente la operación por estimarla de suma gravedad. Pero el Dr. Cospedal decidió operarla en el madrileño sanatorio de Nuestra Señora del Rosario, situado en la calle Príncipe de Vergara 19.

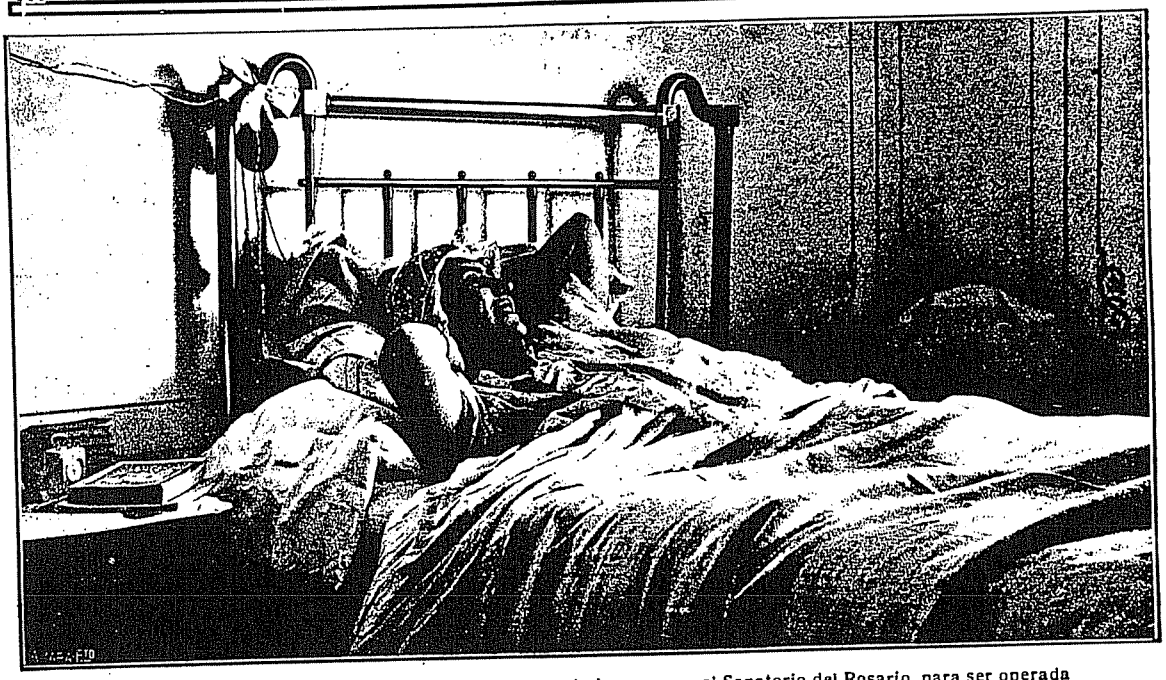
El martes 13 de Julio de 1915, Consuelo hizo testamento, quizás llevada de un sentimiento supersticioso por la fecha, ya que sabido es que creía en los presagios. Al día siguiente, miércoles 14, el Dr. Cospedal, ayudado por el Dr. Alvarez Aldama, llevó a cabo la operación que duró dos horas y 52 minutos. Consuelo estuvo muy animada tras la operación, al punto que pensaba en reanudar sus actuaciones, pero en la mañana del día 16 se presentó la infección y por la tarde pidió un sacerdote, nos dice Retana que "oprimió entre sus manos unas medallas de la Virgen de la Soledad, de quien siempre fué muy devota: "Fuí bella y los hombres me juraron su amor - dijo la musa del cuplé con voz que era un quejido - Yo creí en sus palabras. ¡Ese fué todo mi pecado¡"". Consuelo Vello Cano falleció a las cuatro de la tarde del sábado 17 de Julio de 1915, cuando apenas contaba 31 años.

Alberto Insúa en el segundo tomo de sus Memorias nos refiere estos hechos en base a una carta que poseía escrita por el Dr. Fer-

La revista Mundo Gráfico, del 21 de Julio de 1915 publicaba éstas fotografías, en las que como puede verse, el aspecto de Fornarina no era el de un carcinomatoso avanzado:

MUNDO GRÁFICO

LA MUERTE DE "LA FORNARINA"



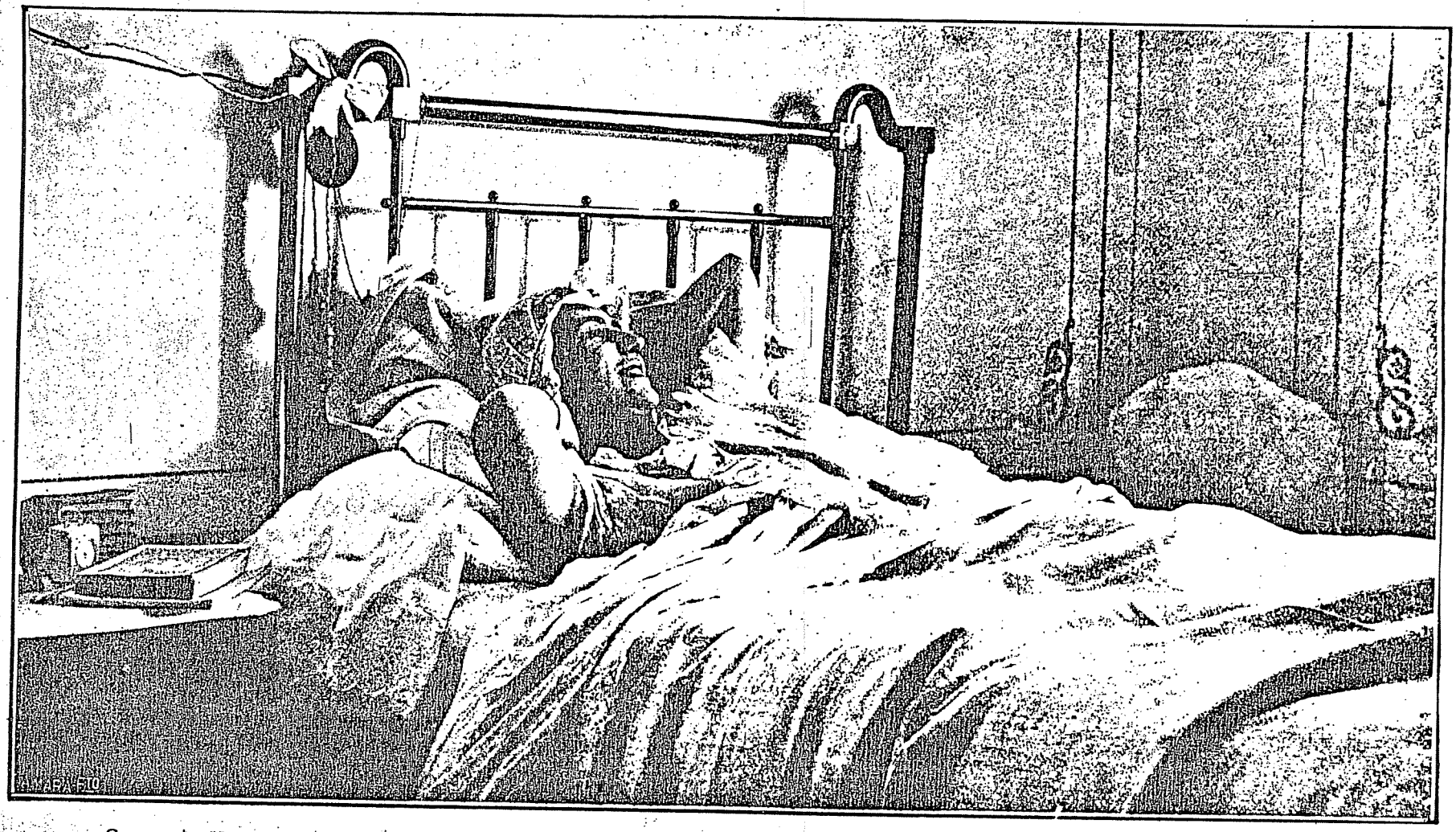
Consuelo Vello "La Fornarina" á los pocos momentos de ingresar en el Sanatorio del Rosario, para ser operada



La famosa cancionista "La Fornarina", acompañada de su hermana y de una de sus más intimas amigas, en el Sanatorio del Rosario, en la mañana del día que sufrió la grave y complicada operación que tan funesto desenlace ha tenido en la tarde del sábado 17 del actual

FOT. VIDAL

LA MUERTE DE "LA FORNARINA"



Consuelo Vello "La Fornarina" á los pocos momentos de ingresar en el Sanatorio del Rosario, para ser operada



La famosa cancionista "La Fornarina", acompañada de su hermana y de una de sus más íntimas amigas, en el Sanatorio del Rosario, en la mañana del día que sufrió la grave y complicada operación que tan funesto desenlace ha tenido en la tarde del sábado 17 del actual

nando Bertrán de Madrid, en la que decía : "El día de esa intervención, acabábamos de ayudar a mi maestro el Dr. Cisneros en una operación de laringe, los doctores Portillo, Marañón, primo de Gregorio, y yo; y al saber que se iba a operar a la Fornarina, esperamos para verla de cerca y admirarla. Bajó al quirófano por su pie, decidida y con su simpática y atrayente sonrisa característica, acompañada por la monjita del piso. Al desearle nosotros buena suerte, siempre sonriente nos dió las gracias, sonriendo subió a la mesa de operaciones y sonriendo dejó este mundo".

En el nº 184 de El Cine, 24.7.15, se dedicó la portada y la primera página a la muerte de Consuelo, bajo la pluma de Retana, el cual en su Hª del arte frívolo, escribiría años más tarde: "A Fornarina corresponde la corona como reina del cuplé. Fué superior a todas las cupletistas de su tiempo y cuantas surgieron con posterioridad sin llegar siquiera a la más leve comparación".

Todos los periódicos se hicieron eco de su muerte y entierro, éstas son algunas de las crónicas que creemos merecen ser reseñadas por las distintas formas de dar una noticia según la ideología de cada uno:

ABC, domingo 18.7.15 en su pg. 14 reseña su muerte, y leemos: "Fornarina tenía ahorrados 80.000 duros, y pasados 1 ó 2 años quería construirse un chalet y vivir con sus padres y su hermanita que constituía su idolatría". Hablan también del adivinador que predijo su temprana muerte.

El Debate, 18.7.15, al anunciar su muerte añade: "confesó, comulgó y recibió la extremaución". En este mismo periódico, al día siguiente aparece en primera pg. un artículo titulado La Fornarina ¡Yo quiero ser buena¡....., firmado por Curro Vargas, en el que podemos leer: "La gentil pecadora ha muerto, y ha muerto cristianamente, con un crucifijo entre las manos y con una lágrima de arrepentimiento sincero. ¡Testimonio magnífico de la infinita misericordia de Dios y de su bondad augusta¡. ¡Consolador e inesperado epílogo de una vida tormentosa, desplazada por las sendas del pecado que conduce a la eterna condenación¡". Termina diciendo: "La fe de Consuelo, de la mocita humilde ha salvado quizá a la Fornarina pecadora".

El Imparcial, 18.7.15, en primera pg. se nos dice que el cirujano había dicho que la operaba a vida o muerte. "Recientemente, al

salir del Banco, pasó a su lado un coche en el cual iba una dama elegantemente vestida. La dama la miró y la Fornarina recibió una impresión extraña: "Tengo la seguridad de que esa mujer era..... la muerte". Aquel mismo día se sintió enferma".

" Anteayer preguntó cual era el cementerio más alegre de Madrid, y al decirle que San Isidro pidió ir a él a su muerte". También en este diario se hace mención al adivinador que predijo su muerte. También se nos habla sobre su testamento, que había redactado, como ya se ha dicho, el martes anterior. Al parecer tenía mucho dinero y joyas; pedía en su testamento que se la enterrase con el hábito de la Soledad, que su entierro fuese modestísimo y que se la enterrase en París incinerada ó en San Isidro embalsamada. Pasaron sus últimos momentos con ella su padre, (dicen que su madre murió hace tiempo), su hermana Petra y dos íntimas amigas.

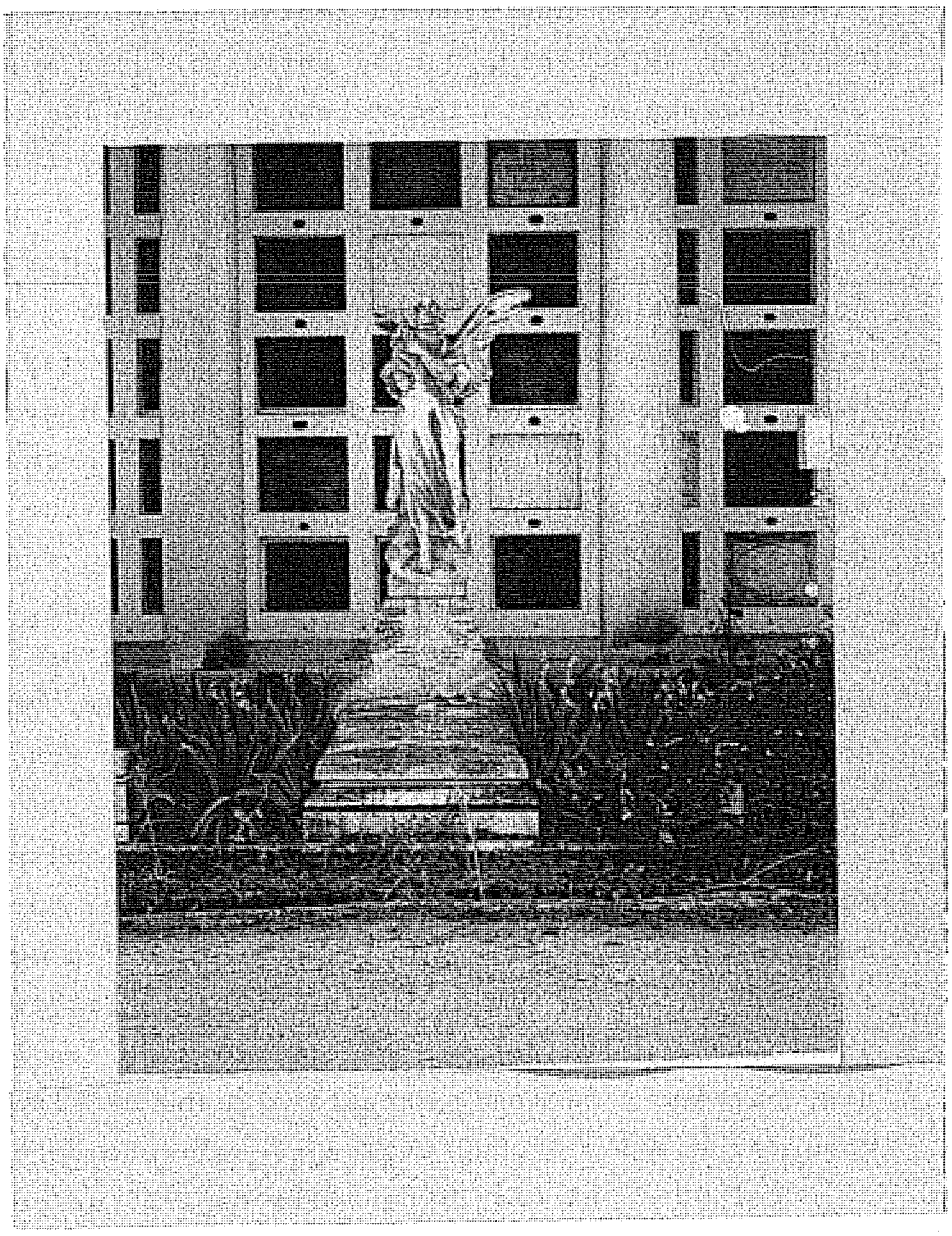
En este mismo periódico, al día siguiente 19.7.15, en primera pg. viene reflejado su entierro. Se la veló y expuso en el mismo sanatorio del Rosario y el entierro tuvo lugar a las 5 de la tarde. Hubo muchísimas mujeres del pueblo que arrojaron flores al paso del féretro, al que acompañaban innumerables coronas para las que fué necesaria otra carroza. Su hermana y una amiga la besaron y sufrieron sendos accidentes nerviosos. El féretro era de caoba con herrajes de plata, sin almohada, como era su deseo, iba amortajada con el hábito de la Virgen de la Soledad, como había pedido, y entre sus manos llevaba un crucifijo de caoba y plata. "El féretro fué colocado en un magnífico coche estufa tirado por ocho caballos engualdrapados y empenachados".

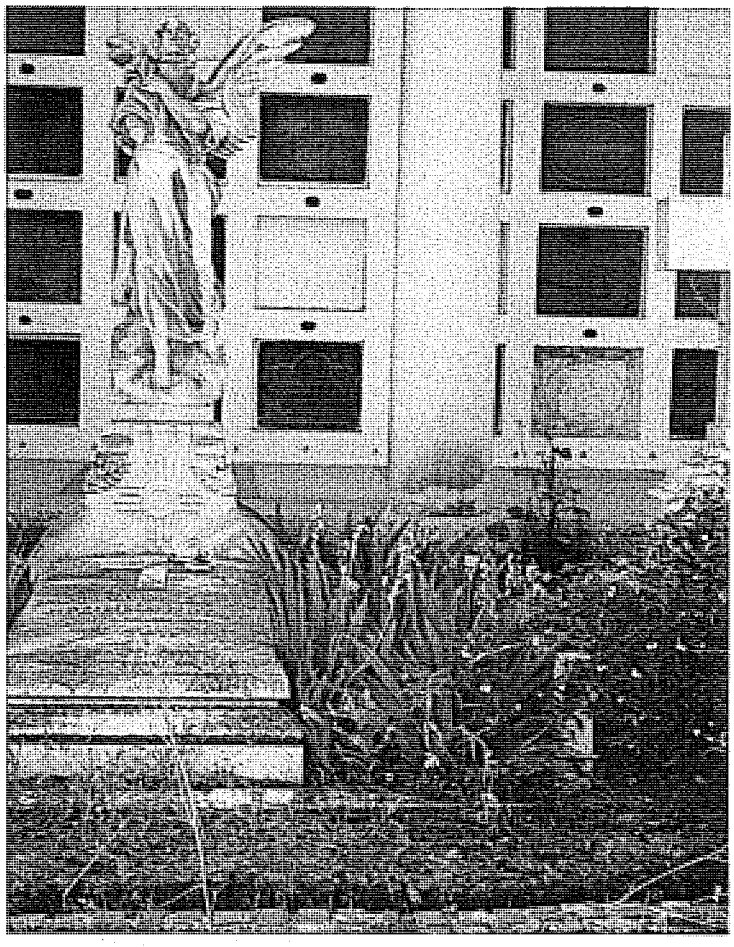
Era impresionante la aglomeración de gente en las calles. Hubo más de diez carruajes con hermosas artistas enlutadas que iban llorando. A pie iban muchas mujeres y niños " a quienes la caritativa esplendidez de la famosa Fornarina había socorrido en innumerables ocasiones". Su testamento se dividió a partes iguales entre su padre, hermana y hermano, excepto algunas cantidades a ciertos íntimos como por ejemplo 25.000 pts. a su señorita de compañía.

Así pues, el día 18 de Julio de 1915 se celebró el entierro de la reina del cuplé, en medio del homenaje de todos los madrileños, políticos, literatos y personalidades de la farándula concedieron con su presencia brillantez al acto. Esta romántica historia, digna de una novela, tuvo su fin a las 6,30 de la tarde de ese mismo día,

al sepultarla en el cementerio de San Isidro, en el Patio de la Concepción, sepultura privilegiada nº 14, al lado de la tumba de Saturnino Calleja, a muy poca distancia de donde, años más tarde, serían enterradas sus compañeras La Goya y La Argentinita.

Aún reposa allí su eterno sueño, emoción indescriptible la q nos invadió ante su tumba, invadida del mismo romanticismo que ro deó su vida. Descansa en paz, Consuelo, hacia tí nuestro más rendido homenaje, setenta y dos años después, nosotras que no te conocimos, te admiramos y te recordamos.









Cuplés de la Fornarina

Casi todos eran traducidos del francés, pero parecían escritos para ella, por lo bien que se los eligió Cadenas, "para lucimiento de su picardía y su mohín, tan femenino" (D. De Quijano, pg.126)

1. Solía presentarse con Clavelitos, arreglada, como todas sus canciones por J Cadenas y J. Valverde:

Clavelitos, a quien le doy claveles
clavelitos, para los churumbeles
clavelitos, que los doy con los ojos cerrados
y los traigo en el cesto rojos y pintados
Clavelitos de la tierra dorada
clavelitos, que vienen de Granada
clavelitos, que los traigo yo aquí para tí
y que tienen la esencia, presencia y potencia
que usted verá en mí
Clavelitos, que los traigo bonitos
pá mi novio los traigo reventones chipén
porque tiene muchísmo quinqué
pa robar corazones y olé
y enseñarle la esencia, presencia y potencia
que ya sabe usted
Si tú me quieres mi niño, cariño
yo te daré un clavelito bonito
y verás que bien marcharemos
si estamos juntitos en un rinconcito
Si tú me quieres serrano, del alma
a tí te quiero, más a tí cariño
y todos los clavelitos bonitos
serán para tí, para tí, para tí.....

2. Cuando no se presentaba con los Clavelitos, solía hacerlo con Cuando voy a provincias, en la "que aludía al prejuicio que las varietés producían en los públicos timoratos" (Díaz de Quijano, pg.126) Fornarina se presentó con este cuplé por primera vez en 1912, en el teatro Apolo como sensacional fin de fiesta:



Cuando voy a Provincias

Letra de A. RETANA — Música de GASPAR AQUINO

II

Cuando salgo a las tablas,
advierto, sin tardar,
que los viejos abundan,
y los casados, más;
aunque apenas hay pollos,
la bulla es colosal,
pues calvos y no calvos
no se cansan de mirar;
se acaba la función,
se marchan a dormir
y dicen, entre sueños,
pensando siempre en mí:
—Es muy monina,
la llaman Fornarina;
tiene gracia y sabe bien mover;
si yo fuera soltero
y veinte años tuviera,
¡qué juerga me iba a correr!



3. Sin lugar a dudas uno de los más populares fué El Polichinela, con letra de J.J. Cadenas y A. Retana y música de Quinito Valverde, y que Fornarina estrenó en 1908 en el Apollo-Theatre de París:

I

Entre los paisanos
y los militares,
me salen a diario
novios a millares.
Como monigotes
vienen tras de mí
y a todos les hago
que bailen así:

REFRAN

Cata, catapún, catapún, pun candela.
¡Arza pa arriba, polichinela!
Cata, catapún, catapún, catapún...
como los muñecos en el pim pam pum.

II

Hay un viejo loco
que lo traigo frito
y para que baile
tiro del hilito.
Y aunque se resiste
a querer saltar
lo hace muy contento
si me oye cantar.

AL REFRAN

III

Hay un señorito,
de estos calaveras,
de los que se pintan
lunares y ojeras,
que al verme en la calle
ir con seis o más,
siempre dice: —¡Ay, hija,
que asediada estás!

AL REFRAN

IV

Para divertirme
y porque trabaje
hago al muñequito
que suba y que baje.
Tiro de la cuerda
y él me dice: —¡Más!
Aunque tú te empeñes
no me cansarás.

AL REFRAN



"Fornarina". En el cuplé "El polichinela", una de sus mayores creaciones y tal vez en el que más se la recuerda.

4. Uno de sus cuplés de corte romántico fué La canción del Rhin, de Cadenas y Retana; con música de Quinito Valverde, y que en la primavera de 1914 tenía un gran éxito en Apolo:

I

Las alegres chicas de Berlín
a pasear se van al Rhin.
que allí encuentra la mujer
cosas muy dignas de ver.
Y los estudiantes siempre son
quienes les dan una lección
para luego conjugar
el verbo amar.

REFRAN

Van al Rhin... al Rhin encantador...
en pos de la canción de amor,
bella como ninguna,
que oye la pálida luna.
Van al Rhin... fantástico jardín,
que allí canta el amor feliz...
Radiantes... van al Rhin...

II

Los recién casados, sin dudar,
al Rhin su amor van a cantar,
porque es de mucho postín
un idilio por el Rhin.
Mientras el bajel bogando va
se suele oír aquí y allá
de los besos el rumor
embriagador.

AL REFRAN

III

Si pudiera el Rhin un día hablar,
seguro que iba a exclamar:
—Estos que vienen aquí,
¿por quién me han tomado a mí?
Pero el río, amante y protector,
encubrirá siempre el amor
y al que hasta su orilla va
le arrullará.

AL REFRAN

5. En 1906, cantaba en el Kursaal Central de Madrid La Primavera, con letra de J.J. Cadenas y música de Pedro Badía:



LA PRIMAVERA

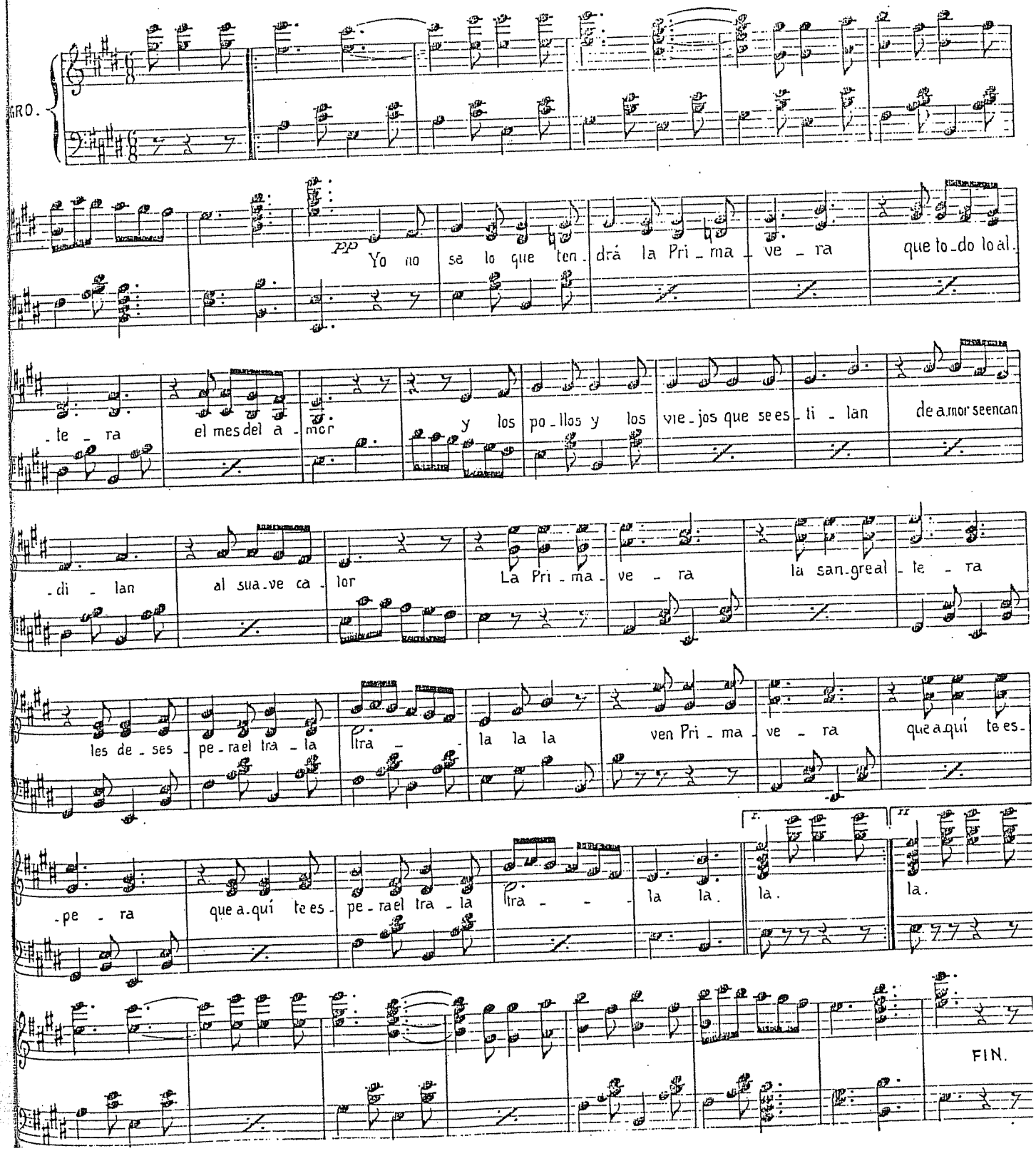
Letra de J. J. CADENAS

II

A un viejo que se pasa el año entero
pegado al brasero dormido y temblón
pero en cuanto con sus lilas llega Mayo
lo mismo que el rayo despierta el amor.

III

En los buenos matrimonios ya la esposa
sonríe gozosa porque llega Abril
y es que solo en este mes aunque ella es bella
su esposo con ella se muestra gentil.



6. En 1905 cantaba *¡Ni una palabra más!*, canción de Eduardo Montesinos, con música de Pedro Badía.

I

No hace mucho que he visto
en la Puerta del Sol
a Trinidad y su novio
hablar junto a un farol.
Yo me paré a escucharlos,
y a él le oí decir
con gran misterio: —¿Vienes?
Y ella le dijo: —Sí.
En esto pasó un coche,
él lo mandó parar,
subieron en seguida...
¡Ni una palabra más!

II

Hacia la Castellana
el coche se marchó.
Contentos iban ellos,
rabiando iba el simón.
Llegando a Recoletos
el chico se asomó,
diciéndole al cochero:
—¡Despacio, por favor!
—Las cortinillas echa,
decía Trinidad,
pues si nos ven los guardias...
¡Ni una palabra más!

III

Al cabo de una hora,
después de la excursión,
del coche se apearon
y dijo él al simón:
—Dirás lo que he de darte.
—Un duro nada más.
—¿Un duro por un rato?
—Es tarifa especial.
La chica sorprendióse;
pero él, sin rechistar,
le dio los veinte reales...
¡Ni una palabra más!

7. "Fornarina" estrenó, cuando estaba en su emoción más viva el recuerdo de nuestros soldados en Africa, *La historia de Juan Español.* Luego la cantó también la Meller, en su época de la "Sala Imperio" barcelonesa:(D. de Quijano, pg.136)

"Un soldado, en Tetuán,
se encaprichó con una mora
y a su amor correspondió
con inocencia encantadora.
El día que lo trasladaron
amor se juraron
y con dolor se separaron
creyendo morir;
pero él, muy formal,
le dijo al partir:
Yo me llamo Juan Español
y nací en la tierra del sol,
pronto cumpliré, me licenciaré
y por ti vendré.
Si el querer supiste guardar,
yo te llevaré ante el altar
y a mi tierra irá, linda como un sol,
la mujer de Juan Español.
Pero ya no la escribió ni supo nada de su amante
y la mora se encontró en situación muy alarmante.

Pensando en lo que le diría,
con gran alegría,
al rey mandó una carta un día,
diciéndole así:
"Mi novio, ¿qué es de él,
que no viene aquí?"
Es su nombre Juan Español
y nació en la tierra del sol,
pronto cumplirá, se licenciará
y por mí vendrá.

Dígale que en él tengo fe
y que aquí le espera un bebé
que el retrato es, lindo como un sol.
del alegre Juan Español."
Una tarde un militar llamó a la puerta de su casa
y ella así le empezó a hablar: "Dígame usted pronto, ¿qué pasa?"
Y él, con acento entristecido,
la habló dolorido:
"Un triste encargo he recibido,
de fijo usted ya
sabrá de quién es."
"Por Dios, hable usted."
Se llamaba Juan Español
y nació en la tierra del sol
vino a combatir y antes de morir
me dijo al partir:
A mi novia pronto verás
y esta cruz al fin le darás,
que el recuerdo es, lindo como el sol,
del alegre Juan Español."

8. En la primavera de 1907, Fornarina, que actuaba como atracción en el Kursaal Central de la calle de Tetuán, estrenó La Machicha, también conocida por Aventuras de Don Procopio en París; adaptada al español por J.J. Cadenas y P. Badía:

Llevado por la fama de la machicha
D. Procopio una noche se fué al Olimpia
El buen señor es un conquistador,
el buen señor es un conquistador.
Para gozar del baile fué D. Procopio
armado de gemelos y un telescopio
El buen señor es un conquistador, bis.

Refrán

Y al ver las coristas medio desnudas
D. Procopio decía son pistonudas
comprendo que estén locos con la machicha
que es el baile que ahora está de moda allá en París.



II

Todo lo que veía
le entusiasmaba
y al compás del bailable
palmoteaba.
El buen señor
es un conquistador
El buen señor
es un conquistador!
Al ver dar esas vueltas
tan en redondo
Don Procopio decía
yo ya estoy loco.
El buen señor
es un conquistador!
El buen señor
es un conquistador!
Y cuando se colocan
todas en fila
parece que me dicen:
--Toma tripita
Comprendo que estén locos
con la muchicha
que es el baile que ahora
está en moda allá en París.

III

Durante el entreacto
salió al paseo
y una cocotte le quiso
dar el camelo
al buen señor
que es un conquistador.
Al buen señor
que es un conquistador:
¡Qué...! Y que hablemos
una muchicha:
y don Procopio dijo:
no tengo prisa.
El buen señor
es un conquistador!
El buen señor
es un conquistador!
Y al entrar en la tonda
medio borracho
Don Procopio decía
con entusiasmo:
--Gracias a los recursos
que hay en París,
he podido esta noche
bailar seis veces
una muchicha.

9. En 1915, año de su muerte, estrenó en Madrid, como un triste presagio de melancolía profética : El último cuplé, con música de Berlín y Snyder y letra de J.J. Cadenas. Fué la canción postrera de su vida artística:

I

Cuando salí de España y fuí
loca a París me sorprendí
ante aquella capital colosal.
Asustada me vi allí;
no decía ni oui;
sin entender, sin comprender
y sin saber ni qué decir
me ponía siempre a sonreír
y cantaba al creer mi tierra ver:

REFRAN

En mi país,
en mi país
no hay este lujo de París, no;
pero hay sol, hay luz y un cielo azul,
y no sé de quien
no lo pase allí bien.
En mi país,
en mi país
no hay las costumbres de París, no;
pero allí perfuma más la flor
y hasta el aire nos habla de amor.
¡Ay, sí, señor, ay, sí, señor!
Mi país es el mejor.

II

Luego no sé cómo observé
que si algún perro me encontré
se paraba a descansar y a ladrar,
pareciéndome después
que ladraba en francés.
Si al campo fuí siempre creí
que hasta los bichos al cantar
no cantaban como siempre, sí,
y pensando en volver decía así:

REFRAN

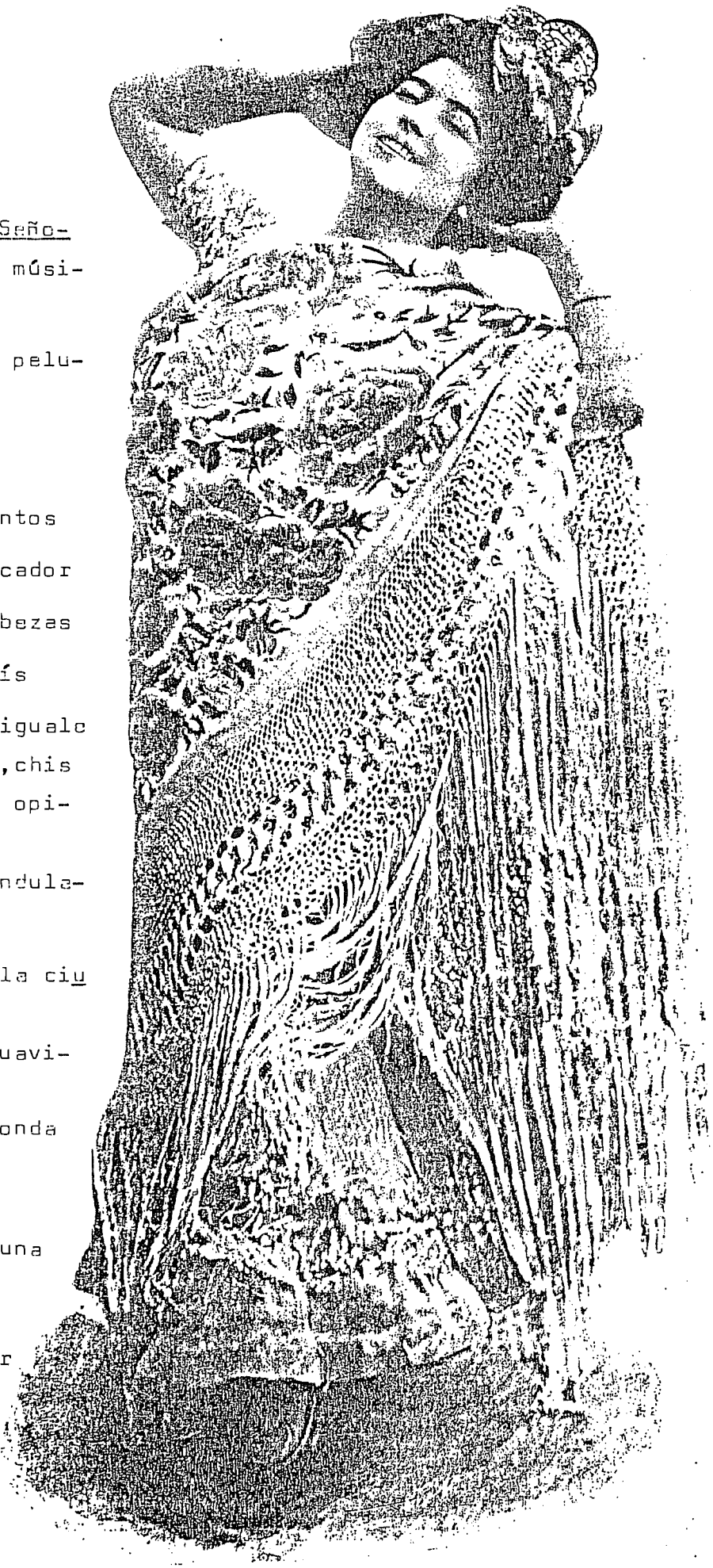
En mi país,
en mi país
las aves son como en París, sí;
pero su canto no olvido yo,
pues no es igual; éstas cantan muy mal.
En mi país,
en mi país,
el gallo no es como el de aquí, no;
lanza un kikiriki, kikiriki,
dicen los de aquí.
¡Ay, sí señor, ay, sí señor!,
los de allí cantan mejor.

III

Cuando viajé y mi cuplé
por toda Europa paseé,
recibiendo, al terminar de cantar,
el aplauso halagador
que premió mi labor,
al concluir de trabajar,
todas las noches, sin faltar,
no dejé nunca de enviar
muchos besos aquí, diciendo así:

REFRAN

En mi país, en mi país,
lejos, muy lejos de París, sí,
un rincón tendré, que cuidaré
para reposar
y descanso buscar.
Y cuando ya un día yo,
como un juguete que pasó,
al olvido el público me dé,
cuando cante mi último cuplé...
En mi país, en mi país,
mi canción os cantaré.



10. <u>El peluquero de Seño-</u>
<u>ras</u> de J.J. Cadenas y músi-
ca de J. Heintz:

Hace poco que un pelu-
quero
a las damas se dedicó
y con todos los adelantos
ha montado un gran tocador
El solo adorna las cabezas
todo a la moda de París
y no hay otro que le iguale
en el peinado de chis,chis
Y todo el mundo es de opi-
nión
que es el rey de la ondula-
ción
No hay un batidor en la ciu
dad
que peine con tanta suavi-
dad
éste bucle así, esta onda
asá, un ricito aquí,
una orquilla allá
Y si al peluquero alguna
vez
suele declararse una
mujer, al oirla hablar
loco de terror se le
oye gritar ¡Ay no¡



II

Una vieja muy presumida
la otra tarde se presentó
a pedirle que se le hiciera
un peinado *tres comm'il faut*.
Quiero que me haga V. un postizo
que cubra todo por igual
y que me rize V. este bucle
de una manera original
Para lo demás lo tengo ya
todo rizado y natural.

Al refrán

III

Un pollito de esos que llevan
las melenas hasta los pies
de este modo habló al peluquero
con un poco de timidez:
Quiero que me haga un peinado
con ray y en medio en dos bandos,
que sea así por el estilo
del de la Chelito Alerdo
Y mientras el le fué a servir
no hacía más que repetir

Refrán 3.º

No hay un bailador en la ciudad
que peine con tanta suavidad
este bucle así, esta onda así,
el peinto aquel subamelo más.
Ya a nadie jamás yo dejaré
que ahueque mi cabeza más que Vd.
y el gran chot el le fué a servir
Lero de lero ¡Ay sí!

11. ¿Es usted?, letra de J.T.Biscamps y música de Amadeo Cristia:

Cuando a trabajar venía

me seguía, me seguía un caballero pinturero
y con fuego me decía ¡vida mía¡ ¡vida mía¡
yo la quiero ¡que salero¡
Acepte usté resalada si le agrada, si le agrada
este no sé, no sé qué
Porque yo no he visto nada pues airada pues airada me alejé

¿Es usted? Es usté?, es usted?
¿es usté aquel caballero?

digamé, digamé
¿era aquello verdadero?

si es usted quien me seguía

por qué no dice que sí?
Lo que entonces allí me ofrecía

porque no me lo ofrece usté aquí?

12. ¡Oh que rubor¡, con letra de Joaquín Mariño y música de José Lucio Mediavilla, fué un gran éxito y cuando laestrenó en el Teatro Apolo de Madrid se produjo un gran alboroto; el estribillo era el siguiente:

¡Oh que rubor¡
El amor trastorna siempre a la mujer
más sin él es imposible

gozar las dichas del placer encantador...

El ojo de cristal

de J. J. CADENAS : : Música de P. LINCKE y VALVERDE



II

lo se fué a dormir, con mucha precaución,
vaso con agua el ojo colocó;
luego, al despertar, el vaso equivocó,
ntas, con el agua, el ojo se tragó.

Refrán 2.º

es de suponer, el ojo de cristal
ilo recorrió su curso natural,
Marcial creyó que el mal era ocular,
a ver se decidió a un oculista sin tardar.

III

Le registró el doctor, y sin titubear
creyó que era un fenómeno sensacional;
pero, en vez de operar, le dijo:—No, señor,
usted debe exhibirse en un music-hall...

Refrán 3.º

Con monóculo chic, que le estará muy bien,
si usted se exhibe así, ya me lo dirá usted.
Tendrá usted un fortunón y la celebridad,
pues no ha nacido nadie aún que tenga ese ojo de cristal





EL PRIMO

Letra de
J. J. CADENAS

II

Cuando sale el sol, con él salgo,
y en su brazo el mío dejo descansar,
y por ver si él me dice algo,
no lo dejo en todo el tiempo de mirar.

Si salto un arroyo
y me tengo así que coger,
dulce en él me apoyo,
procurando que algo pueda ver.

Pero ni por casualidad
puedo vencer su cortedad

(Estribillo)

¡Ay, primo del alma,
no sueltes, por Dios, mi brazo!
¡Ay, primo del alma,
que yo también adelgazo!

(Recitado)

Me siento desfallecer,
primo, estoy para caer.

(Cantado)

¡Ay primo! ¡Ay primo,
me caigo si no me arrimo!



VEN, MIMÍ



ra de JOSÉ J. CADENAS — Música de ADOLFO SPAHN

II

Pero es Mimí tan ideal
que si al brindarla amor
un buen regalo no la dan
se pierde la ocasión,
y al que se atreva a entrar allí
le cuesta un fortunón,
pues todos saben que Mimí
es toda corazón.
Si a Mimí conquistais
la teneis que hacer así:

Al refrán

III

Un señorito que la vió
un día pasear,
con t nta maña la engañó
que se dejó engañar,
y al otro día al despertar
la dijo el vivo aquél:
Yo te iba a dar dinero, mas
no te quiero ofender.
Y hoy Mimí, si le ve
cuando pasa, le hace así:

Al refrán





¿A dónde va usted?

Letra de JOSÉ JUAN CADENAS

MÚSICA FRANCESA

II

Un día después en un restaurant
se prepara un buen *supe*
y la dama y el don Juan
van a un cuarto *reservé*
Sobre un canapé, que es de preris ón,
se comienza hablar de ta
y pronto el, loco de amor, apaga la luz.
y en la obscuridad vemd y escuchan.
– ¿A donde va Vd.? – Sr.a, no, déjeme!
¡oh que crueldad! ¡Tenga Vd. pied td!... ¡Mama,
créame que es la primera vez
Oh *lalala* va ve como esta ¡ya! ¡ya!

III

Dos meses después surge una cuestion
en plena luna de miel
y se hacen ella y él mil lindezas a granel.
– Ya estoy harto yo! – Ya estoy mucho mas.
¿y ahora esto se acabó!
Coge el su gabán, ella su chapó
y los dos se van,
y antes de salir se suelen decir:
– ¿A donde va Vd.? – Señor, no lo se,
voy al bon marché. – Yo voy al café. – Si, ¿eh?...
Y piensan los dos: – Tu no me la das;
y si hay ocasion me la pagarás, ¡no hay mas! . .

ALLEGRO

MODERATO.

CANTO.

El pri-mer a-mor sue-le co-men-zar por un en-cuen-tro al a-zar y nos hablamos con quis-ta-dor que re-nun-cie a con-quis-tar. Un di-a de A-bril veis a u-na mu-jer que o pa-re-ce que es gen-til y si os a-bu-rris sin sa-ber qué ha-cer, la per-se-guis, y sin va-ci-lar se em-pie-za a sia ha-blar:

¿A don-de va us-ted? Se-ñor no lo sé. Que ca-sua-li-dad! yo voy allí tam-bien Y el a-mor se-ñor a-mor de ver-dad mil ve-ces a-si sue-le co-men-zar

CANTO.

Un di-a des-

FIN.

DISPENSE VD.

ra de JOSÉ J. CADENAS — Música de J. VALVERDE



II

fin de no arrugarse,
la el disfraz se quitó,
jando al descubierto
sas que ocultar debió;
loco de alegría,
echo a sus pies, sin tardar,
en aquel instante quiso él
ocasión aprovechar;
muchacha protestaba,
ro se dejaba abrazar...
—¡Ay... no!
sto es una emboscada...

¡Ay... no!
yo soy una chica honrada...
Y el muchacho le decía,
muy atento y muy cortés:
—¡Sí, eh!
pues dispense usté...

III

Pasados nueve meses,
tuvo Isabel un bebe,
y, con el chico en brazos,
en busca de su padre fué;
de noche y de día anduvo,
buscándole sin parar,
hasta que, al fin, una tarde,
lo halló por casualidad,
y, enseñando el crío al padre,
Isabel se puso a gritar:
—¡Ay... sí!
ya estará Vd. satisfecho...
—¡Ay... sí!
ya ve Vd. lo que me ha hecho...
Y el muchacho le decía,
muy atento y muy cortés:
—¡Sí... eh!..
Pues dispense usted...





MARIETA!

Letra de RHEIN — Música de STERNY-COURQUIN

II

En el campo la otra tarde
a Marieta el novio halló
con un viejo que la estaba
declarando su pasión,
y Marieta al ver al novio
dijole sin vacilar
que era un tío que la había
convidado a merendar.
Y el novio sonrió
pero entre dientes murmuró.



L SATIRO DEL "A B C"

cado y popular cuplé del notabilísimo autor D. J. J. CADENAS



II

Desde que la noticia lei
pienso con temor si le encontraré
y si miro a un hombre digo así:
Cielos, si será él...
Aquel de la butaca que está allí;
a ver, usted, ¿porqué se oculta así?
quien sabe si el infame será usted.
Arrímese y respóndame:
Me quiere usted decir
si por acaso usted
el sátiro es
el que habla ayer
el A B C.
Debajo del gabán
no lleva nada más
que el traje de Adán.
Y en cuanto encuentra a una mujer
le enseña todo y echa a correr.



20. El sexto, letra y música de L. Llaneza:

Como dice la gente que no soy fea
y perdonen ustedes que me lo crea
tengo mis pretendientes correspondientes
y son seis ahora mismo los pretendientes

REFRAN

Yo no sé que me pasa cuando me acuesto
que sin querer yo misma pienso en el sexto

II

El primero es un viejo que tiene pasta;
el segundo es un joven que se la gasta;
el tercero es uh chico que hará carrera
pero como que es joven el pobre espera

al refrán

III

Es el cuarto heredero de una parienta,
pero dicen que toma dinero a cuenta.
Mis desdenes al quinto matan de pena,
y es el sexto entre todos el que me llena

al refrán

